Cesar Coca García

LENIN Y LA PRENSA

SERVICIO EDITORIAL UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO
ARGITARAPEN ZERBITZUA EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

Lenin y la prensa

César COCA GARCIA

1988

Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para facilitar su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original.
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

Este trabajo ha sido convertido a libro digital
para uso interno y para el estudio e investigación
del pensamiento marxista.

Euskal Herriko Komunistak
http://www.ehk.eus
http://www.abertzalekomunista.net/

© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco
Argitarapen Zerbitzua Euskal Herriko Unibertsitatea
ISBN: 84-7585-130-4
Deposito Legal: BI-1562-198
Fotocomposición: Ipar, S.C.L.
Particular de Zurbaran, 2-4 48007 BILBAO
Imprime: Editorial Ellacuría, S.A.L.
Ribera de Erandio, 8 ERANDIO (Vizcaya)

Vladimir Ilich Uliánov, Lenin, el fundador del Estado soviético, fue también el creador de un modelo de prensa obrera radicalmente distinto de los existentes en Europa occidental y América. Este libro es una reelaboración de la doctrina de Lenin acerca de la prensa, a partir de sus apuntes fragmentarios e inconclusos y mediante un análisis que sitúa el pensamiento del líder bolchevique en su contexto histórico, político, social y periodístico.

Índice

Introducción 13

Capítulo Primero LENIN PERIODISTA 17
1.1. Hasta la aparición de *Iskra* 17
1.2. De *Iskra* al *Pravda* de 1912. La revolución de 1905. Los periódicos legales. La contrarrevolución y el exilio 23
1.3. Los años previos a la toma del poder. La guerra mundial y la llegada triunfal a la Estación de Finlandia, tras el triunfo de la revolución de febrero 34
1.4. Una periodista en el poder. Desde la Revolución d Octubre hasta su enfermedad y muerte 39

Capítulo Segundo. EL PERIODICO OBRERO, INSTRUMENTO PARA LA CONQUISTA DE PODER 43
2.1. Antecedentes 45
2.2. Las funciones del periódico obrero en el programa de *Iskra* 48
2.2.1. Las primeras formulaciones de Lenin sobre l prensa obrera 48
2.2.2. La vinculación a los grupos locales y la relación entre sus problemas y el socialismo 50
2.2.3. El periódico como organizador social 51
2.2.4. El periódico como tribuna 56
2.2.5. El periódico como elaborador de la táctica política 60
2.2.6. La función educativa del periódico 62
2.2.7. El periódico como dirigente ideológico 67
2.2.8. El periódico, lugar para analizar el movimiento espontaneo de las masas y la intelectualidad 70
2.2.9. El periódico y la formación de los líderes obreros 72
2.2.10. El periódico y la situación de la clase obrera. 74
2.2.11. El periódico, agitador y propagandista 77
2.2.11.1. La propaganda del ateísmo ateísmo 84
2.2.12. Las publicaciones del partido 85
2.3 Un periódico para la escisión 95
2.3.1. Del periódico del partido al partido del periódico. El caso *Vperiod* 97
2.3.2. Un periódico para la insurrección 99
2.4. El reflujo revolucionario devuelve al periódico sus viejas funciones
2.4.1. El periódico explica la situación del partido .. 102
2.4.2. El periódico y la lucha contra otras tendencias del partido 104
2.4.3. El periódico, básico para la participación popular en las elecciones 106
2.5. El periódico, en la recta final de la revolución 109
2.5.1. El periódico, aun más vinculado al partido... 11
2.5.2. *Pravda,* estado mayor de la insurrección 11

Capítulo Tercero. EL PERIODICO, INSTRUMENTO PARA LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO 115
3.1. El periódico y la reconstrucción económica del Estado 117
3.1.1. La educativo económica de las masas y la organización de la vida económica 11
3.1.2. La prensa y el trabajo diario: denuncia de los aspectos negativos de la vida económica 124
3.1.3. La prensa y el trabajo diario: la emulación 128
3.1.4. La prensa y los problemas técnicos 135
3.2. La prensa lucha contra el capital y prepara la dictadura. 137
3.3. La prensa y la organización de la nueva sociedad 139
3.4. La prensa y la filosofía 142
3.5. Lenin y los nuevos medios de comunicación social 144
3.5.1. Lenin y la radio
3.5.2. Lenin y el cine
3.6. El poder de la prensa 151
3.7. Consideraciones finales sobre la función de la prensa en Lenin 155

Capítulo Cuarto. EL CONCEPTO DE LIBERTAD DE EXPRESION EN LENIN 161
4.1. El difícil equilibrio entre la libertad y el control interno
4.1.1. Lenin reclama el derecho a la libertad de expresión 163
4.1.2. El control de las publicaciones del partido 175
4.2. De la libertad capitalista a la libertad socialista
4.2.1. La libertad y la dictadura del proletariado 184
4.2.2. La libertad de expresión en el capitalismo, según Lenin 187
4.2.3. La libertad de expresión en una sociedad socialista 190
4.2.4. Los cierres de periódicos 196
4.2.5. El control interno de las publicaciones 208
4.2.6. Periodismo y libertad de creación 211

4.3. Consideraciones finales sobre la libertad de expresión en el pensamiento leninista 218

Capítulo Quinto. OBJETIVIDAD Y ACTUALIDAD, DOS CONCEPTOS SIN FORMULACION 223
5.1. La objetividad y el conocimiento de la realidad 224
5.1.1. La objetividad en el periodismo 227
5.2. La actualidad en el pensamiento periodístico de Lenin 230

Capítulo Sexto. EL PERIODISTA, LA PRENSA BURGUESA Y LA REVOLUCION 237
6.1. El periodismo como profesión 238
6.2. La prensa burguesa, objetivo favorito de las críticas de Lenin 240
6.2.1. Lenin y la colaboración de los socialdemócratas en la prensa burguesa 244
6.3. La vinculación entre los periodistas y la revolución... 247
6.3.1. La vinculación de periódicos y periodistas respecto del partido 248
6.3.2. Revolucionarios en las redacciones de los periódicos bolcheviques 252
6.3.3. La red de agentes creada en torno al periódico 255

Capítulo Séptimo. EL ESTILO PERIODISTICO Y LA ORGANIZACIÓN DE LA REDACCION 259
7.1. El escritor y el cuidado del idioma 259
7.1.1. Lenin, escritor 260
7.1.2. Lenin, el estilo y el cuidado del idioma 261
7.2. Lenin y el estilo periodístico 262
7.2.1. Sencillez, claridad, concisión y exactitud 263
7.2.2 ¿Un estilo agresivo? 265
7.3. El análisis de la información 266
7.4. Otras consideraciones sobre el estilo 268
7.5. La organización de la redacción 269
7.6. Las secciones de los periódicos 271

Capítulo Octavo. EDICIONES, DISTRIBUCION Y FINANCIACION 275
8.1. Las ediciones, la periodicidad y la tirada 275
8.1.1. Lenin y la edición de periódicos y suplementos 276
8.1.2. Periodicidad y tirada 279
8.2. La distribución de periódicos 282
8.3. Donaciones, fiestas y herencias, medios de financiación de la prensa obrera 286
8.4. La financiación por cuenta de los trabajadores y por medio de la publicidad 290

Conclusiones 295
Bibliografía citada 303

13

Introducción

Este trabajo es una versión, resumida en algunos de sus capítulos, de la tesis doctoral que realice entre el verano de 1984 y finales de 1986. El autor objeto del estudio; siempre me había apasionado por una razón: ningún otro personaje de este siglo —y posiblemente ningún otro personaje en la Historia— ha conseguido en el corto plazo de veinte años derribar un régimen casi feudal y construir un Estado sobre bases totalmente nuevas, y al mismo tiempo elaborar una ingente obra teórica que ha merecido la atención de miles de estudiosos a muy pocos decenios de su muerte

Pero, además, ese personaje fue un periodista activo, que escribió en docenas de periódicos y organizó otros muchos, y entre su obra teórica dejó suficientes apuntes como para asegurar que esbozo una nueva teoría sobre la prensa y sus funciones. No obstante, los estudiosos de la Comunicación han prestado, en Occidente, muy escasa atención a este concepto leninista de la prensa. Tanto es así que el profesor Voyenne, a finales de los años setenta, escribió que «por curioso que pueda parecer, no existe ninguna obra que exponga la teoría y la práctica marxista-leninista en materia de información» (*La información hoy*). Cuando escribió esto, Voyenne ignoraba que tres años antes había aparecido en Francia un librito titulado *Lenine reporter,* obra de Madeleine Worontzoff (en España, *La concepción de la prensa en la obra de Lenin*), un breve estudio que examina las cuestiones más directamente relacionadas con la política. Con esta excepción, el autor que siempre se cita es Wilbur Schramm y el último capítulo del celebérrimo *Four theories of the press,* que se; centra en realidad en el funcionamiento de los periódicos en el ámbito comunista, y trata sólo como fondo el pensamiento de Lenin al respecto. Otros muchos autores citan a Lenin, pero nunca van más allá de unas manidas y descontextualizadas frases

14

Desde esta perspectiva, el objetivo del trabajo es reelaborar la teoría de Lenin acerca de la prensa, tratar de dar una coherencia interna a sus planteamientos y examinar estos a la luz del contexto histórico en el que se realizaron. Y todo ello evitando hasta donde ha sido posible caer en la tentación de alabar sistemáticamente cuanto el líder bolchevique dijo o criticar desde la primera hasta la última de sus ideas, errores por desgracia demasiado frecuentes.

Durante la realización del trabajo recibí ayuda material del Departamento de Prensa de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad del País Vasco y de Bilbao Editorial, y este es el mejor momento para el agradecimiento. En cuanto a la ayuda intelectual, debo citar en un lugar muy destacado a la profesora María Pilar Diezhandino, que acepto dirigir la tesis y aportó rigor científico al trabajo y estimulo permanente a su autor. Debo agradecer también las sugerencias dadas por los miembros del tribunal que enjuicio el producto final, los profesores Celestino del Arenal, Javier Fernández del Moral, Luis Núñez Ladeveze, Manuel González Portilla y Alberto Díaz Mancisidor.

* * *

Ha sido imposible traducir en este estudio determinadas palabras rusas. Es el caso, por ejemplo, de «zemstvo», administración local autónoma en las provincias centrales de la Rusia zarista, creada después de la reforma de 1861; o «versta», medida de longitud equivalente a 1.067 metros. De todas formas, su inclusión no afecta a la comprensibilidad del texto.

Algunos términos políticos son conocidos en Occidente. Es el caso de «soviet» (consejo), «kadete» (miembro del Partido Democrático Constitucionalista, cuyas siglas eran KDT) y «eserista» (miembro del Partido Socialista Revolucionario).

En cuanto a las fechas, siempre se utiliza el calendario occidental, a menos que se indique expresamente lo contrario. Este calendario fue implantado en Rusia el 1 de febrero de 1918. Para obtener la fecha correspondiente en el antiguo calendario ruso debe tenerse en cuenta que antes del año 1900 es preciso retroceder doce días, y a partir de ese año se retroceden trece días.

El significado de las siglas más utilizadas es el siguiente:

CC: Comité Central. Siempre se refiere al del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia o, más adelante, al del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia.

CEC: Comité Ejecutivo Central.

OC: Órgano Central. Se refiere siempre al periódico oficial del partido

PC(b)R: : Partido Comunista (bolchevique) de Rusia.

POSDR: Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

RSFSR: República Soviética Federal Socialista de Rusia.

SPD: Partido Socialdemócrata Alemán

C.C.G.

Bilbao, febrero de 1988

17

Capítulo Primero. LENIN PERIODISTA

«Llegamos lunes 11, noche. Avisen *Pravda.»*
(Telegrama de Lenin a sus hermanas, en abril de 1917.)

1.1. HASTA LA APARICION DE ISKRA

El 24 de diciembre de 1900 fue uno de los días más felices en la vida de Vladimir Ilich Uliánov. A sus treinta años, había conseguido hacer realidad uno de los sueños dorados que siempre acaricio: la creación de un periódico obrero revolucionario. Desde aquella fecha, la de la aparición de *Iskra* (*La Chispa*), el periodismo obrero tiene un inevitable punto de referencia.

La carrera de Uliánov hasta aquel día de Nochebuena de 1900 había sido larga y agitada. Nació el 22 de abril de 1870 en Simbirsk (hoy Uliánovsk), y fue el tercero de una familia de seis hermanos. Su padre, Ilia Nikolaievich Uliánov, fue un profesor de Física y Matemáticas que había ascendido peldaños en la escala social e incluso llegó a ingresar en la nobleza en 1879. Anna Alexandrovna, de soltera Blank, su madre, descendía de la alta burguesía alemana y era hija de un medico (Weber, 1975, 12).

La historiografía oficial soviética señala que los padres de Vladimir no fueron revolucionarios, pero inculcaron en sus hijos las virtudes de la honestidad, el amor al trabajo, la modestia y la veracidad (Yakovlev, 1982, 28; Amelina, 1985, 5 y 24).

Si bien no parece que los Uliánov gozaran nunca de una posición económica notable, sus hijos crecieron en un ambiente culturalmente muy elevado para lo que era habitual en un país que a finales del siglo XIX tenía aun numerosos restos de feudalismo Por testimonios familiares, se sabe que Vladimir fue un niño extraordinariamente travieso primero y muy aplicado más tarde (Payne, 1965,44).

En cuanto a los orígenes de su vocación periodística, poco o nada han podido averiguar sus biógrafos. Lo único que se sabe es que Alexandr, el hermano mayor —que más tarde sería ejecutado, acusado de atentar contra la vida del Zar—, realizaba durante la semana, con la colaboración de toda la familia, un «periódico» que luego encuadernaba para ser leído el sábado por la tarde (Shub, 1977, 41). Tal vez esta iniciativa, que no debía resultar frecuente en su entorno, fue la que despertó en Vladimir una vocación de comunicador que desarrollo luego a lo largo de una dilatada carrera. Precisamente esta capacidad para comunicar fue uno de los rasgos sobresalientes de su personalidad durante toda su vida, así como su facilidad para escuchar a sus interlocutores, algo que parecía reñido con el carácter ruso de la época, y sus innegables dotes pedagógicas (Deutscher, 1975, 56-7). Desde luego, estas características personales favorecieron mucho su trabajo como periodista que dirigía sus escritos a la clase obrera.

18

Cuando el 25 de agosto de 1887, Vladimir Illich Uliánov se matriculo en la Universidad de Kazan gracias a una carta del director del Liceo de Simbirsk —que, por una ironía del destino, era Fedor Kérenski, el padre del jefe de Gobierno que luego derribaría—, habían sucedido ya dos hechos fundamentales en su vida: el primero, la muerte-de su padre, ocurrida en enero del año anterior, y el segundo, el ajusticiamiento de su hermano Alexandr, en Petersburgo.

Precisamente el hecho de ser hermano de un conocido revolucionario puso grandes dificultades en su camino a la Universidad. Para allanarlas, Kérenski escribió un salvoconducto en el que aseguraba que su alumno había recibido de sus padres una formación basada en la religión y la disciplina racional y que no había mostrado indicios de insubordinación (Wilson, 1972, 422).

Fue admitido en la Facultad de Leyes, pero poco tiempo después invalidó la recomendación de Kérenski: la Policía secreta tomó nota de su nombre por haber asistido a una reunión estudiantil de

protesta contra la política del ministro de Educación. Participar en aquella reunión, en la que estaban prácticamente todos sus compañeros, le costó la expulsión de la Universidad y el destierro.

El incidente estuvo a punto de arruinar sus estudios. Al finalizar el verano del año siguiente, pidió autorización para continuar la carrera en el extranjero, pero le fue denegada. No había de ser el único intento. Tras algunas tentativas infructuosas, en mayo de 1890, Maria Alexandrovna realizó una dramática petición para que permitieran a su hijo examinarse como alumno libre, alegando incluso que este estaba tentado al suicidio, dada su desesperación. El ministro accedió, y Vladimir Illich pudo examinarse en la Universidad de Petersburgo (Foyaca de la Concha, 1971, 126).

Si su expediente de bachillerato era impecable, pues había obtenido la medalla de oro, sus resultados en la Universidad fueron aún mejores: terminó su carrera el mismo día que cumplió 21 años y obtuvo las más altas calificaciones entre los 124 alumnos que se presentaron en la misma convocatoria.

19

Facultado ya legalmente para ello, Uliánov initio una carrera de abogado en la que, en contraste con su brillante expediente académico, el fracaso iba a ser la norma. Al poco tiempo de titularse, intervino como abogado defensor en algunos pleitos sin importancia y perdió todos los casos (Wilson, 1972, 430). Fuera por el desánimo o porque realmente la abogacía no era su vocación, Uliánov ya no ejercería nunca mas.

Por aquella época comenzó su carrera de escritor político. Zinóviev (Zetkin, 1975, 119), que más tarde fue uno de sus más íntimos colaboradores, escribió en un opúsculo publicado en 1918 que, tras la Revolución de Octubre, algunos trabajadores se dirigían al fundador de un nuevo modelo de Estado para recordarle las hojas clandestinas en las que colaboraron con él, a partir de 1890. Al parecer, Lenin no recordaba aquello pero no es absoluto inverosímil que realmente hubiera participado en la redacción de esas hojas.

El éxito de las proclamas obreras era tal que pronto surgió en los líderes políticos revolucionarios, entre los que ya estaba Lenin, la idea de hacer un periódico obrero. Nadia Krupskaia, la compañera que más tarde se convirtió en su esposa, recordaba la meticulosidad con que el joven revolucionario recogía datos para sus artículos, hasta reflejar cualquier nimiedad. A partir de las cifras de producción, los salarios, las condiciones de vida, los reglamentos de las fábricas, y otras informaciones, elaboraba fichas que contenían argumentos con los que reforzar sus análisis (Krupskaia, 1976, 28-9; Walter, 1974, 39).

Justo unos días antes de que estuviera preparado el número 1 de ese periódico obrero, apareció publicado el primer artículo de Uliánov. En el número 254 de *Samarski Viestnik,* editado en la última decena de noviembre de 1895, estaba incluido, bajo la firma de K.T-in., el trabajo titulado «Escuelas granja y escuelas correccionales». Si bien no se trata del primer escrito de Uliánov, ninguno anterior había sido publicado en un periódico o revista.

No tendría muchas más oportunidades de repetir la experiencia en libertad en los años siguientes. El 20 de diciembre, en una reunión en casa de Nadia Krupskaia, se leyeron todos los originales de aquel número 1 de *Rabócheie Dielo* (*La Causa Obrera*) que estaba preparado para la imprenta. En su famoso ensayo *¿Qué hacer?,* Lenin contaba como el número «fue requisado por la policía cuando registraron el domicilio de uno de los miembros del grupo, Anatol Alexei Vaneiev» (Lenin, V, 383). Muchos de los socialdemócratas impulsores del periódico, entre ellos Uliánov, fueron detenidos. Krupskaia, que tenía una copia de los originales, suspendió la publicación del periódico, con el fin de evitar nuevas detenciones (Krupskaia, 1976, 29-30).

20

La «aventura» periodística le costó a Lenin muy cara. La pena impuesta por el delito cometido fue de tres años de destierro en Siberia, sometido a vigilancia policial, pero para cuando se dieto ya había estado catorce meses en prisión preventiva.

De esta manera, se interrumpió una carrera revolucionaria plagada de proyectos. Además de la participación en el *Rabócheie Dielo,* Uliánov había comenzado a trabajar en un plan del marxista Plejánov, consistente en un periódico que dirigiría su correligiónario Axelrod. Las tareas que se le habían encomendado eran las propias de un redactor jefe: reclutar colaboradores en Rusia, repartirles

los temas de los artículos y hacer llegar éstos a Ginebra. Además, tenía que organizar la ayuda financiera (Walter, 1974,43).

En la cárcel, imposibilitado para realizar todos sus planes, Vladimir Illich desarrollo una actividad literaria enorme. A las dificultades propias del trabajo intelectual en una celda, se añadía la vigilancia de los centinelas, que le obligo a recurrir a todas las argucias imaginables para burlarla.[1]

El 26 de febrero de 1897 abandono la celda. Antes de partir hacia el destierro, Vladimir escribió una carta con tinta química dirigida a Nadia Krupskaia, detenida temporalmente. En esta ocasión, no se trataba de maniobra conspirativa alguna, sino de una simple declaración de amor.

Los tres años escasos —tardo algún tiempo en llegar a su destino definitivo— pasados en la aldea de Shushenskoie no fueron para Uliánov tan malos como pudiera haber pensado en un principio. Durante aquellos meses, gozo de un clima relativamente agradable, tuvo tiempo para leer y escribir numerosos ensayos, cultivo aficiones como el paseo, la caza o el ajedrez, y mejoro su salud

Pero las viejas obsesiones seguían. El 28 de agosto de 1897, en una carta a P.B. Axelrod, confesaba:

> «No hay nada que haya deseado tanto, o en lo que tanto haya soñado, como poder escribir para obreros» (Lenin, XXXVII, 14).

Para disminuir la sensación de aislamiento y como ayuda para sus trabajos, Uliánov pedía continuamente periódicos y revistas, y con frecuencia se quejaba de que le llegaban con mucho retraso o se habían perdido algunos números. El aislamiento, al menos el afectivo, iba a terminar con la llegada de Krupskai —también desterrada— y su madre. La condición para el traslado de la compañera a la misma aldea era un rápido matrimonio, que se produjo el 22 de julio de 1898, en una ceremonia religiosa —la única forma autorizada en Rusia— en la que actuaron como testigos campesinos de Shushenskoie.

21

El matrimonio, una mezcla no demasiado definida de amor, compañerismo y militancia común, no tuvo hijos. Algunos biógrafos aseguran que Lenin mantuvo relaciones afectivas extramatrimoniales (Weber, 1986, 84-9), y Angélica Balabánova sostiene que fruto de su amor por Inessa Armand nació una hija (Wilson, 1972, X). Los biógrafos oficiales son muy parcos a la hora de describir la vida sentimental de Lenin y limitan sus relaciones, salvo en el caso de Krupskaia, al ámbito puramente revolucionario.

Fuera de Siberia, la vida continuaba con mayor ritmo. Cuatro meses antes de la boda de Vladimir Ilich, el primer congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR) había decidido que *Rabóchaia Gazeta* (*La Gaceta Obrera*) fuera su órgano oficial. Uliánov, que colaboraba habitualmente en una revista dirigida por Struvé, jefe de los marxistas «legales», dirigió una carta de tono frío y distante a los redactores de *Rabóchaia Gazeta* en las que establecía las condiciones de su elaboración. Pese a su posición de inferioridad, la carta denota al hombre que sabe que su trabajo es importante (Lenin, IV, 211).

Sus últimos meses en Siberia estuvieron dedicados a proyectar la edición fuera de Rusia de un órgano del Partido Socialdemócrata. Uliánov no tenía modelos validos en Europa, y la prueba de ello es que en 1898 Rosa Luxemburgo se quejaba de que la prensa del SPD (Partido Socialdemócrata Alemán), el mayor partido de izquierdas del continente, era insulsa y poco atractiva (Ncttl, 1974, 130). Sólo Bernstein había contribuido con sus polémicos artículos a animarla algo. Frente a este carácter insípido de la prensa de izquierdas, Uliánov quería editar un periódico revolucionario clandestino y captar la imaginación de los obreros a través de la prensa.

Fuera ya de Siberia, initio una serie de viajes para conectar con los líderes revolucionarios exiliados por toda Europa, como Plejánov, Mártov o Vera Zasúlich, con el objeto de concretar detalles sobre la nueva publicación. La petición de un periódico por parte de los obreros rusos, en mayo de 1900, tuvo

---

[1] En sus tiempos de prisión, fabricaba tinta con leche. Luego, al calentar el papel, se revelaba la letra. Con pan prensado, hacia tinteros en los que depositaba la leche. Cuando llegaban los guardias, engullía los tinteros (Krupskaia, 1976, 32).

que ser un apoyo moral para el grupo de socialdemócratas que fuera de su país estudiaba la satisfacción de esa reivindicación.

Las reuniones preparatorias sobre *Iskra* no fueron fáciles. Uno de los pocos textos narrativos de Uliánov (Lenin, IV, 34157), no publicado hasta después de su muerte, cuenta las dificultades que se planteaban a cada momento, por las suspicacias de los promotores del periódico.[2] En numerosas ocasiones, Vladimir Ilich Uliánov logro imponer su criterio al de marxistas experimentados y de gran prestigio, como Plejánov, Zasúlich o Axelrod. Sus dotes dialécticas y su audacia, que ese mismo año habían hecho escribir a un agente policial que, «ahora en la revolución no hay nadie más importante que Uliánov», lo hicieron posible (Yakovlev, 1982,40).

22 Muchos años después, ya instalado en el Kremlin, Lenin reconoció que en la fundación de *Iskra* habían trabajado, como mucho, unos diez revolucionarios (Lenin, XXXVI, 329). Nadia Krupskaia recordaba a su marido delgado y enfebrecido, mientras luchaba por sacar adelante su proyecto (Krupskaia, 1976, 49). Tanto este aspecto como la participación de diversos revolucionarios y la financiación del periódico son cuestiones no suficientemente aclaradas por historiadores y biógrafos. Para algunos, fue Potrésov, quien más tarde militaría en el menchevismo, el promotor inicial de *Iskra,* antes del propio Uliánov.[3] En cuanto a la financiación, aún existen más dudas. Krupskaia apunta el nombre de Alexandra Mijailovna Kalmikova, una encargada de librería de militancia socialdemócrata, como el de una de las personas que más contribuyo económicamente al sostenimiento de *Iskra* (Krupskaia, 1976, 25-6). Esta tesis, sin embargo, no es compartida por buena parte de los historiadores.[4] Si a partir de las diferentes versiones no puede establecerse con seguridad el papel de Potrésov en la fundación y financiación de *Iskra,* si esta claro que debió de ser una persona importante dentro del periódico, como demuestra que luego ocupara el cargo de director, si bien Lenin aseguraba que era un simple «hombre de paja» (Lenin, XVI, 53).

El número 1 se gesto desde un comité de redacción formado por seis personas divididas en dos grupos no fácilmente conciliables. Por una parte, estaban los «viejos»: Plejánov, Zasúlich y Axelrod; por otra, los "¡óvenes»: Potrésov, Mártov y Uliánov.

23 Para añadir dificultades, Plejánov y Axelrod vivían en Suiza y el resto en Londres. Por último, el primer número se editó en Leipzig, a donde fue Uliánov para supervisar la confección e impresión[5]. Esta se realizó en el taller del socialdemócrata Hermann Rauch, en una maquina vieja y muy grande en la que se editaban folletos, anuncios y un periódico deportivo popular (Prilezhaeva, 1974, 50). Como se ha indicado, el número 1, con una tirada de 8.000 ejemplares, apareció el 24 de diciembre de 1900.[6] Hasta aquel momento, Uliánov había publicado en periódicos y revistas sólo 16 trabajos de extensión muy variable, desde el largo ensayo hasta la breve nota bibliográfica.

---

[2] David Shub (Shub, 1977, 72) y Gerard Walter (Walter, 1974, 72 y ss.) dan imágenes distintas de estas reuniones. Por su parte, A. Kostin (Kostin, 1983, 136 y ss.) ofrece una versión totalmente favorable a Lenin, pues Plejánov aparece como un intransigente.

[3] E.H. Carr (Carr, 1968, 111) mantiene esta tesis. Manuel Foyaca de la Concha (Foyaca de la Concha, 1971, 187) atribuye la paternidad absoluta a Lenin.

[4] Carr (Carr, 1968, 111) sostiene que Potrésov fue el principal financiador. Moorehead sugiere, en cambio, que A. Helphand («Parvus») fue el principal sostén económico (Moorehead, 1958, 57). Ulam (Ulam, 1969, 175) se muestra de acuerdo con Krupskaia. Foyaca de la Concha (Foyaca de la Concha, 1976, 99) señala además de Kalmikova, al príncipe Obolenski y a N.F. lopatin, director del Instituto Regional de Estadística de Pskov, como financiadores.

[5] En dos cartas de Axelrod, de fechas 14 y 24 de diciembre, se quejaba de que se habían excedido en los originales y había sido necesario recortar mucho estos.
Además, por razones técnicas, la composición se realizó en cuerpo 9, lo que no hizo sino empeorar las cosas (Lenin XXXVII, 83 y ss.)

[6] Carr (Carr, 1985a, 20) indica otra fecha, el 1 de diciembre de 1900, y otro lugar, Stuttgart. Es un error extraño en autor tan meticuloso.

1. 2. DE ISKRA AL PRAVDA DE 1912. LA REVOLUCION DE 1905. LOS PERIODICOS LEGALES. LA CONTRARREVOLUCION Y EL EXILIO

Uliánov, que había abandonado Leipzig el 23 de diciembre, cuando ya no quedaba ningún detalle pendiente, se encargo de la distribución del primer número de *Iskra,* una tarea nada sencilla porque era preciso burlar todos los controles de la rígida censura zarista. Si sacar a la calle el periódico había sido muy difícil, mantenerlo fue casi peor. El segundo número no vio la luz hasta mediados de febrero, y fue impreso en Munich, porque Rauch se negó a seguir realizando su trabajo. Uliánov había mantenido conversaciones desde enero con la imprenta Max Ernst de aquella ciudad (Weber, 1975,43).

Las dificultades, sin embargo, no impidieron el éxito de *Iskra,* entre los marxistas y entre intelectuales y personas de extrema izquierda, en palabras de Trotski (Trotski, 1972, 128-9).

Mientras preparaban *Iskra,* sus promotores habían acordado editar también una revista teórica, cuyo primer número apareció en Stuttgart, el 23 de marzo de 1901. Durante muchos meses, el trabajo en el periódico y en *Zariá* (*La Aurora*), la revista, ocupo por complete a Vladimir Ilich. Las dificultades para el envío de los ejemplares eran tan grandes, y las detenciones de los correos tan frecuentes, que llegó a plantear la posibilidad de componer *Iskra* en el extranjero, hacer una matriz de la composición tipográfica y enviarla a Rusia para que se imprimiera allí en talleres clandestinos (Lenin, XXXVII, 122).

24

Uliánov se entrego a su trabajo en cuerpo y alma. Aunque Mártov era el principal articulista, el dirigía *Iskra,* y desempeñaba su papel con total seriedad. No solamente todos los números del periódico y de *Zariá* llevaban diversos artículos suyos, y en numerosas ocasiones también escribía los editoriales, sino que incluso buscaba colaboradores. Así, en 1901 se entrevistó con Karl Kautski y Rosa Luxemburgo para conseguir que enviaran artículos a *Iskra* y *Zariá,* respectivamente.

Las tareas administrativas le ocupaban más tiempo del deseable y el carácter itinerante de las publicaciones añadía incomodidades a las propias de un trabajo tan precario. Apenas unas semanas después de que anunciara la aparición quincenal de *Iskra,* Uliánov tuvo que trasladarse a Londres por idénticos motivos por los que hubieron de abandonar Leipzig: el impresor no deseaba seguir con la edición de aquella chispa destinada a encender la llama.[1] Contra el criterio de Plejánov, que pensaba que Ginebra, donde él residía, era la ciudad ideal para editar un periódico, Uliánov se lo llevó a Londres, deseoso de alejarse del viejo marxista para evitar en lo posible su influencia. En la capital británica, *Iskra* fue editada con la ayuda de Harry Quelch y otros socialdemócratas, a partir de la primavera de 1902 (Hill, 1983, 48).

A finales de año, en una lista de preguntas a los comités que preparaban el segundo congreso del POSDR, Lenin —al que, en rigor, sólo puede llamarse así después de que firmara el artículo «La cuestión agraria y los críticos de Marx» con el seudónimo N. Lenin, en el número 2/3 de *Zariá,* en diciembre de 1901— ya se interesaba por aspectos muy concretos de la edición y los contenidos de hojas volantes y periódicos, lo que denota a las claras su experiencia de aquella época (Lenin, VI, 328-9).

Justamente en aquel congreso iban a estallar las tensiones latentes entre los miembros del comité de redacción. El 30 de julio se initio en Bruselas el segundo congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia —en el que se constituyo como tal la organización—, que terminó en Londres, el 23 de agosto. Sobre esta reunión, en la que surgieron los bloques bolchevique —que significa miembros de la mayoría— y menchevique —minoritarios— han escrito miles de historiadores y puede afirmarse sin temor a error que fue de vital importancia para el futuro de Rusia. En ella, y a propósito de las condiciones exigibles para pertenecer al partido, se creo una escisión que seguía vigente, pese a todos los esfuerzos de reunificación, cuando estallo la Revolución de Octubre.

25

[1] «La chispa que encenderá la llama» era el lema que aparecía en la cabecera de *Iskra.*

El congreso tuvo congreso tuvo consecuencias inesperadas para Lenin. Pese a su victoria, pocas semanas después volvió a plantearse el enfrentamiento en el seno del comité de redacción. Así, el 1 de noviembre de 1903, el hombre más importante de *Iskra* abandonaba la redacción. Las razones de la despedida de Lenin han sido objeto de análisis contrapuestos. La razón última de la marcha fue la concesión de Plejánov a Mártov y sus seguidores de algunos poderes y representación en *Iskra* que habían perdido en el congreso, cuando el comité quedo formado por el propio Plejánov, Lenin y Mártov, y este último se negó a formar parte del grupo. Plejánov considero, después de varios intentos inútiles de conciliación, que algunas concesiones a los mencheviques podrían suavizar las tensiones. internas. Lenin se opuso a ello y presento su dimisión. Hay algunas otras razones (Je «filosofía de periódico) que ya habían puesto de manifiesto las diferencias entre los miembros del comité de redacción. Así, Trotski añade a los motivos ya citados, que los «viejos» —Plejánov, Zasúlich y Axelrod— veían *Iskra* y *Zariá* como una empresa literaria; Lenin, en cambio, como un instrumento directo de acción revolucionaria (Trotski, 1972, 125). Fue, sin embargo, la actitud de Plejánov la que provocó la dimisión de Lenin, quien meses antes había escrito una breve carta a quien en otro tiempo había sido su maestro, en la que aseguraba que «si usted se ha propuesto hacer imposible nuestro trabajo en común, por el camino que ha elegido alcanzara muy pronto su objetivo. En lo que se refiere a las relaciones personales y no de trabajo, las ha arruinado usted definitivamente, o más bien, ha conseguido liquidarlas por complete (Lenin, XXXVII, 194). Al dejar el Consejo del partido y la redacción del órgano central del mismo, aquel 1 de noviembre, Lenin manifestaba su disposición a colaborar con su trabajo en ayuda de los nuevos organismos centrales (Lenin, VII, 100). pero su vida ya había cambiado.[2]

26

Cuando Lenin dejó *Iskra,* habían salido 51 números,[3] la publicación se editaba en Ginebra y se había incorporado a ella un brillante escritor político apellidado Bronstein y más conocido por sus apelativos de «Pluma» y, sobre todo, Trotski. Abandonar el periódico fue para Uliánov muy duro. Algunos biógrafos señalan que casi le costó la vida (Payne, 1965, 162) y otros que la tensión del trabajo realizado y la incertidumbre por sus resultados y posterior desenlace le afectaron psicológicamente (Ulam, 1969, 185).

Sin embargo, no había renunciado a la lucha. En una carta a los miembros del comité central, de 26 de mayo de 1904, Lenin pedía «neutralidad» para *Iskra.* En un escrito dirigido al partido, a finales de julio, iba más allá y solicitaba la devolución de *Iskra* a los redactores de la mayoría creada en el segundo congreso de POSDR, petición repetida en un volante titulado «Al partido», de la primera quincena de agosto. Pero ya estaba todo perdido.

De esta manera, la vida profesional de tan activo periodista —Zinóviev recordaba que casi todo el trabajo literario de *Iskra* y *Zariá* recaía sobre el— (Zetkin, 1975, 121) se vio interrumpido durante unos meses. Momentáneamente habían acabado los largos recitados de artículos mientras paseaba de un extremo a otro de la habitación, como recordaba Krupskaia, que fueron sustituidos por una larga excursión de montana que tranquilizo sus nervios y le dio fuerzas para concebir nuevos planes (Krupskaia, 1976, 69 y 120).

---

[2] Tanto las discrepancias en el congreso constituyente del POSDR como, más tarde. en el comité de redacción de *Iskra,* han recibido una atención especial por parte de biógrafos e historiadores. El propio Lenin escribió diversas cartas y artículos que arrojan luz sobre estos aspectos, aunque se trata, claro esta, de una visión muy personal. En cuanto a textos públicos, mcerece la pena destacar Lenin, VI, 5658; VII. 100. y VII, 134-41.
La correspondencia privada de Lenin conticne textos que, a mi juicio, son de mayor interés. Al no estar destinada a la publicación, el talante, los argumentos y el estilo son diferentes y, posiblemente, más sinceros. Ejemplos especialmente interesantes en Lenin, XXXVII, 303 y ss.
Una vez consumada la dimisión, escribió numerosas cartas en las que explicaba su posición. Pueden encontrarse en Lenin, XXXVII, 324 y ss.
Otras obras ofrecen versiones muy diferentes de lo ocurrido durante todo el proceso. Entre los que se sitúan claramente a favor de los mencheviques y contra Lenin, pueden consultarse Shub, 1977, 97, y Conquest, 1973, 54 y ss. A favor de Lenin, Ponomariov, s/f, 63 y ss.; Obichkin, 1980, 52 y ss., y Cruz, 1976, 31 y ss. Narraciones más desapasionadas en Walter, 1974, 119, y Foyaca de la Concha, 1976, 199 y ss. La versión de la esposa de Lenin (Krupskaia, 1976, 100 y ss.) tiene también interés, pese a sus evidentes simplificaciones

[3] En realidad, sólo 50, pero el 51 estaba ya totalmcnte preparado y salió a la calle con los artículos de Lenin previstos, el 3 de noviembre de 1903

Entre estos planes, no podría ser de otra manera, estaba la creación de un nuevo periódico. Tras la preparación de los últimos detalles, *Vperiod* (*¡Adelante!*) salió a la calle, como órgano del Buró de comités de la mayoría, el 6 de enero de 1905. Lenin tuvo ocasión de pasar los malos ratos propios del nacimiento de una publicación, pues un problema en la composición de los textos provocó un retraso de dos días sobre la fecha prevista.

Vperiod planteó a sus promotores otro problema de financiación. Pese a que recibieron algunas donaciones, como la que envió el escritor Maxim Gorki, Lenin y sus compañeros se vieron obligados a recurrir a prestamos para poder sacar su periódico. Este, que se editó en Ginebra como semanario, tuvo una vida muy corta, pues estuvo en la calle sólo hasta el 18 de mayo, con una edición total de 18 números. Su actividad e impacto en los lectores fue notable, no obstante. Así, Krupskaia recordaba que recibían al mes 300 cartas de trabajadores, en las que encontraba mucho material para los artículos (Krupskaia, 1976, 123). En cuanto a la postura política de *Vperiod,* Zinóviev la veía como «una pequeña ametralladora» dirigida contra el grupo de Plejánov (Zetkin, 1975, 122).

27

El número 3 de *Vperiod* incluyo en sus páginas uno de los más famosos artículos de Lenin, «Revolución en Rusia», escrito tras tener conocimiento de los hechos del «domingo sangriento», que abrió la revolución de 1905. Aquel día, el 22 de enero, un grupo de manifestantes formado por unas 200.000 personas, encabezadas por el pope Gapón, se dirigió hacia la residencia del Zar, en tono pacífico y festivo, para leer ante él un manifiesto que contenía algunas peticiones, entre ellas la libertad de prensa (Kochan, 1968, 155). Los manifestantes, que desde cinco grandes avenidas confluían hacia el Palacio de Invierno, no querían cambiar el régimen político; más bien al contrario; esperaban que el monarca tomara las riendas de la política y satisficiera sus peticiones. Pero se equivocaron. Nicolás II, de quien Trotski afirmó que «entre su conciencia y los acontecimientos se alzaba constantemente el velo impenetrable de la indiferencia» (Trotski, 11985, I, 71), no estaba dispuesto a alterar la política llevada a cabo hasta ese momento. Definido por algunos como «débil y bienintencionado» (Moorehead, 1958, 35) y por otros como muy violento (Kochan, 1968, 104) Nicolás II reacciono como casi nadie esperaba que lo hiciera: sus tropas dispararon contra la multitud pacífica, en la que había muchos niños. Nunca se supo cuantas personas murieron. Las diferentes versiones apuntan desde más de setenta víctimas mortales y cientos de heridos, hasta una suma de seis mil entre fallecidos y heridos de diversa consideración. A esta altura de la Historia, ya no tiene mucho interés elucubrar sobre el número real de víctimas. Lo más importante es que tras aquella Jornada prevista como festiva, que cerraba una serie de huelgas en San Petersburgo y su zona, «el prestigio que envolvía el nombre del Zar ha desaparecido para siempre», como escribió Lenin (Lenin, VIII, 65).

La vida de *Vperiod* fue breve porque el tercer congreso del POSDR decidió iniciar la publicación de un nuevo órgano central y encargar a Lenin que se ocupara de dirigirlo. Así apareció *Proletari,* cuyo primer número vio la luz el 27 de mayo, en Ginebra. Tuvo carácter semanal y fue, al igual de *Vperiod,* de corta duración, pues sólo estuvo en la calle hasta el 25 de noviembre del mismo año. Durante los meses que vivió la revolución desde el corazón de Europa, Uliánov dedicaba la mitad de su tiempo a los periódicos en los que trabajo. En concreto, mientras *Proletari* fue una realidad, dedicaba las jornadas enteras de lunes, miércoles y viernes a permanecer en la redacción, para atender todos los problemas que pudieran surgir y escribir artículos, editoriales y notas (Weber, 1975, 77).

28

En aquella época, Lenin, que había visto la necesidad de editar un periódico «popular» en Rusia (Lenin, VIII, 380), tuvo ocasión de juzgar muy favorablemente *Rabochi* (*El Obrero*), editado en Moscú clandestinamente, antes de regresar a Rusia para tomar parte activa en la revolución. El 21 de noviembre llegó a Petersburgo, e inmediatamente se incorporo al *Nóvaia Zhizn* (*Nueva Vida*), primer diario bolchevique legal y primer diario también en el que trabajo el líder revolucionario. En el fragor de la revolución, sus planes se realizaban a una velocidad que seguramente el nunca había soñado. Sólo veinte días antes de la aparición de este *Nóvaia Zhizn,* había escrito a M.M. Essen que «también tenemos que pensar en un periódico legal». Por las mismas fechas, finales de octubre, dirigió, una carta

a Plejánov, en la que parecía olvidar las discrepancias anteriores, y solicitaba al viejo marxista su colaboración en el nuevo diario.[4]

Los periódicos aprovechaban en aquellos meses la libertad de prensa que existía de hecho desde el «domingo sangriento», porque no se respetaba la ley ni había supervisión de ningún tipo. En octubre se había promulgado, además una disposición que reconocía el derecho a la libre expresión. La situación en el país era tan convulsa, sin embargo, que ningún derecho ni disposición alguna tenía garantizada una vigencia real. Así, el 16 de diciembre salió el número 28 y último de *Nóvaia Zhizn.* Las últimas ediciones se publicaron de forma ilegal, después de haber incluido en sus páginas un manifiesto en el que se exhortaba a combatir al Gobierno y no pagar impuestos.

Nadia Krupskaia recordaba aquellos días por la enorme actividad desplegada por su esposo, quien prácticamente vivía en la redacción del periódico (Krupskaia, 1976, 156). En el corto espacio de tiempo que duro aquella vida, que le permitió conocer personalmente a Gorki, Lenin ejerció también de autentico comentarista político situado en el centro de la noticia y no pendiente, en cualquier refugio europeo, de lo que publicaban otros periódicos. Cada noche, mientras existió el diario, esperaba la finalización de las sesiones del Sóviet creado tras los sucesos de, enero y luego escribía un comentario, para poder leer y corregir atentamente la prueba, y luego, ya de madrugada, se dirigía a su lugar de descanso —normalmente no iba a su casa, para evitar ser detenido, sino que dormía en pisos de compañeros o simpatizantes del partido— hasta que, al día siguiente, llegaba la hora de regresar a la redacción. Krupskaia iba a verlo allí cada día.

29

En plena contrarrevolución, los cierres se sucedieron. El 17 de enero de 1906, Lenin publicó un artículo en el primer número del nuevo periódico bolchevique que se había camuflado como órgano de la Asociación de Estudiantes de San Petersburgo, y que se llamaba *Moloddía Rossia* (*La Joven Rusia*). En él, propugnaba el levantamiento armado contra el Gobierno. La publicación fue inmediatamente clausurada y se dictó una orden de detención contra el líder bolchevique. No parece, sin embargo, que la Policía pusiera mucho empeño en su captura, de modo que el 5 de febrero pudo reunirse en Helsingfors con Maxim Gorki sin demasiadas dificultades. El autor de *La Madre* colaboro luego en las; publicaciones bolcheviques.

En los siguientes meses, cambiando de domicilio de Petersburgo a las ciudades finlandesas próximas, Lenin participó en diversos proyectos periodísticos que trataban de forzar al máximo los límites de la libertad existente. Así, el 20 de febrero, salió *Partinie Izvestia* (*Noticias del Partido*), órgano común de bolcheviques y mencheviques para preparar la reunificación. Otro diario bolchevique legal, *Volna* (*La Ola*), que salió a la calle en mayo de 1906, conto con su participación.

Los periódicos proliferaban en aquella época de parlamentarismo, y visto desde la perspectiva actual asombra el trabajo de Lenin para compatibilizar su actividad como articulista con la propia acción política, sin perder de vista las maniobras conspirativas y de seguridad propias de quien esta siempre entre lo legal y lo delictivo. Entre junio y julio de 1906, Vladimir Ilich Uliánov participó en dos diarios bolcheviques legales editados en Petersburgo: el primero, *Vperiod,* apareció el 8 de junio y no llegó al mes siguiente, y el segundo, *Ejo* (*Eco*), salió el 5 de julio y se publicaron 14 números. Tanto en uno como en otro se encuentran artículos de Lenin y notas de diversa extensión, de modo que es fácil presumir la larga Jornada de trabajo que suponía todo ello, a pesar de que los temas se repetían con mucha frecuencia y los planteamientos eran siempre similares.

Ante la imposibilidad de seguir publicando sus periódicos en la legalidad, Lenin volvió a su forma de trabajo anterior a la revolución, es decir, la lejanía y la clandestinidad. Así, el 3 de setiembre fue editado en Wiborg el primer número de *Proletari,* uno de los periódicos de más vida de cuantos fundo, y de los que cuentan con más artículos suyos. Este primer número incluía nada menos que tres

[4] En la carta, escrita en Ginebra a finales de mes, se leen frases como: «No necesito reiterarle que nosotros, los bolcheviques, anhelamos trabajar con usted», y también: «Sé perfectamente que todos los bolcheviques consideraron siempre las divergencias con usted como algo transitorio, debido a circunstancias muy especiales» (Lenin, XXXVIII, 181-4). Lenin, pese a las durísimas críticas que lanzó contra Plejánov, siempre tuvo por el un notable respcto. Al igual que le sucedía con Mártov, despreciaba las ideas y posicionamicntos del viejo maestro, pero no podía olvidar que en otro tiempo las había unido una relación profunda.

artículos firmados, el editorial y una nota breve, redactados por su máximo responsable. Sólo uno de los artículos, tenía una extensión de unas 800 líneas.

30

El *Proletari* fue también un periódico itinerante, como lo habían sido otros anteriores. Salieron 50 números, el último en diciembre de 1909, que fueron editados en Wiborg, del 1 al 20; Ginebra, del 21 al 40, y Paris, los diez últimos. Una carta de Lenin a Maxim Gorki y M.F. Andreieva, de 15 de enero de 1908, aporta información sobre los inconvenientes que para el trabajo periodístico tenían aquellos traslados. Decía Lenin: «Actualmente debo dedicar toda mi atención a *Proletari,* hay que instalarlo y encarrilar su actividad a toda costa (acababan de llegar a Ginebra). Esto me llevara un mes o dos como mínimo, pero debe ser hecho». Tras algunas referencias a un viaje posible a la isla de Capri, donde se encontraba el escritor, Lenin le plantea rápidamente las posibilidades de encontrar barcos que fueran a Rusia y en los que se pudieran enviar los ejemplares del periódico. La determinación que muestra el texto de la carta oculta el estado de ánimo de Lenin en el momento de llegar a Ginebra. En su libro de recuerdos, Krupskaia dice: «Cuando salimos de casa de los Karpinski y nos dirigimos a nuestro domicilio por las calles desiertas de Ginebra, que nos parecían más inhospitalarias que nunca, Ilich me dijo: «Tengo la impresión de que he venido aquí para meterme en el ataúd» (Krupskaia, 1976, 182-3)

El año 1908 fue para Lenin un periodo de gran dispersión en el trabajo. Cuenta Krupskaia que, al alejarse de Rusia, perdió la tensión propia del comentario de actualidad (Krupskaia, 1976, 172), y además se pasaba el día leyendo filosofía, por lo que el periódico estuvo durante meses muy descuidado. *Proletari* se resintió mucho de este abandono. Su director dedicaba poco tiempo al periodismo, y además escribía artículos para otras publicaciones,[5] y para colmo de males del periódico casi no tenía colaboradores: pese a que Rosa Luxemburgo había aceptado la petición de escribir algo para *Proletari,* muchos otros líderes revolucionarios, como Trotski, renunciaban a ello. Por primera vez a lo largo de su carrera, no tenía colaboradores, pese a que, también por primera vez, no existían dificultades económicas para pagarles.

Los fondos con que contaba Lenin a comienzos de 1908 figuran como uno de los aspectos más oscuros de su carrera. Al parecer, procedían de la herencia de un simpatizante del partido, que fue a parar a maños de dos hermanas para que lo entregaran a la organización. Una de ellas estaba casada y su marido no autorizó la transferencia. La otra, menor de edad, debía contraer matrimonio para poder disponer del dinero. La muchacha tenía un amante bolchevique, pero este vivía en la ilegalidad, por lo que no era posible la ceremonia. Se pensó entonces en la posibilidad de realizar una boda de «conveniencia» con otro bolchevique. De esta manera, el dinero llegó al partido y, por tanto al periódico .[6]

31

Lenin, su mujer, la madre de esta y los restantes miembros de la redacción no acabaron el año en Ginebra. En diciembre se trasladaron a Paris, una etapa más del peregrinaje por Europa, con su imprenta desmontada a cuestas y los tipos de las letras cirílicas guardados en cajas. Cuando el líder bolchevique llegó al hotel parisino donde se alojaba su hermana María, que se había trasladado a Francia a estudiar, lo primero que le pregunto fue si Kámenev, uno de sus más próximos colaboradores durante años, había encontrado algo para la imprenta (Walter, 1974,176). La anécdota, que hubiera soñado a exageración en otra persona, no es más que una pincelada en un hombre tan dedicado a la revolución —y los medios para promoverla— que, según el menchevique Dan, soñaba incluso con ella.

La época de Paris fue, sin embargo, una de las de menor actividad periodística de Lenin. En un intento de aproximación a los mencheviques, se había decidido suprimir el órgano central del partido en beneficio de la publicación de estos, y Uliánov envió algunas colaboraciones. Más ocupado en ensayos de más envergadura que los simples artículos periodísticos, escribía un trabajo de 200 6 300 líneas cada diez o quince días, muy poco si se compara con su actividad como articulista de otras épocas. Su

---

[5] En marzo, Karl Kautsky y Rosa Luxemburgo le habían propuesto que colaborara en el *Die Neue Zeit (La Nueva Era),* órgano del SPD alemán, y *Worwdrts (¡Adelante!),* y había aceptado.

[6] Una explicación más detallada puede encontrarse en Walter, 1974, 169-70. Las biografias soviéticas no hacen referencia a este episodic Por otra parte, el escritor chileno Jose Donoso, en un artículo publicado en *ABC* de Madrid (23 de marzo de 1985) asegura que el fragmento correspondiente ha sido suprimido en la edición en ruso del libro de Walter. Una versión diferente y más rocambolesca puede encontrarse en Shub, 1977, 168-70.

ocupación en *Proletari* era más la de un organizador que la de un redactor propiamente dicho, aunque no debe olvidarse que a lo largo de 1909 sólo aparecieron 10 números, frente a los 40 que habían visto la luz entre setiembre de 1906 y finales de 1908. Pasaba las mañanas en la imprenta, donde, según Karpinski —uno de los bolcheviques que trabajo en más periódicos junto a Lenin— calculaba el número de palabras que entrarían en cada página, según el tipo de letra utilizado (Bokov, 1979, 356). Por las tardes, se dirigía a la Biblioteca Nacional. Esta actividad directamente relacionada con las artes graficas, unida a la experiencia en organización, distribución y financiación de un periódico, convirtió a Lenin en un profundo conocedor del mundo del periodismo en todas sus facetas.

32

A comienzos de 1910, ante el comité central del partido, acepto suspender la publicación del *Proletari,* y paso a formar parte del comité directivo del nuevo órgano central, *Sotsial-Demokrat* (*El Socialdemócrata*), junto al bolchevique Zinóviev y los mencheviques Mártov y Dan. Otro acuerdo adoptado en el comité central fue apoyar al *Pravda* (*La Verdad*) que desde hacía dos años editaba Trotski en Viena. La unificación de las corrientes existentes en el POSDR parecía un hecho, y para ayudar al debate teórico en el seno del partido se editó, a partir del 19 de marzo, el suplemento *Diskussionni Listok* (*Hoja de Discusiones*), una especie de tribuna abierta en la que Lenin participó desde el número 1

La concordia entre bolcheviques y mencheviques no duro mucho, y el trabajo eh común en el seno del órgano central del partido se hizo muy difícil. En carta al comité central, escrita alrededor del 2 de mayo, cuando no habían pasado ni cuatro meses desde la formación del comité directivo de *Sotsial-Demokrat,* Lenin comenzaba diciendo: «Consideramos nuestro deber informarles que es profunda y firme nuestra convicción de que la situación en la redacción del OC (órgano central) se ha tornado absolutamente intolerable, y que nos es absolutamente imposible aplicar la línea del partido si no se modifica la composición de la redacción del OC». Y tras una serie larga de consideraciones: «Esperamos que el CC (comité central) tome las medidas de organización necesarias para cambiar la composición de la redacción del OC y para constituir un organismo colectivo partidista que pueda trabajar».

La dureza de Lenin para con sus adversarios y un cierto tono de acritud que se observa en sus artículos y cartas dirigidas a órgos del partido han sido destacados por algunos biógrafos. Para algunos se debía a que era un tipo pedante, autoritario, agresivo y egocéntrico (Bettiza, 1984, 14); para otros, se vio obligado a ejercer el poder y la autoridad con cierta dureza, por el mismo efecto de su superioridad intelectual.[7] Por todo ello, las relaciones con sus colaboradores no fueron siempre fáciles. En el caso concreto de *Sotsial-Demokrat,* se da la circunstancia de que Lenin volvía a el cuando no tenía otro lugar donde expresarse con asiduidad y en compañía de redactores más afines a su ideología y táctica revolucionaria. Esta actitud explica que antes de finales de año ya anunciara que «crearemos un periódico popular que dependa del OC, o por separado, en nombre del grupo de bolcheviques» (Lenin, XXXVIII, 315). En la misma carta, anunciaba también la preparación de una publicación destinada a editarse en Rusia de forma legal.

33

El periódico, que fue bautizado con el nombre de *Rabóchaia Gazeta* (*La Gaceta del Obrero*), salió a la calle el 12 de noviembre, para cumplir la decisión tomada meses antes, en Copenhague, durante la celebración del congreso de la Internacional Socialista. Se trataba de un órgano popular clandestino de los bolcheviques, editado en Paris y que contaba con la colaboración de Plejánov y la ayuda económica de Gorki. Si la *Rabóchaia Gazeta tenía* una tirada aproximada de 6.000 ejemplares, el periódico bolchevique legal que salió en Petersburgo el 29 de diciembre de aquel año, y que conto desde el primer momento con los artículos y la orientación de Lenin, fue un autentico órgano de masas, que llegó a alcanzar tiradas de casi 60.000 ejemplares a comienzos de 1912. Se trataba de *Zvezdá* (*La Estrella*), que comenzó como semanario y en el momento de su cierre aparecía tres veces cada siete días. De los 69 números editados —hubo diversas interrupciones— 30 fueron confiscados por las autoridades y en ocho ocasiones fueron multados sus responsables (Smirnov, 1980,24).

---

[7] Esta opinión la sostiene, por ejemplo, Mirsky, 1931, 44. Foyaca de la Concha también había de la superioridad intelectual así como del teson de Lenin en defender su propio parecer, cuando creía que estaba en juego el éxito de la revolución. Esto, para Foyaca de la Concha, produjo acusaciones de terco y caprichoso por parte de sus rivales (Foyaca de la Concha, 1971, 134).

Zvezdá no fue al principio del agrado de Lenin. En una carta a Gorki, a comienzos de 1911, escribe: «¿Qué le parecieron *Zvezdá* y *Misl?.* La primera es insípida, en mi opinión, pero la segunda es toda nuestra, y estoy encantado por ello, aunque me temo que pronto la clausurarán». Esta *Misl* (*El Pensamiento*), que gustaba a Lenin más que la insípida *Zvezdá*[8] había aparecido en Moscú casi simultáneamente. Prueba de la satisfacción ofrecida a Uliánov por esta revista es que, cuando fue cerrada, promovió otra de corte similar, que apareció a finales de 1911 y se publicó hasta prácticamente el comienzo de la Primera Guerra Mundial: *Prosveschenie* (*La Ilustración*)

34

Si el congreso del POSDR de 1903 produjo la escisión entre bolcheviques, la conferencia de Praga de 1912 creo, de hecho, el partido bolchevique, pues a partir de aquella fecha tuvo también organización propia. Otras decisiones tomadas en la conferencia fueron nombrar a la *Rabóchaia Gazeta* órgano central y anular el acuerdo de 1910 por el que se subvencionaba al *Pravda* de Trotski.

Otro *Pravda,* que estaba destinado al recuerdo perpetuo por los ciudadanos de la Unión Soviética, salió a la calle el 5 de mayo de 1912, en Petersburgo. Un mes antes, el 4 de abril, la Policía zarista había disparado contra trabajadores de las minas de oro del Lena, que estaban de huelga. Hubo centenares de muertos, y cuando la noticia llegó a la Rusia europea se produjeron las mayores huelgas desde" la revolución de 1905. Este es el ambiente en el que nació el nuevo periódico, un proyecto mucho más ambicioso que los anteriores.

[8] Hay una notable confusión entre los biógrafos de Lenin sobre su participación en *Zvezdá.* Mientras Walter (Walter, 1974, 190) y Weber (Weber, 1975, 123) habían de él como colaborador de esta publicación, otros señalan una vinculación más profunda. Así, Shub (Shub, 1977, 188) afirma que fue el fundador, y en el libro de Obichkin y otros autores (Obichkin, 1980, 92) se asegura que *Zvezdá,* bajo la dirección del líder bolchevique, «se erigió en combativo periódico marxista». Zinóviev (Zetkin, 1975, 127) se limita a señalar que «para entonces, teníamos ya en Petrogrado un órgano legal, *Zvezdá;* en Moscú una revista, *Misl,* y una pequeha fracción obrera nos representaba en la Duma. Ahora bien, el elemento principal en estos periódicos y en la fracción parlamentaria era Lenin». En el tomó XVII de las *Obras Complelas,* de Lenin, los editores señalan que pste ejerció la dirección ideológica. La expresión es suficientemente ambigua como para que no quede claro el papel de Lenin en esta publicación. No obstante, a partir de este dato y la observación de Zinóviev, parecen reforzarse las tesis contenidas en el libro de Obichkin y parcialmente las de Shub.

1.3. Los años previos a la toma del poder. La guerra mundial y la llegada triunfal a la estación de Finlandia, tras el triunfo de la revolución de febrero

El nuevo diario bolchevique legal, *Pravda* (*La Verdad*), *tenía* prácticamente la misma redacción que *Zvezdá.* Lenin asumió la dirección ideológica y se traslado a Polonia, con objeto de estar más próximo a la capital rusa y poder recibir noticias de lo que allí ocurría con mayor rapidez. La organización del diario corrió a cargo de Stalin y la tirada del primer número fue de 6.000 ejemplares. El éxito del periódico fue en aumento, como el nuevo proceso revolucionario que vivía el país tras la matanza de las minas del Lena, y *Pravda* llegó a tener una difusión de hasta 60.000 ejemplares en algunos números. El diario salió hasta julio de 1914, si bien a partir de 1913 cambio varias veces de nombre, debido a las sanciones de que fue objeto. Al igual que había ocurrido con *Zvezdá,* las multas y suspensiones se sucedieron: 190 números sufrieron represalias de algún tipo, fue cerrado ocho veces y sus redactores cumplieron, en total, 47 meses de prisión (Smirnov, 1980, 26). El 21 de julio de 1914 fue definitivamente clausurado. Habían aparecido 636 números. Precisamente en recuerdo de este *Pravda,* desde 1914 se celebra cada 5 de mayo el «día de la prensa obrera».

35

Alejado físicamente de la redacción, Lenin asistió impotente durante meses a la edición de un *Pravda* escasamente combativo y polémico. Algunos de sus artículos eran censurados, y los números llegaban a su casa de Cracovia con notable retraso. Pese a ello, también se ocupaba de cuestiones tan alejadas de la elaboración de artículos como la administración y la distribución del periódico. Sus biógrafos señalan que en aquella época pasaba las tardes enteras redactando artículos para *Pravda,* sin descuidar tampoco sus numerosas colaboraciones en otros periódicos (Walter, 1974, 198-9). En el diario bolchevique las cosas llegaron a ir tan mal que tuvo que enviar a su colaborador Kámenev para que impusiera orden en el y con instrucciones sobre la conveniencia de despedir a toda la redacción, que gozaba de demasiada «autonomía»

Las colaboraciones en numerosos periódicos de Rusia y de otros países europeos, especialmente Alemania y Polonia, no le reportaban a Lenin ingresos de consideración. En una carta dirigida a su madre en julio de 1913, días después de una suspensión temporal de *Pravda,* decía: «La clausura del periódico para el que escribía me coloca en una situación muy crítica. Tratare con más empeño que antes de encontrar editores y traducciones; es muy difícil ahora encontrar trabajo literario.»

Antes de que *Pravda* desapareciera, Lenin promovió la aparición de una revista legal femenina, *Rabotnitsa* (*La Obrera*), en la que participaron Nadia Krupskaia e Inessa Armand, así como su hermana A.I. Uliánova-Elizarova. La revista se publicó de marzo a junio de 1914, y volvió a salir en 1917:

Tras el cierre de *Pravda,* Lenin, que se encontraba entonces en Berna, resucitó el *Sotsial-Demokrat,* que había dejado de aparecer un año antes, después de muchos meses de vida lánguida. Lenin se hizo cargo de su dirección desde este número 33 con el que se abrió la segunda etapa. La tirada fue muy modesta: quinientos ejemplares. No por ello el trabajo periodístico era menos intenso. Llama poderosamente la atención el hecho de que un lector impenitente como el hable de lo agradable que es leer un poco, después del trabajo periodístico diario (Lenin, XLI, 455).

Aquellos años de la Primera Guerra Mundial fueron especialmente duros para Lenin. Por una parte, estaba en el momento más bajo de su popularidad; por otra, la actitud de muchos socialdemócratas europeos respecto de la guerra le había defraudado. lncluso había disensiones entre sus colaboradores en cuanto a la actitud que debían jugar los bolcheviques en el conflicto bélico.

En 1915, Lenin participó por primera vez en una revista llamada *Kommunist,* de la que salió tan sólo un número doble. Por entonces, parecía más ocupado en preparar la conferencia de Zimmerwald, donde encabezo la corriente de izquierda, y en potenciar su *Sotsial-Demokrat,* para el que busco la colaboración de Alexandra Kollontai, que actuaba de agente y corresponsal en el área escandinava.

36

A medida que avanzaba la guerra el aislamiento que Lenin sentía era mayor. «Te quedare muy agradecido por una suscripción a *Riech* (Aniuta escribe que piensa suscribirse). Vemos pocos, muy

pocos periódicos, libros y folletos en ruso, y estamos ávidos de ellos», escribía a su madre el 7 de octubre de 1915. Y sólo mes y medio más tarde sugiere a su hermana M.I. Uliánova: «Si no te ocasiona molestias, mándame tres o cuatro veces al mes los periódicos rusos que hayas leído, bien atados con un cordel (pues si no se pierden). Estoy sin diarios rusos».

El grupo «Izquierda zimmerwaldiana» editó meses después la revista *Vorbote* (*Precursor*), en la que no quiso colaborar Trotski. El primer número terminó de imprimirse el 25 de enero de 1916. Zinóviev recuerda que se editaron tres números bajo la dirección de Lenin (Zetkin, 1975, 131), pero no dice que el alemán Karl Radek, que formaba parte del grupo promotor de la revista, expulso de la redacción, algunos meses más tarde, al líder bolchevique. Uliánov, que había estado aliado con el alemán, y con el que había mantenido una cordial relación epistolar, cambio inmediatamente de actitud con el (Weber, 1975, 202).

Estos hechos sucedieron a finales de 1916, cuando en Rusia estaban a punto de precipitarse los acontecimientos que desembocaron en la creación de un nuevo sistema político. El primer paso fue la revolución de febrero, que supuso la caída del zarismo. Las noticias de aquel 27 de febrero (12 de marzo según el calendario occidental) tardaron en llegar a Suiza, donde residía entonces la mayor parte de los dirigentes bolcheviques. Hasta el día 15 de marzo no publicaron las primeras referencias los periódicos suizos, y fue otro emigrado el que comunicó la noticia a Lenin, cuando salía de casa camino de la biblioteca, en Zurich. Horas después, escribió una carta a Inessa Armand, en la que se observa la importancia de quien ve, doce años más tarde, que la revolución le sorprende de nuevo muy alejado de su país:

Aquí hoy en Zurich estamos en un estado de conmoción. *Zurcher Post y Neue Zurcher Zeitung* publican un telegrama fechado el 15-III, diciendo que en Rusia el 14-III triunfó la revolución en Petrogrado, después de tres días de lucha, que 12 miembros de la Duma están en el poder y que todos los ministros han sido detenido.

Si los alemanes no mienten, entonces es verdad.

Es indudable que Rusia estaba, en estos últimos días, en vísperas de la revolución.

¡¡Estoy furioso por no poder ir a Escandinavia!! ¡¡Nunca me perdonaré el no haberme arriesgado a hacer el viaje en 1915!! (Lenin, XL, 43).

37

Su estrategia ante los acontecimientos que se habían precipitado en Rusia quedo muy clara inmediatamente. El 16 de marzo, apenas un día después de conocer la noticia, escribía a A.M. Kollontai: «Lo principal, ahora, es la prensa y la organización de los obreros en un partido socialdemócrata revolucionario».

Regresar a Rusia se convirtió entonces en una obsesión. Lenin se daba cuenta de que aquella revolución podía ser conducida hasta una segunda etapa, en vez de dejar que ;se asentara como una simple revolución democrático-burguesa. Pero para ello era preciso llegar a Rusia a través de una Europa pin guerra. Después de numerosos proyectos, algunos tan descabellados que sólo se explican por su ansiedad, Lenin aprovecho una idea de Mártov: atravesar Alemania en un tren con permiso especial. Este episodio del «vagón precintado» que terminó con el exilio centroeuropeo de Lenin ha sido objeto de numerosas interpretaciones, en especial en lo referido al papel jugado por los altos cargos políticos y militares alemanes.

Durante el viaje, cuya trascendencia histórica estaban muy lejos de sospechar sus propios protagonistas, el Lenin político dio paso al Lenin periodista, y viceversa, según el momento. Así, cuando se dirigía en tren a Estocolmo, se negó a recibir a un grupo de periodistas que habían subido al convoy a las ocho de la mañana. Se les dijo que habría declaraciones en Estocolmo. Precisamente un importante periódico de esta ciudad publicó, por aquellos días, la primera foto de Lenin aparecida en la prensa occidental.[1] Poco después, al pasar la frontera entre Suiza y Finlandia, en la que había soldados ingleses y rusos, los primeros le hicieron rellenar un cuestionario. En la casilla dedicada a la

[1] Se trata de *Poliliken* (Walter, 1974, 243).

profesión, puso «periodista». Ya en Finlandia, recibió a Kámenev, que había ido a recibirle. Trotski cuenta que el líder bolchevique, a modo de saludo, le dijo: *«¿Qué* diablos estáis escribiendo en *Pravda?»* (Trotski, 1985, I, 240). Expresaba así sus quejas hacia la línea política que Kámenev, Stalin y Muránov, que se habían hecho cargo de la dirección de *Pravda* unas semanas antes, daban al periódico.[2] El periodista primaba sobre el amigo, de la misma manera que lo hacía sobre el hermano. Cuando, ese mismo día, se vio a unos kilómetros de Rusia, envió un lacónico telegrama a sus hermanas que vivían en Petrogrado. No hay nada en él que revele afectividad alguna. Muestra sólo la ansiedad del periodista y líder político que vuelve para hacer la revolución: «Llegó lunes 11 noche. Avisen *Pravda»*

38

Lenin nunca pudo imaginar el recibimiento que se le ofreció en la estación de Finlandia, en Petrogrado. En vez de ser detenido junto con sus compañeros, como llegó a temer durante el viaje, tuvo una recepción oficial, con banda militar y mensaje del Gobierno provisional incluidos, y miles de obreros que, enarbolando banderas rojas, le aclamaron y llevaron en hombros.

Nada más llegar a Rusia, su actividad periodística y política fue notable. Respecto de la primera, asumió inmediatamente la dirección de *Pravda* con el objetivo de rectificar su línea.[3] Consciente del papel de la prensa en el proceso revolucionario en el que estaba envuelto el país, Lenin planteó a los trotskistas la necesidad de convertir a *Pravda* en un periódico popular, para lectores poco educados políticamente, y editar otro órgano para los militantes, donde se expusieran cuestiones de táctica y programa. Pensaba que Trotski podría ser el director de *Pravda,* pero se encontró con el obstáculo de que el comité local de Petrogrado se oponía a que el comité central editara dos periódicos cuando ellos no tenían el suyo. Se produjo entonces una tensa situación resuelta por acontecimientos políticos propios del curso de la revolución, y la cuestión de la publicación de otro periódico quedo olvidada. Además, unas semanas después, exactamente el 18 de julio, juste cuando había dado comienzo una campana de prensa contra Lenin, en la que se le acusaba de ser un espía alemán, así como la detención de numerosos bolcheviques, grupos de soldados asaltaron la redacción de *Pravda* y destruyeron las instalaciones. Un obrero murió en la acción, y el propio Uliánov se salvo porque había abandonado la redacción media hora antes (Golikov, 1976, 83, y Murashov, 1977, 209). Dos días después, el Gobierno dictó una orden de detención contra él, por lo que tuvo que huir a Finlandia. En esta ocasión, burlo la vigilancia policial viajando como fogonero en la locomotora de un tren. Al maquinista, para evitar sospechas, le dijo que era un periodista interesado en el funcionamiento de la maquina. En los tres meses que había pasado en Rusia, Lenin escribió más de 150 artículos, llamamientos, resoluciones y folletos

Su actividad periodística en Finlandia, en cambio, no fue mucha. Oculto en una cabaña, escribió una de sus más importantes obras teóricas, *El Estado y la revolución,* y algunos artículos para publicaciones diversas. El 20 de octubre (día 7, según el calendario ruso), regresó a Petrogrado. La revolución rusa entraba en su recta final, y, como escribiría semanas más tarde, en las «Palabras finales a la primera edición» de su obra inacabada *El Estado y la revolución,* «es más agradable y provechoso vivir la experiencia de la revolución que escribir sobre ella».

---

[2] *Pravda* había vuelto a salir tras la revolución de febrero.

[3] En una carta escrita con el membrete de *Pravda y* dirigida a I.S. Hanecki y K.B. Radek, de 25 de abril de 1917, decía: «Esperamos rectificar completamente la línea de *Pravda,* que ha vacilado hacia el kautskismo» (Lenin, XL, 79).

39

1.4. UN PERIODISTA EN EL PODER. DESDE LA REVOLUCION DE OCTUBRE HASTA SU ENFERMEDAD Y SU MUERTE

El 6 de noviembre (24 de octubre según el calendario ruso), el periódico *Rabochi Put,* del que aquel día apareció el número 44, publicó el último artículo de Lenin antes de la conquista del poder. Llevaba por título «El partido de los eseristas vuelve a engañar a los campesinos» y había sido escrito cuatro días antes. El artículo hacía el número 1.111 de cuantos había publicado Lenin en la prensa periódica. En el momento de alzarse con el poder, había formado parte de la redacción o colaborado en 88 periódicos diferentes.

La tirada de aquel número de *Rabochi Put* fue confiscada, al igual que la de *Soldat,* por grupos de soldados enviados por el Gobierno, que ocuparon las redacciones y destrozaron las estereotipias. John Reed cuenta que tropas bolcheviques rompieron los sellos del Gobierno y volvieron a ocupar las redacciones, y la indignación era tan grande que había propuestas de enviar destacamentos para cerrar los periódicos burgueses (Reed, 1985, 74-5). La noche siguiente, en un intento desesperado de mantener el control de la situación, el Gobierno dio al crucero «Aurora» la orden de hacerse a la mar y trato de impedir la salida del órgano central bolchevique, pero ni esas ni otras ordenes surtieron ya efecto: la revolución era imparable.

John Reed narra como, horas después,

> en la Mijailóvskaia, un hombre que llevaba un paquete de periódicos fue asaltado por una multitud frenética, que ofrecía uno, cinco y hasta diez rublos, y arrebataba las hojas como los animales se disputaban una presa. Era el periódico *Rabochi i Soldat,* que anunciaba la victoria de la Revolución proletaria, la liberación de los bolcheviques todavía encarcelados y reclamaba la ayuda de los ejércitos del frente y la retaguardia: un pequeño y febril periódico de cuatro páginas, impreso en caracteres enormes y que no contenía noticia alguna... (Reed, 1985,91).

40

Ocupado ya en las tareas de gobierno desde aquel 7 de noviembre de 1917 (25 de octubre, según el viejo calendario ruso), la actividad periodística de Lenin descendió de forma notable. En la primera reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, la prensa fue un protagonista directo de los debates: el nuevo Gobierno decidió cerrar algunos periódicos de carácter burgués y contrarrevolucionario, Lenin abandono muy pronto la dirección de *Pravda* y nunca más volvería a dirigir órgano periodístico alguno. A finales de 1917 le sustituyo un joven y brillante bolchevique, N. Bujarin, que ocupo el puesto de forma casi ininterrumpida durante doce años y que sería más tarde victima de las purgas stalinianas (Cohen, 1976, 92).

La primera serie de artículos de Lenin después de la Revolución, ya en 1918, fue para hacer campaña abierta en favor de la paz con Alemania, la postura que el defendía en el seno del Consejo de Comisarios del Pueblo, pero que no era compartida por todos sus miembros. Incluso el encargado de esas cuestiones, Trotski, se mostraba-contrario. La serie se compuso de tres artículos, publicados todos ellos antes de que se aprobara la firma de paz de Brest-Litovsk. En los dos primeros utilizo el seudónimo de Kárpov; en el tercero firmo como Lenin.

La carrera, tanto política como periodística, del líder bolchevique estuvo a punto de finalizar el 30 de agosto de 1918. Aquel día, la socialrevolucionaria Fanny Kaplan disparo contra el cuando acababa de pronunciar un mitin en una fabrica. Lenin resulto herido de gravedad y los médicos temieron por su vida.[1] Su primer artículo tras el atentado trataba precisamente sobre los periódicos y sus características.

---

[1] Una descripción muy detallada de los hechos ocurridos a la salida de la fábrica Mijelson puede encontrarse en la biografía de Yakovlev. Este autor sostiene que al día siguiente del atentado Lenin ya pidió los periódicos (Yakovlev, 1982, 42 y ss.). Por el contrario, Payne (Payne, 1965, 435) afirma que hubo de pasar una semana hasta que pudo sentarse en la cama a leer los

De vuelta a la vida política, la actividad periodística de Lenin era cada vez menor. Sus biógrafos recuerdan que, en el Kremlin, cogía los periódicos de última hora y los leía como si los devorara (Wilson, 1972, 527), pero cada vez aparecían menos artículos suyos en ellos. Sin embargo, a finales del verano de 1920, en un cuestionario sobre afiliación al Partido Comunista, se declare «publicista» y confeso «recibir ingresos secundarios» por esta actividad. En la misma encuesta, a la pregunta de si escribía en la prensa, conteste que «pocas veces, sobre temas políticos», lo que no deja de sorprender cuando pocos gobernantes, y sobre todo en aquella época, habrán escrito tanto en los periódicos y conocido mejor estos que Lenin

41

Ocupado en las tareas propias de la construcción del socialismo, el máximo dirigente del nuevo Estado sufrió las críticas de otros líderes que podían parecer rivales políticos, pero nunca habían dejado de ser entrañables amigos, a propósito de la falta de libertad de prensa. Rosa Luxemburgo (Luxemburgo, 1975,66) ya la había reclamado, y Mártov, el viejo compañero en la redacción de *Iskra,*[2] la denuncio en el congreso del Partido Socialista Independiente de Alemania. Los viejos compañeros parecían abandonar a un Lenin que acometía, con la mayor rapidez que le permitían las circunstancias, gran número de sustanciales cambios políticos. Así, en marzo de 1921, los marineros de Kronstadt, que habían tenido un papel fundamental en el triunfo de la Revolución de Octubre, se levantaron contra el régimen. Pedían, entre otras cosas, libertad de palabra y prensa para todos los partidos socialistas de izquierdas. La sublevación fue aplastada por el Ejército.

El primer ataque de apoplejía por esclerosis cerebral, que Lenin sufrió en Gorki el 26 de mayo de 1922, fue prácticamente el fin de su carrera. Si bien se recupero con relativa rapidez, sus apariciones en público fueron cada vez menos frecuentes, y su influencia en la política del país se debilito progresivamente.

En aquella primavera de 1922, Lenin seguía con atención el trabajo de un periódico que tenía su público entre los agricultores, a quienes se dirigía de forma muy especial la «Nueva Política Económica» implantada tiempo atrás. Obligado por su enfermedad a largos periodos de descanso, todavía dictó algunos artículos, en general dirigidos a *Pravda,* sobre temas de actualidad o simplemente doctrinales. Desde la soledad de su habitación, Lenin pudo analizar mejor que nunca la realidad de su país y vio como la burocracia había sustituido a las bases del partido aprovechando la gran incultura de estas. Era una de las últimas paradojas que la vida reservaba a un hombre que siempre pensó que la prensa tenía, sobre todo, una función educativa. Los últimos artículos de Lenin son los más críticos respecto al sistema. El 10 de febrero de 1923 terminó de redactar uno, titulado «Mejor poco, pero mejor», que levanto una fuerte polémica entre los más altos dirigentes del país. El texto contenía un duro ataque a Stalin, y algún miembro del Buró propuso imprimir un sólo número de *Pravda* con el artículo, para ensenárselo a Lenin, y retirarlo para el resto de la tirada. Al parecer, Trotski presiono para que se publicara en toda la edición, y así salió el 4 de marzo. Para evitar suspicacias, se cambio la fecha del artículo y se le puso «2 de marzo de 1923». Con esa ha pasado a la historia como el último artículo de Lenin.[3] El día 9 del mismo mes, sufrió el tercer ataque.

A partir de entonces, Vladimir Ilich Uliánov tuvo que aprender a hablar de nuevo y sólo podía caminar con la ayuda de unos zapatos especiales y un bastón. Su carrera periodística ya había terminado: ningún artículo iba a añadirse a los 1.324 que había publicado hasta entonces. De la política, sólo quedaba la estela un tanto debilitada de su personalidad, su trayectoria y su ingente obra teórica. Con sólo 53 años, el líder de la revolución bolchevique, un hombre que se autocalificaba en un documento interno del partido como «revolucionario profesional, estaba acabado. Casi hasta el último día de su vida, Lenin hizo ejercicios de escritura con la mano izquierda y leía los más importantes periódicos que le enviaban hasta Gorki. La muerte le sobrevino el 21 de enero de 1924, en un agravamiento

---

telegramas que llegaban. Si se tiene en cuenta que sólo 17 días después del atentado participó en una sesión del comité central del partido (Weber, 1975, 247) parece más verosimil la afirmación de Yakovlev.

[2] Sobre el aprecio de Lenin hacia Mártov, pese a las durisimas críticas que le había dirigido, resulta muy ilustrativo lo que cuenta Krupskaia: «Cuando Vladimir Hitch estaba ya gravemente enfermo, una vez me dijo tristemente: "Parece ser que Mártov también se esta muriendo"» (Krupskaia, 1976, 114)

[3] Lewin (Lewin, 1970, 147-8) y Carr (Carr, 1977, 267) así lo aseguran, mientras Weber (Weber, 1975, 316) sostiene que fue realmente acabado el 2 de marzo.

repentino que no ha faltado quien ha atribuido a un envenenamiento ordenado por Stalin (Payne, 1965, 527 y ss.).

Desde el 27 de enero de 1924, reposa en su mausoleo de la plaza Roja de Moscú el cuerpo del mayor revolucionario que ha conocido la Historia y del político que mejor comprendió el papel de los periódicos, y que con sus teorías contribuyo a la creación de un modelo de prensa que aún sigue vigente en una parte del mundo

43

Capítulo Segundo. EL PERIODICO OBRERO, INSTRUMENTO PARA LA CONQUISTA DEL PODER

> «El periódico es no sólo un propagandista y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo».

Al igual que ocurre con otros aspectos relacionados con la prensa, Vladimir Ilich Uliánov, Lenin, no concibió la función de los periódicos de la misma manera siempre. ¿ menudo se había del concepto leninista de la prensa como algo elaborado y estático y se enuncian postulados de Lenin sin tener en cuenta cuando fueron propuestos. No falta tampoco quien señala la fecha de 1917 como un punto de referencia que cambio *el* modelo de prensa obrera en el mundo. Se trata de una apreciación que induce al error: la teoría leninista del periódico como instrumento para la conquista del poder por parte de la clase trabajadora ya había sido elaborada antes de esa fecha, al menos en su mayor parte; el nuevo concepto de la prensa, en el contexto de un Estado socialista, el primero de la Historia, no se había expuesto aún, y apenas se habían esbozado algunos principios

Un análisis riguroso sobre las funciones que según Lenin debían cumplir los periódicos debe tener en cuenta, por tanto, varios aspectos. Por una parte, es preciso señalar que el líder bolchevique lanzó diferentes consignas —es más correcto hablar así que de la elaboración de una teoría como tal, algo que respecto de la prensa nunca hizo— a partir de su propia experiencia profesional y su conocimiento no sólo de la realidad de su país, sino también del periodismo occidental, como ha señalado Worontzoff (Worontzoff, 1979,19). Para algunos autores, Lenin comprendió el papel de la información mucho antes de que el imperialismo comprendiera lúcidamente el papel que desempeñaba su propia información (Vázquez Montalbán, 1975,203). Ahora bien, no puede encontrarse en Lenin ninguna revisión del concepto «occidental» de la prensa. En realidad, el trata de hacer exactamente lo contrario y, como se vera más adelante, tiene muy pocos antecedentes a los que referirse.

44

Otro aspecto que condiciona todos sus planteamientos es el político-legal. Hasta 1917 existió en Rusia un sistema autocrático, con etapas más o menos largas de fervor revolucionario, en las que el Zar fue obligado a hacer algunas concesiones legales de corte liberal. En general, puede decirse que hasta ese año, los líderes bolcheviques fueron perseguidos —al menos los más importantes, y con la excepción del periodo 1905-1907— y sus periódicos se editaban en la clandestinidad, también con algunas excepciones. A partir de esa fecha, y en un proceso que dure sólo ocho meses, las condiciones políticas dieron un vuelco enorme. En febrero de 1917 (marzo, según el calendario occidental), todavía existía un régimen casi feudal, con elementos aún incipientes de capitalismo, promovidos por una burguesía industrial que se había desarrollado a finales del siglo anterior. En los ocho meses que transcurrieron entre finales de febrero y finales de octubre (marzo y noviembre, en Occidente), se produjo una revolución burguesa primero y otra socialista. Esto significa que las propuestas que eran validas para la prensa a comienzos de año, cuando el objetivo todavía era derribar la autocracia y conquistar el poder tenían ya muy poco sentido en las últimas semanas de 1917

Finalmente, las condiciones sociales, económicas y culturales de Rusia eran muy diferentes a las del resto de Europa. Como se vera adelante con más detalle, el nivel de vida de los obreros rusos era muy inferior al de sus compañeros de clase en las principales potencias del continente o en Estados Unidos. La tasa de alfabetización, en niveles bajísimos, añadía una complicación más a la hora de hacer periódicos y de plantearse seriamente sus objetivos. Cuando Lenin había, a veces con una emoción mal disimulada, de los obreros que leían a sus compañeros los ejemplares de los periódicos clandestinos, esta reflejando la doble vertiente de la realidad: la de unos periódicos ilegales y escasos —por problemas policiales y de penuria económica—, y la de unos trabajadores que no podían comprender el mensaje que se difundía en aquellas hojas, y dependían de otros compañeros

Separar, por tanto, cada postulado de Lenin acerca de la prensa con el momento histórico, político y social en el que se produce, es un error que puede conducir a interpretaciones falsas. Pero no es menor error dejar de vincular las propuestas a los objetivos políticos de cada momento. Como ha señalado Adolfo Sánchez Vázquez «cualquiera que sea el objeto valorado o su nivel de abstracción, la teoría cumple (en Lenin) una función práctica, aunque de acuerdo con la especificidad de ella en cada caso, sus nexos con la práctica sean más o menos directos o transparentes» (Sánchez Vázquez, 1980, 181).

Desde esta perspectiva, los teóricos socialistas se han apresurado a afirmar que a Lenin le correspondió la misión histórica de elaborar una teoría integral sobre la prensa de nuevo tipo, basada en tres principios fundamentales: carácter partidista, veracidad y masividad (Bokov, 1979, 318).La indicación de Worontzoff, sobre que la teoría de la prensa es en Lenin el estudio de su inserción en la vida del partido (Wonrontzoff, 1979,41) parece contener una matización mayor, porque el partido atraviesa también el largo camino de la formación, las disensiones, la ilegalidad, la lucha por el poder, su conquista y, finalmente, la organización de un nuevo Estado. Esta trayectoria es la que obliga a hacer un análisis de los objetivos de la prensa según Lenin con una división muy clara: antes y después de la Revolución de Octubre. O lo que es lo mismo, la prensa obrera como instrumento para la conquista del poder, y la prensa como instrumento para la construcción del socialismo.

45

2.1. ANTECEDENTES

Si bien es cierto, como asegura Bernard Voyenne (Voyenne, 1984,43),que el verdadero análisis «marxista» de la prensa lo formula Lenin y no Marx, no lo es menos que el pensador alemán expuso algunas ideas sobre la función de los periódicos y la libertad de prensa, escasamente elaboradas, pero que pueden servir como punto de referencia para saber donde se encuentra el pensamiento de la izquierda sobre la prensa cuando Lenin se plantea la necesidad de un periódico obrero. A modo de ejemplo, se pueden citar dos párrafos de Marx en los que analiza las funciones de la prensa. El primero, no exento de un cierto tono poético, apareció publicado en un suplemento de la *Gaceta Renana,* n.° 135, de fecha 15 de mayo de 1842:

> La prensa libre es el ojo siempre abierto del espíritu del pueblo, la personificación de la confianza que un pueblo tiene en si mismo, el lazo parlante que une a los individuos con el estado y con el mundo, la cultura incorporada que transfigura las luchas materiales en luchas espirituales e idealiza su basta figura material. Es la confesión sin miramiento que hace un pueblo ante si mismo, y es sabido que la fuerza de la confesión es liberadora. Es el espejo espiritual en el que un pueblo se contempla a sí mismo, y la autocontemplación es la primera condición de la sabiduría. Es el espíritu del estado que se puede llevar hasta cada choza con menos costo que el gas de la materia. Es universal, omnipresente y omnisciente. Es el mundo ideal que mana continuamente del real y fluye nuevamente a él, animando siempre un espíritu cada vez más rico (Marx, 1983, 85)

No siempre fue Marx tan lirico en sus análisis sobre la función de los periódicos. Es lógico suponer que la persecución de que fue objeto por sus artículos en la *Gaceta Renana* primero y en la *Nueva Gaceta Renana* después cambiarían su talante. Un cambio que ya se aprecia en su artículo «Defensa en el proceso a la *Nueva Gaceta Renana»:*

46

> Es deber de la prensa abogar por los oprimidos que se encuentran a su alrededor. Su primer deber es socavar todas las bases del estado político existente, de la vieja burocracia, del viejo ejercito, de la vieja justicia (Núñez Machín, 1983, 9).

Voyenne distingue tres principios en las propuestas de Marx sobre la prensa. Por una parte, realiza una crítica a las libertades formales, que esconden el dominio de la oligarquía. Es en este principio en el que Lenin va a seguir con más fidelidad a su maestro. En segundo lugar, destaca en Marx, según el análisis del profesor francés, el mesianismo proletario. Por último, el cientifismo dialéctico (Voyenne, 1984, 42).

Lenin desarrolla sus ideas acerca de la prensa sin hacer referencias a Marx, lo que llama poderosamente la atención. Así como en otras facetas de su pensamiento, especialmente en la filosifia y en la economía, Lenin cita repetidamente a otros pensadores y muy especialmente a Marx, en sus análisis sobre la prensa casi no existen referencias. Los estudiosos de Lenin no se han detenido en las posibles razones de esta carencia, en especial en lo que se refiere a Marx. Es posible que no tuviera en cuenta su pensamiento por ser demasiado inconcreto, cuando el necesitaba algo concreto, una teoría sobre el periodismo que pudiera tener un inmediato reflejo en la práctica. Pero es posible también que Lenin desconociera muchos de los textos de Marx en este sentido. No debe olvidarse que los escasos comentarios del alemán sobre la prensa están publicados en periódicos. El líder bolchevique pudo no haber tenido fácil acceso a los mismos, lo que no sorprende si se tiene en cuenta que Lenin tradujo al ruso alguno de los títulos clásicos de Marx por no existir edición anterior. Con mayor motivo podían haber pasado inadvertidos textos «menores», en una época en la que la producción editorial y la investigación tenían un desarrollo que no puede compararse con el actual.

Pero si Marx no figura entre las referencias al pasado propuestas por Lenin en cuanto a la prensa revolucionaria, si hay autores a los que dedica una atención al menos superficial, y para los que no escatima elogios. De entre algunos nombres casi olvidados por la historiografía occidental, destacan tres que han merecido más atención incluso en el ámbito capitalista. Se trata de V.G. Belinski, N.G. Chernishevski y A.I. Herzen.

47

De Belinski dijo Lenin que su «Carta a Gogol» «fue uno de los mejores productos de la prensa democrática no censurada, que conserva hasta la fecha todo su inmenso significado y vitalidad» (Lenin, XXI, 152). De aquel escritor que murió en 1848, cuando aún no se había abolido el régimen de servidumbre, recuerdan los historiadores oficiales soviéticos que colaboro en la revista *Telescop,* fue redactor de *Moskovski Nabliudátel,* dirigió la sección de correspondencia en *Otiéchestvennie Zapiski y* fue uno de los dirigentes ideológicos de *Sovrieménnik, así* como que puso los fundamentos de la crítica y la estética democrática revolucionaria. Pero Lenin no cita de el ninguna afirmación sobre la prensa, sino su actitud combativa y el valor de su artículos.

Otro tanto ocurre con Chernishevski, autor de una extraña novela titulada *¿Qué hacer?* —algunos autores sostienen que Lenin título así uno de sus libros fundamentales bajo la influencia del novelista— y el escritor favorito del líder bolchevique, quien dijo de el que «sus obras están impregnadas del espíritu de la lucha de clases», y que «fue un crítico notablemente profundo del capitalismo, a pesar de su socialismo utópico» (Lenin, XXI, 152). Carr señala que Chernishevski fue el primer publicista revolucionario que participó activamente en las sociedades secretas que comenzaban a brotar pasada la mitad del siglo XIX, en Rusia (Carr, 1968, 92). Este autor fue director de la revista *Sovremiénnik,* portavoz de las fuerzas revolucionarias de aquellos años.

Es Herzen el periodista y escritor más citado por Lenin, y su periódico *Kólokol* el más admirado. De Herzen, que vivió en el exilio, ha dicho Carr que fue el «primer hombre público ruso en utilizar el llamamiento a la opinión publica y el arma de la propaganda como instrumento de reforma política». Sin embargo, el historiador británico señala que Herzen nunca creyó en la revolución de las masas, y si en la de los intelcctuales (Carr, 1968, 68 y ss.). En un artículo publicado con motivo del centenario del nacimiento del intelectual ruso, Lenin escribió:

> Herzen creo una prensa rusa libre en el extranjero, y este es su gran merito. *Polidrnaia Zverdd* recogió la tradición de los decembristas. *Kólokol* (1857-1867) defendió con toda energía la liberación de los campesinos. El silencio de los esclavos se había roto.

Y más adelante:

> Al honrar la memoria de Herzen, el proletariado aprende, en su ejemplo, a apreciar la gran importancia de la teoría revolucionaria; aprende a comprender que la fidelidad abnegada a la revolución y a la propaganda revolucionaria dirigida al pueblo no se pierde aunque decenios enteros separen la siembra de la cosecha (Lenin, XVIII, 72 y ss.)

48

Lenin admiraba en el el tono misionero y el estilo incisivo, y que se hubiera atrevido a decir en voz alta las esperanzas que Rusia apenas se atrevía a confesar a sí misma (Carr, 1985 d, 173), aunque reconocía que otros revolucionarios no procedentes de la nobleza, como Chernishevski, ampliaron, intensificaron y consolidaron esa tarea, orientándola además hacia el socialismo.

Los antecedentes que Lenin cita y que pueden servir para averiguar sus influencias, son, como se ye, pocos y pobres. Belinski, Chernishevski y Herzen colaboraron o dirigieron publicaciones con un tono crítico hacia el poder establecido que no era difícil encontrar en otros países de Europa, aunque en Rusia llamara más la atención por la rígida censura zarista. Lenin dara un paso adelante que es casi un salto en el vacío: no solamente criticara al tirano, sino que, de forma especial, tratara de que el sistema político de un vuelco tal que la clase explotada acceda al poder. Para ello era preciso realizar una gran tarea en la que la prensa iba a tener un notable protagonismo. Lo que Uliánov hizo durante su larga carrera de revolucionario y su corto periodo de hombre de Estado fue escribir el guión e interpretar uno de los principales papeles. Como teórico de la prensa y periodista tal es su importancia dentro de la historia del periodismo obrero.

48

2.2. LAS FUNCIONES DEL PERIÓDICO OBRERO EN EL PROGRAMA DE ISKRA

La primera formulación completa que Lenin realiza sobre las funciones del periódico obrero esta contenida en el «Proyecto de declaración de *Iskra* y *Zariá»,* escrito a finales de marzo o principios de abril de 1900, al poco tiempo de que abandonara el exilio en Siberia. La experiencia periodística de Lenin entonces era corta, pero no puede olvidarse que la edición de un periódico obrero clandestino le había costado catorce meses de cárcel y tres años de destierro.

Lenin regreso de Siberia decidido a editar un periódico obrero y consciente de que no había otra posibilidad más que imprimirlo fuera de Rusia y hacerlo llegar hasta allí a través de correos. En los años anteriores, ya en la cárcel y más tarde en el destierro, había manifestado su convicción de que era necesario un periódico obrero. Eran aún postulados sin elaboración, apenas una exposición de intenciones, pero son las primeras referencias de Lenin a la prensa obrera.

2.2.1. Las primeras formulaciones de Lenin sobre la prensa obrera

49

Al salir de la cárcel, en febrero de 1897, para dirigirse a su destierro de Siberia, Lenin tuvo un permiso de tres días, para ver a su familia, en Petersburgo. La estancia fue aprovechada también para concctar con otros socialdemócratas, que seguían pensando en la conveniencia de editar un periódico, pese a la triste experiencia anterior. Frente a los «economistas», que mantenían que era necesario anteponer los intereses económicos de la clase obrera, tales como elevar los salarios, mejorar las condiciones de trabajo, etc.; Lenin defendió que el periódico obrero debía servir a la causa de la revolución social y para llamar a los obreros a la lucha (Walter, 1974, 56-7). El lenguaje de aquella conversación, reproducida por sus biógrafos, contrasta con el titilizado en la primera ocasión en que se refiere por escrito a la necesidad de los periódicos obreros. En el verano de 1897, ya en Siberia, en el folleto «La nueva ley de fábricas», dice:

> El fabricante dispone de mil medios para ejercer presión sobre los inspectores y obligarlos a hacer lo que a el le convenga. Los obreros, en cambio, no tienen ningún medio de influir sobre la Inspección de trabajo, y no podrán hacerlo mientras no tengan derecho a reunirse libremente, organizar asociaciones, hablar de sus problemas en la prensa y publicar sus periódicos obreros (Lenin, II,288)

Lenin tardo nada menos que dos años en manifestar por escrito que la prensa obrera tenía que dedicarse también a la revolución social y política, y no sólo a las reivindicaciones económicas por las que se habían «desviado» algunos socialdemócratas. En el documento reconocido como «Protesta de los socialdemócratas de Rusia», firmado por diecisiete personas, pero que parece haber sido escrito por Lenin a finales de agosto de 1899, se había de agitación en relación con todas las manifestaciones de la opresión política (Lenin, IV,182). Cuatro meses antes, en una carta a A.N. Potrésov, que más tarde sería uno de los promotores de *Iskra,* Lenin había sugerido la conveniencia de un periódico con carácter de órgano de una tendencia definida.

Dos apreciaciones en dos artículos para la *Rabóchaia Gazeta,* escritos no antes de octubre de 1899, completan estos primeros apuntes de Lenin sobre la prensa. En uno de ellos se manifiesta por primera vez su ánimo polemista, pues señala la conveniencia de entablar un debate con otro periódico. En el otro, asegura que la lucha económica de los obreros no puede desarrollarse a gran escala sin la posibilidad de editar periódicos propios (Lenin, IV 212 y 217).

Estas apreciaciones no pasarían de simples apuntes sin valor alguno si no fueran las primeras de una teorización asistemática que dura unos veinticinco años, y que tiene su verdadero punto de arranque en el programa de *Iskra.*

50

2.2.2. La vinculación a los grupos locales y la relación entre sus problemas y el socialismo.

Los artículos para *Rabóchaia Gazeta* escritos en los últimos meses del destierro contienen ya las líneas generales que van a ser desarrolladas en el programa de *Iskra.* Y en ellos se ve que la primera preocupación de Lenin es la situación del partido. El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR) había sido creado en 1898, pero en realidad no existía más que en forma de grupos locales con una escasa relación entre ellos. Lenin se dio cuenta pronto de que una organización así no iba a tener ningún éxito, de modo que se propuso establecer vínculos de unión entre aquellos grupos locales. Ese vinculo de unión sería el periódico. Cuando había de transformar la lucha espontánea en la lucha de un partido político determinado (Lenin, IV, 220) apunta ya hacia ello, e incluso señala que eso es algo que no puede realizarse a través de los grupos locales. Pero es que no se trataba sólo de una dispersión geográfica a lo largo y ancho de Rusia y de Europa, donde vivían muchos socialdemócratas rusos, sino también de una dispersión ideológica: las ideas de Bernstein, que había realizado algunas críticas del marxismo para «derechizarlo», prendieron rápidamente en determinados círculos intelectuales, de modo que los diferentes grupos del POSDR se hallaban alejados también en cuanto a algunos de sus objetivos.

Reunir a todos los socialdemócratas en un tipo de organización superior a la local se convirtió, entonces, en una obsesión para Lenin, pues ese y no otro tenía que ser el punto de partida para una lucha realmente revolucionaria. Como ha señalado Worontzoff, una vez aprovechadas las cualidades del periódico para unir a los socialdemócratas en un sólo partido que funcionara como tal, ya se definiría ese periódico a partir de las exigencias del partido (Worontzoff, 1979, 38-9). La estrategia para conseguir ese vinculo no fue sencilla: por una parte, Lenin busco lo que les unía y, por el contrario, les alejaba de otros partidos, e initio el «aplastamiento» ideológico de estos últimos. Pero es que, además, convenció a los socialdemócratas de que las formas de lucha que podían desarrollar sin necesidad del periódico, tales como las manifestaciones, los boicots, las huelgas, etc., que constituían la base de la actividad del partido, perdían «nueve decimas partes de su importancia» si no se las unificaba a través del órgano central del partido (Lenin, IV, 223).

Esta forma de organización a través del periódico aparece expuesta en el «Proyecto de declaración de *Isrkra* y *Zariá» y* en la definitivamente publicada «Declaración de la redacción de *Iskra»,* documento menos ambicioso que el primero y en el que se percibe que en las conversaciones entre los promotores de la publicación se había recortado el muy amplio proyecto de declaración, aunque se conservan algunas proposiciones de manera casi textual.

51

La idea estaba clara, pero no era tan sencillo conseguir el propósito. ¿Cómo podían interesarse los grupos locales en aquel periódico que luego había de servirles de guía? Lenin responde con una notable visión periodística, pues recurre no a grandes cuestiones teóricas, sino a realidades mucho más concretas: «El diario, cuya masa de lectores esta constituida por los obreros medios, debe vincular imprescindiblemente el socialismo y la lucha política con cualquier problema local limitado» (Lenin, IV, 2878). Lenin recurre a los pequeños temas para interesar a los grupos locales, pero pretende de forma inmediata elevar a los lectores por encima de esa realidad concreta. Para esta estrategia, todas las cuestiones de la vida cotidiana le sirven, porque, como ha señalado Luis Rolando Cabrera (Cabrera, 1976, 8), los periódicos siempre toman un punto de vista de clase, y el que proponía Lenin iba a examinar cada acontecimiento desde la perspectiva de obreros y campesinos, y frente a la visión del mundo de capitalistas y terratenientes.

A partir de estos principios elaborados por Lenin *Iskra* consiguió, por primera vez, unir el movimiento obrero con la teoría del socialismo científico y hacerlo a la escala de todo el país. La forma de organización superior que rebasara el trabajo «artesanal» al que Lenin hizo referencia en el «Proyecto» pasaría aun por no pocas vicisitudes; el partido sufriría escisiones y se generarían facciones irreconciliables, pero se había dado el primer paso en la marcha que iba a desembocar en la conquista del poder. Sin embargo, Lenin quería que su *Iskra* avanzara bastante mas.

2.2.3. El periódico como organizador social

Las consideraciones de Lenin acerca del papel del periódico como organizador han llamado poderosamente ia atención de los teóricos de la prensa. Entre el muy amplio abanico de funciones que Lenin reservaba para los periódicos, Schramm destaca como básicas las de agitador colectivo, propagandista y organizador (Siebert, Peterson, Schramm, 1956,124). Si nos atenemos al espacio que dedica Lenin en sus textos a cada una de estas funciones, puede concluirse que un orden rigurosamente inverso al expuesto por Schramm sería más adecuado, ya que la función de organización es, posiblemente, lo que más destaca en esta primera fase, previa a la Revolución de Octubre.

Es, además, la segunda de sus preocupaciones, tras el reagrupamiento de los comités locales. El POSDR, dividido en numerosos grupos, tanto por razones geográficas como ideológicas, debía comenzar por encontrar un vinculo de unión, pero luego era necesario acometer la tarea de organización. Y esa la reserva Lenin para el periódico. Se trata de un concepto que elabora a lo largo de varios meses, y que aparece y reaparece en sus textos en aquella época.

52

En el artículo «Nuestra tarea inmediata», escrito a finales de 1899 para *Rabóchaia Gazeta,* exponía los trabajos que tenían pendientes los integrantes del partido. Se trata de la primera referencia clara a la organización:

> La tarea de la socialdemocracia consiste, precisamente, en transformar, por medio de la propaganda, la agitación y la organización de los obreros, esa lucha espontánea contra sus opresores, en una lucha de toda la clase, en la lucha de un partido político determinado por ideales políticos y socialistas definidos (Lenin, IV, 220).

La organización era necesaria además para el partido porque sin ella «no es posible progreso alguno en nuestro movimiento obrero en general, ni es posible, en particular, la formación de un partido activo» como escribió por las mismas fechas (Lenin, IV, 225).

El primer desarrollo teórico serio, no obstante, se encuentra en el «Proyecto de declaración de la redacción de *Iskra* y *Zariá»,* escrito a finales de marzo o principios de abril de 1900. A diferencia de lo que ocurre con otros planteamientos del «Proyecto», el texto que hace referencia a la organización se respete de forma integra en la «Declaración de la redacción de *Iskra* », escrita cinco meses después.

> Es necesario, en segundo lugar, crear una organización especialmente dedicada a establecer y mantener vinculaciones entre todos los centros del movimiento, a transmitir informaciones completas y oportunas acerca del movimiento y a la regular distribución de la prensa en toda Rusia. Sólo entonces, cuando contemos con esa organización, cuando se haya creado un correo socialista ruso, el partido tendrá una existencia solida; sólo entonces el partido se convertirá en una realidad y, por consiguiente, en una poderosa fuerza política (Lenin, IV, 330-1 y 362).

El proyecto de Lenin queda expuesto con una claridad meridiana. El pretendía articular el partido a través del periódico, vertebrar la estructura, hasta entonces «artesanal», por utilizar sus propios términos, de forma que resultara una organización fuerte. En mayo de 1901, en el número 4 de *Iskra* , Lenin publicó un artículo que por muchos conceptos ha pasado a la historia. En el explica como el trabajo de recoger materiales para el periódico y asegurar su difusión, obligaría a crear una red de agentes locales que, al conocer la situación de cada grupo local y mantener entre ellos un contacto vivo y estar acostumbrados a ejercer funciones parciales dentro del trabajo general, irían preparando sus fuerzas para diversas acciones revolucionarias. Esta organización debería ser amplia y múltiple, pero al mismo tiempo flexible para esquivar la persecución (Lenin, V, 19-20).

53

En este texto, el líder revolucionario demuestra haber aprendido muy bien la forma de luchar contra la peligrosa policía zarista, la famosa Ojrana. La clandestinidad marca toda la actividad del periódico y su red de agentes, y no podía ser de otra manera si se deseaba que el periódico estuviera en la calle con cierta regularidad, y si se pretendía igualmente crear una solida estructura de partido. En este sentido, las últimas páginas de su obra básica de esta época *¿Qué hacer?,* contienen un paso adelante en las tareas de organización, pues asegura que de ella se derivaría la creación de un «ejercito permanente de luchadores probados», capaces de adaptarse a las más variadas condiciones de lucha

(Lenin, V, 515 y ss.). Esto es lo que proponía en «¿Por dónde empezar?», cuando decía que «el periódico es no sólo propagandista y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo». A continuación, un autor tan escasamente dado a las metáforas sugería una respecto del papel del periódico como organizador: un andamiaje que marca a los obreros los contornos del edificio en construcción, facilita el contacto entre los diferentes grupos de trabajadores y les ayuda a dividirse el trabajo y ver el resultado final (Lenin, V, 19). Esta tarea del periódico como organizador social va a cambiar de forma notable tras la Revolución de Octubre, especialmente en la forma de llevar la organización a la práctica. Por eso, resulta incorrecto utilizar la un tanto manida cita del andamiaje cuando se quiere explicar el papel de la prensa como organizador en una sociedad que ya esta en la fase del socialismo, como hace Gertrude Joch Robinson (Robinson, 1984, 31).

La identificación entre el periódico y la propia organización del partido llega a tal punto en Lenin que en el II Congreso del POSDR, en un debate el 31 de julio de 1903, se opuso a quienes pensaban que no podía hablarse de un órgano central del partido sin haber concretado algunas cuestiones de organización de este (Lenin, VI, 523).

A partir de estos postulados sobre organización, que Lenin defendió con ardor durante años, *Iskra* realizó un trabajo entre periodístico y articulador del partido que fue reconocido como tal por sus propios dirigentes. En 1918, Zinóviev recordaba en especial el papel de *Iskra* en la lucha revolucionaria y la organización del partido, mientras no hacía referencia alguna a su papel como educador de la clase trabajadora, muy estimado por Lenin (Zetkin, 1975, 121). En realidad, Zinóviev recogía las palabras del propio líder bolchevique, quien en su obra *Un paso adelante, dos pasos atrds,* en la que explica las razones de la crisis dentro del POSDR y adelanta los principios del bolchevismo, ya se refiere a *Iskra* como órgano periodístico y núcleo organizativo.

54

Cabe preguntarse Por qué concedió Lenin tanta importancia a este aspecto organizador del periódico. Pueden señalarse varias razones. La primera es que el POSDR no era un partido de masas, sino más bien un grupo de intelectuales en el que existían también algunos obreros, aunque estos no tenían en aquella época papel protagonista. Así como, a partir de 1917, cuando triunfa la Revolución, el papel organizador del periódico va a cambiar sustancialmente, (Vid. Cap. 3) porque se dirigirá a la masa de la población, al comienzo del siglo XX, *Iskra* hablaba a intelectuales de izquierda revolucionaria y obreros con una arraigada conciencia de clase.

Lenin se da cuenta, además, de que en un régimen como el zarista nunca va a poder funcionar aquella estructura organizativa de otra forma que no sea en la clandestinidad. Esa organización «invisible». se fundamentaba en células del partido creadas a partir del periódico y la información que en el se daba.

Aún partiendo de un grupo de intelectuales que se autodenominaban, no sin cierta presunción, partido, y de la necesidad de organizar a sus miembros, puede plantearse el interrogante de por qué Lenin adjudica precisamente al periódico y no a otro instrumento el papel de organizador. Esta es una de las cuestiones en las que los argumentos de los teóricos de la prensa son poco convincentes.

Tanto en intelectuales de izquierda como de derecha se encuentran apreciaciones sobre el periódico como organizador, según Lenin, pero en pocos casos hay exposiciones sobre los motivos. La línea oficial soviética discurre por el camino de señalar la genialidad del líder bolchevique al comprender el papel del periódico como organizador social y político, algo que hasta entonces no se había planteado en la prensa occidental. Por el lado de los críticos, hay una cierta tendencia a subordinar el papel del periódico-organizador en beneficio del periódico-agitador y el periódico-propagandista. Posiblemente, la respuesta sea más profunda, y haya que buscarla, de nuevo, en el contexto sociopolítico: en Rusia, hacia 1900, no había Parlamento, ni elecciones, ni asambleas populares. Como han señalado Foyaca de la Concha (Foyaca de la Concha, 1976, 81) y Worontzoff (Worontzoff 1979, 34), el periódico se convierte en organizador porque no hay otro instrumento valido. Esta observación no resta valor a los planteamientos de Lenin; simplemente los sitúa en su justo termino. Su merito es el de haberse dado cuenta de que el periódico era la única herramienta posible para organizar a un grupo de revolucionarios profesionales cuya misión era la lucha por el poder y la captación de adeptos a su causa. Lenin vio que sin periódico, que en este caso es lo mismo que decir sin organización, no podía plantearse un movimiento obrero amplio y eficaz porque se necesitaba un coordinador de todas

las acciones, un guía y un dirigente. Por ello atribuyó a *Iskra* determinadas funciones, y por eso aquella «chispa destinada a encender la llama» era algo más que un mero órgano periodístico (Kostin, 1983,126 y ss.).

55

De esta manera, el periódico cumple una doble función como organizador; la de ser el guía de la lucha revolucionaria, y al mismo tiempo un componente de la misma, según matiza Lothar Bisky (Bisky, 1982,128), y la de crear los grupos de acción que, a partir de la ideología y la estrategia planteadas en sus páginas, van a llevar a la práctica la tarea de conquistar el poder. Como escribió el propio Lenin, a través del periódico se prepararía «a los organizadores más capaces, a los dirigentes políticos del partido que tengan más talento, que sepan en el momento oportuno, dar la consigna para el combate decisivo y dirigirlo» (Lenin,V,20). Giorgy Lukacs, en su libro *Lenin,* escrito el año de la muerte del líder bolchevique —lo que añade al texto un tono de apología por motivos emocionales— ya señala como del plan de organización propuesto, en el que el periódico era el protagonista, se derivaría el surgimiento «de la masa más o menos crítica del conjunto de la clase de un grupo de revolucionarios conscientes de la finalidad y dispuestos a todos los sacrificios» (Lukacs, 1971, 33).

La consecuencia de todo ello es importante: al convertir al periodista en organizador, porque el periódico no es sino la obra del periodista, se ha dado también el paso para convertirle en revolucionario «profesional». Hasta entonces, el redactor de periódicos podía haber sido sumiso respecto del poder o crítico, adulado o perseguido, pero pocas veces se había erigido en director y organizador de las luchas, y nunca de modo sistemático y perfectamente planeado. Eso fue lo que ocurrió en *Iskra:* los redactores se convirtieron en líderes y estrategas o ya lo eran cuando se transformaron en redactores (Kostin, 1983, 194-5).

A partir de los primeros años del siglo, las referencias de Lenin a la prensa como organizador son escasas, al menos en el sentido en el que aquí se había. Ello no significa que en sus planteamientos hubiera perdido valor este postulado. La prueba de ello es que, tras su separación de *Iskra,* creía absolutamente necesario editar un periódico para que no desapareciera su grupo, al carecer de guía y organizador. En 1910, en un artículo que no fue publicado hasta 1937, hablaba de *Rabóchaia Gazeta y* el proceso de consolidación de un núcleo de obreros socialdemócratas (Lenin, XVI, 292). En una resolución aprobada por la sexta conferencia del POSDR de toda Rusia, más conocida como la conferencia de Praga, que tuvo lugar entre los días 18 y 30 de enero de 1912, se afirma que la difusión de un periódico ilegal del partido puede tener gran importancia para establecer vínculos orgánicos entre las células ilegales y las asociaciones obreras legales. Esta resolución es atribuida a Lenin por los editores de sus *Obras Completas* (Lenin, XVII, 479).

56

Estas dos referencias pueden plantear la duda de si Lenin no dio un paso atrás en su valoración del periódico como organizador. La inexistencia de un desarrollo en ambas propuestas parece avalar cualquier afirmación en ese sentido. Sin embargo, no es probable que fuera así. De nuevo, es preciso referirse a la situación histérica. En 1900 y hasta 1903, cuando se celebra el congreso constituyente del POSDR, el partido no existía como organización. Cuando en 1900 y 1912 escribe lo anterior, la organización existe porque la ha «disciplinado» *Iskra* (Conquest, 1973, 46). Priman entonces otras funciones y, además, se da por supuesto que sigue en vigor lo que había señalado con anterioridad. Es significativo, a este respecto, que las dos referencias objeto de comentario estén incluidas en un folleto destinado a anunciar a la aparición de un periódico, que recogía una especie de compendio de sus intenciones, y en una resolución del partido, documento programático muy general, en el que tampoco otros aspectos están desarrollados.

¿Es entonces el periódico el mejor organizador político para Lenin? Una respuesta afirmativa sin otros matices es arriesgada. Mas bien parece que es el único organizador que encuentra, y que su función va a cambiar según el momento político. El pensamiento de Lenin se distingue por su perfecta capacidad para adaptarse a las circunstancias de cada etapa histórica, y sus postulados sobre la prensa no iban a ser una excepción. No obstante, apuntar, como Acosta Montoro, que a través de los periódicos como medio de comunicación consiguió realizar los pasos más importantes de la revolución soviética (Acosta Montoro, 1973, II, 276) parece ir incluso más allá de lo que afirman autores «oficiales», como Kostin. La preocupación de Lenin por la estrategia militar y el cuidado con el que planeo los

acontecimientos que llevaron su partido al poder inducen a pensar que era consciente de que el periódico tenía gran importancia, pero por sí mismo nunca lograría más que preparar el asalto al poder. Y realizar ese asalto era una tarea nada desdeñable.

2.2.4. El periódico como tribuna

> Si todos los socialdemócratas que actúan en los distintos lugares consideran el periódico del partido como *su propio** periódico, y entendieran como obligación fundamental la tarea de mantener una permanente relación con él, discutir con él sus problemas, reflejar en el todo el movimiento, entonces es seguro que el periódico contaría con información completa acerca del movimiento, y no requeriría métodos conspirativos demasiado complicados (Lenin, IV, 227).
>
> * La cursiva será siempre del autor de la cita, a menos que se indique expresamente lo contrario.

57

Las primeras referencias de Lenin al periódico como tribuna en la que líderes y obreros podían y debían participar es de finales de 1899 y no esta exenta de utilitarismo. A la vista del texto citado, no se sabe muy bien si le interesa que los lectores potenciales escriban en el periódico para expresar sus ideas, o simplemente quiere tener información de lugares a los que los redactores no tendrían fácil acceso. Cuando, semanas después, escribía que era función del periódico «centralizar la correspondencia y los materiales provenientes de los círculos de todas las regiones» (Lenin, IV, 302), tampoco dejaba demasiado claro su interés.

Es, de nuevo, en el «Proyecto de declaración de la redacción de *Iskra* y *Zariá*» donde se encuentra la primera formulación desarrollada de este principio. De entrada, Lenin señala que son partidarios —se refiere a los redactores de ambas publicaciones, en proyecto en el momento de escribir este texto— de las ideas fundamentales de Marx y Engels, tal como fueron expuestas en el *Manifiesto Comunista* y en los programas de los socialdemócratas de Europa occidental. A partir de ahí, se señala la confianza en que un órgano con una orientación perfectamente definida pueda ser útil «tanto para reflejar las diversas opiniones como para establecer una polémica fraternal entre los colaboradores». Lenin era consciente de las diferencias ideológicas que existían en el seno del partido, y por eso escribió en el mismo «Proyecto»:

> Aunque orientaremos nuestra tarea en la literatura social desde el punto de vista de una posición bien definida, de ninguna manera intentamos presentar nuestra opinión sobre distintas cuestiones como la opinión de todos los socialdemócratas rusos; y tampoco se nos ocurre negar las divergencias existentes, disimularlas o borrarlas. Por el contrario, queremos que nuestras publicaciones sean órganos de *discusión* de todos los problemas, por parte de todos los socialdemócratas rusos que sostengan puntos de vista de los más diversos matices.

A partir de aquí, el «Proyecto» y la «Declaración de la redacción de *Iskra*» tienen algunas variaciones que resultan interesantes de examinar. Así, en el «Proyecto» se hace una velada invitación a colaborar a todos los demócratas, aunque sin olvidar, «por un momento siquiera, el antagonismo de clase entre el proletariado y las otras clases». El llamamiento se dirige a «todos los que luchen honestamente contra la autocracia, cualquiera que fuera su opinión o la clase a que pertenezcan» y les ofrecen las páginas del periódico y la revista «para denunciar todas las infamias y todos los crímenes de la autocracia rusa» (Lenin, IV, 334 y ss.). Es curioso como en la «Declaración» finalmente publicada ha desaparecido la expresión «cualquiera que fuere su opinión o la clase a que pertenezcan». En cambio, la redacción del párrafo es menos repetitiva:

58

> Dirigimos nuestro llamamiento, no sólo a los socialistas y a los obreros conscientes. Llamamos también a todos aquellos a quienes oprime y aplasta el actual régimen político, y les ofrecemos las páginas de nuestras publicaciones para que denuncien todas las infamias de la autocracia rusa (Lenin, IV, 363).

Si, según la primera versión, podían colaborar en *Iskra* incluso burgueses o nobles descontentos con el régimen, parece evidente que el texto definitivo restringía el ámbito de las denuncias a aquellos que sufrían persecución, lo que significa intelectuales exiliados o que sufrieran prisión, y obreros. En la negociación previa a la publicación de *Iskra* se opto por un órgano menos liberal —en el sentido de abierto a diversas opiniones— y más militante. Es la tendencia que iba a salir triunfante en lo sucesivo.

No extraña, desde este enfoque, que, en mayo de 1901, en el ya citado artículo «¿Por donde empezar?», Lenin escribiera: «Ahora podemos —y debemos— crear una tribuna para denunciar ante todo el pueblo al gobierno zarista; esta tribuna tiene que ser un periódico socialdemócrata» (Lenin, V, 18). De estos textos se desprenden ya algunas consideraciones sobre la restricción que el líder bolchevique estableció en cuanto a la libertad de expresión dentro de los órganos periodísticos de la socialdemocracia. (Vid. 4.2.5).

Esta cuestión de las denuncias ante todo el pueblo preocupaba a Lenin porque se daba cuenta de que era una forma de conseguir seguidores y de convertir al partido que editaba el periódico en vanguardia de las fuerzas revolucionarias, como señalaba en *¿Qué hacer?* De la misma manera que, en cuanto al periódico como organizador, se nota una vuelta de Lenin hacía formulaciones más genéricas, una vez expuesto el concepto en la época de la preparación y edición de *Iskra* , su consideración del medio periodístico como tribuna se generaliza con el paso del tiempo, después de haber sido formulada con notable concreción en 1900. Es llamativo, en este contexto, que en 1912, en un artículo titulado «Los obreros y *Pravda»* , publicado en este último diario, en el que se examinan las aportaciones económicas de los trabajadores al periódico, afirme: «Un periódico obrero es una tribuna obrera. Hay que plantear en el ante toda Rusia, uno tras otro, los problemas de la vida obrera en general y de la democracia obrera en particular» (Lenin, XVII, 360).

59 No hay referencias a sr esos problemas podían ser expuestos sólo por los socialdemócratas de izquierdas o por miembros de otros partidos o simples ciudadanos. Lenin daba por sentado que *Pravda* era un periodo bolchevique, y cuando se refiere a plantear ante toda Rusia los problemas de la vida obrera quiere decir que los bolcheviques deberán hacer eso mismo en sus páginas. Es preciso situarse en el concepto leninista de libertad de expresión para considerar que, con las restricciones señaladas, pueda afirmarse que *Iskra* fue una «tribuna de apasionado publicismo proletario», como hace Alexander Kostin (Kostin, 1983,140-1). La delimitación de quienes y de que manera debían escribir en el periódico no debe inducir a pensar que su propio carácter invalidaba la función de tribuna. Es cierto que la socialdemocracia no era más que una de las fuerzas políticas que actuaban en Rusia, pero no lo es menos que en su seno existían discrepancias a veces notables. La historia del POSDR y la rama bolchevique están pobladas de desacuerdos en la teoría y en la estrategia, y se registraron numerosas disputas y escisiones. Muchas de estas disensiones se desarrollaron a través de las páginas de los periódicos, aunque tampoco puede ocultarse que cada ala del partido tenía sus propias publicaciones y desde ellas atacaba a las otras. Worontzoff comenta que Lenin convirtió -el periódico, a través de las corresponsalías y las tribunas, en un elemento de la vida democrática del partido (Worontzoff, 1979, 122). Se hace necesario añadir que esa democratización sólo podía llegar a donde permitía una existencia clandestina. Obviamente, no es lo mismo la democracia interna en un partido legal que en una pequeña organización de revolucionarios profesionales sometida a una rígida disciplina para evitar ser desarticulada por la Policía política.

Sea como fuere, de los textos de Lenin en los que había de la conveniencia o necesidad de que los oprimidos por el régimen o los obreros se dirijan al periódico y cuenten en el sus ideas o sus experiencias, se desprende una preocupación por el «retorno» de la comunicación. Armand Mattelart cree que Lenin quiere «revisar las relaciones de los trabajadores, no sólo frente a los medios de producción material, sino también a los medios de producción ideológica» (Mattelart, Biedma, Funes, 1980,98). La observación parece demasiado categórica a la luz de los propios textos leninistas. A mi juicio, lo que pretende es que los trabajadores sientan que el periódico es suyo no sólo porque refleja sus problemas y denuncia su situación, sino también porque incluye algunos de sus textos. Un cambio sustancial respecto de los medios de producción ideológica, en este caso los periódicos, sólo puede producirse si son los propios obreros quienes los editan y confeccionan de principio a fin.

60 Antes de la Revolución, Lenin no tuvo demasiadas oportunidades de llevar esta idea a la práctica —no hay que olvidar que los periódicos socialdemócratas siempre cstuvieron dirigidos y realizados casi en su totalidad por intelectuales del partido—; después de haber llegado al poder, establecio el derecho de todos los ciudadanos a una parte del trabajo tipográfico y las reservas de papel y materias primas. Pero quien sacaba el periódico a la calle era el equipo de redactores, bolcheviques en la mayoría de los casos, aunque con una preparación técnica e ideológica adecuada para su profesión. La preocupación

de Lenin por la calidad del producto periodístico le conduce inevitablemente a dejar en maños de expertos profesionales su confección. Si le interesaba la respuesta de los lectores, pero es muy discutible que se planteara seriamente un cambio de relación como el señalado por Mattelart, o al menos no hay en sus textos ninguna prueba concluyente. Mas bien parece copiar y mejorar el modelo de la prensa burguesa: el se plantea un periódico para obreros, en vez de destinarlo a la clase media o a la burguesía, y quiere que sus lectores,-que sin duda tenían muchas más denuncias que plantear —y a quienes los periódicos adictos al régimen no habían dado ocasión de hacer públicas— vean en el periódico no sólo un conjunto de artículos sino también un portavoz de sus inquietudes. Esto es lo que puede afirmarse con certeza a partir de los textos de Lenin. Avanzar un paso más es entrar en un terreno donde la presunción sustituye a la certidumbre.

2.2.5. El periódico como elaborador de la táctica política

Una de las primeras —en el sentido cronológico— funciones que Lenin reserva para la prensa es la de elaborar la táctica política de cada momento. Es uno de los planteamientos menos definidos por el líder bolchevique en esta etapa, y apenas si merece unas líneas en los más importantes textos programáticos de comienzos de siglo. En el «Proyecto de programa de nuestro partido», escrito en el destierro a finales de 1899, esboza los primeros apuntes. Tras comentar que, salvo excepciones, «es muy dudoso que las cuestiones tácticas puedan figurar en el programa», pasa a apuntar el papel del periódico en esta cuestión: «Los problemas tácticos, a medida que vayan surgiendo, se discutirán en el periódico del partido y se resolverán definitivamente en los congresos» (Lenin, IV, 242). Por las mismas fechas, al hablar de la publicación de un órgano periodístico, afirma que entre sus funciones estará la de prestar especial atención «a los métodos tácticos y técnicos que corresponden para efectuar la labor» (Lenin, IV, 302).

61

Al contrario de lo visto hasta ahora, el «Proyecto de declaración de *Iskra* y *Zariá»* arroja muy poca luz sobre la cuestión. Después de considerar un error la publicación por separado y en órganos diferentes de los problemas teóricos y prácticos, afirma que «es indispensable vincular todos los hechos concretos y todas las manifestaciones del movimiento obrero con los problemas señalados (se refiere a la teoría del socialismo, la ciencia, la política, etc.); es indispensable aclarar, a la luz de la teoría, cada hecho particular» (Lenin, IV, 333). De estas palabras se deduce que Lenin resta importancia a la función del periódico en la elaboración de la táctica política. El texto publicado, la ya citada en varias ocasiones "Declaración de la redacción de *Iskra»,* concede aun menos importancia a este tema. La referencia no puede ser más escueta: «Es imprescindible, en nuestra opinión, una discusión franca y completa de todos los problemas fundamentales de principio y táctica» (Lenin, IV, 362). Esta proposición además, había de discusión en el periódico, no de que este tenga que elaborar la táctica, como parecía deducirse del «Proyecto».

Este puede haber sido un planteamiento que Lenin desarrolló sobre hechos consumados, en vez de teorizar acerca del mismo. Sólo así se explica que la sensación del lector al revisar muchas páginas de *¿Qué hacer?* sea la de que su autor se defienda de la acusación de que era malo y, además, poco democrático, organizar el partido desde el periódico y dictar en el la actuación de cada momento. Es posible que la elaboración de la táctica política desde las páginas del periódico no fuera objeto de discusión entre los líderes más próximos a el o que Lenin no quisiera entrar en polémica sobre este punto. La doble función, teórica y práctica, que desarrollo *Iskra,* parece, en cualquier caso, fuera de toda duda aunque su importancia se refiera más a los líderes obreros en cada fábrica que al proletariado en su conjunto.[1]

[1] «El proletariado de Rusia tuvo en *Iskra,* por primera vez en la historia, un órgano periódico que podría conjugar organicamente el desarrollo creador del marxismo con la práctica del movimiento revolucionario» (Kostin, 1983, 142). Hablar del proletariado parece una exageración. La tirada de *Iskra* osciló entre 6.000 y 8.000 ejemplares, y muchos de ellos eran confiscados por los agentes de la Policía zarista, según reconocía el propio Lenin. Sus resultados, por tanto, parecen haber sido mayores entre los líderes obreros en cuanto a su formación, que entre las masas.

La formulación más elaborada acerca de este objetivo de los periódicos la escribió Lenin cuando todavía resonaban en Europa los ecos del «domingo sangriento» que dio paso a la revolución de 1905. La concreción de este texto que los anteriores hayan sido olvidados y perdido todo su valor:

> Tenemos que hacer lo que constituye el deber constante del publicista: escribir la historia del presente y esforzarnos por escribirla de tal modo que nuestras crónicas presten la mayor ayuda posible a quienes participan directamente en el movimiento, a elegir conscientemente los medios, los caminos y los métodos de lucha adecuados para conseguir los más grandes y más duraderos resultados con el menor gasto de fuerzas (Lenin, VIII, 100).

62

Dirigir la lucha o elaborar la táctica en cada momento, eso es lo que pide Lenin para los periodistas revolucionarios. En pocas ocasiones más volvió a referirse a este asunto y en su mayor parte se referían a táctica electoral o a la preparación de la insurrección, en momentos políticos de gran transcendencia. Pero, entonces, esta función quedaba incluida en un abanico de diferente signo (Vid. 2.3.2., 2.4.3. y 2.5.2.).

2.2.6. La función educativa del periódico

La del periódico como educador es una de las funciones por las que Lenin siente una atracción especial. Sin embargo, como va a verse en las próximas-páginas, sólo desarrolla este principio una vez, y en un texto que no fue publicado hasta después de su muerte. Las restantes referencias en la etapa anterior a la revolución son escasas y puramente episódicas.

En un largo trabajo de finales de 1899, titulado «Una tendencia retrógrada en la socialdemocracia rusa», que no fue publicado hasta 1924, cuando su autor ya había muerto, Lenin hace el único desarrollo amplio de lo que vamos a denominar función educativa de los periódicos. En la última parte del trabajo, asegura:

> Entre los obreros se destacan verdaderos héroes que, a pesar de las terribles condiciones de existencia, a pesar del trabajo embrutecedor de la fabrica, encuentran en si suficiente carácter y fuerza de voluntad como para estudiar, estudiar y estudiar, y llegar a ser socialdemócratas conscientes, una *«intelectualidad obrera».* En Rusia exista ya esta «intelectualidad obrera», y nosotros debemos aplicar todos nuestros esfuerzos para ampliar constantemente sus filas, para que sus elevadas inquietudes intelectuales encuentren entera satisfacción.

Estas consideraciones le llevan a la siguiente conclusión:

> El periódico que quiera convertirse en el órgano representativo de todos los socialdemócratas rusos debe colocarse al nivel de los obreros avanzados, no sólo no debe rebajar su nivel artificialmente, sino que, por el contrario, debe elevarlo en forma constante y estar al día en todos los problemas tácticos, políticos y teóricos de la socialdemocracia mundial. Sólo así serán satisfechos los intereses de la intelectualidad obrera, y ella tomara en sus maños la causa de los obreros rusos, y *por consiguiente,* la causa de la revolución rusa (Lenin, IV, 287).

63

Pero Lenin es consciente de que esa intelectualidad representaba una muy pequeña parte del conjunto de la clase obrera rusa. Esta, considerada de forma global, era posiblemente la más atrasada de Europa. Como date relevante, puede señalarse que, en 1917, el 74 por ciento de la población comprendida entre 9 y 45 años, no sabia leer ni escribir (Ambartsumov, 1978,29-30). Por eso, Lenin hace una división entre lo que el mismo denomina «intelectualidad obrera» y los obreros medios y las capas inferiores del proletariado.

Los obreros medios también aspiran con avidez al socialismo, dice, y se distinguen de los anteriores en que no pueden convertirse en dirigentes del movimiento socialdemócrata por su menor preparación. «En el diario que pretendiera ser órgano de partido, el obrero medio no comprenderá algunos artículos, no tendrá idea clara sobre algún complicado problema teórico o práctico». Pero, ante esta dificultad, Lenin no cae en la tentación que reprocha a otros líderes de la socialdemocracia: bajar el nivel del periódico. Mas bien lo contrario, «es precisamente un deber del diario elevar el nivel de sus lectores». Para ello, «debe vincular imprescindiblemente el socialismo y la lucha política con cualquier problema local limitado».

En cuanto a las capas inferiores del proletariado, que en Rusia y en 1900 eran la mayoría, Lenin es consciente de que «es muy probable que el diario socialista resulte total o casi totalmente inaccesible a esa masa». Sin embargo, se opone a que el periódico deba adaptarse a esos trabajadores, y ofrece una alternativa, porque no olvida que el partido debe dedicarse también a ese grupo mayoritario de los obreros. La alternativa es editar para ellos «folletos escritos en la forma más popular posible, propaganda oral y, fundamentalmente, hojas volantes relacionadas con los acontecimientos locales». Para salvar el obstáculo de la muy baja alfabetización de estas capas inferiores del proletariado, apunta también la conveniencia de que los primeros pasos en esa tarea de despertar su conciencia de clase se den en forma de una actividad educativa legal (Lenin, IV, 287-8).

No puede encontrarse hasta 1917 una descripción tan detallada de como ha de ejercer el periódico su papel educador, según Lenin. En el artículo «A propósito de la 'profession de foi'», cuando en el último párrafo se dedica a enumerar las funciones del periódico obrero no puede olvidarse que este trabajo y el anterior, «Una tendencia...», fueron escritos por las mismas fechas— asegura que es preciso que «eleve constantemente a las capas inferiores del proletariado» (Lenin, IV, 302).

Llama poderosamente la atención que, siendo uno de los problemas que habían merecido un mayor desarrollo por parte de Lenin cuando esbozaba su plan para un periódico, a punto de finalizar ya su destierro en Siberia, luego no recogiera ni una alusión tanto en el «Proyecto de declaración de la redacción de *Iskra y Zariá»* como en la "Declaración de la redacción de *Iskra» .* Asegurar que puede deberse a una u otra razón no pasa de ser una elucubración sin fundamento probado. Lo cierto es que cuando Lenin vuelve a referirse a esta cuestión es en una obra teórica en la que dedica una buena parte de su contenido al periódico del partido. Se trata de *¿Qué hacer?* Con anterioridad, hay también una referencia menor en un texto de muy escasa relevancia. Es la respuesta a una carta de un grupo de obreros, que se habían dirigido a *Iskra.* En el texto de Lenin se lee: «Sólo el periódico político puede realmente educar a las masas desde el punto de vista de la conciencia política» (Lenin, V, 329).

64

En *¿Qué hacer?,* Lenin dedica un epígrafe a la "educación de la actividad revolucionaria". Se trata, no obstante, de un texto farragoso, en el que se entremezclan diversos elementos. Destaca en especial la matización de lo que Lenin quiere decir cuando había de educación de la clase obrera. De los textos anteriores ya se deducía que no se refería a educación en el sentido de enseñar el alfabeto a los obreros, o conocimientos de geografía o física. La educación que pretende es la política, porque se trata de iniciar a los trabajadores en la actividad revolucionaria. Ahora bien, no pretende que se conviertan en activistas sin saber Por qué causa luchan. De ahí que quiera crear una conciencia de clase que mueva a las capas inferiores de la población a luchar por un sistema que anule las diferencias

La conciencia de clase de las masas obreras no puede ser una verdadera conciencia de clase si los obreros no aprenden, a base de hechos y acontecimientos políticos concretos y, además, de actualidad, a observar a *cada una* de las otras clases sociales, *en todas* las manifestaciones de la vida intelectual, moral y política de esas clases; si no aprenden a aplicar en la práctica el análisis materialista y la apreciación materialista de *todos* los aspectos de la actividad y de la vida de *todas* las clases, capas y grupos de la población (Lenin, V, 419-20)

También en esta obra, muchas páginas más adelante, Lenin repite lo que parece haber utilizado casi como una consigna: *«No existe otro medio de educar* fuertes organizaciones políticas que un periódico para toda Rusia» (Lenin, V, 506)

¿Qué hacer? se editó en 1902, cuando Lenin trabajaba en *Iskra .* Este fue el primer periódico en el que tuvo oportunidad de llevar a la práctica sus ideas sobre la educación de los trabajadores. Trece años más tarde, se refería a ello, al afirmar que *«Iskra* educo a una vanguardia de los obreros, capaz de hacer avanzar a las masas» (Lenin, XXII, 438). La historiografía soviética ha destacado de tal forma esta función educativa que ha llegado a ver en ella el protagonismo dentro de *Iskra,* al asegurar que fue «una autentica escuela política de la clase obrera».[2]

65

[2] Kostin señala que *«Iskra* centro su atención en la educación política de la clase obrera» (Kostin , 1976, 55-6), con lo que parece anteponer este objetivo a los ya citados en este epígrafe, y los que aún faltan de la enumeración.

Durante una amplia temporada, el líder bolchevique no mostro en sus escritos atención alguna a la función educativa de los periódicos. En 1913, parece retomar la cuestión, pues hay algunas referencias próximas en el tiempo. Al hablar de *Pravda,* comenta que «para nosotros lo más importantes es *saber* si sirve en realidad para esclarecer y unir a la clase más avanzada de Rusia, a la clase obrera». En el mismo número del periódico *Pravda* se publicaba otro artículo suyo en el que se refería a la misión de los obreros de vanguardia, estimulados por el éxito del diario: educar y aglutinar a las masas en torno al marxismo (Lenin, XIX, 254).

Mas concreta es una referencia posterior en la que asegura que «necesitamos un viejo y probado periódico marxista para *desarrollar la conciencia política* de las masas que 'no pueden descubrir la raíz de las cosas' para *ayudarlas* a descubrir esa raíz y *comprenderla»* (Lenin, XX, 95).

Este texto contiene además una expresión muy marxista: la conciencia política de las masas. A Sonja Brie le parece que la formación de la conciencia es una tarea básica de los periódicos, dentro de la concepción leninista de la prensa (Brie, 1980,15), y Lothar Bisky comenta que «Lenin concibe la función de la prensa como un entendimiento sobre los objetivos, condiciones y resultados de la acción común de las masas populares, siendo esta función inseparable de la función de la educación política y la formación de conciencia» (Bisky, 1982, 121).

Lenin indico también el camino para formar la conciencia política de clase de los trabajadores, con una frase categórica, en respuesta a otro líder de la socialdemocracia rusa: «Un periódico obrero debe eliminar de la mente del proletariado las impurezas idealistas burguesas, y no brindarle en sus páginas esa indigesta mezcolanza» (Lenin, XXI, 23).

Este texto enlaza directamente con otro ya citado con anterioridad a propósito del periódico como tribuna. En aquella ocasión, hablaba de una tribuna socialdemócrata, apreciación que restringía la publicación de determinados materiales que no mantuvieran una línea política al menos próxima a la del partido. Aquí, se opta por la educación del proletariado mediante la eliminación de su mente de las impurezas idealistas burguesas. Es preciso dar un salto atrás, hasta Marx, cuando hablaba de una doble conciencia de la clase obrera: la propia y otra falsa, derivada de la clase dominante y su concepción del mundo. Lenin quiere eliminar esa conciencia falsa, y para ello se opone a que se publiquen en el periódico de los socialdemócratas conceptos filosóficos propios de otras clases. Esta apreciación debe examinarse inexcusablemente en el contexto histórico, social y político de la Rusia de comienzos de siglo. La clase social hegemónica —tal vez sería más adecuado decir las clases, pues no hay un acuerdo total entre los estudiosos del tema sobre si Rusia era un país de capitalismo incipiente o todavía dominaba en mayor medida la aristocracia rural— tenía sobrados medios para extender su imagen del mundo y crear esa conciencia «falsa», por utilizar la terminología marxista. En sus periódicos, por ejemplo, no incluía artículos divulgativos sobre conceptos marxistas. Lo que hace Lenin entonces es obrar de la misma manera e impedir que postulados propios de un sistema capitalista, aunque fueran filosóficos —como es el caso de Ja frase citada—, se publiquen en los periódicos obreros. .

66

La figura del periodista-educador propuesta por Lenin, basada en el personaje que actúa «de ampliador de la conciencia de los receptores» y «eleva su nivel de conocimiento y percepción de la realidad», en expresión de Vicente Romano (Romano, 1977, 22), tiene matices superiores a los que pudiera presentar a primera vista. Ya se ha señalado que Lenin diferenciaba varias capas de trabajadores según su preparación. Esto presupone un tratamiento diferenciado, que al mismo tiempo evite que el lector se despoje de su condición de clase y se diluya en eso tan vago que es la opinión publica. Este discernimiento de niveles aparece para Lenin como requisito imprescindible en la prensa revolucionaria, como ha apuntado Armand Mattelart (Mattelart, 1983, 20).

Si bien algunos autores aseguran que la incultura del pueblo ruso en los primeros años veinte significa el fracaso de la función educativa de los periódicos entendida en un sentido amplio, Lenin se mostraba satisfecho del trabajo realizado. A finales de 1914, en una carta particular, escribía que *«Pravda* ha educado a miles de obreros con conciencia de clase» (Lenin, XXXIX, 189), una expresión muy parecida a la que pocos meses después uso para referirse a *Iskra,* como se ha visto páginas atrás. Walter narra como en los agitados días de la primavera de 1917, ya en Rusia, Lenin quería editar un periódico para

uso de los militantes bolcheviques y dejar *Pravda* para la masa de los sin partido, con escasa educación política, lo que haría necesario convertirlo en un órgano popular de amplia difusión (Walter, 1974, 298). A muy pocos meses de la conquista por el poder, mantenía la preocupación por educar a aquellos obreros que no habían tenido acceso a la cultura política socialdemócrata.

67

2.2.7. El periódico como dirigente ideológico

A finales de 1899, Lenin había señalado la necesidad de proceder a la unificación de la literatura del partido (Lenin, IV, 302), para darle a este una base ideológica concreta. Esta idea la desarrolla especialmente en el «Proyecto de declaración de la redacción de *Iskra y Zariá»,* texto básico en este apartado. La «Declaración» publicada, en cambio, es un documento que aporta poco sobre esta cuestión.

En el «Proyecto», Lenin señala que es preciso elaborar una literatura común a todo el partido, que refleje los diferentes matices de opinión dentro del grupo, y anuncia que dedicaran todas sus energías a ello, dado que lo consideran «una exigencia esencial del movimiento actual y un paso preliminar imprescindible para reanudar la actividad del partido». Esto llevaba consigo que la publicación debía dedicar mucho espacio a los problemas teóricos, dada la necesidad de examinar «la teoría general de la socialdemocracia y su aplicación a la realidad rusa». El objetivo era ambicioso, porque suponía dar un salto desde la carencia casi absoluta de manifestaciones ideológicas del partido en el ámbito ruso hay que recordar que los líderes vivían en el extranjero y sus libros entraban en Rusia con muchas dificultades— hasta la difusión de sus opiniones respecto de los problemas «que presenta la vida en todos los terrenos». Pero donde se ve realmente el protagonismo que se pretendía dar a *Iskra* en la dirección ideológica del partido es en el siguiente párrafo, contenido también en el «Proyecto»:

Es nuestra intención publicar próximamente un proyecto de programa, cuyo examen detallado debe proporcionar materiales suficientes para el próximo congreso, el cual se planteara el problema de la aprobación del programa (Lenin, VI,330-1).

La "Declaración", fruto del acuerdo con los restantes promotores de *Iskra,* suprimc algunas frases esenciales en el texto anterior. Por ejemplo, aunque se había de que es «necesaria y deseable» la polémica franca entre los camaradas, en la publicación del partido, también se indica que «es preciso, en primer lugar, crear una firme unidad ideológica que excluye esas divergencia y esa confusión que —¡seamos sinceros!— imperan actualmente entre los socialdemócratas rusos». El cambio es inherente, pero más lo es aún la redacción final del punto referente a la elaboración del programa del partido. Frente al texto del «Proyecto», en la «Declaración» se incluyo sólo lo siguiente, inmediatamente después de la frase que se acaba de reproducir: «es imprescindible fortalecer esa unidad ideológica con un programa partidario» (Lenin, IV, 362-3). En esta nueva fórmula, la cuestión del programa del partido aparece totalmente relegada y ni siquiera se asegura que *Iskra* fuera a elaborar proyecto alguno. De nuevo, el enfrentamiento entre los miembros de la redacción redujo las ambiciones de Lenin.

68

De todas formas, en la práctica, el papel de *Iskra* en la dirección ideológica del partido fue muy grande. Desde el principio máximo del servicio a la causa de la socialdemocracia revolucionaria, que el propio Lenin comentaba con orgullo, *Iskra* acometió la tarea de elaborar esa literatura común del partido que era tan necesaria. Sin embargo, no todos los militantes de la organización vieron con buenos ojos esta tarea. En el artículo «Platica con los defensores del economismo», Lenin hubo de defenderse de la acusación de que estaban haciendo una publicación tan teórica que dejaba de lado las cuestiones prácticas que afectaban de forma inmediata a los trabajadores (Lenin, V, 315 y ss.). Era una vieja polémica, en realidad, del líder socialdemócrata con los «economistas», a los que acusaba de limitar su lucha a la consecución de mejoras inmediatas para la clase trabajadora, lo que restaba importancia a la lucha por el cambio radical del sistema político. Lenin insistía en que era deber del periódico elevar la lucha de la clase obrera desde las cuestiones inmediatas hasta el campo político, y en ese sentido era de suma importancia la labor teórica de *Iskra* (Lenin, V, 435).

En 1902, Lenin da un paso adelante en la relación entre el periódico y la literatura del partido y plantea una división fundamental en la estructura de poder del partido:

> Ante la necesidad de mantener el más riguroso carácter conspirativo y de asegurar la continuidad del movimiento, nuestro partido puede y deber tener *dos* centros dirigentes: el OC (Órgano Central) y el CC (Comité Central). El primero ejercerá la dirección ideológica y el segundo asumirá la dirección directa y práctica. La unidad de acción y la debida identificación entre estos grupos se asegurara no sólo por el programa único del partido, sino también por la *composición de ambos grupos* (es preciso que los dos, tanto el OC como el CC, incluyan personas que trabajen en completa armonía) (Lenin, VI, 258).

Lenin defendió esta postura, con la utilización de casi las mismas palabras, en el II Congreso del POSDR, sesión del 11 de agosto de 1903, dedicada al debate sobre los estatutos del partido. En menos de cuatro años, había convertido lo que nació como simple empresa literaria llevada a cabo por seis socialdemócratas exiliados en una de las dos instituciones centrales del partido (Lenin, VII, 151).

69

Esta situación suponía la existencia de un equilibrio no siempre fácil entre los poderes que se habían creado. En el Congreso del POSDR, Lenin ya hablaba de la necesidad de mutuo acuerdo, anticipándose a la ruptura que iba a desencadenar su marcha del periódico. Una vez fuera de este, en *Un paso adelante, dos pasos atrás,* incluyo un texto revelador: en el asegura que hasta aquel congreso *Iskra* había llevado la labor de dirección del trabajo práctico del partido, y que los responsables del periódico querían reservar para este la dirección ideológica de la organización (Lenin, VII, 269). *¿Qué* quedaba entonces para el Comité Central? Ante la desorganización —tal vez sería mejor decir falta de articulación— del partido, *Iskra* había llevado la dirección práctica, y con anterioridad al congreso había elaborado un proyecto de programa tan bien acabado y promocionado a través de sus páginas que casi no daba opción a otras alternativas. Esta asunción de múltiples funciones genero acusaciones de que Lenin pretendía instaurar la dictadura de *Iskra* dentro del partido (Conquest, 1973, 62). «Cuando estábamos nosotros en la Redacción, el Consejo no intento *ni una sola vez* interferir en un sólo problema práctico», esgrimía el líder bolchevique en su defensa meses después (Lenin, VII, 389).

Los testimonios de la época no concuerdan con el argumento de Lenin. Trotski, en su obra *Lenin,* que por las fechas en que esta escrita es muy poco sospechosa de ser crítica hacia su biografiado, incluye el siguiente diálogo entre ambos, a propósito de la asamblea del POSDR, en 1903:

> En uno de los proyectos se decía que el Órgano Central estaba obligado a insertar los artículos de los miembros del CC
> — ¿Incluso contra el Órgano Central? —preguntaba Lenin—.
> — Claro que sí.
> —¿A que conduciría esto? A nada. La polémica de dos miembros del Órgano Central, en ciertas condiciones, aun podría ser útil, pero la polémica de los miembros «rusos» del CC. contra el Órgano Central sería inadmisible.
> — ¿Entonces resultaría una completa dictadura del Órgano Central? —preguntaba yo—.
> — ¿Qué hay en ello de malo? —objetaba Lenin—. Tal como están las cosas, así debe ser (Trotski, 1972, 116)

La cuestión de las relaciones entre el periódico y el partido es especialmente compleja porque inicialmente los redactores eran los responsables del partido. Como ha señalado Worontzoff, *Iskra* fue al mismo tiempo fuente y sustituto del partido: era la publicación destinada a articular un partido que no existía en la práctica, y luego a subordinarse a este (Worontzoff, 1979,42). El debate tenía importancia no para el presente, pues los dirigentes del partido formaban parte de la redacción del periódico, sino para el futuro Además, no pueden olvidarse las continuas discrepancia entre los «viejos» —Plejánov, Zasúlich y Axelrod— y los «jóvenes» —Lenin, Mártov y Potrésov— en el seno de la redacción. Lo que estaba en juego no era sólo la elaboración de la ideología, sino la estrategia del partido y su futuro. Por eso, Lenin se resistió a perder un instrumento de influencia tan valioso como *Iskra, y* cuando tuvo que renunciar a su puesto, dedicó todas sus energías primero a recuperar el poder perdido y luego, en vista de la inutilidad del empeño, a crear un nuevo periódico. Esta tarea y algunos textos de gran dureza sobre la situación del partido le ocuparon durante prácticamente todo el año 1904.

70

2.2.8. El periódico, lugar para analizar el movimiento espontaneo de las masas y la intelectualidad

Ya se ha señalado que, cuando Lenin abandona su destierro y va a vivir a Centroeuropa, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR) era una realidad sólo en teoría, pero en la práctica apenas si se sentían vinculados a el algunos intelectuales marxistas cuyos planteamientos, para empeorar la situación, no coincidían en muchos problemas. La situación no era nueva ni llamaba la atención. A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, algunos grupos revolucionarios había operado en Rusia, con escasa fortuna en general, y han sido puestos por la Historia justo en el lugar que les corresponde: el de grupos de jóvenes que buscaban en el terror la salida a una situación política, pero que carecían no solamente de una organización seria sino también de una ideología que fuera capaz de diseñar el futuro después de que el magnicidio —casi la única hipótesis de trabajo planteada— hiciera temblar los cimientos del régimen. La Historia ha reservado un lugar de privilegio, en cambio, para los intelectuales rusos, a menudo emigrados a Europa, que desde las páginas de sus libros o revistas atacaban la autocracia y propugnaban un régimen que en muchos casos puede definirse como propio de los socialistas utópicos.

A finales del siglo XIX, la situación parece haber cambiado algo. Por primera vez existen intelectuales partidarios de la acción revolucionaria y de la subversión total del régimen. Plejánov era ya un conocido marxista, un teórico ortodoxo que veía el mundo en términos de lucha de clases y creía en la capacidad revolucionaria de la clase obrera. Sin embargo, todavía tenía más arraigo en la intelectualidad un pensamiento no tan concreto. Los pensadores rusos de finales del XIX y principios del XX recogen la tradición nihilista de Nekrasov, Chernishevski, Pisarev y otros, cuyos planteamientos encajan mal con la ortodoxia marxista.

71

A través del periódico, Lenin se plantea estudiar la acción de esos intelectuales, una acción caracterizada por su espontaneidad dadas las dificultades que existían para la organización debido a la actuación de la Policía política zarista. En sus planes para el periódico, dedica una líneas a esta cuestión, porque se da cuenta de que es importante captar a esa intelectualidad sin partido pero con un peso específico no desdeñable dentro de la oposición a la autocracia. No sólo le interesa, sin embargo, la intelectualidad; también el movimiento espontaneo de la clase trabajadora, dirigida por los elementos más avanzados, es objeto de su atención.

Ocurre en este caso lo mismo que al hablar de los intelectuales; esa clase trabajadora se mueve a instancias del descontento, pero sin una estrategia definida ni unos objetivos políticos o revolucionarios. Lenin ve la oportunidad de aprovechar ese potencial y disciplinarlo con una meta: el derrocamiento del régimen y la construcción de una nueva sociedad. No obstante, es una tarea nada , sencilla, porque intelectuales y trabajadores podían desconfiar de un grupo de revolucionarios profesionales que diseñaban una estrategia desde el refugio seguro de Suiza o Gran Bretaña.

La primera y casi única formulación del periódico como lugar para analizar esos movimientos espontáneos aparece en el "Proyecto de declaración de la redacción de *Iskra y* de *Zariá».*

> El análisis de este movimiento espontaneo (tanto en las masas obreras como en nuestra intelectualidad) debe ser, en relación con los temas arriba mencionados, una de nuestras principales tareas: debemos tratar de entender ese movimiento social de la intelectualidad que distingue en Rusia a la segunda mitad de la década del 90 y que reúne diversas y a veces heterogéneas corrientes (Lenin, IV, 332).

Llama la atención la cautela de Lenin cuando dice que "debemos tratar de entender» ese movimiento. Sin duda, sabia que se movía en un terreno resbaladizo, y que para conseguir captar para sus filas tanto a intelectuales como a un número creciente de trabajadores era preciso antes saber manejar los resortes que las movían.

Es probable que la presión de algunos miembros de la redacción de *Iskra* , que conocían menos la realidad concreta de Rusia, por sus muchos años de exilio, fuera mayor que la del propio Uliánov. Sea así o no, lo cierto es que la "Declaración de la redacción de *Iskra»* publicada no recogía esta cuestión. Parece que nos encontramos, de nuevo, ante una convicción de Lenin que, por las razones que fueran, no desarrollo por escrito, sino que se limito a ponerla en práctica. Casi tres años más tarde, en *¿Qué*

hacer? comentaba que los encargados de la organización del partido habían ayudado, a través del periódico, al auge espontaneo de la multitud, que había participado en diversas manifestaciones (Lenin, V, 520). Esta claro que había, entre otras personas, de si mismo. Prácticamente no existen más referencias, ni siquiera marginales. El análisis de los movimientos espontáneos de intelectuales y trabajadores no fue un aspecto desarrollado por Lenin más que en un apunte pese a su evidente importancia. En realidad, para sus contemporáneos, no fue desarrollado de forma alguna, ya que el "Proyecto de declaración" no se publicó hasta 1925, después de la muerte del líder bolchevique.

72

2.2.9. El periódico y la formación de líderes obreros

El 28 de noviembre de 1914, Lenin escribió en Berna una carta a Shliapnikov, tras enterarse de qu habían sido arrestados, en Rusia, cinco diputados de su grupo. La situación era grave, y el líder bolchevique aseguraba:

El trabajo de nuestro partido es ahora cien veces más difícil. ¡Pero a pesar de todo lo llevaremos adelante! *Pravda* ha educado a miles de obreros con conciencia de clase, de los cuales, y pese a todas las dificultades, surgirá un nuevo conjunto de dirigentes: el CC ruso del partido (Lenin, XXXIX, 189)

La función de seleccionar a los dirigentes del partido es complementaria a la educativa que ya se ha expuesto. Sin embargo, en Lenin, ambas tienen, normalmente, un desarrollo por separado. Las adversas condiciones de trabajo repetidamente señaladas producen en Lenin una preocupación sería por la dirección inmediata del partido. Desde Suiza o Francia, el POSDR y su periódico pueden dar las grandes líneas de actuación, educar a las masas o establecer la estrategia política adecuada, pero no tienen capacidad de respuesta ante los hechos concretos, ni pueden llegar a cada rincón del país. El partido necesita, debido a ello, líderes obreros que, a partir de las líneas generales señaladas en el periódico, dirijan la actuación inmediata. *Iskra tenía* que educar a la clase obrera en el sentido de proporcionarle su propia conciencia de clase y convencerla de la necesidad de actuar para cambiar el orden político. Pero también tenía que seleccionar a los líderes, de modo que pudieran sustituir en cada momento a los detenidos o a quienes causaban baja por cualquier otra razón. En 1914, Lenin se mostraba orgulloso de la capacidad de *Pravda* para educar a la clase trabajadora, pero aún no se había realizado esa selección de los dirigentes, como se deduce del texto reproducido. Esto indica que sus primeras afirmaciones en este sentido no habían sido llevadas a la práctica o no habían tenido éxito, porque ya *Iskra tenía* entre sus funciones la de seleccionar a los líderes.

73

Corrían las últimas semanas de 1899 cuando Lenin escribió que el periódico obrero debía dar a cada militante de la causa revolucionaria la conciencia de estar marchando «en fila y en columna» (Lenin, IV, 228). Por las mismas fechas, concreto un poco más su propuesta, al afirmar que el diario debía «ayudar a seleccionar, de entre la capa de obreros medios, a los obreros de vanguardia» (Lenin, IV, 287).

La selección de dirigentes aparece en Lenin como una consecuencia, más que como una función del periódico. El cree que será una realidad a partir de la educación de los trabajadores y una adecuada labor de propaganda. Sin embargo, esa selección no llegara por sí misma, como se deduce de. este texto, tornado del "Proyecto de declaración":

> Tal propaganda, si es realizada por los diversos grupos y por los camaradas más experimentados, puede y debe conducir a la formación, entre los jóvenes socialistas y jóvenes obreros, de dirigentes hábiles del movimiento revolucionario, capaces de superar todas las dificultades que opone a nuestro trabajo el yugo del gobierno autocrático y policial, y de responder a las demandas de las masas obreras (Lenin, IV, 232).

Una vez mas, la "Declaración de la redacción de *Iskra»* no incluyo referencia alguna a este texto, que figuraba en el «Proyecto», de modo que es preciso esperar al famoso artículo «¿Por donde empezar?» para encontrar una referencia clara y publica de la función del periódico en la formación de los líderes obreros:

> Y si unimos nuestras fuerzas en la publicación y difusión de un periódico común, ese trabajo contribuirá a preparar y promover, no sólo a los propagandistas más hábiles, sino también a los organizadores más

> capaces, a los dirigentes políticos del partido que tengan más talento, que sepan, en el momento oportuno, dar la consigna para el combate decisivo y dirigirlo (Lenin, V, 20).

La carta citada al principio de este subepígrafe revela que la tarea que Lenin reservo a *Iskra y* otros periódicos posteriores no fue cumplida, o, al menos, no lo fue en los plazos previstos. Trece años después de la formulación del principio, en el artículo «¿,Por donde empezar?», todavía era difícil al partido encontrar sustitutos para los diputados detenidos. No puede, sin embargo, adoptarse la actitud simplista de pensar que fue un fracaso absoluto. La mayoría de los dirigentes del partido se encontraba en el extranjero, y la vigilancia policial ponía mil obstáculos al movimiento en el interior de Rusia. De esta manera, cuando algún líder de fábrica o intelectual revolucionario comenzaba a destacar, tenía que salir de Rusia para evitar ser detenido. Esta situación producía una abundancia de líderes en Suiza, Bélgica, Francia o Gran Bretaña, y una clara insuficiencia en el interior de Rusia. Esta es la explicación también de que algunos miembros del grupo del POSDR en las diferentes Dumas fueran poco conocidos, y de una preparación netamente inferior a la de quienes se encontraban en el extranjero: los líderes realmente peligrosos, los que gozaban de gran prestigio entre las masas se habían visto obligados a salir del país.

74

2.2.10. El periódico y la situación de la clase obrera

Las novelas de los grandes autores rusos de finales del siglo XIX han dado una visión de gran fidelidad sobre las condiciones de vida en el país. Junto a la más absoluta opulencia convivía la mayor de las miserias, en una mezcla cuya simple exposición pública podía resultar explosiva.

En el campo, diez millones y medio de haciendas campesinas apenas disponían de tanta tierra como 30.000 grandes terratenientes. La abolición de la servidumbre, efectuada por el zar Alejandro II el 19 de febrero de 1861, no gusto ni a los terratenientes ni a los campesinos liberados, y la pobreza era general entre quienes vivían de su trabajo en la tierra (Poliakov, Lelchuk, Protopopov, 1977, 8).

En las minas, las viviendas de los obreros no tenían luz ni ventilación, y las camas eran simples tablas, según informes de finales de siglo. Algunas compañías petrolíferas habían construido barracones para sus trabajadores, pero sólo para la mitad de ellos: mientras unos dormían, los otros trabajaban. En cada departamento de las barracas se cocinaba y se dormía, y yacían juntos hombres, mujeres y niños, solteros y casados, enfermos y sanos. Un directivo de una de estas compañías reconocía en 1903, que era imposible pasar «sin horror y temor» por las inmediaciones de los barracones.

La ciudad no ofrecía mayores ventajas. En las viviendas, se hacinaba la gente en habitaciones de ambiente irrespirable, húmedas y sucias. Los techos eran tan bajos que una persona alta se veía obligada a encogerse para caminar por la casa. Había agujeros en las paredes que se cubrían con trozos de trapos; legiones de cucarachas y chinches; frío terrible; retretes en estado de derribo. En las épocas de lluvia, algunas viviendas tenían varios dedos de agua en el suelo. En aquella laguna interior chapoteaban entre los niños algunas gallinas y, en las familias más pudientes, pequeños lechones.

El panorama se completaba con unos salarios que apenas daban para mantener una esposa, el aislamiento de los trabajadores, obligados al desarraigo de su comunidad e incluso de su familia, los frecuentes accidentes laborales, las numerosas multas por infracciones, las jornadas de hasta doce horas de trabajo diario, los castigos corporales. Según el historiador Lionel Kochan, el único alivio era el elevado número de fiestas, casi una cuarta parte del año (Kochan, 1968, 58 y ss.).

75

La simple descripción de este mundo, el escenario ideal para los atormentados personajes de Dostoievsky, pudiera haber tenido carácter revolucionario. Un reportaje sobre la miseria en los suburbios de Moscú, basado en descripciones sin juicios de valor de ningún tipo, hubiese supuesto una formidable denuncia. ¿Se planteó Lenin esa posibilidad?

Hay al menos un testimonio concreto de que fue así. Se trata, de nuevo, de un texto incluido en el "Proyecto de declaración"

> Debemos estudiar minuciosamente la situación de la clase obrera en todos los sectores de la economía nacional, las formas y condiciones de su despertar, y su lucha incipiente, a fin de ligar en un todo

> indisoluble el socialismo marxista —que empieza a echar raíces en la tierra rusa— con el movimiento obrero ruso (Lenin, IV, 332).

Esta propuesta, como tantas otras, no fue recogida en el texto definitivo de la «Declaración», y Lenin no volvió a hacer ninguna formulación sobre el tema de forma directa. Al referirse a la agitación, como se vera más adelante, si cita la situación de la clase obrera, en especial aquellos aspectos más negativos, como punto de referencia inevitable.

Su examen del modo de vida de la clase trabajadora es, pues, instrumental. Si se tiene en cuenta, como se ha dicho ya, que el «Proyecto» no fue publicado hasta después de su muerte, nos encontramos con que no hay en la obra que conocieron sus contemporáneos ninguna referencia a la conveniencia o necesidad de que los periódicos publiquen información sobre esta cuestión. ¿Cómo puede explicarse tan llamativa carencia?

Por una parte, no debe olvidarse quien es el destinatario final de las publicaciones en las que trabaja Lenin, y especialmente de *Iskra.* Si se hace la excepción de un punado de intelectuales revolucionarios, el destinatario general de ese periódico era el trabajador, considerado como colectivo. Esta clase trabajadora no necesitaba que nadie le informara de las condiciones de vida de mineros, obreros fabriles o desheredados en general: las sufría en sus propias carnes. La labor de denuncia se basa en dar a luz pública hechos que no son conocidos por la mayoría de la población o, al menos, por los lectores. Si se tiene en cuenta que la nobleza no leía *Iskra* ni ninguno de los restantes periódicos en los que trabajo Lenin, esta claro que haber prodigado informes sobre la situación de la clase trabajadora no hubiera sido otra cosa que constatar las propias vivencias: su efecto movilizador no hubiese resultado demasiado grande.

76

Pero creo que no solamente existía esta razón. Durante toda su vida, Lenin lucho contra los «economistas», un grupo de marxistas que pensaban que los trabajadores debían centrar su lucha en las reivindicaciones económicas, y dejar para un segundo término las políticas. De la lectura de las obras del líder bolchevique se desprende su temor a que las masas opten por el camino del "economismo». Centrar el periódico en la exposición de las pésimas condiciones de trabajo, los bajos salarios, las formas de vida infrahumanas o las multas de las fábricas pudiera haber sido un elemento favorable al desarrollo de esta posición. Por el contrario, Lenin se dirige a la política, quiere capitalizar la protesta espontánea y canalizarla hacia el sistema político. Otras publicaciones de la época se centraron en esas cuestiones que podemos llamar «económicas», y desde ellas se crítico a Lenin. Este tampoco escatimo frases demoledoras contra sus adversarios. Si la historia no hubiese sido como realmente fue, hoy se juzgaría a los «economistas» de forma muy diferente. Pero en aquel momento, en plena lucha política e ideológica, Lenin opto por un camino, convencido de que el tiempo le daría la razón y se la quitaría a sus rivales. Su periódico tenía que ser político, y no detenerse de forma especial en cuestiones que podían desviar la atención de la clase trabajadora. Su estrategia resulte la más adecuada para sus fines.

Varios años después, Lenin hace una serie de planteamientos que, de una forma indirecta, están también relacionados con la situación de la clase obrera. Se trata de las colectas contra el hambre a través de los periódicos, de las que había en 1912. Situémonos en la primera quincena de enero de aquel año, y en la ciudad de Praga. Allí tiene lugar la sexta conferencia del PODSR de toda Rusia, que como se ha señalado repetidamente tuvo una importancia definitiva para los bolcheviques. En esas fechas, Lenin prepara una serie de resoluciones sobre aspectos internos del partido: actitud ante las elecciones, tareas de la organización, el grupo socialdemócrata en la Duma, la función del órgano central, etc. Entre ellas sorprende especialmente una, que no parece encajar muy bien dentro de las discusiones, aunque se explica perfectamente por la capacidad de su autor para aprovechar cualquier acontecimiento con fines revolucionarios. El proyecto de resolución se centraba en las tareas de los socialdemócratas en la lucha contra el hambre. En él, Lenin se refiere a los veinte millones de campesinos hambrientos que existían en el país, e incluso reconoce que los periódicos de la burguesía habían denunciado esta situación. Y pide:

77

> b) Hay que apoyar lo más posible, la tendencia de los obreros a ayudar a las víctimas del hambre, aconsejarlas que envíen sus donaciones exclusivamente al grupo socialdemócrata de la Duma, a la prensa obrera o a las sociedades obreras culturales y otras (...)
>
> c) Hay que esforzarse por orientar la indignación democrática contra el hambre y transformarla en manifestaciones, mítines , concentraciones de masas y otras formas que constituyen el comienzo de una lucha revolucionaria de masas contra el zarismo (Lenin, XVIII, 464 y 481).

En definitiva, el papel del periódico como receptor de las donaciones es algo puramente instrumental. Parece lógico que una tarea así debía incrementar notablemente el trabajo de una redacción no sobrada de personal. Pero, con ello, el periódico conseguía estar más cerca, no solamente de quienes enviaban el dinero sino también de quienes lo recibían. Y eso era muy importante para Lenin, porque, como dice en el texto arriba citado, había que orientar la indignación contra el hambre. De esta forma, la función del periódico no debe entenderse como algo puramente humanitario, sino como una estrategia de más largo alcance. Era un instrumento que permitía una agitación encubierta y basada en un contacto intenso con la realidad de esos veinte millones de campesinos hambrientos. Y no podemos olvidar que era el campo uno de los sectores donde los socialdemócratas tenían más dificultad para que sus mensajes hallaran el eco adecuado. Aquella campaña contra el hambre podía ser la vía de penetración que habían buscado durante años.

2.2.11. El periódico, agitador y propagandista

La agitación y la propaganda a través de los periódicos son dos de las funciones que más han llamado la atención de los estudiosos de las Ciencias de la Información. Son también dos funciones que en Lenin no pueden examinarse por separado, porque el las relaciona casi continuamente. Si nos atenemos a las ocasiones en que el líder bolchevique se refiere a ellas, es preciso afirmar que están entre las más importantes.

Hay que destacar, no obstante, que el desarrollo teórico de la agitación y la propaganda a través de los periódicos es tardío —al menos, si se compara con otros objetivos de la prensa— e incompleto. A finales de 1899, ya se refirió a la necesidad de ensanchar los marcos de la agitación y la propaganda (Lenin, IV, 302). En el "Proyecto de declaración" incluye dos referencias que sólo pueden calificarse de marginales, sobre la necesidad de realizar agitación y propaganda amplias y sistemáticas, y de crear un tipo superior de agitación a través del periódico, debido a que la que se hacía hasta entonces era ya insuficiente (Lenin, IV, 331-3). Una referencia casi igual, basada en una cita de Axelrod, es lo único que aparece en la "Declaración" (Lenin, IV, 363).

78

Es curioso que en los textos básicos donde se recoge la mayoría de las funciones del periódico que Lenin desarrollara hasta 1917, las referencias son mínimas. Hay que esperar hasta 1901, al artículo «¿Por dónde empezar?» publicado en *Iskra,* para encontrar en Lenin una formulación más rigurosa de sus ideas. Aquí, agitación y propaganda son consideradas ya como las primeras tareas del movimiento:

> Antes que nada, necesitamos un periódico; sin el no será posible realizar de manera sistemática una labor de propaganda y agitación múltiple, basada en solidos principios, que en general constituye la tarea principal y permanente de la socialdemocracia y que es particularmente vital en los momentos actuales, cuando el interés por la política, por los problemas del socialismo, ha despertado en las más amplias capas de la población. Hasta ahora nunca se había sentido con tanta fuerza la necesidad de completar esa agitación dispersa llevada a cabo por medio de la influencia personal, a través de hojas locales, de folletos, etc.—, con la agitación sistemática y general, que sólo puede hacerse por medio de la prensa periódica (Lenin, V, 17)

Al afirmar que la agitación y la propaganda constituían la tarea principal y permanente del movimiento, Lenin las esta elevando a categoría de funciones esenciales del periódico. Schramm destaca precisamente los de agitación y propaganda como los primeros objetivos del periódico para Lenin, junto a la organización. Este autor considera que los periódicos están destinados «específicamente, no sólo a informar al pueblo, sino también a servir a los agitadores que organizan a las masas, a los líderes del partido en las diferentes comunidades, a los comités de fábricas que usan

los periódicos para lecturas públicas, a la escuelas que los utilizan a veces como libros de texto» (Siebert, Peterson, Schramm, 1956, 123)

La concepción del periódico como agitador y propagandista, especialmente lo primero, le ha valido a Lenin ácidas críticas de los teóricos o occidentales. Ya Dovifat la calificó de «violenta inversión de funciones» (Dovifat, 1964, I, 1). Mas próxima es la de Ortego, quien cree que la prensa debe ser animadora de la voluntad, «pero nunca agitadora. No parece muy indicado, como función de la prensa, mover con frecuencia y violentamente — que eso quiere decir agitar—. Y no están los huesos de los lectores para ser agitados» (Ortego, 1976, 141). Estas críticas adolecen de una excesiva ahistoricidad, formuladas como están desde la perspectiva del periodismo actual. La agitación y el propagandismo eran, sin embargo, norma en el periodismo europeo de aquellos años. No hay que olvidar que, cuando Lenin había de ambas funciones, el continente europeo atraviesa en su conjunto lo que se ha denominado etapa del periodismo ideológico. Para Ángel Benito, la clasificación que divide los últimos 125 años de la historia del periodismo en etapas del periodismo ideológico, del periodismo informativo y del periodismo interpretativo «se funda en la consideración de los fines que en cada uno de estos periodos se han propuesto los profesionales de la información". Hacia 1900, se vivía en el continente europeo la etapa del periodismo ideológico, que Benito caracteriza así:

79

> Un periodismo eminentemente doctrinal, político; un periodismo también con ánimo proselitista al servicio de ideales políticos, religiosos, sociales. Es una prensa opinante que responde a una etapa histórica de partidismos políticos y luchas ideológicas (Benito, 1973,71).

Pero incluso en determinadas circunstancias, los países que ya vivían la etapa informativa —Estados Unidos y Reino Unido vieron como sus periódicos volvían al propagandismo. Es lo que ocurrió, por ejemplo, durante la Primera Guerra Mundial. Weill asegura que «la propaganda era uno de los fines esenciales que todo el mundo asignaba a los periódicos. Lo primero era la propaganda en el interior para fortalecer la moral de la nación. En esto no había nada nuevo; en todas las guerras anteriores se ha hecho lo mismo desde que existe la prensa» (Weill, 1979, 226). Como se observa, Weill reconoce que el propagandismo", al menos en algunas circunstancias, es una constante en la historia del periodismo universal.

De Fleur y Ball-Rokeach destacan también el propagandismo de los periódicos durante la primera guerra de este siglo. A su juicio, se trataba de unir por medio de un objetivo común a poblaciones diversas, heterogéneas y diferenciadas. «Se *hizo esencial* movilizar sentimientos y lealtades, inducir en los ciudadanos un odio al enemigo, mantener su moral a pesar de las privaciones y capturar sus energías en una contribución efectiva con su nación» (De Fleur, Ball-Rokeach, 1982, 218). Si se cambian algunos términos de este comentario, se habrá llegado exactamente a lo que Lenin buscaba al pedir que la prensa fuera agitadora y propagandista. En un sistema político caracterizado por un control férreo de la vida de los ciudadanos y unas míseras condiciones de vida de los trabajadores, lo que el líder bolchevique buscaba era precisamente la explosión que acabara con el régimen. Por eso, como dice Buzek, todas las noticias debían agitar en favor de algo (Buzck, 1967, 225), y ese algo era la conquista del poder por la clase trabajadora. A partir de la idea de que la propaganda ha existido siempre en los periódicos, un teórico de la ciencia política, Siegfried Pausewang, señala:

80

> La propaganda como esclarecimiento y argumentación racional ha sido a lo largo de la historia un instrumento para cambiar un orden considerado anacrónico y reaccionario. Por el contrario, la propaganda como instrumento de justificación de un sistema atacado se desviaba tanto más a las esferas irracionales, cuanto menos ayuda podía esperar de la atención crítica de los ciudadanos (Abendroth, Lenk, 1971,320)

La propaganda que Lenin quería —y la agitación, su acompañante más ligera y efectista —apuntaba precisamente al corazón de ese sistema anacrónico y reaccionario, y combatía con la emanada del propio sistema, que se hacia publica a través de los periódicos adictos al régimen. No debe olvidarse tampoco, a la hora de valorar en su justa medida las críticas antes señaladas, que Lenin concibe el periodismo más como una misión que como una profesión. De esta forma, *Iskra,* al igual que otros periódicos como *Il Risorgimiento* o *Harijan,* encabezo «una revolución de ideas» que «contribuyeron al derrocamiento de las más solidas estructuras del poder, el despertar y movilizar a millones de

personas que hasta entonces se mantenían pasivas», según dicen los autores del informe Mac Bride (Mac Bride, 1980, 29). Depende , pues, de la perspectiva desde la que se juzgue para considerar de una manera o de otra la actitud y el pensamiento de Lenin al convertir al periódico en agitador y propagandista. Podría decirse, entonces, que siempre es la clase que quiera llegar al poder la más interesada en que los periódicos agiten, que su acción sea lo más corrosiva posible, mientras quienes detentan la autoridad se muestran partidarios de la crítica moderada y constructiva que les permita variar el rumbo de forma leve para mantener el orden en las calles y en la estructura del poder. Así, más adecuado que las críticas de Dovifat y Ortego parece el juicio que hacen los teóricos socialistas del papel del periódico como agitador y propagandista. A su juicio, a partir de Lenin,

> La prensa comunista se funda en posiciones políticas e ideológicas verticalmente contrarias a las de la burguesa, y persigue, como es natural, otros fines cualitativamente diferentes (...) La prensa comunista sirve a la gran causa de la transformación del mundo sobre los cimientos de los principios del comunismo (Bekasov, 1979,51-2).

La clave esta aquí, en esos fines cualitativamente diferentes, y los de Lenin estaban claros, pero el derrocamiento del zarismo no parecía próximo, y eso era algo que el sabia muy bien en 1901, cuando escribió «¿Por dónde empezar?». El primer paso era la educación de los trabajadores, y a ello contribuían en gran medida los periódicos. La agitación debe entenderse también relacionada con la educación. Es mas, para Lenin no era posible educación política sin agitación política (Foyaca de la Concha, 1971,257), y no hay que olvidar que la mayor parte de la clase obrera carecía de esa formación.

81

Lenin no olvidaba la diferente formación de sus lectores potenciales, y por eso consideraba que los periódicos debían cumplir la doble función de agitadores y propagandistas. La diferencia entre unos y otros la explico, en una cita que ha llegado a ser célebre pese a su extensión, en *¿Qué hacer?:*

> Un propagandista, si trata, por ejemplo, la cuestión del' paro forzoso, debe explicar la naturaleza capitalista de las crisis, señalar la causa de la inevitabilidad de las mismas en la sociedad actual, indicar la necesidad de transformar la sociedad capitalista en socialista, etc. En una palabra, debe ofrecer «muchas ideas», tantas que todas esas ideas, en su conjunto, podrán ser asimiladas en el acto sólo por pocas (relativamente) personas. En cambio, el agitador, al hablar de esta misma cuestión, tomara un ejemplo, el más destacado y más conocido de su auditorio —pongamos por caso, el de una familia de desocupados muerta de hambre, el aumento de la miseria, etc.— y, aprovechando ese hecho conocido de todos y cada uno, dirigirá todos sus esfuerzos a dar a la «masa» *una sola idea:* la idea de lo absurdo de la contradicción existente entre el incremento de la riqueza y el aumento de la miseria; tratara de *despertar* en la masa el descontento y la indignación contra esa flagrante injusticia, dejando al propagandista la explicación completa de esta contradicción (Lenin, V, 417).

Esta claro, a partir de este texto, que un mismo artículo no puede actuar como vehículo de agitación y propagandismo. Como ha señalado Worontzoff, es preciso entender que cuando Lenin había de prensa se refiere en realidad a un «sistema de prensa» (Worontzoff, 1979,31). Ya se vera más adelante, como Lenin diseño incluso un plan para repartir los artículos entre periódicos y revistas según fueran de una u otra índole. El mismo, pese al estilo encendido de algunos textos, el tono polémico de todos ellos y los llamamientos a la acción en los momentos álgidos de la revolución, es más un propagandista que un agitador, al menos si nos referimos a sus escritos. El simple hecho de haber creado una doctrina le convierte en propagandista: había o escribe muy poco de la penosa situación de las fábricas o la desnutrición de los niños de los barrios obreros; más bien se dedica a revelar la esencia del sistema capitalista y argumentar la necesidad de su destrucción. Aunque considerara necesaria la agitación, Lenin se movía más a gusto en el propagandismo, y por eso la profundidad teórica y la argumentación convincente son siempre cualidades que exigía en un artículo periodístico, como han puesto de relieve pensadores del mundo socialista (Bokov, 1979, 114)

82

De todas formas, la preferencia de Lenin por el propagandismo debe ser matizada. Como conocedor de la clase obrera, es consciente de que en un primer momento, mientras sus destinatarios adquieran un nivel suficiente, se hace necesario insistir en la agitación. Con ello, además, trataba de contrarrestar la lógica tendencia de la publicación. No puede olvidarse nunca que los promotores de *Iskra* y las restantes publicaciones en las que Lenin participó eran intelectuales, más dados a la argumentación

que a la proclama. Para compensar la tendencia de un Plejánov, por ejemplo, que quería convertir el periódico en un centro de debate teórico, tan alejado de la realidad concreta como el mismo se encontraba, Lenin insistía en la agitación. Sabia que, en una primera fase, no podía hacerse un periódico dirigido a los trabajadores basado sólo en artículos muy teóricos, por buenos que estos fueran. Por eso en *¿Qué hacer?* destacaba que la labor de agitación política entre todo el pueblo era el vértice de la actuación de *Iskra,* su referencia ineludible (Lenin, V, 519)

Su atención a la propaganda se mantiene, sin embargo, a medida que pasa el tiempo. Es algo que resulta lógico si se piensa que se producía un aumento paulatino de la formación política de los trabajadores y los militantes de base del POSDR. La propaganda, además de convencer, de orientar el potencial revolucionario de los trabajadores no hacia la simple consecución de mejoras económicas, sino hacia el derrocamiento del régimen, tenía otra función: «Sólo la propaganda puede revelar en amplia escala el verdadero estado de ánimo de las masas; sólo la propaganda crea una estrecha interacción entre el partido y el conjunto de la clase obrera» (Lenin, XV, 290). Cuando se lee a Lenin, perder la referencia histórica concreta es un error importante, porque puede llevar a conclusiones equivocadas. A finales de 1908, cuando Lenin cree que a través de la propaganda puede verse el estado de ánimo de los trabajadores y crear una relación entre estos y el partido, Rusia vive una de las más ocuras épocas de reacción. Tras el ímpetu revolucionario de 1905, el Gobierno ha tornado de nuevo la iniciativa y persigue todo lo que signifique una amenaza para su estabilidad. Los principales líderes socialdemócratas, entre ellos el propio Lenin, están en el exilio; otros habían sido detenidos. Los periódicos obreros vuelven a editarse en el extranjero para ser introducidos clandestinamente en Rusia y el partido tiene de nuevo una estructura totalmente ilegal. Es la estrategia adecuada para seguir adelante, pero una estrategia que aleja a la organización de las masas, y es preciso saber lo que estas piensan: un error de calculo en 1905 ya había producido la impresión de que se estaba librando la batalla definitiva contra el zarismo, un régimen herido pero que duro diez años mas. Por eso Lenin no quiere perder de vista lo que podría denominarse «opinión pública», para poder obrar en todo momento según ese estado de ánimo. Esta preocupación le sirvió para, en noviembre de 1917, actuar en el preciso momento en que había que hacerlo.

83

Otras veces, los enfrentamientos entre grupos dentro del POSDR convertían a los periódicos en un conjunto de diatribas de unos contra otros, un tanto alejados de las funciones que habían sido previstas para ellos. No son extrañas, por ello, las llamadas al orden de Lenin. Si bien el era protagonista de muchas campanas periodísticas contra los eseristas o los mencheviques u otros grupos, tenía la suficiente visión histórica como para dar el giro exacto cuando las cosas iban demasiado lejos, y los órganos de prensa perdían interés para los lectores porque se centraban en polémicas sobre matices que no siempre eran fáciles de comprender. Así, una resolución sobre el órgano de prensa perdían interés para los lectores porque se centraban en polémicas sobre matices que no siempre eran fáciles de comprender. Así, una resolución sobre el órgano central presentada por Lenin en la conferencia de Praga, en 1912, recogía la necesidad de que *Sotsial-Demokrat* destinara más espacio a los artículos propagandísticos, y que estos fueran escritos en un lenguaje más popular y accesible a los obreros (Lenin, XVIII, 487).

En julio de 1921, instalado ya en el Kremlin, Lenin participa en el III Congreso de la Internacional Comunista y allí pide a los comunistas finlandeses que pongan más atención en la agitación y propaganda en general y en particular a través de los diarios (Lenin, XXXV, 363). Desde su experiencia de líder revolucionario triunfante, aconseja a los partidos de su misma ideología que sigan un camino que se ha revelado como infalible para conseguirlos objetivos propuestos. Sin embargo, que Lenin recomiende prestar mayor atención a estas cuestiones no significa que los periódicos en los que trabajo sólo incluyeran en sus páginas materiales destinados a ello.

Hay un texto poco conocido de Lenin, de finales de octubre de 1917; es decir, de unos días antes de la Revolución. A partir de el podemos observar que Lenin había ya más como un estadista que como un revolucionario: «La 'propaganda' es indispensable en artículos periodísticos, en discursos, en los folletos populares, pero el programa del partido debe caracterizarse por la precisión de su economía política y no debe contener nada superfluo» (Lenin, XXVII, 277). Cabe pensar que Lenin considera el periódico como algo de menor importancia, donde puede hacerse palabrería, mientras piensa que el

programa del partido es un documento serio y de mucho mayor rigor. Yo creo que más bien Lenin había ya como el político que puede estar en el poder en cualquier momento, y quiere que su programa de actuación sea lo más concreto posible.

84

2.2.11.1. La propaganda del ateísmo.

La propaganda del ateísmo es una de las funciones que Lenin reserva a los periódicos. Por su propia especificidad y por la época en la que hace la exposición, caracterizada por la poca atención que presta al desarrollo teórico de sus planteamientos acerca de la prensa, merece un estudio diferenciado.

El 3 de diciembre de 1905, en el diario *Nóvaia Zhizn,* apareció publicado un artículo célebre por otras razones, que se titula "Socialismo y religión". En el se lee:

> Exigimos una completa separación entre la Iglesia y el Estado, para luchar contra la bruma religiosa con un arma puramente ideológica y solamente ideológica: con nuestra prensa y con nuestra palabra.

Además del reconocimiento del carácter ideológico de la prensa del PODSR, Lenin reserva para los periódicos una función nueva: luchar contra la bruma religiosa. No es mas, en definitiva, que un aspecto concreto de la educación de las masas, a través de la propaganda, porque el POSDR mantenía una filosofía estrictamente materialista de la vida, ajena a cualquier creencia religiosa. Como señala en el mismo texto, «nuestra propaganda incluye necesariamente la propaganda del ateísmo», y uno de los principales medios para la propaganda si no el principal, era el periódico. Lenin, sin embargo, da muestras nuevamente de una capacidad estratégica admirable. Después de preguntarse Por qué no se declara en el programa del partido el carácter ateo de su filosofía y Por qué no se impide el ingreso en la organización de todos quienes creen en Dios, da un giro espectacular, porque sabe que es mejor unir fuerzas respecto de un objetivo común, que dispersarlas en base a criterios de importancia secundarias. Por ello concluye que «la unidad en esta lucha verdaderamente revolucionaria de la clase oprimida por la creación de un paraíso en la tierra es más importante para nosotros que la unidad de opinión del proletariado acerca del partido celestial" (Lenin, X, 79-81).

Trasladado a otro lenguaje: Lenin quiere que los periódicos del PODSR defiendan el ateísmo como filosofía vital y espiritual, pero no esta dispuesto a que esa defensa se convierta en una de las primeras banderas de la organización. Su intención, en aquellos momentos revolucionarios, era unir a quienes se oponían al régimen y defendían una revolución, y no separarles por creencias religiosas que, en definitiva, eran secundarias ante los acontecimientos de aquellas fechas. Por eso sus preguntas iniciales sobre las razones por las que no se impedía la entrada a los creyentes más parecen la introducción a una argumentación posterior que una cuestión planteada formalmente a la organización del POSDR.

85

2.2.12. Las publicaciones del partido

La cuestión de los tipos de publicaciones del partido va a ser desarrollada por Lenin en muy diversas fases. Sin embargo, debe ser estudiada a la hora de hablar del programa de *Iskra y* las ideas de la prensa desarrolladas en torno a este periódico porque es ahí donde esta el núcleo de su pensamiento, de donde se derivan sus restantes apreciaciones.

De entrada, esta claro que cuando Lenin y sus compañeros socialdemócratas se plantean la edición de un órgano del partido, sus contenidos son tan amplios que pronto se hace preciso hablar de dos órganos. Así, junto a la idea de *Iskra* nace la de *Zariá.* En el pensamiento de Lenin, esta última publicación esta mucho menos desarrollada que la primera, e inicialmente la diferenciación que establece ente ambas es muy simple. En el "Proyecto de declaración de la redacción de *Iskra y* de *Zariá»,* se lee:

> La distribución de los temas y los problemas indicados entre la revista y el periódico, será determinada por las diferencias de volumen de esas publicaciones y por la diversidad de su carácter: la revista debe servir con preferencia a la propaganda, el periódico a la agitación (Lenin, IV, 333).

La "Declaración" no contiene referencia alguna, seguramente porque este texto había sólo de *Iskra y* no de *Zariá ,* que salió unos meses más tarde. De todas maneras, esta división no debió convencer al propio Lenin, porque son numerosas sus matizaciones, e incluso los pasos atrás. En 1902, cuando periódico y revista estaban en la calle, escribió en *¿Qué hacer?* que el "propagandista precede, principalmente, por medio de la palabra *impresa,* mientras que el agitador actúa de *viva* voz» (Lenin, V, 417). Volver a generalizar el papel de todas las publicaciones centrándolo en el propagandismo parece un retroceso sobre su anterior formulación. Es, incluso, una afirmación que va contra la lógica: todo parece indicar que, por su menor frecuencia y ámbito más restringido de difusión, la influencia de *Zariá* era mucho menor que la de *Iskra.* Como, además, los líderes socialdemócratas no podían ejercer directamente la agitación sobre los trabajadores, dado su carácter de exiliados, hubiera sido más lógico pensar que se reservaba a *Iskra* la doble función de agitador y propagandista, mientras *Zariá* iba a ser sólo lo segundo. No hay que olvidar, tampoco, que tanto en el "Proyecto de declaración" como en la «Declaración» se hace un llamamiento a los trabajadores y simpatizantes de la izquierda en general para que envíen sus denuncias, lo que es pura agitación. Por tanto, las razones por las que Lenin da el citado salto atrás no pueden explicarse.

86 La coherencia de su pensamiento se rompe, además, en la última página de *¿Qué hacer?* Allí asegura que para realizar sus funciones, el partido debe disponer de una revista científica, un periódico político, y recopilaciones populares —selecciones de artículos ya publicados— y folletos populares (Lenin, V, 533). Si unimos estas tres publicaciones con la división en tres tipos de trabajadores, los avanzados, los medios y los atrasados (Vid. 2.2.6.), podemos identificar la revista científica como la destinada a los obreros más preparados y concienciados, el periódico político como el dirigido a los trabajadores medios, y los folletos y recopilaciones como editados para los trabajadores de menor conciencia y formación. Esta es la asimilación que hace Worontozoff, 1979,29-31), a partir de lo señalado en el artículo «Una tendencia retrograda de la socialdemocracia rusa». No es así, sin embargo. En el citado trabajo de Lenin no hay ningún planteamiento que permita pensar que cuando había de obreros avanzados y obreros medios se refiere a la necesidad de dos tipos de periódicos diferentes para ellos. Todo lo contrario. Como ya se ha dicho, el piensa que los obreros medios no entenderán todo lo que se diga en el periódico, pero no por eso se justifica caer en la tentación de rebajar el nivel. En realidad, el concepto de periódico popular, que Worontzoff usa para esta triple clasificación, aparece mucho después en la obra de Lenin. Durante mucho tiempo, el líder bolchevique usa el término periódico político, cuyo significado es bien distinto. Debido a ello, se hace necesario matizar los destinatarios de los tres tipos de publicaciones y sus contenidos en cuanto a agitación y propaganda. Esta claro, y en eso Worontzoff tiene razón, que los folletos están destinados a los obreros más atrasados, y en ellos no se hace propagandismo, sino sólo agitación, porque el lector tendría problemas para entender lo que allí se decía. No hay que perder de vista que, debido al bajísimo grado de alfabetización de los trabajadores rusos, en muchos casos eran otros trabajadores quienes leían estas hojas, para que tuvieran conocimiento de su contenido quienes no sabían leer. El propio Lenin, incluso, dejó bien clara esta identificación folletos-trabajadores menos avanzados (Vid. 2.2.6).

87 El periódico y la revista científica —que Worontzoff denomina órgano central del partido, en lo que a mi juicio es un grave error— aparecen en el pensamiento de Lenin como complementarios. Si bien Worontzoff tiene razón cuando dice que la revista científica esta dedicada sólo al propagandismo y el periódico a propagandismo y agitación, la rígida división entre revista-trabajadores avanzados y periódico-trabajadores medios no se corresponde con el pensamiento de Lenin. El periódico va dirigido a unos y otros, y la revista también, aunque con algunas reservas. Ocurre, simplemente, que la revista es más teórica, utiliza menos referencias tomadas de la realidad cotidiana, mientras el periódico se eleva de lo particular, esa misma realidad, a lo general, la teoría socialista. La simple lectura del «Proyecto de declaración" y la «Declaración» deja esto bien claro.

También en la época de *Iskra,* Lenin definió el carácter de la prensa ilegal y sus funciones, frente a la legal. Durante toda la preparación de este periódico, siempre se maneja la ilegalidad como única forma posible de salir a la calle con un mensaje socialdemócrata. Luego, con el paso del tiempo, van a introducirse matices, e incluso se aprovechan las ventajas de la prensa legal.

Las referencias de Lenin a ambos tipos de prensa son escasas. Hasta 1905, se entiende que siempre que había de prensa obrera se refiere a periódicos ilegales, y es lógico que reserve para estos las crónicas sobre los sucesos de las fábricas, dado que en medios sometidos a censura esas informaciones no hubieran podido publicarse (Lenin, V, 465). En las jornadas revolucionarias de 1905, cuando el régimen se tambalea y la libertad se hace patente a través de la lucha cotidiana, Lenin escribió en un artículo las diferencias entre prensa legal e ilegal en un régimen absolutista:

> Cuando existía la diferencia entre prensa ilegal y prensa legal, la cuestión de la prensa de partido y prensa que no era de partido se resolvía de una manera muy simple, pero también muy falsa y deformada. Toda la prensa ilegal era de partido, la publicaban organizaciones y la distribuían grupos ligados, de uno a otro modo, a los grupos de militantes del partido. Toda la prensa legal no era de partido —dado que estaba proscrito todo lo vinculado a la actividad del partido— pero «tendía» hacia este o hacia aquel partido (Lenin, X, 38).

El establecimiento de diferencias en cuanto al carácter de los periódicos a partir de su sometimiento a la legalidad se hace basándose en sus vinculaciones con las fuerzas políticas que operaban en Rusia. Es curioso que Lenin hable de prensa ilegal como prensa de partido, sin referirse en concreto a la prensa obrera, lo que denota la existencia de periódicos de partidos situados más a la derecha del POSDR. Esta simple característica que podría de nominarse «legal» hace que los periódicos se identifiquen más o menos con una ideología. Mucho tiempo después y en una situación bien diferente, Lenin escribió unas recomendaciones para los partidos comunistas sobre la conveniencia de actuar con periódicos legales e ilegales. Corría el verano de 1920, y las diferencias antes señaladas volvían a quedar muy claras en el texto:

88

> Los partidos comunistas deben crear un nuevo tipo de periódicos, con miras a su difusión masiva entre los obreros: primero, publicaciones legales que, sin llamarse comunistas y sin decir que pertenecen al partido, aprendan a utilizar las menores posibilidades legales, como hicieron los bolcheviques bajo el zar después de 1905; segundo, boletines ilegales, aunque sean breves y publicados a intervalos irregulares, pero reproducidos en multitud de imprentas por los obreros (clandestinamente o, si el movimiento se ha fortalecido, mediante la ocupación revolucionaria de los talleres tipográficos) y que proporcionen al proletariado' una información revolucionaria abierta y consignas revolucionarias (Lenin, XXXIII, 322).

Al año siguiente, en una carta al camarada Thomas Bell, Lenin recomendaba una estrategia para un periódico obrero en Inglaterra, en la que aprovechaba las ventajas de la legalidad, y trataba de permanecer dentro de ella. Las características de ese periódico debían ser:

1. Que la empresa no tenga un objetivo comercial, sino que se entienda como instrumento político y económico de las masas.
2. Que los obreros de la zona paguen su propio periódico.
3. Que los contenidos sean muy prudentes en los primeros tiempos, para evitar que el Gobierno pueda ahogar la iniciativa

"El periódico no debe ser al comienzo *demasiado revolucionario.* Si quiere tener tres redactores, al menos uno de ellos *no debe ser comunista»,* escribía. (Lenin, XXXV, 428).

El descubrimiento de las ventajas que tenía la legalidad, en cuanto a producción y distribución de los periódicos, es comprensiblemente tardío en Lenin. En Inglaterra, como en otros países, el régimen político permitía por aquellas fechas una crítica al Gobierno o a las instituciones como no hacia el existente en Rusia. En este último país, con una prensa sometida a una rígida censura, era difícil que pudiera publicarse un artículo cuyo contenido tuviera importantes dosis de subversión. Sólo la puta elucubración teórica, el artículo filosófico sin referencias concretas estaba permitido, muchas veces por la propia incultura de los censores.

89

Pero en 1905, Lenin descubre que es mucho más fácil hacer un periódico legal, si existe la oportunidad de hacerlo. A partir de esas fechas, su intención es aprovechar al máximo los límites de libertad —que debió traspasar no pocas veces, si nos atenemos a sus frecuentes quejas por los cierres que sufrían los periódicos para los que trabajaba— y utilizar los periódicos ilegales para los llamamientos y las proclamas que no podrían ser publicados en la legalidad. En este sentido, las revistas parecían encajar

mejor en el esquema de las publicaciones que cumplían todos los requisitos legales, mientras algunos periódicos, más dedicados a la agitación, escapaban a estos.

Al margen de los tipos de periódicos según los lectores y el carácter legal o ilegal de los medios, las referencias de Lenin a las distintas clases de periódicos son escasas antes de la Revolución. Normalmente, además, son sólo apuntes que no han merecido una atención especial por parte de sus críticos o apologistas. En *¿Qué hacer?* señala que el crecimiento del movimiento sindical obligaba a pensar en periódicos sindicales —al margen de que los órganos socialdemócratas tuvieran sus secciones sindicales—, aunque añade que estos periódicos sindicales son un lujo en las actuales circunstancias (Lenin, V, 497). Es una actitud calculadamente ambigua, como la que Lenin mantuvo durante toda su vida respecto de los sindicatos. El tema tuvo tan poca relevancia que no volvió a hablar más de él.

Otras referencias sobre periódicos especiales para colectivos unidos por intereses comunes presentan un interés superior. En este caso, además, no existe una línea de ruptura en 1917. Lenin opina sobre esos periódicos especiales de la misma manera antes y después de la Revolución. Prácticamente durante veinte años se opone a la creación de periódicos para algunos grupos —por ejemplo, los intelectuales— y la defiende para otros, como las sectas religiosas. Los primeros comentarios sobre estas cuestiones se encuentran en la época de *Iskra.* Así, en 1902, los socialdemócratas editaban este periódico y la revista *Zariá,* que poco a poco van adquiriendo prestigio entre los obreros de Rusia. En aquel momento, surge en un grupo de izquierdas la idea de hacer un periódico para el hombre común, que no entendía todo lo que se publicaba en *Iskra* y *Zariá.* De esta forma, el planteamiento significaba una división de las publicaciones: las más elevadas por su contenido y estilo se destinarían a los intelectuales; las otras, a las masas del pueblo, que necesitaban unos comentarios mucho más sencillos, masticados, por utilizar las palabras del propio Lenin. La respuesta del líder bolchevique fue clara: «Los rumores, las ideas y teorías acerca de periódicos *especiales* 'para intelectuales ' y 'para obreros' pueden ejercer la influencia más perniciosa» (Lenin, XXXVII, 234). Unos meses después, ya en 1903, va un poco más lejos, al comentar que todos los intentos de periódicos obreros alimentan y alimentaran (da absurda división entre un movimiento intelectual y un movimiento obrero» (Lenin, XXXVII, 276). Queda claro lo que Lenin pretende. Cuando se opone a dividir las publicaciones socialdemócratas, a especializarlas según el nivel cultural de los lectores, se opone en realidad a una división del movimiento revolucionario ruso. Si de algo se puede acusar al POSDR cuando Lenin escribe estos comentarios, es precisamente de ser un partió de intelectuales exiliados, acompañados por algunos obreros de cierto nivel. Y Lenin sabe que para llevar adelante una revolución que provoque un cambio en el modelo de Estado no basta sólo con reunir a unas decenas de intelectuales.

Pero, al mismo tiempo, tampoco desconoce que los intelectuales van a tener que dirigir el partido obrero, al menos durante la primera etapa del proceso revolucionario. De esta forma, el quiere que intelectuales y obreros formen parte del mismo movimiento, sin recelos por una y otra parte. Si se comienza por diferenciar las publicaciones, los dos sectores del partido pronto pueden encontrar motivos de distanciamiento y al final el movimiento socialdemócrata perdería fuerza.

No fue esta la única ocasión en que Lenin se opuso a la creación de un periódico especial. En 1920, con motivo de la implantación de la Nueva Política Económica (NEP), escribió en las «*Tesis sobre la propaganda de la producción*":

> La división de periódicos de este tipo en industriales y agrícolas es perjudicial, pues es aspiración del socialismo acercar y unir la industria con la agricultura. En la práctica, el papel dirigente del proletariado industrial, tanto en la ciudad como en el campo, y en particular en lo referente a la urbanización de la agricultura y a la electrificación de todo el país, exige precisamente un periódico único de la producción (y una dirección única de la propaganda de la producción) tanto para los obreros como para los campesinos, (Lenin, XXXIV, 110)

Es, una vez mas, un criterio político-económico y no periodístico el que guía a Lenin. Era precisamente el campo, donde menos influencia tenían los bolcheviques, lo que podía generar hasta una contrarrevolución. Worontzoff señala que Lenin «evita 'autonomizar' demasiado a los campesinos, con el objetivo de habituarlos a pensar y a actuar en una perspectiva de alianza con los obreros»

(Worontzoff, 1979, 87). Efectivamente, el líder bolchevique quería integrar a los campesinos en el sistema. De hecho, con la NEP pretendía dar un respiro al aparato productivo de Rusia y estimular la producción de los campesinos, que había llegado a ser muy baja. Sin embargo, la postura de Lenin ya en el poder no coincide con la de los bolcheviques a finales del verano de 1917. En aquellas semanas previas a la Revolución, la organización bolchevique edite algunos nuevos periódicos, y entre ellos el *Derevenskaia Bednotd* (*Los campesinos pobres*), que según John Reed tiraba cada día medio millón de ejemplares (Reed, 1985, 50).

91

Con el se trataba de hacer agitación en el campo, para que los campesinos colaboraran en la tarea de derrocar el Gobierno provisional presidido por Kérenski. Pero una vez que el nuevo Estado soviético se había consolidado, lo que Lenin y los bolcheviques pretendían era convencer a los campesinos de que su causa era la misma que la de los trabajadores. Por eso Lenin no quiere hacer un periódico especial para ellos, porque supondría un reconocimiento implícito de que tenían intereses diferentes.

Ahora bien, al margen de estas diferencias «políticas» entre intelectuales y obreros, entre obreros y campesinos, Lenin si defiende algunas publicaciones especiales para colectivos de lectores muy concretos. La primera en el tiempo es sobre las sectas religiosas. Ya en agosto de 1903, durante el congreso constituyente del POSDR, Lenin presento un proyecto de resolución sobre la publicación de un periódico para dichas sectas.

> Teniendo en cuenta que muchas manifestaciones del movimiento de las sectas religiosas integran en Rusia una de las corrientes democrática del país, el II Congreso llama la atención de todos los miembros del partido sobre la necesidad de trabajar entre los integrantes de esas sectas, con el fin de atraerlas a la socialdemocracia. A título de experiencia, el Congreso autoriza al camarada V. Bonch-Bruievieh a publicar, bajo el control de la Redacción del Órgano Central, un periódico popular que se titulara *Entre los miembros de las sectas,* y se encarga al CC y a la Redacción del Órgano Central que adopten las medidas necesarias para asegurar la publicación de tal periódico y crear las condiciones requeridas para su adecuado funcionamiento (Lenin, VI, 570).

La experiencia no duro mucho. El periódico apareció en enero de 1904, con otro nombre distinto al previsto, *Rassviet* (*El Alba*), *y* desapareció en el otoño de ese mismo año, cuando sólo se habían publicado nueve números. Pero la experiencia y el planteamiento de Lenin tienen interés porque subrayan por enésima vez el carácter político de la inmensa mayoría de sus planteamientos acerca de la prensa. Así se explica el interés por el periódico: se trataba de ganar para la causa de la socialdemocracia a los miembros de esas sectas.

Es más periodística y menos política la iniciativa de Lenin encaminada a publicar una revista para obreras. El líder bolchevique escribió muy poco acerca de la misma. A través de sus cartas se conocen los preparativos y se sabe que el era únicamente promotor, pero no participaba en la redacción de la misma. Sin embargo, alentaba a la redacción: "¡Preparen más enérgicamente la revista femenina!», escribe a finales de 1913 a Inessa Armand (Lenin, XXXIX, 111). Un mes después, Krupskaia escribe a Ania, la hermana de Lenin: "Acerca de *Rabotnitsa* ya he escrito a 20 lugares. El asunto progresa en cierta medida de manera esporádica. Parece que alguna gente lo ha tornado con mucho interés» (Lenin, XLI, 557). Las tres mujeres, I. Armand, N. Krupskaia y A.I. Uliánova-Elizarova, tuvieron una importante participación en la revista (Murashov, 1977,147).

92

Un último testimonio de Lenin sobre la prensa para determinados colectivos hace referencia a las prostitutas, y no se encuentra en sus obras, sino en el libro de Clara Zetkin *Recuerdos sobre Lenin.* La socialdemócrata alemana reproduce unas palabras del líder bolchevique cuando este ya estaba en el poder, donde deja muy clara su oposición a un proyecto de este tipo:

> Me han contado, por ejemplo, que una comunista muy inteligente de Hamburgo edita un periódico para las prostitutas, y quiere organizar a estas en la lucha revolucionaria. Rosa (Luxemburgo) sentía y obraba humanamente como comunista cuando, en un artículo, salió en defensa de unas prostitutas a quienes no se que transgresión cometida contra las ordenanzas de Policía por las que se rige el ejercicio de su triste profesión, había llevado a la cárcel. Estos seres son víctimas de la sociedad burguesa, dignas de lástima por dos conceptos. Son víctimas de su maldito régimen de propiedad y son además víctimas de su maldita hipocresía moral. Esto es evidente, y sólo un hombre zafio o miope puede no verlo. Pero una cosa es comprender esto y otra muy distinta querer organizar a las prostitutas —¿corno diré yo?—

> gremialmente, como una tropa revolucionaria aparte, editando para ellas un periódico industrial. ¿Es que en Alemania no quedan ya obreras industriales que organizar, para quienes editar un periódico, a quienes atraer a nuestras luchas? Se trata, evidentemente, de un brote enfermizo (Zetkin, 1975, 78-9)

Esta oposición de Lenin tiene incluso una interpretación política que queda al margen de este trabajo, pero tiene también un análisis periodístico: el líder bolchevique no considera que las prostitutas sean un colectivo lo suficientemente importante en número como para dedicarles «un periódico industrial". Frente al elevado número de trabajadoras manuales existentes en las principales capitales alemanas, a las que, según se deduce del texto de Lenin recordado por Clara Zetkin, aún no se prestaba suficiente atención, no piensa que sea una estrategia adecuada emplear recursos humanos y económicos en ese proyecto. Del texto parece desprenderse otra conclusión: una vez captado todo el colectivo de trabajadores manuales, los comunistas pueden dedicarse a otros grupos menores, que han quedado fuera de la agitación. Pero es justo en ese momento y no antes cuando pueden dedicarse recursos a la agitación en el seno de colectivos minoritarios.

93 En realidad, Lenin se plantea seriamente la diversificación de los periódicos a partir de 1910 6 1912. Worontzoff asegura que es en esa época cuando piensa ya en los periódicos de masas.[3] Hasta entonces, los periódicos vinculados al POSDR habían estado destinados a intelectuales y líderes de fábricas, y algunos otros obreros preocupados por la causa revolucionaria. Todos ellos ejercían luego una labor de difusión de los contenidos publicados. En 1910-1912, sin embargo, se habían producido unos cambios en el contexto social que Lenin creyó necesario aprovechar. Manteniendo las distancias lógicas entre ambos casos, es lo mismo que había ocurrido años antes en Europa y Estados Unidos.

Unas décadas antes, en un contexto social caracterizado por el conflicto cultural y el disturbio social, había aparecido la prensa de masas. Esta se asentó rápidamente en sociedades que vivían el cambio de una forma de organización tradicional a un nuevo orden social, como han escrito De Fleur y Ball-Rokeach (De Fleur, Ball-Rokeach, 1982,64-5). Denis Mc Quail ha señalado también que «el vinculo existente entre el desarrollo de los medios masivos de comunicación y el cambio social no es una mera coincidencia temporal" (McQuail, 1979,13). Llegados a un cierto punto de efervescencia social y de desarrollo del partido, Lenin aprovecha su experiencia sobre el periodismo occidental para introducir un cambio cualitativo importante. Es entonces cuando piensa en el periódico popular.

En realidad, es una prolongación del periódico político. La revista continúa su labor, pero el periódico se ha manifestado incapaz de llegar a las grandes masas de trabajadores con baja preparación y sin conciencia de clase de ningún tipo. Y para ese periódico popular, Lenin recoge una formula europea: el diario de tarde. Al precio de un kopek, *Vechernaia Pravda* (*La Verdad de la tarde*), debía superar algunos inconvenientes del *Put Pravdi* (uno de los nombres que uso *Pravda* para estar en la calle después de su cierre). Lenin pensaba que «*Put Pravdi* es indispensable para el obrero con conciencia de clase y tenemos que ampliarlo aún mas, pero es demasiado caro, demasiado difícil, demasiado voluminoso para el obrero común, para el organizador de masas, para el representante de los millones de hombres que aún no han sido atraídos al movimiento». Por ello, el plan para el periódico popular se hacía imprescindible. Y hay que destacar la ambición de su promotor:

94

> Tenemos que organizar la *Vechernaia Pravda* de un kopek que, con una tirada de 200.000 6 300.000 ejemplares llegue al corazón de las masas proletarias y semiproletarias para mostrarles la luz del movimiento obrero universal, para infundirles fe en sus propias fuerzas, para impulsarlas a unirse, para ayudarlas a adquirir plena conciencia de clase (Lenin, XXI, 149)

A mediados de junio de 1917, los planes de Lenin contemplaban la conversión de *Pravda* en un periódico popular para toda Rusia y la creación subsiguiente de un nuevo órgano central del partido (Lenin, XXV, 413). Era consciente de que, en aquellos momentos decisivos de la revolución, había que llegar a las masas, a quienes no tenían militancia alguna, a los funcionarios y los estudiantes. Un *Pravda* tan denso como el que entonces se hacía no presentaba ninguna utilidad para este fin, y por eso quería cambiarlo.

---

[3] Esta autora considera que es por esas fechas cuando el movimiento obrero ruso había madurado lo suficiente para esos periódicos de masas, sin caer en el peligro del economismo (Worontzoff, 1979, 59-60).

Las últimas observaciones de Lenin en esta etapa anterior a la Revolución —últimas no en el sentido cronológico— se refieren a los periódicos locales. Si han sido dejadas para el final es porque se trata de unas consideraciones de índole no periodística, sino política y conspirativa. Como ha subrayado Worontzoff, Lenin creía en la inferioridad de los periódicos locales frente al órgano central (Worontzoff, 1979, 37). Esta cuestión, sin embargo, debe ser matizada. Por una parte, Lenin ve un peligro de desviación ideológica en los periódicos locales si no existe un portavoz oficial del partido que fije los principios y marque en cada momento la ruta a seguir. Pero, además, considera que el periódico local hace perder la perspectiva de la revolución y requiere un esfuerzo que la organización no estaba en condiciones de efectuar a comienzos de siglo.

> Una organización local, por sí sola, *no esta* realmente *en condiciones* de asegurar la estabilidad de principios de su periódico y colocarlo a la altura de un órgano político, *no esta en condiciones* de reunir y utilizar materiales suficientes para enfocar toda nuestra vida política (...) los periódicos locales (...) resultan demasiado costosos en lo que al consumo de energías revolucionarias se refiere; y son publicados *muy* de tarde en tarde por la sencilla razón de que un periódico *ilegal,* por pequeño que sea, precisa un enorme aparato clandestino, que exige la existencia de una gran industria fabril, pues en un taller de artesanos no es posible montar semejante aparato.

En este contexto, el concepto periódico local adquiere un carácter distinto. Cuando Lenin asegura que (dos intereses específicamente locales *quedan mejor atendidos por órganos no locales».* (Lenin, V, 491), no debemos entender que se refiere a intereses informativos, como resultaría evidente en el ámbito capitalista. Esta hablando, en realidad, de la coordinación del movimiento, de su línea política, de la dirección del mismo: es, llevado al periodismo, el principio del centralismo, tan querido por él.[4]

95

Mas adelante, encontraremos a Lenin preocupado por las ediciones regionales de los periódicos. Será curioso observar, una vez mas, que se refiere a ediciones regionales de los grandes órganos del partido. Son estos los que le preocupan y no los periódicos locales. Seguramente, estos planteamientos se deben a su propia experiencia. Al haber estado siempre en los puestos dirigentes del partido, tenía ocasión de trabajar y observar los periódicos centrales, y no las pequeñas hojas locales que se editaban por todo el país, y en las que se reproducían con notable retraso algunos de sus artículos. De la misma manera, el recibía algunos periódicos de otros partidos europeos, y los principales rotativos del continente llegaban también a sus maños. Su conocimiento de prensa local no era grande, por tanto, y su atención no se desviaba ni un momento de lo que podría llamarse "periódicos importantes».

Era allí donde se libraban las grandes batallas.

---

[4] En una carta a L.I. Goldman, de diciembre de 1901, afirma: «Todo el porvenir de *Iskra* depende de que sepa veneer al trabajo artesanal y al alislamiento regional, y convertirse *en la práctica* en un periódico para toda Rusia...» (Lenin, XXXVII, 174).

2.3. UN PERIODICO PARA LA ESCISION

En noviembre de 1903, Lenin abandono la redacción de *Iskra .* Durante casi tres años había tenido la oportunidad de llevar a la práctica sus ideas sobre los periódicos obreros, y de desarrollar el núcleo de su pensamiento sobre esta materia. Pocas veces escribió Lenin tanto en periódicos y sobre periódicos.

Pero cuando dejó *Iskra* su situación cambio totalmente. El partido estaba, de hecho, escindido. Dos bloques, bolcheviques y mencheviques, habían surgido del congreso constituyente, y pese a los intentos de reunificación nunca más volvieron a ser un grupo homogéneo. Había, pues, un enemigo nuevo: el conjunto del bloque menchevique, que tenía una concepción del partido tal que, en opinión de Lenin, haría imposible la revolución socialista. Debido a una maniobra de Plejánov que Lenin nunca comprendió, los mencheviques, que habían perdido su oportunidad de forma parte de la redacción de *Iskra* que salió del segundo congreso del POSDR, volvieron a acceder a la misma. Lenin no podía tolerar aquello y se fue. Como en el título de su obra más conocida entonces, ¿qué podía hacer? Durante las últimas semanas de 1903 y casi todo el año 1904, trato de recuperar el control del periódico. Pronto descubrió no sólo que eso no era posible, sino también que la nueva redacción había dado un carácter distinto al periódico. Lenin invento enseguida la terminología adecuada: el periódico que un grupo de socialdemócratas entre los cuales se encontraba había fundado era *«la vieja Iskra»* ; el que hacían Plejánov y los mencheviques, *«la nueva Iskra» .* En lo sucesivo, todo serían elogios por su parte para el primero y ácidas críticas para el segundo.

96

Los teóricos del periodismo, tanto los de países socialistas como los occidentales, han prestado una atención muy escasa a los planteamientos de Lenin sobre la prensa en el periodo inmediatamente posterior a su salida de la redacción de *Iskra.* En realidad, es difícil encontrar consideraciones sobre la concepción leninista de la prensa que no se deriven del programa de este periódico y de algunos comentarios posteriores a la conquista del poder.

Y, sin embargo, se trata de una época muy interesante por los elementos «distorsionadores» que en ella se encuentran. En primer lugar, Lenin se enfrenta a una parte muy importante de su propio partido; una parte, que, además, ahora utiliza el periódico para difundir sus ideas y atacar a la otra facción. Lenin nunca se había visto tan acosado. En segundo lugar, el líder revolucionario se encuentra con una revolución que no había previsto. Sus periódicos habían buscado la revolución, pero el no contaba con que se produjera en 1905. Tan brusco cambio provoca un giro estratégico en el objetivo de los periódicos. Es, no obstante, un giro difícil de detectar a través de la obra teórica de Lenin.

A lo largo de los meses que duro la revolución, Lenin escribió muchos comentarios políticos, numerosos análisis de la estrategia posible y más de un llamamiento a las masas, pero su atención no se centra prácticamente nunca en cual debía ser el papel del periódico en una situación así, posiblemente porque ni el mismo estaba seguro. Doce años después, no va a ocurrir igual. A través de sus escritos puede observarse la revolución que se acerca, su inmediatez y el apasionamiento de su autor ante las vacilaciones de algunos compañeros.

A partir de 1906, el reflujo contrarrevolucionario vuelve a poner las cosas en su sitio. El periódico se convierte de nuevo en instrumento del partido para preparar la conquista del poder. Es como si ni Lenin ni su teoría de la prensa hubieran estado entonces preparados para conquistar realmente ese poder.

97

2.3.1. Del periódico del partido al partido del periódico. El caso Vperiod.

El 21 de noviembre de 1904, en una carta a A. A. Bogdánov, escribía Lenin: «Es imprescindible que la mayoría pueda presentarse con su órgano propio: para ello necesitamos dinero y cartas de obreros»[1]. Un año después de dejar la redacción de *Iskra,* Lenin esta ya en condiciones de sacar un nuevo periódico. Este órgano de la mayoría, que iba a llamarse *Vperiod,* encontró, no obstante, grandes dificultades, muy superiores a las que se interpusieron en el camino de *Iskra.* La primera ya la apunta Lenin en su carta a Bogdánov: la financiación. Los fondos que tenía el partido se canalizaban principalmente hacia *Iskra* que era, oficialmente, el órgano central de la organización. Esa falta de fondos condiciona también la esencia del periódico. En el que podría denominarse "programa de intenciones» del periódico —titulado en realidad "Carta a los camaradas. (Sobre la próxima aparición del órgano de la mayoría del partido)»—, su promotor no dice absolutamente nada nuevo repecto de lo que era el proyecto de *Iskra,* si se hace excepción del propio escepticismo de Lenin respecto a publicar un periódico obrero y otro intelectual orientador (Lenin, VII, 575). Creo que no debe tenerse en cuenta seriamente esta observación. Mas bien se debe a que la penuria económica del grupo de Lenin, que ya hacía muy difícil poder editar un periódico, imposibilitaba la edición de dos diferentes.

La "Carta a los camaradas» es un documento curioso. Al leerla, da la impresión de que Lenin pide disculpas a los lectores por sacar otro periódico. "Nosotros —escribe— hemos hecho todo lo posible para orientar la lucha hacia los cauces de partido y venimos luchando desde el mes de enero por un congreso, como único camino digno del partido para salir de esta imposible situación». Y, más adelante: «Huelga decir que la mayoría no podría en modo alguno llevar adelante su defensa sin contar con su propia editorial" (Lenin, VII, 570-1). Desde esta base, *Vperiod* se plantea como un periódico obrero que deberá repartir su atención entre las tareas que le son propias como tal —y que Lenin ya había expuesto en los tiempos de *Iskra*— y la lucha política e ideológica contra el otro sector del partido. Ya en 1905, el líder bolchevique escribió: «La tendencia del periódico *Vperiod es* la de la vieja *Iskra.* En nombre de ella, *Vperiod* lucha con decisión contra la nueva *Iskra»* (Lenin, VIII, 128). En efecto, los ataques contra el periódico en el que había trabajado con anterioridad fueron furibundos. En su mayor parte, no tienen interés para este trabajo, por tratarse de cuestiones políticas o históricas. Si lo tiene, en cambio, un comentario publicado en *Proletari,* periódico editado a partir de mayo de 1905, como órgano central del POSDR, dirigido por Lenin, y al que traslado punto por punto el espíritu de *Vperiod.* Después de ironizar sobre una estadística publicada por *Iskra,* el líder bolchevique afirma: «Hay que combatir con toda energía a los fanfarrones, pero combatir dignamente, luchando por *la información completa* del público y por el esclarecimiento de las cosas» (Lenin, IX, 222).

98

En estos años, el periódico del partido cumplía todavía unas funciones muy amplias porque no existían boletines internos destinados a informar de la propia actividad de la organización. Cuando Lenin había de informar de manera completa se refiere a cuestiones internas. Como Worontzoff ha escrito, el periódico estaba destinado «a realizar la síntesis de la vida del partido, y a derivar de ella una línea que el congreso fijara en sus resoluciones» (Worontzoff, 1979, 49).

Con la perspectiva que da la historia, una carta de comienzos de 1905 presenta un enigma difícilmente desentrañable ya. Lenin decía entonces:

> Hemos proclamado la *escisión* , llamamos a un congreso de *los que están con Vperiod,* queremos organizar un partido *fiel al espíritu de Vperiod y* romper inmediatamente *toda clase* de relaciones con los desorganizadores (Lenin, VIII, 144).

¿Lenin ha creado un periódico para fundar a continuación un partido fiel a su línea? De ser así, el salto cualitativo hubiese sido muy importante. *Iskra* fijaba la línea del partido, montaba su organización, pero no era el partido ni este había sido creado a partir de la publicación. En la citada carta, Lenin anuncia la creación de un partido a partir de *Vperiod.* Es bastante más que una diferencia de matiz. La

[1] La expresión citada, en Lenin, XXXVIII, 43. El 3 de diciembre de 1904, en una carta a A.A. Bogdánov, R.S. Zemlizhka y M.M. Litvinov, Lenin insistía en su petición, y solicitaba: «Degüellen a quienes quieran, pero envíen el dinero» (Lenin, XXXVIII, 49). Creo que esta expresión, así como las referencias a los miembros del comité central —«vil canalla», «gentuza repugnante», etc.— no deben ser tenidas en cuenta. Forman parte de la vehemente forma de escribir de Lenin, pero no tienen un significado que trascienda del propio estilo.

explicación de esta propuesta no es fácil. La realidad histórica es que *Vperiod* no solamente no creo ningún partido, sino que tuvo una vida muy breve. A Lenin le fue ofrecida la dirección del nuevo órgano central del POSDR, llamado *Proletari, y* abandono el periódico anterior, que dejó de editarse. En el verano de ese mismo año, en el libro *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática,* aseguraba:

99

> Entre nosotros, por ejemplo, no puede darse el caso de que los periódicos revolucionarios del proletariado estén al margen del partido socialdemócrata del proletariado o de que actúen, así sea por un momento, como simples «órgaños de la democracia» (Lenin, IX, 135).

¿Qué le ha pasado a Lenin que en el corto plazo de cinco meses había de crear un partido nuevo a partir de un periódico que el dirigía y luego de la estrecha relación entre los medios periodísticos y el POSDR que pretendía abandonar? La Historia ha dejado la puerta abierta a diversas interpretaciones. No puede perder-. se de vista tampoco la flexibilidad de Lenin para adaptarse a las circunstancias políticas de cada momento. Con todas la reservas propias del caso, la amenaza de convertir a *Vperiod* en el germen de un nuevo partido puede entenderse, a mi juicio, como una amenaza para el POSDR. Si el sector mayoritario, como había quedado establecido en el congreso de 1903, fundaba su propio partido, el POSDR perdería buena parte de su fuerza. La organización reacciona al reto y otorga a Lenin la dirección del nuevo órgano central, aunque no por ello clausura *Iskra.* Entonces, el líder bolchevique, recobrada de manera oficial su autoridad, combate a los mencheviques desde dentro de la organización, y a través del órgano central. Además, pide para los periódicos una vinculación concreta con el partido, lo que no deja de ser una maniobra para obligar a los mencheviques a aceptar la línea oficial.

No cabe duda, tampoco, de que Lenin se sentía a gusto dentro de las siglas POSDR. Pese a la escisión, bolcheviques, mencheviques y otros grupos convivieron dentro del partido, sin formar organizaciones diferentes durante años. De hecho, los bolcheviques no tuvieron estructura propia hasta la conferencia de Praga, en 1912.

La petición de Lenin respecto de la dependencia de los periódicos obreros hacia el POSDR debe ser interpretada también con cuidado. Worontzoff ha señalado que no se trata de una sumisión ciega (Worontzoff, 1979, 50), comentario que parece acertado. Difícilmente podía exigir Lenin algo así cuando el mismo había editado un periódico contra el que se autodenominaba órgano central. La relación entre el periódico y el partido se establecía para mantener la unidad ideológica, pero en los momentos de crisis podía ser hasta necesario editar publicaciones de diferentes tendencias, y así lo hizo Lenin. Tendencias del POSDR, sin embargo. Creo que a eso se refiere en la última cita.

2.3.2. Un periódico para la insurrección

Prácticamente acababa de salir *Vperiod* a la calle, cuando estallo la primera revolución rusa. Los acontecimientos del «domingo sangriento» abrieron un periodo convulso en la historia del país. Gapon recorrió Europa para entrevistarse con los líderes revolucionarios exiliados. Una iniciativa para enviar un barco con armas a Rusia fracaso porque por un error del piloto el buque quedo encallado en la arena, en la desembocadura del Neva, y la carga fue abandonada.

100

En este contexto, la función de los periódicos no esta claramente definida en la obra de Lenin. Casi desde su nacimiento, *Vperiod* se vio inmerso en una situación deseada por su promotor pero no prevista. La lejanía obligada de Lenin añadía aún más dificultades para tener una perspectiva completa que le diera la base necesaria para elaborar un plan. Sin embargo, por primera vez, a partir de los sucesos de enero de 1905, Lenin se planteó la necesidad del periódico como organizador de la insurrección.

La propuesta no era nueva. En febrero de 1905, el líder bolchevique recogió un párrafo que aparecía al final de *¿Qué hacer? y* que no había tenido apenas impacto porque entonces la revolución era vista por intelectuales y obreros como algo que se hacía necesario preparar pero que estaba aún lejos. En un artículo titulado «Dos tácticas», volvía a hablar de la «red de agentes» que debía organizar el periódico y de la importancia de su labor.

> Precisamente esta labor, por último, acostumbraría a todas las organizaciones revolucionarias de todos los confines de Rusia a mantener entre si relaciones más constantes, y a la vez, más conspirativas, lo cual crearía la unidad *efectiva* del partido; pues sin tales contactos es imposible discutir colectivamente un plan de insurrección, ni adoptar las medidas preparatorias indispensables en vísperas de esta, medidas que deben mantenerse en el más riguroso secreto.
>
> «En una palabra, 'el plan de un periódico político para toda Rusia', lejos de ser fruto de un trabajo de gabinete de personas contaminadas de doctrinarismo y de espíritu libresco (como les pareció a los que le dedicaron muy poca reflexión), es, por el contrario, el plan más práctico *para empezar a prepararse en todas partes e inmediatamente para la insurrección, sin olvidar al mismo tiempo, ni por un instante, la labor ordinaria de todos los días»* (*¿Qué hacer?*)
>
> Las palabras finales, que aquí subrayamos, dan una clara respuesta a la pregunta de como concebían los socialdemócratas revolucionarios la tarea de preparar la insurrección (Lenin, VIII, 151).

Cuando llega el momento, Lenin recupera una cita olvidada y la aplica a la actualidad. No es en absoluto un comportamiento extraño en él; con frecuencia se encuentran en sus obras referencias a trabajos anteriores, así como a artículos o libros de sus rivales políticos. El asunto, además, no quedo en el artículo «Dos tácticas». Este, que apareció publicado en el número 6 de *Vperiod,* fue seguido de otros dos, incluidos en el siguiente numero, en los que volvía a plantear el tema de la insurrección. Lenin, sin embargo, es cauteloso en sus propuestas, porque no olvida que el escribe desde Ginebra, a varios miles de kilometres del escenario de los hechos. Su información sobre lo que ocurre en Rusia es parcial y le llega con un cierto retraso, circunstancias que le obligan a tener mucho cuidado con sus palabras. Un error de calculo puede conducir al movimiento socialdemócrata a un callejón sin salida.

101

El tiempo había de darle la razón. El pueblo debía estar preparado para la insurrección, pero el rumbo de los acontecimientos derivo hacia otra parte. El régimen se vio obligado a hacer algunas concesiones, hasta que descendió el ímpetu revolucionario y la reacción se apodero del país. Los periódicos de izquierdas, que habían salido a la luz pública aprovechando los resquicios de libertad, fueron clausurados. Los líderes políticos tuvieron que volver al exilio. La clandestinidad era, de nuevo, el ámbito de actuación de los periódicos. Atras quedaban los llamamientos a la insurrección, que fueron a lo largo de 1905 escasos, y tuvieron una tibia acogida.

2.4. EL REFLUJO REVOLUCIONARIO DEVUELVE AL PERIODICO SUS VIEJAS FUNCIONES

El fracaso de la experiencia revolucionaria de 1905 —el término fracaso debe ser entendido desde una perspectiva de corto plazo: la primera revolución rusa conmovió los cimientos del régimen de manera que las cosas nunca volvieron a ser iguales— agravo la crisis interna del POSDR. Las diferentes tácticas de los principales grupos del partido ante el proceso revolucionario primero y ante la participación en las sucesivas Dumas después, ensancharon la brecha existente entre ellos. Durante años, el partido vivió una extraña situación, en la que los intentos por recuperar la unidad perdida se entremezclaban con los ataques furibundos, desde los órganos de prensa portavoces de los grupos. Por eso, una de las mayores preocupaciones de Lenin respecto de los periódicos, en la etapa que se extiende desde el final de la revolución de 1905 hasta el comienzo de la de 1917, fue explicar en ellos la situación del partido. La consecuencia inmediata era, a partir de esa explicación, la lucha contra las restantes tendencias. El papel del periódico en las elecciones completa el desarrollo teórico de Lenin sobre la prensa en este decenio. Un desarrollo teórico, como se vera, tremendamente superficial y disgregado. Durante todos estos años, a Lenin le preocupan mucho más otros problemas que la prensa, posiblemente porque la prensa del partido ya era una realidad, que más que una base teórica necesitaba una buena realización.

102

2.4.1. El periódico explica la situación del partido

Los intentos para unificar el POSDR fueron diversos. En junio de 1906, se edite en Moscú un folleto de Lenin titulado «Informe sobre el congreso de unificación del POSDR (Carta a los obreros de Petersburgo”), en el que aseguraba que las resolución s del partido debían discutirse en el periódico para que las masas obreras los conocieran y participaran en la solución de los problemas (Lenin, X, 379). Esos problemas, precisamente los que separaban a los miembros del partido, eran de índole muy diversa. Uno de los caballos de batalla de los socialdemócratas siempre fue el programa agrario. Hay que recordar que, una vez en el poder, fue precisamente la agricultura y el trato dado a los labradores una de las cuestiones que más problemas creo al nuevo Gobierno durante años. Por eso no extraña una referencia de Lenin al carácter más práctico que teórico y más político que económico de casi toda la prensa socialdemócrata al hablar del programa agrario (Lenin, XIII, 297). De esta forma, la clase obrera no podía entender la esencia de los planteamientos agrarios del partido.

Lenin es mucho más concreto cuanto se refiere a la actuación del grupo socialdemócrata en la Duma. Respecto de él, Lenin tampoco reduce el papel crítico del periódico, que debe exponer a los obreros los errores de sus miembros:

> Ocultar esos errores, como hacen los mencheviques, (...) es la mayor ligereza. No debemos ocultarlos sino explicarlos públicamente en nuestros órganos locales y no locales, en cada reunión, en los volantes de propaganda dirigidos a las masas antes de cada discurso (Lenin, XV, 310

Para arreglar la situación del partido, Lenin piensa que la mejor solución es arrojar luz sobre la misma. En su fuero interno, debía de considerar que, si se exponían todas las posiciones y divergencias, los obreros más concienciados y los militantes más revolucionarios se inclinarían en su favor, porque el estaba convencido de tener razón.

Por eso, en repetidas ocasiones, señala que los periódicos del partido deben informar sobre la situación interna del mismo. En el anuncio sobre la publicación de un nuevo órgano de prensa, escribió, en octubre de 1910: “Nuestro mayor deseo es que *Rabóchaia Gazeta* ayude a los obreros a comprender con toda claridad y a fondo la situación del partido y todos los objetivos del partido» (Lenin, XVI, 292). Apenas dos meses después, en un famoso artículo titulado «La situación en el partido», Lenin aseguraba que «es deber del Órgano Central disipar la niebla que envuelve la situación en el partido, a fin de que *todos* comprendan la esencia de la divergencia», (Lenin, XVIII, 17).

103

El reflejo de la situación del partido debía ir acompañado por los objetivos ya señalados para la prensa obrera. Cuando en julio de 1912 hace una balance del trabajo realizado en *Pravda,* no olvida señalar la relación entre el ascenso general del movimiento obrero y la creación de un periódico de la democracia obrera de Petersburgo, y el papel de este como modelo y faro de todo el pueblo (Lenin, XVIII, 248-9).

En determinados momentos de ascenso revolucionario, el periódico como denunciante de la situación del partido tendrá que dejar paso al periódico agitador. Ello porque la aparición de diarios bolcheviques legales en las más importantes capitales del país había cambiado algunas circunstancias. Por una parte, en estos no era fácil hablar del partido y sus problemas, ya que el partido era ilegal —y una simple referencia explicita a la organización era un riesgo grave para el periódico— y, por otra, una parte importante de los lectores no pertenecía al mismo e incluso desconocía sus pleitos internos. Todo ello en un contexto en el que los problemas urgentes, básicamente la situación social y política del país, concentraban la atención de la mayoría de los lectores.

Por eso Lenin tiene la habilidad de señalar que los diarios legales que se editaban en el interior de Rusia eran en 1912 más importantes que los periódicos que se publicaban en el extranjero y entraban de forma ilegal en el país (Lenin, XVIII, 275). De esta manera, esos periódicos ilegales, para los que se reservaba el esclarecimiento de los problemas del partido, perdían su importancia frente a otros órganos más centrados en los problemas diarios.

Ya en 1908, Lenin había señalado la necesidad de que los periódicos fueran prudentes al dar consejos desde lejos (Lenin, XV, 156). Por las mismas fechas, comento que, en los periódicos revolucionarios, la lucha directa de la masas predominaba sobre otras formas, como la realizada en la prensa o el Parlamento (Lenin, XV, 50), aunque consideraba que la preponderancia de unas u otras formas de combate en determinados momentos no debía hacer olvidar a las restantes, pese a que tuvieran una importancia menor (Lenin, XVI,31).

La acomodación de sus teorías a las circunstancias, que convierte a Lenin en un gran estratega, se ve también en lo referente a la prensa. En el decenio previo a la Revolución de Octubre, el partido se resquebraja y finalmente se divide. El piensa que es preciso exponer todo eso a los lectores, pero sólo va a insistir en ello cuando el movimiento revolucionario ha descendido y las querellas internas ocupan a los dirigentes del POSDR. Cuando la revolución esta en ascenso, Lenin no quiere distraer fuerzas; entonces, los periódicos, tanto los legales como los ilegales, se afanan de nuevo en ayudar a la conquista del poder por la clase trabajadora: la grave situación interna del partido y sus disensiones quedan momentáneamente olvidados ante la posibilidad de llevar a un punto de no retorno el proceso revolucionario.

2.4.2. El periódico y la lucha contra otras tendencia del partido

«Un periódico sin tendencia es absurdo, es algo ridículo, escandaloso y perjudicial», escribió en 1910 Lenin a su amigo Gorki (Lenin, XXXVIII, 321). Puede considerarse que la frase define su pensamiento de esta época, y posiblemente todo su pensamiento acerca de la prensa, aunque no es frecuente su exposición de forma tan directa. "

La lucha contra otras tendencias del partido aparece como una consecuencia lógica, casi una continuación natural de la exposición de los problemas de la organización en los periódicos. Lenin creía necesario exponer a la luz pública las tensiones internas y sus motivos, pero el no era imparcial. Al dirigir una de las ramas del partido, su exposición de esas tensiones supone una interpretación de las mismas favorable a sus tesis, lo que le llevaba a tratar de orientar la línea oficial de los socialdemócratas hacia sus propios planteamientos. Esta actitud no extraña especialmente, ya que es la misma que tenían los dirigentes de otras facciones del partido.

La estrategia política que Lenin mantuvo respecto de esos líderes de otras corrientes del partido se refleja a la perfección en las consignas que da a los periódicos. Así, en 1909, durante la conferencia de la redacción ampliada de *Proletari,* expuso una estrategia para desarmar al enemigo consistente en

atraerse a algunos de sus dirigentes y a su periódico. Tras afirmar que la facción bolchevique y su periódico, precisamente era *Proletari,* debían apoyar activamente y por todos los medios al comité central y al órgano central, constata que en el campo menchevique y en su periódico, el *Golos Sotsial-Demokrata,* hay divisiones, por lo que propone no sólo «continuar la lucha contra el liquidacionismo y todas las variedades de revisionismo, sino también acercarse a los elementos marxistas y defensores del partido pertenecientes a otras facciones» (Lenin, XV, 479-80).

Esta lucha contra el desviacionismo caracteriza los periódicos de Lenin durante años. En 1910, al comunicar la aparición de *Rabóchaia Gazeta,* deja bien claro que pretende movilizar a la masa de obreros socialdemócratas para que se orienten en el sentido de apoyar a los bolcheviques para crear un partido fuerte:

105

> La situación del partido es muy difícil, pero la principal dificultad no es que el partido ha sido terriblemente debilitado y sus organizaciones a menudo completamente despedazadas, ni que la lucha interna de fracciones en el partido se ha agudizado, sino el hecho de que el sector avanzado de los obreros socialdemócratas no ha comprendido la naturaleza y el significado de esta lucha, no se ha cohesionado suficientemente para realizarla con éxito, no ha intervenido en ella con suficiente independencia y energía para creer, apoyar y consolidar *ese núcleo del partido* que conduzca al POSDR del desorden, la postración y las vacilaciones a un camino firme (Lenin, XVI; 289).

No es preciso puntualizar que «ese núcleo del partido» era el bolchevique que el propio Lenin dirigia. Esta necesidad de que una rama del partido se erija en la dirigente y logre cohesionar todas las fuerzas y concentrar los esfuerzos es un punto de referencia inevitable en los textos de Lenin sobre periódicos, en esta época. En 1908 ya había mostrado su convencimiento de que el partido necesitaba un «órgano político regular, que persiga firme y vigorosamente una política de lucha contra la disgregación y el desaliento» (Lenin, XXXVIII, 205).

A medida que pasa el tiempo, Lenin radicaliza sus posturas, hasta el extremo de que ya no vuelve a hablar de luchar contra la disgregación, sino de orientar a los periódicos bolcheviques en la lucha por el marxismo ortodoxo —al menos, en lo que el consideraba marxismo ortodoxo—. De esta manera, de la neutralidad de *Proletari* en cuanto a los debates filosóficos en el seno del partido, en 1908 (Lenin, XIII, 460), se pasa a la decisión de orientar en el espíritu del marxismo a todos los periódicos bolcheviques (Lenin, XVII, 479), y a la exclusión de sus páginas de artículos de marxistas como Bogdánov, porque Lenin pensaba que «los obreros han fundado su periódico para que *defienda* al marxismo, y no para que nadie utilice sus columnas a fin de deformar el marxismo según el espíritu de los 'sabios' burgueses» (Lenin, XX, 447-8).

Esta transición tiene una referencia política ineludible: en 1912, en la conferencia de Praga, se había producido la escisión real del partido y la creación de una estructura organizativa propia de los bolcheviques. Por eso, Lenin ya no insiste en la necesidad de cohesionar, sino en la de profundizar en su tendencia.

El primer periódico que la facción bolchevique funda, una vez establecida su propia organización, fue *Pravda.* Durante meses, Lenin centre su atención en este periódico, que a su juicio debía ser polémico (Lenin, XXXVIII, 373) y ejercer una labor dirigente (Lenin, XXXVIII, 377), y que sin embargo resultaba tan poco combativo en algunas épocas que parecía «una solterona aletargada» (Lenin, XXXVIII, 393).

106

Esta preocupación del líder bolchevique por la posición de *Pravda* se plasmo en algunos documentos como las resoluciones de la reunión de Cracovia del comité central del POSDR con funcionarios del partido, donde se afirma que «la redacción debe prestar mayor atención a explicar lo erroneo y pernicioso del liquidacionismo» (Lenin, XIX, 53). Para algunos autores soviéticos, la lucha contra la ideología burguesa y el liquidacionismo fue el principal objetivo de *Pravda* (Ponomariov, s/f, 169), observación que, como se deducirá de las páginas siguientes, debe ser matizada. Como ha señalado Andreev, la difusión del marxismo era la mayor preocupación de Lenin en estos años (Bokov, 1979, 88). Ahora bien, esa misma difusión de lo que el entendía por verdadero marxismo contenía una dosis no despreciable de lucha contra quienes interpretaban a Marx de otra manera. Es el desenmascaramiento iracundo del enemigo que ha destacado Guerkova como una de las principales características del periodismo leninista (Bokov, 1979, 181).

Esta lucha por el marxismo llevó a interpretar las colaboraciones de los escritores en la prensa obrera como valiosas fundamentalmente desde el punto de vista de lo que aportan con sus teorías a las masas de lectores (Lenin, XXI, 21). Dicho de otra manera: también las colaboraciones debían así tender hacia la defensa de los planteamientos bolcheviques, porque estos eran los únicos que defendían un análisis y una actuación política rigurosamente marxistas. Y ello porque los periódicos esbozaban el trabajo que era necesario realizar, aunque como el mismo Lenin reconocía, existía una distancia notable entre la dirección del trabajo y el trabajo mismo (Lenin, XVIII, 357).

2.4.3. El periódico, básico para la participación popular en las elecciones

"...Las elecciones están ya muy cerca, apenas nos separan de ellas siete a nueve semanas. Hay que pensar en *redoblar* nuestros esfuerzos en todos los aspectos de la labor electoral" (Lenin, XVIII, 193). Las elecciones a las que se refiere Lenin en el artículo "Importancia de las elecciones en Petersburgo», publicado el 1 de julio de 1912 en el *Nievskaia Zvezdá* , son las correspondientes a la IV Duma del Estado. En los artículos publicados durante ese mes de julio, el líder bolchevique demuestra una nada disimulada obsesión por esas elecciones y el papel que debían tener los periódicos durante la campaña electoral.

107

Desde la revolución de 1905, se habían convocado varias elecciones y Lenin había escrito abundantemente sobre ellas. Inicialmente, se mostro partidario de no participar en las mismas, pero luego cambio de opinión. El debate interno se realizó especialmente a través de los periódicos y, sin embargo, Lenin no desarrollo la función de la prensa en los procesos electorales con anterioridad a 1912. Después de esta fecha, si se exceptúa la petición del voto para los bolcheviques en la primavera de 1917 —lo que en sí mismo no supone observación alguna sobre las tareas de los periódicos en las elecciones tampoco hay comentarios de ningún tipo sobre esta misma materia. ¿Por que, entonces, en 1912 y casi exclusivamente en julio, tres meses antes de las elecciones? El propio Lenin no ha dejado ningún testimonio de este interés repentino por la función de la prensa en las campanas electorales. Sin embargo, hay algunas circunstancias históricas que conviene recordar.

Medio año antes de estos reiterados comentarios de Lenin había tenido lugar la conferencia de Praga, donde realmente se crea la organización bolchevique. Si hasta entonces los bolcheviques no habían pasado de ser una facción dentro del POSDR, desde enero de 1912 tenían su propia estructura organizativa, lo que les daba mucha más fuerza. Además, el 5 de mayo de ese mismo año había salido a la calle por primera vez el *Pravda,* el diario bolchevique que recogió el espíritu leninista de la prensa obrera y desempeñó tareas fundamentales en el proceso revolucionario. Ese proceso, en julio de 1912, aún no había comenzado, pero Lenin parecía dispuesto a utilizar el periódico y su influencia —no debe olvidarse que se editaba de forma legal y era un órgano diario— en mayor medida que lo había hecho hasta entonces.

De esta manera, cuando se anuncia la convocatoria de nuevas elecciones, toda la estructura del partido se pone en marcha, y el periódico actúa como una pieza mas. En definitiva, ya en 1905, y en una situación de alguna manera semejante, había señalado la necesidad de que los periódicos se integraran, de una u otra forma, en una organización del partido (Lenin, X, 43).

Es curioso que el propio Lenin tuviera que indicar a los liberales, a mediados de 1912, que la mayoría de los ataques de los periódicos obreros se dirigía contra la derecha (Lenin, XVIII, 179). Tras este comentario parece esconderse toda una estrategia electoral encaminada a centrar los ataques contra los peores enemigos, que eran aquellos que representaban la continuación del zarismo sin el más mínimo cambio progresista.

La primera formulación de la función de los periódicos en tiempos de elecciones llega justo unos párrafos después de que Lenin anuncie la convocatoria de los comicios. El planteamiento es categórico, aunque escasamente argumentado:

108

> Sin una prensa diaria, las elecciones se convierten en un asunto oscuro y su importancia, en términos de la educación política de las masas, se reduce por lo menos a la mitad (Lenin, XVIII, 193).

Una observación necesaria es que Lenin se refiere a prensa diaria obrera, no a prensa diaria en general, como podría desprenderse de la simple lectura de este párrafo.

La función del periódico obrero durante las elecciones no puede separarse, a juicio del líder bolchevique, del propio papel de la prensa como educador de las masas. De esta forma, el periódico tiene que explicar lo que ocurre durante las elecciones, pero en términos políticos; es decir, desentrañar las opciones que se presentan a los lectores, desde el punto de vista del marxismo y la causa de la clase trabajadora. Sin estas «aclaraciones», Lenin considera que las elecciones son algo oscuro, lo que parece evidente desde la perspectiva de finales del siglo XX si se analiza el bajo nivel cultural de la clase trabajadora rusa y su muy escasa experiencia de procesos electorales, así como la censura que regia sobre todos los medios de prensa.

En otro trabajo de aquel mismo mes, Lenin vuelve a insistir en su postulado, aunque no por ello concreta más sus ideas:

> Todos comprenden que un periódico político es una de las condiciones básicas para la participación de cualquier clase de la sociedad moderna en la vida política del país en general, y en particular en las campanas electorales.

Así, también los obreros necesitan del periódico en general, y en particular para las elecciones a la IV Duma (Lenin, XVIII, 252).

Cuando entre julio y agosto redacta un folleto sobre «La situación actual en el POSDR», que fue editado en alemán, en Leipzig, tampoco olvida hacer una referencia al problema que le ocupaba en aquellas fechas:

> Todos comprendían que sin tal periódico la participación en las elecciones sería casi una ficción. Un periódico es la principal herramienta en una campaña electoral, el principal recurso para la agitación marxista entre las masas (Lenin, XVIII, 270).

En plena celebración de las elecciones, durante la primera quincena de octubre, Lenin escribe una carta a la redacción de *Pravda* en la que se queja de que el periódico no sigue una política «clara, firme y definida con precisión", como debe hacer el órgano dirigente de la democracia obrera durante los comicios (Lenin, XXXVIII, 396). Ya no se encuentran referencias concretas posteriores de este tipo.

109

Si la existencia de comentarios —todo lo superficiales que se quiera— sobre la función del periódico obrero en unas elecciones justo en las de 1912 puede explicarse por el nacimiento de la organización bolchevique y la existencia de un diario absolutamente definido en esa línea, la publicación de esos mismos comentarios a lo largo del mes de julio tal vez debe entenderse como preparación a esa misma campaña electoral. Con tiempo suficiente, Lenin señala el papel del periódico ante el proceso político que se aproxima en el tiempo: la prensa obrera debe educar a las masas sobre la participación política y sus intereses como trabajadores, y ha de agitar en ese sentido. Luego, ya no es tan necesario insistir en ese aspecto como llevarlo a la práctica. Y cuando observa desviaciones sobre la idea original, escribe a la redacción de *Pravda* señalando donde están a su juicio los errores.

Por una vez también, la agitación tiene no solamente un fin muy concreto —es más sencillo apuntar hacia los enemigos de clase sobre unos partidos, que hablar de la revolución y su necesidad en abstracto— sino además un fin legal. Los electores tenían derecho a votar o dejar de votar a un partido. Es algo mucho más tangible y a corto plazo de lo que los ideólogos de la revolución habían planteado hasta entonces. Por eso, Lenin vuelve sus ojos hacia el periódico y lo define como la "principal herramienta en una campaña electoral". Una herramienta que en 1912 servía fielmente a sus principios y podía beneficiar a unos diputados que seguirían punto por punto sus planteamientos. Nunca antes se habían dado estas circunstancias.

2.5. EL PERIODICO, EN LA RECTA FINAL DE LA REVOLUCION

La sorpresa de Lenin debió de ser grande el 16 de abril de 1917, cuando al llegar a la estación de Finlandia, en Petrogrado, observo que no solamente no era detenido, como había temido, sino que le esperaba un recibimiento triunfal, con delegación oficial, banda de música y miles de obreros que le aclamaban. Así finalizaba el controvertido viaje en el «vagón sellado», que la Historia no ha podido aclarar suficientemente, y comenzaba la recta final de la revolución. Lenin regresaba a casa después de un largo exilio y en poco más de medio año iba a alzarse con el poder. Le esperaban, sin embargo, campanas en su contra, ordenes de detención y una huida de Petrogrado, antes de conquistar el palacio de Invierno, último bastión del Gobierno de Kérenski.

Nada más llegar a Petrogrado, Lenin se convirtió en el director de *Pravda.* No pudo ejercer el control directo del periódico durante todo el proceso revolucionario, porque el 23 de julio abandono Petrogrado ante la orden de detención dictada contra el por el Gobierno. El 20 de octubre regreso a aquella ciudad, pero se vio obligado a vivir oculto hasta las horas inmediatamente anteriores al triunfo de la Revolución.

110

En esta breve etapa, Lenin imprimió un carácter nuevo a *Pravda,* pero prácticamente no teorizo sobre ello, por lo que es necesario hacer una aproximación indirecta a lo que el consideraba que debe ser el objetivo del periódico en un etapa revolucionaria. Y de esa aproximación se desprende que hay dos características especiales de los periódicos bolcheviques de la época; por una parte, una identificación y dependencia absolutas y rigurosas de los periódicos al partido y sus estrategias; por otra, el periódico, con toda su red de colaboradores y su capacidad de llegar hasta las masas, se convierte en el estado mayor de la insurrección.

2.5.1. El periódico, aún más vinculado al partido

La identificación entre el periódico y el partido es ya absoluta en estos meses de 1917. En realidad, se trata de una evolución lógica, porque es cuando menos podía permitirse la diferencia que reste fuerzas a la organización o frustre su táctica revolucionaria. La posibilidad de alzarse con el poder no era una utopía, y todos los esfuerzos se dirigieron a conseguirlo. Llaman la atención, en este sentido, algunas actitudes de Lenin manifestadas a través de la prensa, en este caso de *Pravda.* Es curioso, por ejemplo, que, en tres artículos publicados en aquel diario el día 10 de junio, finalizara con la misma frase: *"¡Voten por los bolcheviques!»* (Lenin, XXVI, 34 y ss.).

El temor a las diferencias que restarán fuerzas a la organización quedo de manifiesto en la reunión del Comité del POSDR (b) de Petersburgo, el 12 de junio. Allí, Lenin mostro su extrañeza por el deseo del comité de Petrogrado de tener su propio órgano de prensa. «Tal división sería un perjudicial despilfarro de fuerzas» (Lenin, XXVI, 47), dijo.

Efectivamente, no se trataba de dispersar fuerzas, sino de aunarlas en torno a la organización bolchevique. Por eso, la alternativa de Lenin iba encaminada a captar a trabajadores que todavía no habían comprendido el alcance del mensaje de su organización. En aquella misma reunión, el líder bolchevique planteó la necesidad de crear un órgano popular, a cuyo frente estaría Trotski.

> La misión de un órgano popular consiste en elevar al lector hasta la comprensión del órgano orientador del partido. Si no creamos un órgano popular otros partidos ganaran a las masas y se aprovecharán de ellas. El órgano popular no debe ser de tipo local, pero las dificultades del correo harán que este principalmente al servicio de las necesidades de Petersburgo (Lenin, XXVI, 48).

111

La expresión «si no creamos un órgano popular, otros partidos ganaran a las masas» es reveladora. No se trata de un objetivo puramente periodístico, sino de estricto sentido de partido. La dependencia del periódico a la organización es total en estos meses, y el periódico tiene unas funciones muy

distintas de las que tenía encomendadas en la lejana época de *Iskra.* Una vez mas, se observa como Lenin siempre tiene en cuenta las necesidades de cada etapa y adapta su pensamiento a estas.

Y otra necesidad de la época era elaborar el programa del , partido. Para ello, Lenin utilizo de nuevo el periódico. Acababa ' de regresar de Petrogrado, desde su escondite en Wiborg, cuando escribió:

> Es de esperar que la prensa de nuestro partido comience inmediatamente a discutir también problemas de *redacción* de determinadas reivindicaciones, sin aguardar al congreso del partido, puesto que, en primer lugar, no tendremos un congreso bien preparado, y, en segundo lugar, todo aquel que ha tenido ocasión de trabajar en la redacción de programas y resoluciones sabe cuantas veces una *redacción* cuidadosa de un punto determinado *descubre y elimina* vaguedades o divergencias de principios (Lenin, XXVII, 289-90).

Las palabras en cursiva del propio Lenin descubren el alcance de esta nueva tarea del periódico. No se trata, como dieciséis años antes, de elaborar el programa de partido, sino de discutir problemas de redacción, simplemente. El recorte a la labor teórica del periódico dentro del partido ha sido notable. Esto, por otra parte, es lógico. En 1917, los bolcheviques tenían una organización no muy grande en tamaño pero disciplinada y experta, y desde luego estaban muy lejos de aquel grupo de intelectuales que desde el centro de Europa trataban de despertar una conciencia revolucionaria a miles de kilometres en una clase trabajadora que no confiaba demasiado en los aristócratas del pensamiento. En las vísperas de la Revolución, el programa lo hacían sus dirigentes y no necesitaban para nada al periódico, salvo para difundirlo. Se le reserva, además, la tarea de redactar las reivindicaciones y discutir esas redacción públicamente. Pero, pese al comentario que Lenin incluyc posteriormente como tratando de dar importancia a esta cuestión, parece algo secundario.

112

2.5.2. Pravda, estado mayor de la insurrección

Worontzoff cree que Lenin convirtió a *Pravda,* desde su regreso a Rusia, en el estado mayor de la insurrección según el modelo establecido casi veinte años antes (Worontzoff, 1979, 66). La expresión es acertada, al menos relativamente. Durante la revolución de 1905, el propio Lenin había propuesto algo parecido. Las circunstancias, no obstante, eran muy diferentes. En los días de la primera revolución, el aparato del Estado había recibido un duro revés, pero conservaba buena parte de sus fuerzas. El zarismo era ya una forma política en decadencia, pero todavía el sistema no había sufrido el golpe definitivo.

En 1917, el zarismo ya no existía, y su lugar había sido ocupado por un Gobierno débil, como lo demuestran dos acontecimientos fundamentales ocurridos entre la abdicación del Zar y la caída del palacio de Invierno: las grandes manifestaciones y revueltas de julio, que algunos autores interpretan como una operación revolucionaria de los bolcheviques que no tuvo éxito, y el levantamiento militar de Kornilov, en septiembre, intento desesperado de la contrarrevolución por recuperar el poder.

Durante aquellos agitados meses de 1917, el periódico, y más concretamente *Pravda,* desempeña un papel muy importante, aunque Lenin no teorice sobre el mismo. Apenas si deja unos resquicios en sus comentarios para deducir que es lo que había detras. Se trata, efectivamente, de una actividad que no se desarrolla de cara al público. Ya no es la agitación simple para sembrar el descontento en las masas, sino la elaboración de una estrategia que les llevara hasta el poder. Por eso, no extraña que en un escrito dirigido al comité central de POSDR, con fecha 12 de septiembre de 1917, Lenin afirmara:

> Y hay que hacer agitación en este instante no tanto directamente contra Kérenski, sino *indirectamente* contra él, a saber: exigiendo una guerra activa, cada vez más activa, auténticamente revolucionaria contra Kornilov. El desarrollo de esta guerra es lo único que puede conducirnos a *nosotros* al poder, pero en nuestra propaganda hay que hablar poco de eso (recordando muy bien que mañana mismo los acontecimientos pueden colocar el poder en nuestras maños y entonces nosotros no renunciaremos a el). Me parece que debería comunicarse esto en una carta (no en los periódicos) a los propagandistas, a los grupos de agitadores y propagandistas, y a los miembros del partido en general (Lenin, XXVI, 373-4).

113

Como un militar, Lenin oculta su estrategia al enemigo, y pide que el periódico no publique los objetivos inmediatos del partido, para evitar que el Gobierno se defienda contra ellos. De esta manera,

el periódico cumplía una doble función: ocultar la táctica de los bolcheviques y guiar al pueblo en la lucha revolucionaria. Sólo ocho días antes del triunfo de la Revolución, Lenin escribía que hasta entonces habían estado fustigando sin piedad a los vacilantes, lo que les había ganado la simpatía del pueblo. «Con *esto* hemos conquistado los Soviets, sin los cuales la insurrección no podría ser segura, rápida, infalible» (Lenin, XXVII, 318). Se refiere, es evidente, a la actitud del partido en general, pero a través de los periódicos. Y esa actitud vacilante a la que hace referencia es respecto a la necesidad e inminencia de la revolución contra el débil Gobierno de Kérenski. En aquellos momentos, era de vital importancia para la estrategia del partido conseguir el máximo apoyo posible del pueblo, para asegurar el triunfo de la revolución. Y a través de la prensa, los bolcheviques se valieron de cada acontecimiento para conseguir un apoyo creciente, a la vez que disminuía el de mencheviques y eseristas (Murashov, 1977,97).

De esta manera, Lenin preparo el ambiente para la revolución. Son muchos los historiadores que coinciden en comentar que cuando cayo el Gobierno de Kérenski y los bolcheviques se hicieron con el poder no hubo gran sorpresa. En determinados ambientes, incluso, la vida siguió con normalidad: la noche del día 7 de noviembre la tranquilidad era absoluta en la mayor parte de la ciudad de Petrogrado. De hecho, la revolución bolchevique fue una de las menos cruentas que recuerda la Historia, y se desarrollo con una facilidad que extraño incluso al propio Lenin.

115

Capítulo Tercero. EL PERIODICO, INSTRUMENTO PARA LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO

«La prensa debe ser un instrumento de la construcción socialista»

El 7 de noviembre de 1917 es una de esas fechas clave en la historia de este siglo y de la humanidad entera. Aquel día se abrió paso la posibilidad de crear un nuevo modelo de Estado que poco tenía que ver con los anteriores. Con los bolcheviques llegó al poder un espíritu distinto, y Lenin destaco —como siempre había sido— por la férrea voluntad de llevar a la práctica sus planteamientos

La labor, sin embargo, no pudo encontrar más dificultades. Elementos internos y externos parecían haberse confabulado para añadir obstáculos a la tarea del nuevo Gobierno, como si su propia inexperiencia no fuera suficiente .

El Gobierno que surgió aquella histórica fecha se encontró un país envuelto en una guerra que había agotado sus fuerzas, una economía destruida, un ejercito dividido, una clase trabajadora inculta, un campesinado al que sólo parecía importar su propia supervivencia, un aparato productivo obsoleto e ineficaz y una sociedad desarticulada. Al poco tiempo, conseguida la paz exterior, el nuevo Ejecutivo hubo de afrontar una guerra civil y la presión extranjera. La construcción del Estado socialista se llevó a cabo en tales condiciones, como es sabido, que resulta difícil imaginarlas peores.

En esta tarea, Lenin reservaba también a los periódicos una función importante, aunque de signo bien distinto a la que habían desarrollado desde los tiempos de *Iskra.* Worontzoff asegura que la prensa «pierde la importancia exorbitante que había tenido antes, y que se explicaba por la necesidad de disponer de un centre ideológico estable» (Worontzoff, 1979, 69). Esta opinión debe ser matizada. Por una parte, no solamente se trataba de un centro ideológico, como ha quedado expuesto hasta ahora, sino que cumplía funciones mucho más amplias y, en ocasiones, bastante más prosaicas. En segundo lugar, a medida que pasan los años, hasta 1917, Lenin presta una atención progresivamente menor a los periódicos, en lo relativo a comentar sus aspectos teóricos. Incluso, puede afirmarse que dentro del partido la importancia del *Pravda* de 1917 fue muy inferior a la de *Iskra o Proletari.* La perdida de importancia de los periódicos, dentro del cuerpo teórico y la práctica política de Lenin, debe ser aceptada, por tanto, de forma relativa. No puede dejarse de lado, además, que algunas de las funciones de los diarios, como la dirección y organización de la vida económica, que se examinara en este capítulo, no podían haberse desarrollado con anterioridad a 1917. Y la presencia del periódico en la vida económica fue muy importante tras el triunfo de la Revolución .

116

Lo que si es verdad es que en esta época que va desde finales de 1917 hasta su muerte, Lenin concreta mucho menos las normas periodísticas que incluye en sus escritos. No es que sus planteamientos de la primera época fueran en muchos casos un modelo de concreción, pero los más importantes si tenían un desarrollo más amplio, y-una repetición a veces hasta machacona en diferentes trabajos. Esta carencia no afecta sólo al periodismo. La obra teórica de Lenin a partir del triunfo de la Revolución es muy escasa, lo que se explica por el tiempo que le ocupaban las tareas de gobierno. Los tomos correspondientes a aquellos años, incluidos en sus *Obras Completas,* están repletos de cartas, telegramas, mensajes internos, apuntes, esquemas, proyectos de resoluciones y hasta reproducciones de díalogos telefonicos. La obra destinada a ser impresa es muy escasa, y hasta una buena parte de sus artículos son simples reproducciones de discursos públicos.[1]

[1] Respecto de los discursos, debe indicarse que se nota en casi todos ellos una estructura «literaria», como si su autor los hubiera escrito pensando más en la letra impresa que en el público de mítines o asambleas. En numerosas ocasioncs, eran recogidos de forma íntegra en los periódicos.

A lo largo de este capítulo, por tanto, se van a examinar unos planteamientos sobre la prensa menos concretos que en el anterior en algunos casos y bastante más episódicos en otros, porque Lenin no parecía tan dispuesto a teorizar sobre ella como a utilizarla —como se ha puesto de relieve sobre los meses inmediatamente anteriores a noviembre de 1917— para fines propios de la revolución.

Precisamente esos objetivos fueron plasmados en algunas campañas de prensa casi institucionales, algo que, como es lógico, no había ocurrido hasta entonces. Ya se ha hablado (Vid. 1.4.) de la campaña sobre la paz que Lenin desarrollo al poco de llegar al poder. Sin embargo, lo habitual es que el ya máximo dirigente del país emplee la prensa para esas campañas o de ordenes a sus subordinados en ese sentido, pero no teorice sobre la necesidad de las mismas.

117 Las ocasiones en las que lo hizo han de considerarse excepcionales. Así, por ejemplo, debe darse este carácter a un documento escrito a comienzos de la primavera de 1919, aunque no fuera hecho público hasta 1933. Se trata de un plan de medidas urgentes en favor del campesino medio, que esta apenas esbozado. En el mismo, en el punto 6, se encuentra una campaña en la prensa (Lenin, XXI, 118). Ya al final de su carrera política, en abril de 1922, Lenin dictó por teléfono unas notas con proyectos de resoluciones destinados al buro político del CC del PC(b)R. En su punto dos, indica que es preciso dar instrucciones a la prensa soviética y del partido para que analice las vinculaciones entre las alas derechistas de mencheviques y eseristas con la burguesía internacional (Lenin, XXXVI, 304). Se trata, como se ve, de simples apuntes, de anotaciones rápidas que suenan más a rutina que a interés real en que se hiciera así. De todos modos, revelan un aspecto concreto del papel de la prensa tras el triunfo de la Revolución: en este caso el de su utilización por el poder, siguiendo unas directrices emanadas de las más altas esferas. Como se vera en este mismo capítulo, esa utilización institucional de los medios fue restringiéndose a medida que pasaban los años, de modo que pronto sólo la línea oficial del partido tuvo finalmente potestad para determinar la orientación y los contenidos de la prensa.

117

3.1. EL PERIODICO Y LA RECONSTRUCCION ECONOMICA DEL ESTADO

«...Para el éxito del socialismo, el que importa, es el terreno económico», escribió Lenin en la segunda quincena de abril de 1918, en el famoso artículo «*Las tareas inmediatas del poder soviético*» (Lenin, XXVIII, 467). Efectivamente, así era. Ya se han señalado algunas de las dificultades que encontró el nuevo Gobierno, pero de entre ellas destacaban especialmente las económicas. El país estaba en la ruina, y la situación se prolongo tanto que obligo a un espectacular viraje en la política económica establecida por Lenin. La guerra, primero con Alemania, y luego civil, absorbía prácticamente todos los recursos económicos de una nación depauperada, por lo que los primeros años de poder soviético fueron de penuria. La Nueva Política Económica (NEP) establecida en 1921 sin demasiado entusiasmo por algunos sectores del partido fue la única salida que encontró Lenin para acabar con el hambre. Sólo la pésima situación del país y el levantamiento de los marinos de Kronstadt convencieron a algunos dirigentes de que era necesario tomar medidas radicales, aunque supusieran, de alguna manera, una vuelta al capitalismo

118

En cuanto a la situación económica, hay algunos datos que ponen de relieve su gravedad: en 1920, la producción industrial no llegaba a una séptima parte de la de 1913, y en cuanto a la gran industria apenas si era la octava parte. El transporte por ferrocarril, básico en un país de las dimensiones de Rusia, estaba semiparalizado; cientos de locomotoras y vagones averiados, miles de puentes destruidos por la guerra, millones de traviesas que era necesario reemplazar, cientos de kilometres de railes inservibles. En estas condiciones, el trafico ferroviario era menos de una quinta parte del existente antes de la guerra. La superficie cultivada también había disminuido y la ganadería sufrió durante años grandes perdidas, de modo que la producción total del sector primario era un tercio inferior a la de 1914

El pueblo había superado la frontera del hambre varios años atrás. Las raciones de pan eran insuficientes, la carne y la mantequilla figuraban muy pocas veces en las comidas de obreros y empleados, y el azúcar era la mayor golosina. La ropa, el calzado y los medicamentos escaseaban, lo que, unido a la singular dureza del clima de muchas zonas del país, favorecía la expansión de todo tipo de epidemias (Poliakov, Lelchuk, Protopopov, 1977, 113-4)

Lenin vio que el campo, que ocupaba a más del ochenta por ciento de la población, tenía la clave para sacar al país de la miseria. Durante la guerra civil, el Gobierno había desarrollado una política de requisamientos del grano que, finalizado el conflicto, ya no dio resultado, porque los campesinos retrocedieron a una economía de subsistencia al carecer de incentivos que les animaran a producir excedentes que las autoridades pudieran requisar. La esencia de la NEP diseñada por Lenin en el invierno de 192021 consistía en permitir al campesino que, después de entregada al Estado una parte de su producción, en una cantidad fija, pudiera vender el resto en el mercado. Además, era preciso incitar a la pequeña industria artesanal a producir objetos que el campesino deseara comprar, y debía autorizarse el comercio privado, para lo que se confiaba mucho en las cooperativas. Todas estas medidas requerían acabar con la caída del rublo y estabilizar su valor (Carr, 1985 b, 47-9).

Impulsar primero el "comunismo de guerra» y después la NEP no fue tarea fácil, porque el pueblo no entendía las directrices económicas del Gobierno. Por eso, la tarea fundamental que Lenin reserva a los periódicos a partir del triunfo de la Revolución es precisamente la económica, en una serie de aspectos múltiples: educación, organización, denuncia, emulación, etc. La prensa se adapta, de esta manera, a los nuevos tiempos y necesidades del país. Como ha señalado Baichinski, los periódicos tienen que contribuir a la solución de las nuevas tareas históricas del partido (Bokov, 1979, 29) y la más importante de estas era levantar económicamente el país, porque no hay sistema político alguno que pueda triunfar sobre la miseria de sus ciudadanos, y eso lo sabia muy bien Lenin.

119

A este empeño se dedicó el propio líder bolchevique, aunque fuera de forma indirecta —había dejado la dirección de *Pravda* en maños de Bujarin en noviembre de 1917— por lo que no es extraño que la mayor parte de sus textos sobre periodismo, entre finales de 1917 y 1923, este dedicada a su función

dentro de la vida económica del país. En este campo, sin duda, los periódicos tuvieron un gran protagonismo, lo que ha llevado a algunos teóricos de países del Este a comentar que las transformaciones precisas no hubieran sido posibles sin su concurso (Bokov, 1979, 121).

Esta contribución de los periódicos a la reconstrucción económica del país se desarrollo en varios aspectos, que van a examinarse a continuación .

3.1.1. La educación económica de las masas y la organización de la vida económica

Ya a finales de marzo de 1918, en el documento conocido como "Primera variante del artículo '*Las tareas inmediatas del poder soviético*'», Lenin se refería a la necesidad de hacer comprender a los trabajadores las peculiaridades de la transición que habían sufrido el partido y el Estado. El entonces máximo dirigente de este último se refería ya a la necesidad de educar a las masas para esa transición, para que pudieran asumir, las tareas que de ellas se esperaban, de la misma manera que debían comprender los objetivos del Gobierno.

En el mismo texto, Lenin apunta ya la reorientación de los periódicos, con unas frases que se han hecho célebres:

> ...Nuestra prensa, lo mismo que la vieja prensa burguesa, ha dedicado demasiado espacio y atención a las minucias de la política, a los problemas personales de la dirección política, con los que los capitalistas de todos los países procuraron desviar la atención de las masas populares de los problemas realmente importantes, profundos y cardinales de la vida (...). Este problema es como transformar la prensa, de órgano dedicado a dar las noticias políticas del día, en un órgano serio para educar a las masas de la población en cuestiones económicas.

El paso de un modelo de Estado autocrático a un Estado socialista no había supuesto para los trabajadores un simple cambio jurídico; en el campo de la economía significaba también, a juicio de Lenin, el cambio de métodos viejos a métodos nuevos de trabajo, lo que requería esa reeducación económica de las masas que había de hacerse mediante los periódicos (Lenin, XXVIII, 412 y ss.).

120

¿Cómo debía desarrollarse esa reeducación? Lenin dejó algunos principios, aunque sean incompletos, sobre esta materia. Casi un año después del triunfo de la Revolución, se quejaba de que los periódicos no se habían modificado como correspondería a una sociedad que pasa del capitalismo al socialismo, y seguían incluyendo demasiada política. Por el contrario, el pedía:

> Mas economía. Pero no en forma de exposiciones «generales», ensayos eruditos, planes intelectuales y absurdos por el estilo, pues, lamento decirlo, con demasiada frecuencia son absurdos y nada mas. Por economía queremos decir reunión, *verificación cuidadosa* y estudio de los hechos, en la organización real de la nueva vida (Lenin, XXIX, 410-1)

El afán didáctico de Lenin queda suficientemente claro en este texto, yes comprensible, ya que esos artículos sobre temas económicos iban dirigidos fundamentalmente a obreros atrasados.[1] Para estos, no era precisa solamente una información concreta de algunos hechos o de determinados aspectos organizativos. Lenin se adelanta a su tiempo cuando dice que:

> El periódico debe convertirse en un órgano combativo que, en primer lugar, no sólo proporcione informaciones regulares y veraces sobre nuestra economía, sino que, en segundo lugar, analice y elabore las informaciones científicamente, a fin de extraer conclusiones certeras para la dirección de la industria, etc., y tercero y último, que *discipline* a todos los trabajadores del frente económico (Lenin, XXXV, 451)

Ese texto, que tiene un interés especial por tratarse de una carta a la redacción del periódico al que se impuso la tarea de ser un organizador y dirigente de la vida económica, incluye algunos Otros aspectos destacables. Lenin asegura que la publicación tiene gran cantidad de material valioso, especialmente estadístico. Pero enseguida añade inconvenientes fundamentales: «Dicho material tiene dos defectos: es ocasional, incompleto, no sistemático, y además, no ha sido elaborado ni analizado». Lenin es consciente de la complejidad de las materias que han de ser explicadas a los lectores, y sabe que las

[1] Por esta razón, parte de la responsabilidad de la educación se descargaba sobre los sindicatos (Lenin, XXX, 245).

simples informaciones estadísticas necesitan una reelaboración que las haga digeribles. Además, es necesario que la información sea periódica y completa. Lenin, que adornaba los trabajos económicos de su primera época con gran cantidad de cuadros, sabia muy bien que una serie estadística incompleta tiene muy escaso valor y no permite sacar conclusiones. En la misma carta, algo más adelante, se refiere precisamente a esto, y subraya la necesidad de "seleccionar siempre los materiales que sirvan para el análisis, para explicar las causas de un fracaso, para destacar las empresas eficientes o, por lo menos, las que están adelantadas, etc.».

121

¿Puede considerarse que Lenin plantea en este texto algo semejante a lo que ahora se llama periodismo interpretativo? A eso me refería líneas atrás cuando decía que se muestra adelantado a su tiempo, pero esto no justifica que podamos considerarle precursor del periodismo de análisis, o al menos no desde un punto de vista estrictamente periodístico.

Cuando el líder bolchevique había de analizar las informaciones disponibles y obtener conclusiones, se comporta más como un experto en temas económicos que como un periodista. De no ser así, resúmenes ¿Por qué no pedía esos análisis para otros aspectos de la información? La información económica, para Lenin, es fundamentalmente divulgación, lo que requiere la contextualización y el comentario elaborado. Evidentemente este planteamiento de Lenin lleva por un camino indirecto hasta la interpretación, pero no hay pruebas de que pensara en esta como un objetivo solamente periodístico. Lenin esta interesado en que la información sobre temas económicos se entienda y sea digerible.

Con este objetivo como clave, plantea en el mismo texto una forma diferente de dar la información económica: los suplementos. Estos, que debían tratar «sobre los problemas más importantes de nuestra economía», serían resúmenes «totalmente elaborados, con un análisis complete y conclusiones prácticas». La elaboración de los datos y la necesidad del análisis y las conclusiones es algo obsesivo en Lenin, hasta el punto de que en este texto lo repite en dos párrafos casi iguales (Lenin, XXXV, 451-3).

Para esta labor de educación de las masas, Lenin podía utilizar por primera vez (da gran técnica tipográfica del capitalismo, no al servicio de la burguesía, sino al servicio de los obreros y campesinos» (Lenin, XXXI, 31). Ello suponía una potencialidad en cuanto a la educación y el convencimiento de las masas muy superior a la que habían tenido los bolcheviques antes de la Revolución. Lenin, además, vio la necesidad de incorporar al periodismo, como a otras muchas áreas de actividad, a especialistas procedentes de la burguesía, para aprovechar sus conocimientos y que crearan una <(cscucla» en torno a ellos que garantizara el perfecto cumplimiento de esas funciones, más tarde, por parte de elementos de la clase trabajadora o socialistas convencidos. Tanto en el artículo «*Las tareas inmediatas del poder soviético*» como en el borrador que ha pasado a ser conocido como "Primera variante del artículo 'Las tareas...'», plantea la necesidad de contratar a estos especialistas, aunque sea pagándoles mucho más que lo estipulado en principio para su actividad. Si bien en ninguno de los dos escritos se refiere explícitamente a los periodistas, si había en general de los «intelectuales», y es lógico pensar que aquí

les incluye, sobre todo si tiene en cuenta que los periódicos bolcheviques eran relativamente pocos antes de la Revolución, y a partir de esta y de una manera progresiva el partido fue controlando todos los medios, lo que requería un número importante de profesionales de la prensa para mantenerlos en la calle cada día (Lenin, XXVIII, 437 y ss.).

122

El resultado final de estos planteamientos es que la prensa bolchevique fue un medio importantísimo de educación de las masas en la construcción del socialismo, porque ese fue su primer objetivo, del que se desprendían unas funciones movilizadoras, como han reconocido autores próximos al sistema o críticos al mismo.[2]

[2] Entre los próximos, la apreciación puede encontrarse en Golikov (Golikov, 1976, 348). Un autor muy crítico, como Revesz, también lo asegura, con un evidente tono peyorativo (Revesz, 1977, 23). Sussman (Sussman, 1986, 89) se limita a señalar el carácter movilizador.

Pero la educación de las masas en cuanto a los cambios necesarios en el comportamiento económico significa una vinculación directa de los periódicos con los objetivos de la nueva Administración del Estado. Esto lo explica Herbert Marcuse con una expresión especialmente dura:

> A través de los medios de comunicación de masas, las palabras transmiten los objetivos de la Administración, y la población sometida responde con el comportamiento esperado (Marcuse, 1975,97).

Cabe preguntarse si la palabra «sometida» es un término correcto para definir a las masas de trabajadores del país en la etapa a la que hace referencia este trabajo. La función socializadora de los medios de comunicación en general y su eficacia escapa a los objetivos y posibilidades del mismo, y en los múltiples libros publicados sobre el tema puede verse que los teóricos distan mucho de estar de acuerdo. Lo que parece fuera de toda discusión es la dependencia de los periódicos bolcheviques, primero, y luego de toda la prensa, de la nueva Administración, en cuanto a la construcción del socialismo como objetivo último y la educación económica de las masas como etapa de cumplimiento obligatorio.

123

Pero tampoco esa educación era el punto de destino de los periódicos. Lenin tenía reservada para ellos una función superior, que no llegó a exponer de forma concreta hasta el final de su carrera política. Es curioso que su planteamiento sobre el periódico como órgano de dirección económica lo hiciera en un texto legal. Se trata del «Decreto sobre las funciones de los vicepresidentes del Consejo de Comisarios el Pueblo y el Consejo de Trabajo y Defensa». En el punto 17, se lee: «El periódico *Ekonomicheskaia Zhizn* debe convertirse en un autentico órgano del CTD, en *órgano de la dirección económica».* En el mismo punto, añade que «llevara años convertir a *Ekonomicheskaia Zhizn* en un verdadero periódico de la *dirección económica,* en verdadero órgano de la construcción socialista».

La tarea de dirigir la economía atribuida al periódico citado, sin embargo, no era bien vista por algunos cargos de importancia dentro de la Administración del país, que, como figura en el propio decreto ya citado, querían convertir a *Ekonomicheskaia Zhizn* en un «órgano común 'semiindependiente'», un periódico “intelectual burgués de 'opinión ', de polémica y discusión» (Lenin, XXXVI, 316-7).

Es un doble papel, el de educador y organizador, que aparece necesariamente entrelazado, en especial a partir de la implantación de la NEP. En aquel momento, ya no sólo era preciso organizar la producción de las grandes fábricas, sino también la de las pequeñas granjas, las cooperativas, incluso el comercio privado.

La simple educación económica daba a algunos trabajadores, convertidos en pequeños empresarios por obra y gracia de las disposiciones del Gobierno, la posibilidad de mejorar su producción y orientarla en un determinado sentido. La economía pasaba a ser, de esta manera, no un conjunto de conocimientos y normas inaprensibles, sino algo mucho más fácil y práctico. La tarea que el partido bolchevique se planteó en la prensa, en especial a partir de 1921, consistía, como han señalado algunos autores, en «fomentar en las masas la conciencia de que era necesario llegar a dominar la política económica y saber administrar la economía; la conciencia de que cada obrero y campesino debía esforzarse por consolidar el Estado de obreros y campesinos (Filatov, 1983, 134) y para ello la única posibilidad era educar a unos y otros y darles la posibilidad de desarrollar la pequeña industria, la agricultura o el comercio que la NEP había «liberalizado» para sacar al país de la miseria. Como se vio después, Lenin había dado —la afirmación tiene todos los matices que se desee— un paso atrás en el camino hacia el socialismo para que el Estado resultante fuera más estable. Para este objetivo, sin el cumplimiento del cual muy difícilmente hubiera podido llevarse adelante la construcción de un verdadero Estado socialista, Lenin recurrió una vez más a los periódicos, que recobraron su función de organizadores, aunque en esta ocasión lo fueran de la vida económica.

124

3.1.2. La prensa y el trabajo diario: denuncia de los aspectos negativos de la vida económica

Lenin nunca creyó en la educación como algo puramente abstracto; más bien al contrario: la educación debía basarse en la vida real. Por eso, cuando dispone que los periódicos se dediquen a la educación económica de las masas, tiene en cuenta que deberán referirse cada vez con mayor frecuencia a casos concretos. Así lo asegura en la “Primera variante del artículo '*Las tareas*...»:

> ...la prensa tendrá que dar prioridad a los problemas del trabajo en su enfoque inmediato y práctico. La prensa debe convertirse en el órgano de la comuna de trabajo, en el sentido de hacer público precisamente lo que los dirigentes de las empresas capitalistas procuraban ocultar a las masas (Lenin, -XXVIII, 426).

Lógicamente, hablar de las empresas significaba también enjuiciar el trabajo de las mismas. En este subepígrafe, va a examinarse solamente la necesidad de escribir sobre casos concretos y denunciar aquellos aspectos negativos que se encuentren. (Para el papel de los periódicos en la emulación, Vid. 3.1.3.)

El texto final del artículo es mucho más escueto en cuanto a los aspectos aquí examinados, por cuanto su autor simplemente señala la necesidad de que «se cree una prensa que no se dedique a distraer y embaucar al pueblo con trivialidades y noticias políticas, sensacionalistas, sino que someta al juicio de las masas los problemas económicos cotidianos y las ayude a estudiar estos problemas con seriedad» (Lenin, XXVIII, 468). Los problemas cotidianos son en esta época una referencia inevitable en los comentarios periodísticos de Lenin. El 20 de septiembre de 1918, próximo ya el primer aniversario de la Revolución, escribía en tono de reproche: «Prestamos poca atención a la vida *cotidiana* dentro de las fábricas, en el campo y en el ejercito» (Lenin, XXIX, 412). Hasta el final de su actividad política, Lenin esta convencido de que la prensa debe analizar la realidad económica concreta, el cumplimiento del socialismo en las fábricas, y deja suficientes testimonies escritos de esta preocupación.[3] Incluso, plantea al periódico *Ekonomicheskaia Zhizn,* al que se había confiado la tarea de dirigir la economía del país, la necesidad de establecer una red de corresponsales locales, "tanto comunistas como *apartidistas»* —dice—, y ampliar la correspondencia local de fábricas, minas, talleres, depósitos, etc. (Lenin, XXXV, 452)

125

Pero, como no podía ser de otra manera, la descripción de la realidad lleva consigo una crítica o un elogio de la misma. En el contexto de la teoría leninista de la prensa no es concebible la descripción de la realidad sin tomar partido. Por eso, los periódicos van a ocuparse también de otras tareas, a partir del momento en que conocen la situación de fábricas y organizaciones económicas en general. Aquí aparece ya la denuncia que Lenin había planteado desde los primeros textos acerca de la prensa, tras la Revolución.

Es en la "*Primera variante del artículo 'Las tareas*...» donde Lenin se extiende más sobre el periódico como denunciante de todos los aspectos negativos de la economía del país. En su opinión, la prensa debería poner «de manifiesto todos los defectos de la vida económica de cada comuna de trabajo, fustigando estos defectos de manera implacable, revelando francamente todas las 11agas de nuestra vida económica y apelando así a la opinión publica de los trabajadores, para curar esas llagas». Mas adelante, reserva a los periódicos una tarea algo desagradable: la confección de listas negras con las empresas que no cumplen sus objetivos:

> Las empresas o comunidades aldeanas que no respondan a los llamados o exigencias a restablecer la autodisciplina y a aumentar la productividad del trabajo, serán puestas en una lista negra por los partidos socialistas, colocadas en la categoría de empresas enfermas, para cuya curación se tomaran medidas por medio de disposiciones especiales —medidas y reglamentos especiales—, o de lo contrario incluidas en la categoría de las empresas castigadas, posibles de clausura, y sus colaboradores deben ser entregados a los tribunales populares. El hecho de implantar la publicidad en este ámbito constituirá por sí mismo una reforma enorme y servirá para que grandes masas del pueblo participen independientemente en la solución de dichos problemas, que son los que afectan más de cerca a las masas (Lenin, XXVIII, 426-31).

126

En el artículo "*Las tareas inmediatas del poder soviético*» que apareció publicado, la formulación es mucho más escueta, aunque los periódicos aparecen expresamente implicados: «La prensa debe (...)

---

[3] A finales de 1918 o principios de 1919, escribió a propósito de un libro con experiencias concretas de la vida del país: «La publicación de algunos centenares o por lo menos de unas cuantas decenas, de esos relatos, los mejores, los más veraces, los más sencillamente narrados, y que contienen un gran número de hechos valiosos, será mil veces más útil para la causa del socialismo que muchos de los artículos publicados en periódicos, revistas y libros de periodistas y escritores profesionales, a quienes con mucha frecuencia el papel en que escriben les impide ver la vida real» (Lenin, XXX, 247).
Ya en 1922, en una carta a N. Osinski, de la que envió varias copias, una de ellas a la redacción de *Pravda,* volvía a insistir: «Necesitamos ser cada vez más concretos en el estudio de la experiencia local, en los detalles, en las pequeñas cosas, en la práctica, en la experiencia directa» (Lenin, XL, carta 281).

poner, por otra parte, en la 'lista negra' a las comunas que se obstinan en conservar las 'tradiciones del capitalismo', es decir, la anarquía, la holgazanería, la desorganización y la especulación» (Lenin, XXVIII, 468-9). Hay que esperar unos meses para encontrar otro texto de Lenin referente a la misma cuestión, escrito esta vez con una singular dureza. El líder bolchevique se pregunta a propósito de los periódicos:

> ¿Dónde esta la lista negra con los nombres de las fábricas rezagadas, que después de la nacionalización, continúan siendo modelo de desorden, descomposición, suciedad, bandidaje y parasitismo? No existe. Pero *hay* fábricas tales (...)
>
> No hemos aprendido a librar la lucha de clases en los periódicos tan hábilmente como lo hacía la burguesía. Recuerden con cuanta destreza *acosaba a sus* enemigos de clase en la prensa (...) ¿A cuántos hemos encontrado, a cuantos hemos desenmascarado, a cuantos de ellos hemos puesto en la picota?
>
> La prensa guarda silencio. Y cuando menciona el tema lo hace en forma de clisé o en estilo burocrático, no como debe hacerlo la prensa *revolucionaria,* un órgano de la *dictadura* de una clase, que demuestra que la resistencia de los capitalistas y los parásitos —custodios de las tradiciones capitalistas— será aplastada con mano de hierro (Lenin, XXIX, 411-2)

La vinculación del periódico al Estado y sus fines queda clara en estas líneas, aunque debe matizarse también que el término Estado no es sustituible totalmente por Gobierno o Partido Comunista (bolchevique) de Rusia. Es preciso también detenerse en la conversión del periódico en un agente moralizador, por obra y gracia de los planteamientos de Lenin. En este sentido, la prensa no hace sino llevar hasta sus últimas consecuencias su función educativa, ya que educación no es otra cosa que aprendizaje de elementos culturales, y entre estos se encuentran las pautas de conducta que una sociedad espera de sus individuos. En este caso, se trata de conducta en el trabajo. Esta tarea estaba encomendada principalmente a los militantes del PC(b)R, pero ellos solos no podían llegar a todos los rincones ni —mucho menos— a todas las conciencias. Por eso el periódico, que si podía llegar hasta el último rincón del país, se convierte en un denunciante de lo que va mal. A través del mismo, Lenin no sólo quiere fustigar a los trabajadores o directivos de las empresas que funcionan mal; también quiere establecer una cierta autocrítica, no tanto del sistema como de las personas responsables de las distintas áreas.

127

Es curioso que en la ya citada carta a la redacción de *Ekonomicheskaia Zhizn* asegure que este periódico debe dedicarse, por este orden, a informar sobre cuestiones económicas, analizar y elaborar las informaciones y «tercero y último que *discipline* a todos los trabajadores del frente económico, asegure una información exacta, apruebe el buen trabajo y exponga al juicio público a los obreros negligentes, atrasados e incompetentes de una fabrica, institución, rama de la industria, etc.». Parece que Lenin quiere que la labor de denuncia se centre sólo en los trabajadores manuales, mientras la dirección queda libre de cualquier sospecha. Sin embargo, líneas más adelante, se lee que el periódico deberá «vigilar rigurosamente los casos de presentación irregular e incompleta de informes a los organismos correspondientes y colocar en la lista de lo que comenten faltas a aquellos que son inexactos». La responsabilidad final, con muchos matices, ya parece recaer sobre los directivos, autores de informes inexactos o irregularidades diversas. Hacia el final de la carta, se indica también que el periódico deberá vigilar a las empresas entregadas en concesión o arrendamiento (Lenin, XXXV, 451-3).

Es la actividad económica la que va a permitir a los periódicos la mayor crítica, si no al sistema si al menos a las personas que la dirigen. Otros ámbitos de la actividad gubernamental parecen prohibidos a la crítica de los periódicos, como se vera en el siguiente capítulo. Sin embargo, tampoco la autocrítica respecto de la actuación económica dura mucho. Mientras Lenin vivió, las páginas de *Pravda* acogieron opiniones diversas sobre las cuestiones a debate, pero esta costumbre fue bruscamente interrumpida. A finales de 1923, prácticamente a dos meses de la muerte del líder bolchevique, el comité central del partido promovió un debate en su órgano central sobre los precios industriales y agrarios y su distinta evolución, que había creado no pocos problemas a los rectores de la economía soviética, dando lugar a lo que Carr ha denominado la «crisis de las tijeras». En este debate, no participaron dirigentes de primera fila. Días más tarde, en diciembre, en una nueva polémica sobre los peligros de la burocratización, Trotski sólo pudo publicar un artículo mientras sus rivales lanzaban durísimas

acusaciones contra el a diario, desde las páginas de *Pravda.* Cuando Trotski, Radek y Piatakov elevaron una protesta, por lo que consideraban actitud discriminatoria del periódico, se les comunicó que, a partir de entonces, *Pravda* hablaría exclusivamente con la voz oficial del partido (Carr, 1985 b, 80 y ss). Los debates sobre cuestiones económicas importantes —así como sobre otras materias— habían terminado, y Lenin, alejado por su enfermedad de la vida política, ya no tuvo oportunidad de impedirlo

128

3.1.3. La prensa y el trabajo diario: la emulación

A comienzos de la primavera de 1918, Lenin escribió lo siguiente en un trabajo que no llegó a conocerse hasta después de su muerte "(Primera variante del artículo 'Las tareas...'»):

> Mejor será que tengamos diez veces menos material periodístico (quizá sería bueno tener cien veces menos) dedicado a la así llamada noticia del día, pero tengamos una prensa de centenares de miles, de millones de ejemplares, una prensa que haga conocer a toda la población la ejemplar disposición de los asuntos en algunas comunas de trabajo estatales que sobrepasan a las otras (...) En cada una de estas comunas, un aumento en la autodisciplina de los trabajadores, la capacidad de estos para trabajar junto con especialistas que dirigen, aunque provengan de la intelectualidad burguesa, su logro de resultados prácticos en el sentido de aumentar la producción del trabajo, economizar trabajo humano, proteger la producción del robo inaudito, que tanto padecemos en la actualidad, esto es lo que debe constituir el contenido principal de nuestra prensa soviética. En esta forma podemos y debemos conseguir que la fuerza del ejemplo llegue a ser lo esencial moralmente, y más tarde un modelo implantado obligatoriamente para organizar el trabajo en la nueva Rusia soviética (Lenin, XXVIII, 427).

Esta es la mejor formulación de Lenin sobre el periódico como órgano que debía destacar los aspectos positivos de la vida económica del país, para que obraran como ejemplos a seguir. Al igual que sucedió con otro texto fundamental sobre los objetivos de los periódicos —el "Proyecto de declaración de la redacción de *Iskra y* de *Zariá»,* repetidamente citado en el capítulo anterior—, la "Primera variante del artículo, '*burocrático*'» no vio la luz en vida de su autor, por lo que sus planteamientos acerca de la prensa en épocas histéricas tan importantes como en las que fueron escritos no llegaron a su destine La recuperación de ambos textos permite, sin embargo, comprender mejor la actitud de Lenin hacia los medios de comunicación en la etapa de construcción de un nuevo Estado. Hasta ahora ya se ha examinado la función educativa de los periódicos —educativa respecto de la vida económica— así como la necesidad de que estos trataran sobre casos concretos y denunciaran todo lo que marchaba mal en el aparato productivo del país. Pero a lo que Lenin concede más importancia es a la propaganda de los buenos ejemplos, a la narración de las experiencias positivas, que debe ser el contenido fundamental del periódico, según puede leerse en la cita anterior, incluso en detrimento de la actualidad, pues así debe entenderse la petición de dar menos espacio al tema del día.

129

Sobre este asunto concreto de la actualidad se volverá más adelante, pero ahora ya esta claro que el primer contenido de los periódicos ha de ser la referencia a los ejemplos positivos de la economía del país. Es lo que el líder bolchevique va a llamar la emulación, a la que dedica más espacio en el artículo ya citado. Después de señalar la enorme cantidad de material de este tipo que pueden conseguir los periódicos y la importancia de que esas experiencias se conviertan en patrimonio de las masas, asegura que (da fuerza del ejemplo, que no pudo manifestarse en la sociedad capitalista, adquiere una enorme significación en una sociedad que ha abolido la propiedad privada de la tierra y de las fábricas», porque de el se derivara un beneficio para la clase trabajadora. Ello le lleva a la conclusión de que «la organización de la emulación debe ocupar un lugar destacado entre las tareas del poder soviético en la esfera económica. Eso significaba «asegurar una publicidad que permita a todas las comunidades del Estado aprender como se ha realizado en las diferentes localidades el desarrollo económico; en segundo lugar, asegurar la confrontación de los resultados obtenidos en el avance hacia el socialismo de una u otra comuna del Estado; en tercer lugar, que la experiencia adquirida en una comunidad puede ser repetida en la práctica por otras comunidades; asegurar la posibilidad de intercambio de las fuerzas materiales —y humanas—, que trabajaron bien en cualquier esfera particular de la economía nacional o de la administración estatal» (Lenin, XXVIII, 428-31).

Esta tarea de emulación, que debía ser la guía de la reconstrucción económica del nuevo Estado, era una de las principales del periódico tras la Revolución. En la redacción final del artículo —la versión que ha llegado a nosotros con el título de «*Las tareas inmediatas del poder soviético*»—, el planteamiento ha perdido la mayor parte de sus matices. Lenin comienza diciendo:

> Casi no hemos comenzado todavía la labor enorme, difícil, pero al mismo tiempo fecunda, de organizar la emulación entre las comunas, implantar el registro y la publicidad en el proceso de producción de cereales, ropas y otras cosas, convertir los balances burocráticos, áridos y sin vida, en ejemplos vivos, algunos repelentes y otros atractivos.

Y enseguida propone el objetivo de los periódicos, con una gran concreción, en una frase que ha sido repetida continuamente por los teóricos de la prensa de los países del ámbito socialista:

> La prensa debe ser instrumento de la construcción socialista, difundiendo con todos los detalles los éxitos logrados por las comunas modelos, analizando las causas de sus éxitos, los métodos de administración que emplean esas comunas.

130

Después de esta frase, Lenin repite algunos conceptos, casi con las mismas palabras, ya expuestos en la "Primera variante del artículo '*burocrático*'» sobre los beneficios que se derivarían para la clase trabajadora de la emulación de los métodos de trabajo de las comunas que obtenían éxitos (Lenin, XXVIII, 468-9).

A partir de esta propuesta inicial, la más elaborada de todas —si se consideran como un todo la "Primera variante del artículo '*burocrático*'» y el artículo finalmente publicado—, insistió en numerosas ocasiones en la necesidad de utilizar ejemplos en los periódicos, para fomentar la emulación. Pueden destacarse algunas referencias, tomadas en ciertos casos de textos de notable importancia. En «*El carácter de nuestros periódicos*", escribió: «Utilizamos poco en la *educación de las masas* los ejemplos y modelos vivos, concretos, en todos los aspectos de la vida, a pesar de que esta es la tarea fundamental de la prensa en la época del transito del capitalismo al comunismo» (Lenin, XXIX, 412). Cuando algunas personas comienzan a trabajar para el Estado los sábados durante sus horas libres —lo que rápidamente se denomino "*sábados comunistas*"—, Lenin escribió un folleto titulado «Una gran iniciativa», en el que se lee: «Nos encontramos indudablemente ante uno de los aspectos más importantes de la construcción del comunismo; a los cuales nuestra prensa no presta suficiente atención (...). Menos chisporroteo político y mayor atención a los hechos más simples, pero vivos, de la construcción comunista, tornados de la vida real y verificados por ella; esa es la consigna que todos nosotros, nuestros escritores, agitadores, organizadores, propagandistas, etc. deben repetir sin descanso». Y más adelante expone una queja que, en el momento de ser escrita, julio de 1919, suena ya a conocida:

> Nuestra prensa no se preocupa, o apenas se preocupa de describir los mejores comedores públicos, las mejores casas-cuna, a fin de que, insistiendo diariamente, se logre transformar a algunos de ellos en establecimientos modelo. No les hace suficiente propaganda, no se refiere, en forma detallada, a la economía del trabajo humano, a los beneficios que prestan a los interesados, al ahorro de productos, a la emancipación de la mujer de la esclavitud doméstica, a los progresos del estado sanitario, que pueden lograrse con un *trabajo comunista ejemplar y* que es posible hacer extensivos a toda la sociedad, a todos los trabajadores (Lenin, XXXI, 287 y ss.).

Cuando en 1920 se dirige a las comisiones de educación política, vuelve a insistir en que «toda la propaganda debe estructurarse en base a la experiencia política de la construcción económica». Y pide: «Hay que ser más parcos en palabras, pues a los trabajadores no se les satisface con palabras». Su discurso termina con una constatación: «Es necesario vincular a las masas a la construcción de la vida económica en general" (Lenin, XXXIV, 75-6).

131

La utilización de ejemplos aparece como una constante en Lenin, según ha podido apreciarse. Este tono inequívocamente moralizante le vincula al siglo XIX, como ha señalado Carr. Para este autor, Lenin, «aunque proclamaba la necesidad de instruir e influir en las masas, seguía creyendo en la educación recurriendo a la persuasión o el adoctrinamiento como un proceso racional en cuanto que se esforzaba en imbuir de una convicción racional las mentes a las que se dirigía» (Carr, 1985 c, 53).

A partir de los ejemplos, Lenin busca el convencimiento. Es el mismo mecanismo de la propaganda, que el había explicado en sus tiempos de revolucionario (Vid. 2.2.11), pero ahora aplicado a la construcción del Estado, cuando antes se destinaba a la destrucción del aparato estatal. Mediado noviembre de 1920, Lenin vio la necesidad de organizar esa propaganda de la producción que había pedido durante meses. Entonces escribió un proyecto de borrador para unas «Tesis sobre propaganda de la producción». En este documento, sistematiza algunas propuestas ya hechas tiempos atrás, como la necesidad de que *Izvestia y Pravda* dedicaran menos espacio a la política y aumentaran la propaganda de la producción y la planificaran en escala nacional. Esa propaganda debía ser unificada en todo el país bajo la dirección de un sólo organismo, y debía tener un órgano único, que debía ser un periódico popular de masas, con una tirada de entre medio y un millón de ejemplares. En este proyecto de borrador, Lenin apuntaba ya al periódico *Bednotd* como el indicado para ser el órgano central de la propaganda de la producción. Una matización que hace a continuación resulta muy ilustrativa: señala que no es conveniente la existencia de periódicos industriales y agrícolas, «pues es aspiración del socialismo acercar y unir la industria con la agricultura. En este sentido, es de destacar que el periódico *Bednotd* estaba dedicado fundamentalmente a los temas agrarios. Si se tienen en cuenta los problemas que el nuevo régimen tenía con los labradores, la determinación del órgano de la propaganda de la producción parecía tener un significado propagandístico en si misma. No hay que olvidar tampoco que no había de pasar mucho tiempo hasta que otro diario, el *Ekonomicheskaia Zhizn,* arrebatara el protagonismo de este ámbito a *Bednotd.* Una observación posterior de Lenin —en el texto al que se hace referencia— señalaba que «este periódico dedicado a los asuntos de la producción debe ser popular en el sentido de ser comprendido por millones de lectores, sin caer por ello en la vulgarización. No descender al nivel del lector inculto, sin elevar incesantemente —con una medida gradual muy cuidadosa— su nivel» (Lenin, XXXIV, 109-10).

132

En una ocasión tan solemne como el VIII Congreso de toda Rusia de Soviets, Lenin hizo una referencia clara a lo que debían conseguir los periódicos. En el informe del comité ejecutivo central, que leyo el 22 de diciembre de 1920, en la sesión inaugural del Congreso, dijo:

> Es preciso convencer de que las nuevas tareas son necesarias a centenares de millones de hombres, que han vivido de generación en generación sumidos en la esclavitud y la opresión, y cuyas iniciativas eran reprimidas; hay que convencer a millones de obreros afiliados a los sindicatos pero no conscientes aún políticamente, no acostumbrados aún a considerarse los amos; es preciso organizarlos, no para resistir al poder, sino para apoyar, para desarrollar las medidas de su propio poder obrero, para aplicarlas plenamente (...) Es necesario ahora que prestamos atención a que toda la agitación y propaganda pase de los intereses políticos y militares a la construcción económica. Lo hemos proclamado muchas veces, pero aún no lo suficiente.

En aquel mismo texto, Lenin ya señalaba la creación de periódicos complementarios que debían prestar atención «no sólo a la propaganda de la producción, sino también a la organización de esta en escala estatal» (Lenin, XXXIV, 231-2)

En definitiva, la construcción del Estado socialista era, claro esta, una cuestión de Estado, y los periódicos debían dedicarse a ella. Si del discurso de Lenin se suprimen algunos términos y objetivos inequívocamente comunistas, y se sustituyen por otros, el planteamiento es el mismo que podía darse en Occidente, incluso décadas más tarde, cuando también se apelaba a los medios de comunicación para transmitir a la población la necesidad de adoptar determinados comportamientos. Un sociólogo tan poco sospechoso de ser marxista como Denis Mc Quail afirma:

> La amplia bibliografía publicada sobre el proceso de modernización otorga particular importancia a la contribución de los medios masivos en la promoción del cambio (...) Schramm sostiene que las comunicaciones contribuyen de manera significativa a determinar varias de las que W.W. Rostow denomina "condiciones previas para el despegue»: ellas llevan al pueblo la voz de la nación, creando el sentimiento de estar trabajando por la consecución de metas económicas y nacionales comunes; difunden el alfabetismo y nuevas habilidades y fomentan una actitud mental orientada hacia el crecimiento

económico, que implica la decisión de bregar por la prosperidad futura postergando las recompensas inmediatas.[4]

133

En definitiva, es lo mismo que planteaba Lenin: cuando pedía que a través de los periódicos se mejorara la disciplina del trabajo y los métodos organizativos, lo hacía en nombre de un nuevo Estado sin explotadores ni explotados. Cuando quería aumentar la productividad, era para sentar las bases de una nueva economía que debía conducir al país —esa era su idea— desde la miseria hasta la riqueza. Dicho de otra manera, el líder bolchevique utiliza los periódicos para fines de Estado, como se habían utilizado y, sobre todo, habían de utilizarse en Occidente. La única diferencia no reside en la utilización de los medios, sino en la naturaleza del Estado en cuyo beneficio se usan, lo que dicho en términos periodísticos exclusivamente es una cuestión de forma, y no de fondo.

Es esta participación de los periódicos en las tareas de Estado lo que explica que entre las «Instrucciones del CTD (Consejo de Trabajo y Defensa) a las instituciones soviéticas locales», junto a la regulación del intercambio de mercancías con los campesinos, el transporte ferroviario, la participación de los sindicatos en la producción y otras cuestiones de este tipo, Lenin dedique un epígrafe al «Papel de la prensa en el trabajo económico», donde se pregunta si participa en los periódicos locales gente apartidista y si se tiene como referencia la experiencia práctica (Lenin, XXXV, 284). Esta función tan importante de la prensa produce también una intensa preocupación en Lenin sobre la necesidad de tener órganos económicos y su carácter. Ya se han señalado en las páginas anteriores algunas observaciones sobre los objetivos dispuestos para *Bednotd.* A finales de mayo de 1921, Lenin planteó que el *Ekonomicheskaia Zhizn* fuera el órgano de prensa del CTD, con lo que adquiría un protagonismo de primera fila, con la función de registrar y estudiar toda la experiencia práctica de la economía del país.

134

Disponía además la forma en que debía realizarse el reparto de los ejemplares, y como habían de encontrarse en algunas bibliotecas, para que toda la población tuviera acceso a la información allí recogida (Lenin, XXXV, 258-9). El trabajo no terminaba ahí. En las Instrucciones del CTD antes citadas, recogía también la conveniencia de que existieran órganos económicos locales, y una revista de la provincia de Tver le parecía una prueba de que «en las localidades necesitan estudiar, ilustrar y publicar los resultados de nuestra experiencia económica y encuentran formas acertadas de satisfacer esa necesidad». Lenin reconocía que no en todos los lugares era posible mantener un periódico así con una gran frecuencia de tirada, pero si podían hacerse otras publicaciones a modo de informes, cada dos meses —pone como ejemplo—, porque «no es posible mantener un registro correcto de la experiencia y, en realidad, realizar un intercambio e incorporar a todos los destacados y capaces organizadores provenientes de las masas apartidistas, si no se publican los informes regularmente, aunque sea en pequeñas tiradas. Esto es algo que podemos y debemos hacer inmediatamente" (Lenin, XXXV, 267-8). Otros informes, en cambio, no requerían ser publicados en un órgano periodístico creado a tal fin, sino que debían incluirse en las páginas de Ekonomicheskaia Zhizn, según lo dispuesto por Lenin (Lenin, XXXV, 337).

Los medios con que contaba en aquella época el PC(b)R, aún siendo limitados, permitían el «despliegue» citado, con periódicos exclusivamente dedicados a temas económicos y otros que debían llevar la dirección de la propia vida económica del país. Estaban ya muy lejos los tiempos de las imprentas clandestinas, del paso por las fronteras con maletas de doble fondo, de la competencia con los periódicos de la burguesía que en cantidades muy superiores se vendían a cada hora en las calles. Sin embargo, Lenin no olvidaba nunca el éxito de la agitación con instrumentos tan poco capaces como los que ellos habían tenido. Por eso se dirigía a los capitalistas que le acusaban de llevar la agitación a todos los ámbitos:

---

[4] La cita, en Mc Quail, 1979, 85. Un buen resumen de las teorías de la modernización que otorgan importancia a los medios de comunicación puede encontrarse en Sole, 1976, 90 y ss. Por su parte, Salmon, 1965, 24, señala que durante estas primeras décadas del siglo el periodismo económico no trataba de explicar la vida económica, sino sólo de informar de la estricta actualidad a algunos grupos socioprofesionales. Esta opinión concede mayor importancia a los planteamientos de Lenin, que aparece así como un adelantado a su tiempo, al propugnar algo que las corrientes periodísticas europea y estadounidense iban a seguir prácticamente desde finales de los años treinta.

> ¿Es que ustedes, señores capitalistas, no han empleado los mismos métodos? ¿Es que no han desplegado una labor de agitación? ¿No tiene acaso cien veces más papel e imprentas? Comparar nuestra literatura con la de ustedes es como comparar un grano de arena con una montana. Sin embargo, la propaganda de ustedes ha fracasado, mientras la nuestra ha tenido éxito (Lenin, XXXII, 426).

135

Lenin parece indicar que la capacidad técnica y económica no es suficiente a la hora de realizar una labor sería de agitación y propaganda. Antes de noviembre de 1917, los bolcheviques habían contado con menos medios que la burguesía para realizarla, y sin embargo habían conseguido sus objetivos. A continuación, con muchos más medios —aunque no comparables con el conjunto de los periódicos occidentales, que en su mayoría atacaban al nuevo régimen imperante en el país— tenían ante ellos una doble tarea: por una parte, reconstruir el país, política y, sobre todo, económicamente; por otra, luchar contra la influencia exterior, que trataba de minar el sistema. De la misma manera que antes había triunfado, ahora estaba dispuesto a consolidar el régimen y construir un nuevo sistema económico. De nuevo, los periódicos estaban en el centre de la lucha.

3.1.4. La prensa y los problemas técnicos

De una manera un tanto marginal, Lenin recurre también a la prensa en esta etapa postrevolucionaria para resolver o —por ser más exactos— debatir algunos problemas técnicos. Esta función ha de entenderse, hasta cierto punto, como educativa o socializadora. Si los ciudadanos ven que distintos expertos escriben en los periódicos, con un lenguaje sencillo, sobre temas aparentemente difíciles y problemáticos, no solamente aprenden algo de esa discusión, sino que también adquieren la sensación de que el Gobierno esta haciendo lo preciso para resolver estas cuestiones.

Algunos de estos problemas que Lenin pide que sean expuestos en la prensa son conocidos por determinados grupos de ciudadanos, con lo que estos pueden aportar sugerencias. No ocurre así, sin embargo, en todos los casos.

Cuando, en febrero de 1919, Lenin señala la necesidad de elaborar un sistema de normas prácticas que rijan la transición de las antiguas «cooperativas burguesas» a una «nueva y autentica comuna», considera que lo primero que debe hacerse es discutir el problema en la prensa (Lenin, XXX, 307). Esta de las cooperativas era una cuestión de principios y práctica comunista, pero no un problema de pura supervivencia. Si tenía este último carácter, en cambio, la distribución y buen uso del combustible. Al acercarse el invierno de aquel año, y preocupado sin duda por las penalidades que el pueblo podía pasar, Lenin envió una circular a las organizaciones del partido en la que señalaba que «es preciso prestar toda clase de ayuda a los camaradas comisionados desde el centro, y hay que instruir —especialmente en la práctica— al mayor número posible de jóvenes en la organización, ordenamiento y ejecución de las tareas vinculadas con el combustible". E inmediatamente añadía: «La prensa local debe prestar mayor atención a este trabajo» (Lenin, XXXII, 122).

136

El desabastecimiento de combustible preocupo notablemente a Lenin en aquella época. Apenas mes y medio después de escribir la circular anterior, llegó a sus maños un informe sobre la turba de G.M. Krzhizhanovski, ingeniero, destacado militante bolchevique. Inmediatamente después le escribió una carta caracterizada por el estilo lacónico y directo de los textos privados de Lenin en esta etapa:

> Gleb Maximiliánich:
> Me ha interesado mucho su informe sobre la turba.
> ¿Escribiría usted un artículo sobre esto para *Ekonomicheskaia Zhizn* (y además un folleto o algo para la revista)?.
> Es necesario discutir este asunto en la prensa

Y tras una enumeración de una serie de cuestiones interesantes que el científico debía aclarar al respecto, finalizaba con machacona insistencia:

> Hay que llevar *inmediatamente* el asunto a la prensa.
> 26/XII.
> Suyo, *Lenin*

P .S. Si fuera necesario, logre la colaboración de Vinter, pero entregue el artículo cuanto antes (Lenin, XL, carta 165)

Mas interés tiene, seguramente, la utilización prevista por Lenin del material publicado en *Bednotd* para la educación profesional y técnica. En el ya citado proyecto de borrador titulado "Tesis sobre la propaganda de la producción", donde se asigna al periódico *Bednotd* el papel de órgano de esa propaganda, subraya que el conjunto de textos publicados por el mismo o enviados a el debía ser reproducido luego como folletos o volantes, y repartido en fábricas y bibliotecas. «Junto con los manuales y los resúmenes sobre la técnica extranjera, este material debe servir para difundir la educación profesional, técnica y *politécnica* », añadía (Lenin, XXXIV, 110). Esta preocupación por la enseñanza profesional, técnica y especialmente politécnica (así debe entenderse el subrayado empleado por Lenin en su texto original) era lógica en un país eminentemente agrícola que pretendía iniciar el camino de la industrialización rápida. La carencia de libros sobre estas materias explicaría también la utilización de recortes de periódicos, o recopilaciones con materiales de los mismos, en las escuelas. De todas formas, es interesante destacar la vinculación que Lenin hace entre propaganda productiva por una parte y satisfacción de necesidades de la producción y enseñanza politécnica por otra. Al mismo tiempo, y formando casi un circulo vicioso, la información científica y técnica tenía para Lenin una gran importancia en la educación de una «actitud verdaderamente comunista ante el trabajo (Kedrov, 1981, 28 y ss.). De esta manera, la educación y socialización sobre problemas puramente técnicos se convertía en educación ideológica. El proceso se cerraba en si mismo.

137

3.2. LA PRENSA LUCHA CONTRA EL CAPITAL Y PREPARA LA DICTADURA

> Una situación Internacional extraordinariamente difícil, compleja y peligrosa; necesidad de maniobrar y retroceder; un periodo de espera de nuevos estallidos de la revolución que esta madurando a un paso penosamente lento en Occidente; dentro del país, un periodo de lenta construcción e implacable «apretar mas», de lucha prolongada y tenaz, mediante una severa disciplina proletaria, contra los elementos amenazadores de la relajación y la anarquía pequeño-burguesa: tales son, en pocas palabras, los rasgos distintivos de la etapa peculiar de la revolución socialista que vivimos ahora. Tal es el eslabón de la cadena histórica de los acontecimientos al que tenemos que aferrarnos ahora con todas nuestras fuerzas para ponernos a la altura de las tareas que enfrentamos, antes de pasar al eslabón siguiente, eslabón que atrae por su particular brillantez, la brillantez de las victorias de la revolución proletaria Internacional (Lenin, XXVIII, 483).

Lenin escribió estas líneas a finales de abril de 1918. En ellas se esbozan las tareas políticas que el nuevo Gobierno, a la cabeza de toda la sociedad, debía abordar. Se trata del mismo texto —«*Las tareas inmediatas del poder soviético*»— en el que expone la necesidad de la reconstrucción económica del Estado y la importancia de los periódicos en ese ámbito. La gran atención que el líder bolchevique dedicó a este aspecto ha podido hacer creer que, tras el triunfo de la Revolución, el objetivo de los periódicos se centraba en dirigir y ayudar a la reconstrucción económica. Si bien no hay ninguna otra cuestión sobre la que Lenin escribiera mas, no es menos cierto que tampoco es la única que expone.

La transición del capitalismo, incluso el capitalismo atrasado de la época zarista, al socialismo requería una serie de actuaciones políticas que podríamos denominar revolucionarias, y que consistían básicamente en la desaparición progresiva de los restos del antiguo sistema. El socialismo real, pensaba Lenin, no aparecería en tanto no fueran suprimidos los burgueses, su poder, su ideología y su estilo de vida. Pronto se añadió un elemento nuevo, que aún no aparecía en el artículo «*Las tareas inmediatas del poder soviético*»: se trata del aparato militar de los contrarrevolucionarios. Apenas conseguida la paz exterior, el país se vio envuelto en una guerra civil, en la que no tardaron en intervenir potencias extranjeras, a favor de quienes combatían al nuevo régimen.

138

En este contexto, Lenin plantea que los periódicos luchen contra el capital y todo lo que el supone. Tres publicaciones destacaron en esta tarea: la revista *Bolshevik y* los diarios *Pravda e Izvestia* (Fediukin, 1976, 168), precisamente los de mayor influencia y tirada del país. Sin embargo, las referencias de Lenin a esta cuestión concreta son escasas. En el verano de 1919, en el folleto «Una gran iniciativa», publicado, como ya se ha dicho, a propósito de los «*sábados comunistas*», escribió:

> Tenemos que reconocer que, a cada paso, en todas partes, incluso en nuestras propias filas, hay restos del grandilocuente enfoque burgués de los problemas de la revolución. Nuestra prensa, por ejemplo, no lucha lo suficiente contra estas podridas supervivencias del podrido pasado burgués democrático; no hace lo suficiente por alentar los brotes sencillos, modestos, corrientes pero vivos de autentico comunismo (Lenin, XXI, 297).

Lenin aquí recurre a la prensa como ejemplo, dentro de un contexto más amplio, pero ya queda claro el papel de esta como elemento de lucha contra la ideología capitalista burguesa, el modo de pensar que el anterior régimen había impuesto en los ciudadanos. Por las mismas fechas, también de manera marginal volvió a citar a la prensa, pero en esta ocasión fue mucho más radical. En un discurso pronunciado en el I congreso de toda Rusia de trabajadores de la educación y la cultura socialista, el 31 de julio de 1919, señaló que los bolcheviques se sentían orgullosos de haber instaurado por primera vez «una prensa dedicada enteramente a la lucha contra el capital, lucha a la que debemos subordinarlo todo» (Lenin, XXXI, 404-5)

Esa lucha adquiría muchas formas, pero Lenin iba a destacar una que le era especialmente querida en aquellas fechas: la denuncia. Así como los periódicos debían realizar listas negras con las empresas que funcionaban mal y las comunas que no cumplían los planes previstos, los comunistas debían

denunciar en los periódicos "sistemática y persistentemente no sólo a la burguesía, sino también a sus cómplices, a los reformistas de todo tipo» (Lenin, XXXIII, 330).

Y si la denuncia de todo vestigio y de todo cómplice del capitalismo era una estrategia para la prensa en la lucha contra el capital, la estrategia política no podía ser otra que la dictadura del proletariado, la imposición de la voluntad del proletariado sobre los intereses de la burguesía. De este concepto va a desprenderse una serie de consecuencias de vital importancia para los periódicos, en especial en lo que se refiere a la libertad de expresión —como se vera en el próximo capítulo—, y ya Lenin dejó apuntado una vez más el carácter instrumental de la prensa: «Toda la prensa del partido debe tener una sola idea, una sola orientación: la preparación para la dictadura» (Lenin, XXXIII, 285).

139

De esta manera, el periódico se presenta como un instrumento que actúa al mismo tiempo en la vanguardia y en la retaguardia. En la vanguardia, cuando dirige —y trabaja en general— en la construcción del socialismo, en especial en las cuestiones económicas. En este sentido, es una punta de lanza del sistema, que se enfrenta a una tarea no conocida hasta entonces por la Humanidad. En la retaguardia porque debía consolidar el presente a fuerza de luchar contra el pasado. En el nuevo Estado quedaban numerosos restos de capitalismo que podían poner en peligro la obra final; por ello, el periódico trata de acabar, al menos en el nivel de la ideología, con esos restos. ¿Cuál era el trabajo más difícil? A juzgar por la atención que Lenin dedicó a uno y otro, el primero. Incluso se crearon periódicos con el único objetivo de dirigir la economía, mientras la lucha contra el capital apenas si merece unas líneas —de una gran rotundidad, sin embargo— en la obra teórica de Lenin. La importancia de uno y otro objetivo, no obstante, no puede medirse en función del espacio que les dedicara. Es cierto que a todas luces parece una preocupación mayor de Lenin la construcción del socialismo; pero no lo es menos que la lucha contra el capital había sido siempre el objetivo de los periódicos bolcheviques, por lo que parecía menos necesario repetir continuamente determinados planteamientos y consignas. La diferencia fundamental reside en la propia posición de los bolcheviques y la clase trabajadora, con Lenin al frente: hasta 1917, su ataque al capitalismo era destructor; desde esa fecha, adquiere un carácter eminentemente defensivo: luchar contra el capitalismo es ayudar en la construcción del socialismo.

3.3. LA PRENSA Y LA ORGANIZACION EN LA NUEVA SOCIEDAD

El del periódico en cuanto elemento que contribuye a la organización de la nueva sociedad creada a partir de la Revolución de 1917 es uno de los conceptos más contradictorios en la teoría leninista de la prensa. Antes de entrar en cualquier otra consideración, es preciso adelantar que el propio concepto de organización tenía entonces un carácter diferente al de la época prerrevolucionaria. En un principio, hacia 1900, la organización que Lenin pretendía, y para cuya consecución debía servir la labor de la prensa, hacía referencia a un núcleo de miembros del partido, autenticos revolucionarios profesionales que luchaban contra el poder establecido y trataban de captar un creciente apoyo popular que diera sentido y continuidad a su lucha. A medida que pasaban los años, el partido incorpora militantes y consigue el apoyo de masas obreras. Entonces, la organización se dirige hacia la conquista del poder. Cuando este ya se ha conseguido, la organización hace referencia a cuestiones muy diversas, desde las de índole puramente política hasta otras más relacionadas con la articulación propiamente dicha de la nueva sociedad.

140 Por otra parte, si en la fase previa a la Revolución Lenin se refería con reiteración a la estrecha relación entre la prensa y la organización, pasada la etapa revolucionaria el término organización ya no va íntimamente unido al de prensa. La referencia más concreta al periódico y la organización en esta época es de un 11amativo laconismo, y esta contenida en una carta privada a un militante del partido que fue expulsado poco después. Decía en ella Lenin: «La pfensa es el centro y la base de la organización política» (Lenin, XXXV, 421). De tan exiguo texto no parece desprenderse novedad alguna respecto de lo que había estado diciendo durante años. Sin embargo, esta afirmación se producía después de haber olvidado a la prensa en otros textos, de mucho mayor relieve, en los que dedicó gran atención al problema de la organización. Así, por ejemplo, en el "Proyecto de programa del PC(b)R», elaborado en febrero de 1919, dedicaba varias páginas a cuestiones de organización, sin citar siquiera a la prensa (Lenin, XXX, 446 y ss.). Unas semanas después, en un discurso pronunciado ante el VIII Congreso del PC(b)R, insistio en que «la tarea fundamental de la revolución proletaria *es la tarea de la organizacion».* Aunque a continuación asegure que «es preciso luchar por esto, y luchar firme y decididamente, empleando todos los medios a nuestro alcance» (Lenin, XXXI, 30), la carencia de una referencia explicita a la prensa es especialmente llamativa.

Estas referencias generales a la organización y a la prensa no parecen suficientes, en absoluto, para mantener que tras la Revolución los periódicos continiían siendo instrumentos organizadores, como hace Worontzoff (Worontzof, 1979, 69). Es cierto que esta autora toma más bien como base para su afirmación la dependencia de los periódicos de determinados organismos del poder o del partido. Sin embargo, esta dependencia por sí misma no significa que Lenin les reservara ese objetivo explícitamente, como hacia en 1900.

141 Si hay algunos indicios, en cambio, de que el líder bolchevique quería que la prensa interviniera en esa sutil forma de organización que supone articular una sociedad, o al menos darle elementos comunes en torno a los cuales aunar voluntades. Con el partido como referencia imprescindible, hace algunos comentarios respecto de los periódicos, que con mucha generosidad pueden interpretarse como prueba de que no habían perdido su papel organizador. El 26 de noviembre de 1920, Lenin había pronunciado un importante discurso en la reunión de secretarios de celula de la organización del PC(b)R de Moscú en el que abordo los problemas de la paz y las concesiones, dos de las cuestiones que habían suscitado más polémica no sólo en el Gobierno, sino también en la sociedad civil. Lenin consideraba que ese debate era fundamental para la población —en definitiva, aquí se trataba de artir cular esa sociedad, lo que puede entenderse en sentido amplio como organización—, y por eso pocos días .después crítico el hecho de que *Pravda* hubiera descrito muy pobremente la reunión. De esa manera, las posibilidades de movilización de la sociedad en torno a unos objetivos se veían notablemente reducidas (Lenin, ; XXXIV, 169).

Mas claro aparece ese objetivo organizador respecto del propio partido. En el X Congreso del PC(b)R, celebrado entre el 8 y el 16 de marzo de 1921, comento la necesidad de publicar de manera más regular el boletín *Diskussionni Listok,* para debatir en el algunos aspectos sobre la línea general del partido, el cumplimiento de sus decisiones y otros aspectos de organización interna (Lenin, XXXV, 86-7).

Como las asociaciones y los pueblos se mueven a veces más por cuestiones emotivas que trascendentes, Lenin aprovecho algunas de estas circunstancias para, a través de la prensa, orientar los sentimientos populares en el sentido conveniente. Es, por ejemplo, el caso del suicidio del ingeniero Oldenborger, del que *Pravda* publicó una resena el 3 de enero de 1922, que Lenin considera insuficiente o reticente. El líder bolchevique quería una inmediata aclaración de las responsabilidades, y una publicidad de las mismas en los periódicos, que tenían de esta manera un claro objetivo ejemplarizador (Lenin, XXXVI, 119).

Justo un mes más tarde, y a propósito de un acuerdo de la Federación Internacional de Metalurgicos, de lucha contra la guerra, Lenin reacciono con prontitud. Si había un pueblo especialmente sensibilizado hacia la guerra, ese era el ruso, que había participado en el conflicto mundial y luego había tenido que pelear en su propia tierra. El líder bolchevique quiere mantener movilizada a la población, y no desmotivarla con acuerdos que podían poner en peligro la capacidad de resistencia del país ante un nuevo ataque interior o exterior. Por eso propone una serie de artículos en *Pravda e Izvestia* «recordando la suerte del Manifiesto de Basilca, y dando una detallada explicación de todas las tonterias pueriles o de toda la conducta de los socialtraidores que ahora repiten los metallírgicos» (Lenin, XXXVI, 145).

142

Para finalizar este grupo de pequeños ejemplos que muestran cuestiones respecto de las cuales Lenin utilizaba a los periódicos con afan organizador, puede citarse el asunto del papeleo, la extensión de la burocracia a las más sencillas actividades del Estado. Sin entrar a comentar la preocupación de Lenin en la última etapa de su carrera política, que fue el origen de su enfrentamiento con Stalin, si puede citarse un texto en el que vuelve a recurrir a los periódicos para motivar a los ciudadanos y los administrativos a luchar contra el papeleo, lo que puede ser entendido como una forma de tratar de organizar a la sociedad civil. El 27 de noviembre de 1921, Lenin dirigió una carta a I.K. Ezhov, jefe de la Dirección Central de los Depositos Estatales del Consejo Superior de Economía Nacional. En ella le recuerda que su lucha contra el papeleo nunca llegó hasta el final. A continuación le señala tres fases en esa lucha, y espera que, con su experiencia negativa, ahora si pueda hacerlo. De esas tres etapas, la segunda que Lenin propone es la de los artículos en la prensa (Lenin, XXXVI, carta 256).

Como se ve, no se trata de cuestiones de importancia. Para las grandes cuestiones, Lenin parece haber olvidado a los periódicos. La frase antes citada, «la prensa es el centre y la base de la organización política», parece más un recuerdo del pasado que un planteamiento presente. Sus omisiones en las referencias a temas básicos así parecen indicarlo. La utilización de los periódicos para asuntos menores denota una utilización complementaria, simplemente

Lo mismo puede decirse respecto de un apartado vinculado directamente con la organización: la formación de líderes. En el artículo «*Las tareas inmediatas del poder soviético*», Lenin había de la emulación e inmediatamente después de la necesidad de contar con líderes que organicen el trabajo del pueblo. Puede entenderse que si Lenin reservaba un importante papel a los periódicos en cuanto a la emulación, y el descubrimiento de líderes y dirigentes es también un asunto relacionado con la emulación, el periódico tendría una importancia notable en la selección y promoción de esos líderes. Sin embargo, es una deducción que puede hacer, no sin una amplia libertad de interpretación, el lector. En el texto original, no aparecen específicamente vinculados (Lenin, XXVIII, 469-70).

3.4. LA PRENSA Y LA FILOSOFIA

Considerado por los teóricos socialistas como un pensador fundamental en la historia de la filosofía y por los burgueses como un autor de escaso relieve y muy burdo en sus planteamientos, lo cierto es que Lenin siempre estuvo preocupado por la filosofía. La quinta edición de sus *Obras Completas,* última por ahora, recoge numerosas anotaciones de este corte, con frecuencia sobre el texto original de otros autores. Uno de sus libros, *Materialismo y empiriocriticismo,* es a la vez una crítica y un repaso a toda una corriente de pensamiento. Sin embargo, sus referencias a la filosofía y la prensa son escasas y permanecen ignoradas por autores que, no obstante, creen ver en Lenin una gran preocupación por la necesidad de divulgar la enseñanza politécnica en los periódicos, cuando apenas si escribió unas líneas al respecto, de manera más que marginal.

143 Su pensamiento sobre la función de una revista filosófica ha quedado expuesto en un artículo publicado en el número 3 de *Pod Znameniem Marxizma* (*Bajo la bandera del marxismo*). En el apunta por donde deben ir los contenidos de la publicación. Por una parte, «la revista *Pod Znameniem Marxizma,* que se propone ser el órgano del materialismo militante, debe dedicar mucho espacio a la propaganda ateísta, el análisis de la literatura sobre el tema y a subsanar las enormes fallas de nuestra labor estatal en este terreno» (Lenin, XXXVI, 195). Aquí, el término «propaganda» debe ser entendido de exposición de los fundamentos filosóficos del ateísmo; es decir, exposición del materialismo llevado a la vida espiritual.

Este primer apartado sobre la función de la publicación dedicada a la filosofía se redondea con lo siguiente, que pese a lo que dice su autor no parece ser una esperanza, sino una directriz:

> Tengo la esperanza de que la revista, que se propone ser el órgano del materialismo militante, ofrecerá a nuestros lectores comentarios sobre la literatura ateísta, mostrando para que círculos de lectores y en que sentido podrían ser adecuadas tales o cuales obras y mencionando que ha sido publicado en nuestro país (sólo las traducciones decorosas, que no son muchas) y que es lo que habría de publicar.

Pero no sólo es filosofía el conjunto de cuestiones que hacen referencia al espíritu. Lenin piensa que es importante para el materialismo militante la alianza «con los representantes de las ciencias naturales modernas que se inclinan hacia el materialismo y que no temen defenderlo ni predicarlo contra las divagaciones filosóficas en boga, con tendencia al idealismo y el escepticismo, y que predominan en la llamada 'sociedad instruida'» Un artículo de la revista sobre la teoría de la relatividad de Einstein permite a Lenin confiar en que también tendrá éxito en esta segunda tarea. Para ello, los responsables de la publicación deberán «seguir de cerca los problemas que la revolución actual plantea en el ámbito de las ciencias naturales, y atraer a la labor de la revista filosófica a los naturalistas» (Lenin, XXXVI, 196-7).

144 A partir del planteamiento de que ninguna ciencia natural ni materialismo alguno pueden soportar la lucha contra la restauración de la concepción burguesa del mundo si no están apoyadas por un solido fundamento filosófico, Lenin cree que todo buen naturalista ha de ser un materialista dialéctico.

> Para lograr este objetivo, los colaboradores de la revista *Pod Znameniem Marxizma* deben organizar el estudio sistemático de la dialéctica de Hegel desde el punto de vista materialista, o sea, de la dialéctica que Marx aplico prácticamente en *El Capital* y en sus trabajos históricos y políticos (...) Sobre la base del método con que Marx aplicaba la dialéctica de Hegel, concebida de manera materialista, podemos y debemos desarrollar la dialéctica en todos sus aspectos, publicar en la revista extractos de las principales obras de Hegel, interpretarlas de manera materialista y comentarlas con ejemplos de como Marx aplicaba la dialéctica, así como ejemplos de la dialéctica en la esfera de las relaciones económicas y políticas, de las cuales la historia reciente, especialmente la guerra imperialista actual y la revolución, nos dan una cantidad poco común. Creo que los redactores y colaboradores de *Pod Znameniem Marxizma* deben ser algo así como una «sociedad de amigos materialistas de la dialéctica hegeliana» (Lenin, XXXVI, 197-8).

En este artículo, que demuestra una elaboración poco frecuente en los escritos de la última época —lo que se debe, sin duda, a esa ya señalada afición de su autor por la filosofía— Lenin sugiere con un

detalle inusual los contenidos de los próximos números de la publicación. Es una prueba de su preocupación por estas materias.

3.5. LENIN Y LOS NUEVOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

Durante veinticinco años, Lenin escribió acerca de los periódicos, sus funciones y algunas normas para su utilización. Pero nuevos medios audiovisuales invadieron el panorama periodístico durante esta etapa. En 1895 había surgido el cine, que pronto habría de convertirse más en un arte que en un vehículo de noticias propiamente dicho. Y desde que en 1906 Lee de Forest se convirtiera en el primer radiodifusor, gracias a las mejoras introducidas en la lámpara de Fleming, la radio era ya una portentosa realidad.[1]

145

Lenin escribió muy poco sobre estos nuevos medios, aunque dejó algunos textos que denotan a las claras su preocupación e interés por ellos. Si nos atenemos a la extensión y profundidad de sus escritos, la radio era el medio que más le interesaba, posiblemente porque veía en el una mayor relación con el periodismo escrito. Porque, en el fondo, Lenin no considera el cine y la radio medios especialmente distintos del periódico. En especial en el caso de la radio, el líder bolchevique piensa siempre en términos de un periódico leído, y los esquemas que traza para su utilización son similares a los de la prensa. De esta forma, la radio, más que un medio de difusión de noticias, es un medio de distribución, una nueva forma de llevar el periódico hasta el último, rincón del país.

3.5.1. Lenin y la radio

En enero de 1922, el comité central del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia estudio una asignación especial de 50.000 rublos ore al laboratorio de radio de Nizhni-Novgorod. Lenin defendió la propuesta y dicte por teléfono el siguiente mensaje:

> Pido a los miembros del buro político que tengan en cuenta la excepcional importancia del laboratorio de radio de Nizhni-Novgorod, los grandes servicios que ya ha prestado y la enorme utilidad que nos prestará en un futuro próximo, tanto en la labor militar como en la labor de propaganda (Lenin, XXXVI, 123).

De este texto se derivan dos aspectos importantes en cuanto a la idea que Lenin tenía respecto de la radio. Por una parte, destaca inmediatamente el término propaganda, lo que no hace sino acercar el concepto de radio al de periódico, al menos en cuanto a su utilización. Por otra parte, el líder bolchevique se refiere a la radio como instrumento de excepcional importancia, y apoya la petición de una suma realmente grande, si se tiene en cuenta el estado de la economía soviética en aquellas fechas. En cualquier caso, Lenin no hacía más que llevar a la práctica una promesa hecha dos años antes al director del laboratorio, M.A. Bonch-Bruievich. En una breve carta le decía:

> Aprovecho la ocasión para expresarle mi profundo agradecimiento y mi simpatía por el gran trabajo de inventos de radio que usted esta realizando. El periódico sin papel y «sin distancias» que usted esta creando será un gran logro. Le prometo toda la colaboración posible para este trabajo y otros similares (Lenin, XL, carta 169).

Este periódico sonoro que Lenin veía en la radio recibió, pues, su importante apoyo gracias a la visión de futuro que demostró en esta como en otras ocasiones. Su concepto de la radio era muy parcial, pero encaja perfectamente con el que tenía de los periódicos. Mientras en Europa el empleo fundamental de la radio era el entretenimiento, Lenin sólo pensaba en la utilidad militar y propagandística, sin excesivas diferencias con los periódicos, para los que rechazaba cualquier utilización que no fuera de índole social, política o económica.

146

Poco después de escribir la carta anterior, Lenin firmo un decreto del CTD que decía:

> 1. Se encomienda al laboratorio de radio de Nizhni-Novgorod del Comisario del Pueblo de Correos y Telégrafos, que prepare con la mayor urgencia, en un plazo no mayor de dos meses y medio, la estación central de radiotelefonía con un radio de acción de 2.000 verstas.

---

[1] Para un amplio desarrollo de los orígenes de la radio, Díaz Mancisidor 1984.

2. Se designa a Moscú como lugar de la instalación; los trabajos preparatorios deben ser iniciados inmediatamente (Lenin, XXXVI, 577).

La marcha de los trabajos, sin embargo, no fue todo lo bien que podía esperarse. Entonces, el director de las obras de la primera central radiotelefónica de la capital soviética, llamado P.A. Ostriakov, dirigió un informe a Lenin, con fecha 26 de enero de 1921, en el que señalaba las dificultades y le solicitaba su elaboración para allanarlas, así como pedía la aprobación de un proyecto de decreto sobre la construcción radiotelefónica en gran escala. Precisamente el uso del término radiotelefonía ratifica lo dicho sobre la radio como medio "distribuidor». Aquel mismo día, Lenin dirigió una nota a N.P. Gorbunov, secretario del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la que decía:

> Camarada Gorbunov: Ese Bonch-Bruievich (no es pariente de VI. Dm. Bonch-Bruievich, sólo tiene su mismo apellido) es, según la opinión general, un inventor sobresaliente. El asunto es de una importancia gigantesca (un periódico sin papel y sin hilos, pues con un altavoz y un receptor como los que B.Bruievich ha perfeccionado de tal manera, será fácil para nosotros producir *centenares* de receptores y toda Rusia podrá escuchar la lectura de un periódico hecha en Moscú) (Lenin, XXXV, 578 y 310).

La carta continuaba con la petición expresa de que el secretario del Consejo de Comisarios del Pueblo se encargara de vigilar especialmente el asunto, presentara inmediatamente el proyecto de decreto al Consejo Restringido y, si no lograba la unanimidad de este, preparado para la próxima sesión del Consejo plenario.

147

La última petición consistía en que se le tuviera informado, dos veces al mes, sobre la marcha del trabajo.

Al día siguiente, Lenin firmo el decreto, lo que parecía resolver definitivamente el problema. Sin embargo, no fue así. El 2 de septiembre de ese mismo año, 1921, envió una carta al comisario del Pueblo de Correos y Telégrafos con copia para el propio Gorbunov, en la que hacía una serie de preguntas con un inequívoco tono de reproche:

> Camarada Dovgalevski:
>
> Le ruego que me presente un informe acerca de la situación de la telefonía inalámbrica en nuestro país.
> 1. ¿Funciona la estación central de Moscú? Si es así, (.cuantas horas por día, y con un alcance de cuantas verstas?
> Si no es así, ¿Qué falta?
> 2. ¿Estamos fabricando (y cuantos) receptores, instalaciones capaces de la recepción de la voz desde Moscú?
> 3. ¿En que estado se halla lo referente a los altavoces, aparatos que permitan a toda una sala (o plaza) escuchar a Moscú?
> Etc.
>
> Mucho me temo que este asunto este nuevamente «dormido» (siguiendo la maldita costumbre de los Oblomov rusos de *hacer dormir* todo y a todos).
> ¡Muchas veces se han formulado «promesas» y todos los plazos han vencido hace tiempo!
> Es un asunto que tiene para nosotros (para la propaganda, especialmente en Oriente) una importancia *excepcional.* Las dilaciones y la indolencia son criminales en este caso.
> Todo esto existe ya en el extranjero; se puede y se debe comprar lo que haga falta. Lo más probable es que haya en alguna parte una indolencia criminal (Lenin, XL, carta 252).

La extraordinaria dureza de las últimas frases de la carta, así como el hecho de que en el original se señalara que quería una copia de la misma para sí —algo infrecuente en la correspondencia de Lenin— denota la importancia que prestaba a este asunto. Unos meses antes de que entrara en funcionamiento la central radiotelefónica de Moscú, Lenin habló con el ingeniero V.A. Pavlov para pedirle información sobre el coste de la misma. Cinco días más tarde, el 18 de mayo, traslado la misma pregunta al citado Bonch-Bruievich. Al día siguiente, llegó la contestación de este último: el presupuesto fijo mínimo estaba en torno a los 7.500 rublos de preguerra mensuales, aunque el normal para garantizar el desarrollo del laboratorio era de 20.000. La reacción de Lenin vuelve a sorprender por su rapidez: el 19 de mayo dictó por teléfono una carta a J.V. Stalin y los miembros del CC del PC(b)R en la que proponía aprobar una resolución para asignar fuera de presupuesto y como medida extraordinaria una suma de hasta 100.000 rublos oro, del fondo oro, «con el fin de acelerar al máximo la finalización

del trabajo iniciado para la instalación de altoparlantes de calidad y muchos cientos de receptores en toda la República» (Lenin, XXXVI, 343).

148

Esta carta contiene lo fundamental del pensamiento de Lenin acerca de la radio. En ella destaca que con la radio «se pueden transmitir discursos, informes y conferencias, pronunciados en Moscú, a muchos cientos de lugares de la República, situados a centenares de verstas, y en determinadas condiciones, a miles de verstas de nuestra capital". Llama la atención que Lenin destaque especialmente las ventajas de la radio sobre el periódico, lo que se entiende siempre desde su visión de la radio como prensa leída y como medio complementario de este. Así lo explica el mismo, de manera indirecta, en el siguiente párrafo del texto:

> Creo que la realización de este plan es para nosotros una necesidad indiscutible, tanto desde el punto de vista de la agitación y propaganda, especialmente para las masas analfabetas de la población, como para la transmisión de conferencias. Dada la ineptitud de la mayoría de los profesores burgueses de ciencias sociales de quienes nos valemos, e incluso el daño que causan, no nos queda otro recurso que hacer que nuestros pocos profesores comunistas, capacitados para pronunciar conferencias sobre ciencias sociales, pronuncien esas conferencias para cientos de lugares, en todos los confines de la Federación

El proyecto tenía tanta urgencia que Lenin pide que no se escatimen de ninguna manera fondos y que, si resulta conveniente, se instituyan premios para recompensar la eficaz y rápida marcha del trabajo. La carta termina con una propuesta para comprar en el extranjero un sistema que permitía transmitir secretamente comunicaciones militares (Lenin, XXXVI, 342-3). La propuesta fue aprobada por el buro político el 22 de mayo. El 19 de septiembre de ese mismo año, cuando la estación ya se había puesto en marcha, el laboratorio de Nizhni-Novgorod fue condecorado con la Orden de la Bandera Roja del Trabajo. En el mismo decreto que disponía la condecoración, se destacaba la labor de los directores científicos del laboratorio. Aquí cesan las referencias de Lenin a la radio. Es posible que en su mente hubiera nuevos planteamientos, una vez puesta en marcha la estación de Moscú, pero la enfermedad que acabo con su carrera política primero y su vida después ya no le permitió elaborar directrices sobre este nuevo medio, de la misma manera que había hecho durante más de dos decenios con el periodismo escrito. Sea como fuere, sus planteamientos sobre la utilidad de la radio son radicalmente distintos de los que se explican en el famoso memorándum que el ingeniero David Sarnoff elevó a sus jefes, los directivos de la American Marconi Company, en 1916. Allí ya figuraba la radio como una «caja de música» que, además, tenía la posibilidad de transmitir lecciones, acontecimientos de importancia nacional, resultados de los partidos de béisbol, conferencias, etc. Ante este compendio de las posibilidades de la radio (Franquet, Marti, 1985, 24), los proyectos de Lenin aparecen como algo muy primario. La posibilidad de leer el periódico y dictar conferencias a través de la radio, casi como contenidos exclusivos, hubiera sido más una limitación que una promoción del medio. En su descargo, es preciso señalar que el conocimiento que Lenin tenía de la radio era muy escaso, por lo que la falta de información puede ser la causa de la estrecha visión que tuvo de sus posibilidades. Esta hipótesis se ve apoyada con la simple comparación de lo que había; ocurrido con los periódicos: para estos, sobre los que Lenin tenía una amplia experiencia, diseña un plan de actuación mucho más complejo y ambicioso.

149

3.5.2. Lenin y el cine

De la misma manera que la radio no puede entenderse en el pensamiento de Lenin sin las referencias al periódico, el cine va asociado íntimamente a la propaganda, lo que también le vincula al periodismo escrito, y dentro de este al genero reportaje.

En un documento ya citado en este trabajo, el proyecto de borrador titulado «*Tesis sobre la propaganda de la producción*", Lenin se refiere al «mas amplio y sistemático empleo de películas en la propaganda de la producción. Trabajo conjunto con la sección cinematográfica» (Lenin, XXXIV, 111). Estos apuntes esquemáticos son de noviembre de 1920. Algo más de un año después, el 17 de enero de 1922, dicte unas «Directivas sobre la cinematografía», que contienen lo esencial de sus planteamientos en esta materia. Además de determinar que el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública debía registrar cuantas películas se exhibieran en el país, fijaba que cada programa debía

mantener una determinada proporción entre "películas recreativas, especialmente para publicidad y para obtener nuevas utilidades (por supuesto, no indecentes ni contrarrevolucionarias) y películas de contenido especialmente propagandístico». Lenin concebía estas últimas las que realmente le interesaban— como reportajes de propaganda. Incluso había pensado el título de la serie: «De la vida de los pueblos de todos los países». Los temas sugeridos eran, «por ejemplo: la política colonial de Inglaterra en la India, la labor de la Liga de las Naciones, los hambrientos de Berlín, etcétera" En el mismo texto, apuntaba la necesidad de otorgar a los empresarios el derecho de aumentar la cantidad de películas y de presentar otras nuevas pero bajo la censura obligatoria del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública y siempre que se mantuviera la debida proporción entre los dos tipos de filmes ya señalados. "Dentro de estos límites es preciso darles amplio campo para su iniciativa. Las películas propagandísticas y educativas deben ser aprobadas por viejos marxistas y literatos», continuaba Lenin, para concluir que debía «prestarse especial atención a la organización de cinematógrafos en las aldeas y en Oriente, donde serán una novedad y donde nuestra propaganda será especialmente exitosa» (Lenin. XXXVI. 124-5).

150

La utilización de cine como vehículo de propaganda no era nueva. En Estados Unidos, cinco años antes, se había utilizado para convencer a grandes masas de la población, que mantenía actitudes contrarias a la participación en el conflicto bélico que asolaba Europa, de la necesidad y conveniencia de entrar en guerra con Alemania. Sin embargo, eso no significa que fuera la única uti-lizacion; ni siquiera, la más importante. Hasta ese momento, como afirman De Fleur y Ball-Rokeach, el cine «en general, había *seguido* a los gustos públicos en lugar de *conducirlos.* En opinión de algunos, las experiencias bélicas abrían nuevas posibilidades y nuevos objetivos para el cine como un medio de persuasión" (De Fleur, Ball-Rokeach, 1982, 95). De nuevo, lo que Lenin parece hacer es adaptar unos planteamientos ya existentes a las propias necesidades de su régimen y del momento histórico de su país. Era también lo que había hecho con otros medios, y obliga a revisar sus planteamientos a la luz de la realidad social, política, económica y revolucionaria de cada etapa. Una realidad que le obligo —o sugirió la posibilidad, al menos— a utilizar el cine como instrumento vinculado a la producción, experiencia no tan habitual en Occidente. A comienzos de 1920, Lenin dio algunas indicaciones sobre como debía realizarse el trabajo en los trenes y barcos de agitación e instrucción —los viajes con fines propagandísticos e instructivos comenzaban a ser habituales en el país por aquellas fechas—. Entre estas indicaciones figura ya la inclusión de "películas de contenido adecuado». Para poder abastecer de material cinematográfico a los responsables de aquellos viajes, Lenin encomendaba «al comité de cinematografía que, por intermedio del camarada Litvinov, encargue inmediatamente en el extranjero películas sobre la producción (en sus diversas ramas), la agricultura, la industria, sobre temas antirreligiosos y científicos». El añadido de películas sobre temas antirreligiosos en un contexto meramente económico y técnico llama la atención en este escrito, como ocurre con la quinta indicación de Lenin: «Prestar atención a la necesidad de seleccionar cuidadosamente las películas y observar, durante su exhibición, el efecto de cada una de ellas en el público»

151

Todas estas tareas relacionadas con el cine hacían necesario, según el texto de Lenin, «organizar en el extranjero una agenda encargada de comprar y transportar películas, celuloide virgen y todo tipo de materiales cinematográficos» (Lenin, XXXII, 317-8).

Mucho más concreta era todavía la utilización de películas sobre la extracción de la turba, dentro de la campaña del Gobierno para promocionar la extracción de este combustible. Las proyecciones cinematográficas eran uno de los vehículos de propaganda de la producción de turba, y con tal fin Lenin envió a Anatoli Vasilievich Lunacharski, comisario del Pueblo para la Instrucción Pública, una carta en la que pedía «encargar al Departamento de Cinematografía que, durante el mes de mayo, bajo la dirección de la Comisión Central de la Turba, haga 12 películas sobre la extracción de la turba (para Rusia, Ucrania, los Urales, Bielorrusia y Siberia") (Lenin, XL, carta 222). Es, de nuevo, una utilización del cine similar al reportaje propagandístico. A la luz de sus textos, Lenin no parecía en absoluto interesado por el cine como manifestación artística o, simplemente, como espectáculo.

3.6. EL PODER DE LA PRENSA

En los capítulos 2 y 3 se han visto las múltiples funciones que Lenin asignaba a la prensa, tanto antes como después del triunfo de la Revolución. De ellas parece deducirse que el líder bolchevique consideraba que la prensa tenía un gran poder. Sin embargo, sus referencias explicitas al mismo son muy escasas y, en algunos casos, aparentemente contradictorias. En esta cuestión concreta, no se encuentra en el pensamiento de Lenin una diferencia clara entre sus postulados previos al triunfo de la Revolución y los posteriores a la misma, por lo que se ha considerado que era mejor examinar la cuestión de una sola vez.

La preocupación por el poder de los periódicos, y más concretamente de los periódicos de la burguesía rusa, se encuentra muy tempranamente en la obra de Lenin. En el epilogo de la segunda edición de la primera parte de *Quienes son los «amigos del pueblo» y como luchan contra los socialdemócratas,* se refiere a este grupo y señala: «No hay que olvidar que los calumniadores disponen de todos los medios materiales para la más amplia propaganda de sus calumnias. Tienen una revista con una tirada de varios millones» (Lenin, I, 213-4). Este texto es de 1894, y se trata de la tercera obra de Lenin. Referencias como esta son comunes en escritos posteriores.

Llegamos así a una aparente contradicción en el pensamiento de Lenin. En septiembre de 1907 se refiere al partido de los demócratas-constitucionalistas —conocidos como kadetes— y dice de ellos que son la organización política burguesa mejor organizada, «que posee incomparablemente más medios económicos que nosotros, más posibilidades de utilizar la prensa (Lenin, XIII, 97). Es de nuevo un reconocimiento indirecto del poder de los periódicos. Y, sin embargo, sólo unas semanas después, a propósito de un cambio de actitud en el campesinado, niega su influencia

152

> Si en la *época actual,* en lugar del fanatismo de los propietarios —fanatismo inculcado por todas las clases gobernantes y por todos los políticos burgueses liberales—, se ha extendido y ha arraigado en la masa de campesinos rusos la exigencia de nacionalizar la tierra, sería infantil o de una pedantería obtusa explicar esto por la influencia de los publicistas de *Riisskoie Bogatstvo* o de los folletos del señor Chernov (Lenin, XIII, 293).

Aquí, Lenin parece negar el efecto propagandístico de los artículos de una publicación concreta, pero es dudoso que su apreciación pueda ser aplicada a todo el sistema de prensa en general. Son demasiadas veces las que se refiere al poder de una determinada fuerza política según el número de sus periódicos como para pensar lo contrario por una simple referencia indirecta. Además Lenin aplica ese criterio de la fuerza de un partido en relación con sus periódicos tanto para la burguesía como para la socialdemocracia. «Los liberales (...) disponen de cientos de órganos de prensa (...) con lo cual influyen constantemente (...) sobre un número de personas muchísimo mayor del que podemos alcanzar con nuestra propaganda" (Lenin, XVIII, 88), escribe en 1912. Tres semanas antes de la conquista del palacio de Invierno, se dirige a los bolcheviques y les muestra su fuerza: «Ustedes, revolucionarios internacionalistas rusos tienen tras suyo seis meses de libre propaganda, una veintena de periódicos» (Lenin, XXVII, 295). Esta era su fuerza en comparación con los revolucionarios alemanes, que como Lenin señalaba, no tenían un sólo periódico que explicara abiertamente la necesidad de una revolución.

La propia actitud de Lenin con los periódicos ante el hecho mismo de la Revolución revela también la importancia que les concedía. En el famoso artículo «La crisis ha madurado», escrito días antes del estallido revolucionario, y en el capítulo VI, que no estaba destinado a su publicación -si lo estaban los cinco anteriores—, ya hacía un balance de los factores que los bolcheviques tenían a su favor para promover una insurrección, y el último de ellos era: «Tenemos en Petersburgo *miles de* obreros armados y soldados que pueden tomar al instante el Palacio de Invierno, el Estado Mayor Central, la Central Telefónica y todas las grandes imprentas» (Lenin, XXVII, 195). Lenin, que había leído muchos libros sobre estrategia militar, no hace otra cosa sino enumerar los centres neurálgicos de la capital del país: la sede del Gobierno provisional, la del Ejército, la central de comunicaciones y los periódicos

con los que difundir el éxito de la Revolución a todo el pueblo. Si las tres primeras acciones son básicas para asegurar el control de la situación, la última lo es para llamar al pueblo a la defensa de la Revolución, que inmediatamente iba a verse amenazada por las fuerzas de la reacción.

153 La estrategia, que parece sacada de un manual de insurrección, fue también recomendada por Lenin en abril de 1919 a los dirigentes de la efímera República Soviética de Baviera. En aquella ocasión, el líder bolchevique se dirigía a los responsables de, la experiencia revolucionaria para preguntarles «si han confiscado todas las existencias de papel y todas las imprentas, a fin de poder imprimir volantes y periódicos populares para las masas» (Lenin, XXXI, 194). No se trataba tanto de poder comunicar al pueblo el triunfo de la Revolución, como de impedir la propaganda contraria a la misma y poder realizar una agitación en defensa del nuevo Gobierno. De esta forma, mediante los periódicos, podría conseguirse una apoyo popular que la joven República iba a necesitar para defenderse de los ataques exteriores. Pese a todo, la experiencia revolucionaria duro sólo tres semanas.

El 28 de febrero de 1921, ante la sesión plenaria del Sóviet de Moscú, Lenin pronuncio un discurso cuyo final parece contradecir todo lo que había venido diciendo durante su carrera. El líder bolchevique se refirió a las calumnias que los periódicos extranjeros lanzaban contra el Gobierno soviético, aprovechando la penuria que reinaba en el país. A despecho de toda su experiencia, señaló que era preciso revelar los problemas del país: «Debemos hablar francamente y no temer a los periódicos que se publican en todas las ciudades del mundo (...) Sostenemos una dura y cruenta lucha, en la que, al no poder atacarnos con armas, nos atacan con mentiras y calumnias» (Lenin, XXXIV, 449). Parece que Lenin en este momento resta importancia al poder propagandístico de la prensa occidental. Una lectura contextualizada de su obra, sin embargo, revela que no es así. Como ha ocurrido con un ejemplo anterior, se trata de un caso concreto en el que considera que la prensa poco o nada puede hacer. Si en el proceso revolucionario de 1905 pensaba que los campesinos pedían la nacionalización de la tierra sin que se les hubiera convencido desde un periódico concreto -porque había una razón de convencimiento superior, la propia convicción de que eso era lo mejor para acabar con el sistema de propiedad de la tierra y mejorar las condiciones de vida en el campo— en 1921 señala que es preciso reconocer las deficiencias del aparato productivo sin temer que sea aprovechado por los periódicos europeos para hacer propaganda antibolchevique. No es que desprecie esta o minimice su importancia; simplemente la sacrifica en aras de un objetivo superior.

154 Un texto escrito aproximadamente un año después corrobora lo señalado. Lenin quería aparecer en los periódicos occidentales con el menor número de intermediarios posibles para contrarrestar ante la opinión pública los mensajes negativos que las fuentes oficiales lanzaban acerca de la Revolución rusa y sus realizaciones. Con motivo de la conferencia Internacional que iba a celebrarse en Genova, en la que se tratarían temas de tanta trascendencia como las deudas de la guerra, la descolonización, las consecuencias del Tratado de Versalles y algunas medidas de tipo económico, Lenin escribe una serie de instrucciones para la delegación soviética. Llama la atención el punto cuarto, en el que después de desarrollar las cuestiones que deben defender los delegados, señala:

> Un programa de este tipo es el que debe ser desarrollado en los discursos; pero si esto no es posible, debe ser publicado en 3 6 4 idiomas europeos, y distribuido a los delegados y a la prensa (aunque sea en forma de guion). (Debe de ser publicado de todos modos) (Lenin, XXXVI, 148).

Es la única ocasión en toda su obra en que se refiere a la conveniencia de dar notas de prensa a los periodistas. Lenin parece sumamente interesado en que la versión soviética aparezca en los periódicos occidentales, en especial porque la delegación de su país iba a mantener posturas sumamente moderadas, similares a la de otros estados de corte capitalista. Como Schiller ha apuntado, lo que deseaba era “llegar directamente hasta los oidos de las 'masas' de las demás naciones y (...) circundar los molestos y generalmente hostiles canales del estado burgués en cuestion» (Schiller, 1976, 20).

Resulta lógica esta pretensión de Lenin, dado que los medios informativos occidentales, en especial los grandes diarios, habían establecido un autentico cerco en torno a la RSFSR, que el quería hacer saltar. Y lo pretendía porque sabia el poder de estos medios. No puede olvidarse que Lenin estuvo convencido prácticamente hasta el final de su carrera de que la revolución triunfaría también en Europa, y que sólo este hecho haría posible la consolidación de la propia Revolución rusa. En estas

circunstancias, la prensa burguesa occidental actuaba contra la experiencia rusa y ejercia un papel disuasorio entre los trabajadores europeos. Era contra esta propaganda contra la que quería luchar. Y no olvidaba ni por un momento el poder del enemigo que tenía enfrente. Ya lo ha señalado Worontzoff: «Lenin conoce demasiado lo que es la prensa occidental como para despreciar la potencia de un periódico» (Worontzoff, 1979, 93). Efectivamentc, aunque por algunos comentarios pueda pensarse que dudaba de esa fuerza, siempre estuvo convencido del poder de la prensa escrita, y actuo en consonancia.

155

3.7. CONSIDERACIONES FINALES SOBRE LA FUNCION DE LA PRENSA EN LENIN

A lo largo de un cuarto de siglo Lenin esboza una serie de planteamientos sobre la función de los periódicos. Como ya se ha indicado, estos planteamientos sufren un corte profundo en 1917, de modo que se dividen en un «antes» y un «después». El «antes» esta caracterizado por incluir a los periódicos dentro de los instrumentos del partido para conseguir derrocar la autocracia y alzarse con el poder. El «después», por ser un instrumento de la construcción del socialismo, en especial en lo referente a la cuestión económica. En ambas etapas, el objetivo de la prensa es inseparable del objetivo del partido; en ambas también, no puede estudiarse la primera sin tener en cuenta la función histórica y política del segundo.

Sin embargo, la interdependencia de ambos no ha sido interpretada de igual manera por los teóricos socialistas. Kosta Andreev afirma que «al analizar la vida y la obra de V.I. Lenin no podríamos distinguir al Lenin, pensador y revolucionario, del Lenin publicista y periodista» (Bokov, 1979, 79-80). Konstantin Baichinski va aún más lejos, pues asegura:

> Toda la actividad teórica, política y organizadora de V.I. Lenin esta unida indisolublemente a su preocupación por crear y fortalecer al periódico comunista como un arma poderosa del partido para el desarrollo y defensa de su teoría revolucionaria y de la lucha contra la reaccionaria ideología burguesa, para elaborar una política científicamente fundamentada y la movilización de los trabajadores para su ejecución en la vida, para fonnar la opinión pública socialista y desplegar a la actividad política y a la crítica de las masas, para consolidar la experiencia positiva y modelos en la construcción socialista y comunista (Bokov, 1979,27-8).

Para Camilo Taufic, en cambio, no se da esta preponderancia de la teoría periodística en Lenin. Mas bien al contrario. En su opinión, «los postulados de Lenin sobre la prensa fueron secundarios frente a otros suyos respecto a la revolución, el Estado y el partido proletario, por lo cual —y en definitiva— estos pesaron más que aquellos, en especial sus elaboraciones sobre la dictadura del proletariado, que él mismo llevó a la práctica» (Taufic, 1976, 94). Del examen del pensamiento de Lenin sobre la función de los periódicos se desprende más bien que estos son un instrumento del partido primero y del partido y el Estado después, que ayuda a ambos a cumplir su misión histérica.

156

De este modo, no se trata de un conjunto de planteamientos secundarios, sino más bien subordinados. Prácticamente no se encuentra en el pensamiento de Lenin sobre la prensa referencia alguna a la autonomía de esta respecto del partido. La única vez que parece ser así, tras la escisión en el seno de *Iskra,* es para servir de base a la creación de otro partido, con lo que rápidamente se hubiera puesto de nuevo en situación de subordinación respecto de este. Otro momento en el que podía haberse planteado una cierta autonomía respecto de la organización política es el de la fundación de *Iskra,* debido a que el partido apenas existía en la práctica. Como ya se ha señalado, en aquella etapa el periódico fue fuente y portavoz del partido al mismo tiempo, pero se trataba sólo de una situación coyuntural. En cuanto el POSDR adquirio fuerza, el periódico se cifio a los límites de un instrumento al servicio de aquel, o por matizar mas, de la línea que Lenin mantenía dentro de la organización. En este mismo sentido, Bernard Voyenne destaca que, a partir de la Revolución de 1917, en el concepto leninista, (da prensa no es más que un instrumento» (Voyenne, 1984, 43). Parece indicar Voyenne, aunque sea por omisión, que el carácter instrumental de los periódicos no aparece en el pensamiento de Lenin hasta que los bolcheviques conquistan el poder. Sin embargo, no es así, Voyenne detiene especialmente su análisis en esa segunda etapa del pensamiento de Lenin, y es en ella donde se ve con mayor claridad la dependencia de los periódicos respecto del partido y el Estado. De la misma forma, Schramm afirma que «en el sistema soviético, no hay una teoría del Estado y una teoría de la comunicacion; hay una sola teoría (...) Los medios de comunicación de masas, desde el principio de la revolución proletaria, fueron concebidos como instrumentos» (Siebert, Peterson, Schramm, 1956, 116)

Establecido este carácter instrumental, el interés puede centrarse en saber que fines cumple y de que manera, pues tampoco todos los objetivos del Estado van a ser llevados a cabo con el apoyo de los periódicos primero y los restantes medios de comunicación después. En un sentido amplio, como destacan Acosta (Acosta, 1973, II, 277) y Benito (Benito, 1975, 262), la prensa tiene como deber apoyar al Estado, de manera que cumple sus fines al cumplir con los del Estado. Esta dependencia ha llevado a algunas simplificaciones. Así, dos autores tan dispares como Juan Beneyto y John C. Merrill señalan paralelismos filosóficos entre la prensa leninista y la nazi.[1] Rivers y Schramm, en cambio, son más moderados al afirmar que los planteamientos comunistas sobre la prensa parecen una ramificación del pensamiento autoritario —del que el fascismo es otra rama—, pero ven algunas diferencias sustanciales, no sólo en el carácter estatal de los medios de comunicación, sino en un aspecto positivo, ya que enuncia los que la prensa debe hacer, sin limitarse a describir lo que no debe hacer (Rivers, Schramm, 1973, 56-7).

157

En cualquier caso, la similitud en el concepto de la prensa como instrumento de ayuda al Estado, entre el pensamiento leninista y el que sustenta al fascismo y al nazismo, se queda ahí, porque al apoyar al Estado sirven a modelos de sociedad bien distintos. No es este el lugar para una exposición sobre los diferentes principios ideológicos que inspiran a la Rusia Soviética de principios de los años veinte y los que sustentan al III Reich en los treinta. Pero si puede resultar de interés destacar algunos aspectos del pensamiento nazi y fascista referidos especialmente a la prensa, sobre todo en aquellos aspectos en que se observa una diferencia clara con el leninismo, diferencias que con frecuencia han sido olvidadas por quienes pretenden hacer tabla rasa desde una óptica liberal. Fred S. Siebert señala que «Adolfo Hitler, más que ningún otro exponente del autoritarismo, expreso la teoría del Estado fascista o totalitario en términos de una teoría compuesta de verdad y propaganda" (Siebert, Peterson, 1967, 25). Esto es algo que no se encuentra en Lenin en ningún momento. De identica manera, el desprecio mal disimulado de Hitler por el pueblo y la obligación de los medios de adaptarse al más torpe, intelectualmente hablando, de sus receptores le sitúa exactamente en el otro extremo del pensamiento leninista. El pensamiento de Hitler queda muy claro en estos párrafos:

> Toda propaganda debe ser popular, adaptando su nivel intelectual a la capacidad respectiva del menos inteligente de los individuos a quienes se desee vaya dirigida. De esta suerte, es menester que la elevación mental sea tanto menor cuanto más grande la muchedumbre que deba conquistar. Si se tratara, como acontece con la propaganda destinada a llevar adelante una guerra, de reunir a toda una nación en torno a determinado circulo de influencia, jamas se podría poner suficiente cuidado en evitar un nivel excesivamente alto de intelectualidad.

La capacidad receptiva de las multitudes es sumamente limitada y su comprensión escasa; por otra parte, tienen ellas una gran facilidad para el olvido. Así las cosas, fuerza será que toda propaganda, para que sea eficaz, se limite a muy pocos puntos (Hitler, 1984,91).

158

No se encuentra en el pensamiento nazi y fascista referencia alguna al papel educador de los medios, ni a la necesidad de que estos eleven continuamente el nivel de los trabajadores; antes al contrario, los periódicos deben descender tanto que sus contenidos se simplifican hasta más allá de lo tolerable. En cuanto al Gobierno, el Estado y los periódicos o medios de comunicación que le sirven, nunca habían por la boca de la mayoría —aunque sea para someter a la minoría, como es el caso de la dictadura del proletariado, que se examinara en el siguiente capítulosino por la de la minoría elevada y poderosa que desprecia a la mayoría, a la que trata como un simple número.

El paralelismo que se encuentra entre el pensamiento leninista y el nazi o fascista sobre la prensa se limita, pues, al carácter instrumental de esta, pero no pasa de ahí. Sin embargo, es preciso preguntarse si ese no es un paralelismo que puede establecerse también respecto de la prensa en los países de democracia liberal. Hecho añicos por la realidad el principio de la independencia absoluta de la prensa, las diferencias parecen establecerse en otros términos: dependencia del Estado, de los partidos, de los sindicatos, de la Banca, de las organizaciones empresariales, de la voluntad de un único propietario,

[1] Juan Beneyto (Beneyto, 1973, 142) señala que ambas están situadas en idenntica área doctrinal. John C. Merrill (Merrill, 1974, 35) afirma que ambas se parece en la consideración de las masas como ignorantes y desentendidas de la actuación del Gobierno.

de la obligación de obtener un beneficio al final del ejercicio. El propio Lenin explicaba la diferencia entre los periódicos, según el régimen en el que se publicaran.

> Bajo el capitalismo, un periódico es una empresa capitalista, un medio de enriquecimiento, un medio de información y de entretenimiento para los ricos, y un instrumento para engañar o embaucar a las masas trabajadoras. Nosotros hemos destruido este instrumento de enriquecimiento y engafio. *Hemos empezado* a convertir a los periódicos en un instrumento para educar a las masas y para ensenarles a vivir y a construir su economía *sin* terratenientes y sin capitalistas (Lenin, XXXIV, 412).

Es decir, el concepto de subordinación de la prensa parece más bien un concepto universal, y las diferencias se establecen en términos de subordinación de quien. Ello esta en relación, lógicamente, con el tipo de sistema político en el que los medios de comunicación tengan su ámbito. A diferentes sistemas políticos corresponden diferentes planteamientos periodísticos, por lo que no resulta juste juzgar la teoría y la práctica de unos medios desde las posiciones políticas de los otros. Como dice Armand Mattelart, «no existe un periodismo generico, con reglas abstractas y autenomas, una capilla donde todos serían bienvenidos porque participan de una idea más o menos común» (Mattelart, 1983, 18). Los teóricos socialistas parecen haber comprendido mejor esta interrelación entre periodismo y política, tal vez porque Lenin la dejó muy clara y no sintio rubor por evidenciar el carácter instrumental de los periódicos ni por identificar las tareas de estos con las del partido y el Estado. Desde una óptica general, parece valida la afirmación de Baichinski, cuando señala que «la prensa es parte indivisible de un determinado sistema político, con funciones definidas en dicho sistema y con sus principios políticos e ideológicos» (Bokov, 1979, 40).

159

Así, la referencia a la función de los periódicos sólo puede hacerse desde la óptica del sistema político en el que se encuadra. Esto es evidente en el pensamiento de Lenin. En la etapa anterior a 1917, ya se ha señalado: conquisfar el poder. No existe, entonces, diferencia alguna entre la misión del periódico y la del partido: alzarse con el poder y, una vez conseguido este, construir un nuevo modelo de sociedad. Por eso, la prensa revolucionaria primero y oficial después debe estudiarse desde esta optica, y no desde extrañas comparaciones con lo que es y a lo que sirve un gran rotativo occidental. Aislar de la sociedad algo tan enraizado en ella como un medio de comunicación social sólo puede conducir a análisis erroneos

161

Capítulo Cuarto. EL CONCEPTO DE LIBERTAD DE EXPRESION EN LENIN

> «Los capitalistas llaman libertad de prensa a la libertad de los ricos para sobornar a la prensa, a la libertad de utilizar su riqueza para fabricar y falsear la llamada opinión publica».

Dentro del concepto leninista de la prensa, pocos aspectos habrán sido tan debatidos entre los teóricos de las Ciencias de la Información como el de libertad de expresión. Pocos serán también de tan difícil comprensión y seguimiento histórico, porque la teorización al hilo de las visicitudes de cada momento se desarrolla con no pocas contradicciones y más de un paso atrás sobre lo ya formulado. Si bien considerado en su conjunto, el pensamiento de Lenin sobre la libertad de prensa o, de forma más general, la libertad de expresión, tiene una coherencia política indudable con sus planteamientos acerca de la lucha revolucionaria y el Estado socialista, el análisis en detalle y de forma cronológica muestra vacilaciones a veces notables durante la primera etapa, la de la conquista del poder.

De nuevo, al estudiar este tema, se encuentra un corte claro, en noviembre de 1917. A partir de este mes, Lenin ya no necesita pedir libertad de expresión, como hace de forma incesante en los años anteriores; más bien al contrario, se encuentra en situación de desarrollar esa libertad, desde una óptica socialista. Los planteamientos de esta libertad de expresión socialista comienzan a aparecer en la obra teórica de Lenin muy próximos a la Revolución, de modo que no existe un fondo teórico sedimentado cuando llega la hora de llevar a la práctica las ideas del partido. Por eso, se va a dar una justificación a posteriori de algunas de las medidas adoptadas por el Consejo de Comisarios del Pueblo sobre los periódicos

La primera etapa del pensamiento de Lenin se centra en un aspecto casi único: continuamente pide libertad de expresión. En las circunstancias históricas y políticas más diversas, con los objetivos y justificaciones más dispares, el líder bolchevique plantea una y otra vez, con una insistencia machacona, la necesidad de la libertad de prensa. Sus apreciaciones sobre si determinados momentos históricos eran de ascenso o descenso en cuanto a las colas de libertad adolecen de numerosas contradicciones, que se examinaran a lo largo del capítulo.

162

Al igual que ocurría en cuanto a los objetivos de los periódicos obreros, Lenin ignora el pensamiento de Marx respecto de la libertad de expresión. Y de la misma manera, los planteamientos del pensador de Treveris denotan una inconcreción y un sentido casi lirico que no se adaptaban en absoluto al sentido práctico de Lenin.

«Lo que se trata de saber es si la libertad de prensa es el privilegio de determinados individuos o el privilegio del espíritu humano», escribió Karl Marx en el suplemento de la *Gaceta Renana,* número 132, de 12 de mayo de 1842. Y más adelante: «La esencia de la prensa libre es la esencia plena de carácter, racional y ética de la libertad" (Marx, 1983, 75 y ss.). La apreciación más original del filosofo alemán, sin embargo, fue posiblemente esta: «La primera libertad para la prensa consiste en no ser una industria» (Núñez Machín, 1983, 9). De esta idea parece derivarse el desarrollo teórico de Lenin acerca de la libertad de expresión en una sociedad socialista, aunque no existe ninguna prueba de que se basara en ella. El posible paralelismo entre el pensamiento de ambos teóricos parece deberse al conocimiento general que Lenin tenía de Marx, porque como ya se ha indicado no existen referencias teóricas a Marx en cuanto escribió Lenin acerca de la prensa.

La situación personal de ambos, por otra parte, fue sólo relativamente parecida. Tanto Marx como Lenin se dedicaron al periodismo, aunque mucho más el ruso, y ambos sufrieron persecuciones y destierros por sus artículos o sus actividades relacionadas directamente con la prensa. Sin embargo, el régimen de libertades formales en que se movieron uno y otro no fue el mismo. Marx publicó sus artículos en periódicos legales y Lenin apenas si pudo hacerlo hasta bien avanzada su carrera. La rígida censura zarista imponía a la prensa rusa un régimen de absoluta falta de libertad, frente a la relativa tolerancia imperante en Centroeuropa y el régimen abiertamente liberal de Inglaterra. Las penas

existentes por delitos cometidos a través de los periódicos eran también muy duras en Rusia. Como recordaba el propio Lenin, el artículo 129 del Código Penal del Imperio ruso establecía la pena de exilio o trabajos forzados para cualquier manifestación verbal contra el Gobierno zarista o por la difusión de publicaciones en las que se le atacara.

163

4.1. EL DIFICIL EQUILIBRIO ENTRE LA LIBERTAD Y EL CONTROL INTERNO

Durante veintitrés años, Lenin pide obsesivamente libertad de expresión, para que puedan escucharse las voces de quienes propugnan un cambio de régimen político. Libertad era entonces, como lo ha sido siempre frente a un régimen que la suprime, la gran palabra que encerraba esperanzas y proyectos. Sin embargo, aún antes de conseguirla de modo general, Lenin introduce importantes restricciones a la misma, en nombre de la consecución de los objetivos revolucionarios que eran el norte de su partido. En numerosas ocasiones, esta doble vertiente del pensamiento de Lenin no ha sido suficientemente explicada o se ha descontextualizado de tal forma que los planteamientos expuestos en esos años parecían haber perdido todo su sentido.

Lenin tuvo bastante precaución en separar en sus desarrollos teóricos ambas cuestiones, porque en su esquema pertenecían a ámbitos diferentes. Para el era algo perfectamente lógico pedir al Estado el derecho de poder expresarse libremente y, al mismo tiempo, impedir la colaboración de cualquier autor en las páginas de su periódico, o censurar sus artículos. Debido a que esta separación es tan clara en su obra, ambos aspectos serán examinados a continuación también de forma diferenciada.

4.1.1. Lenin reclama el derecho a la libertad de expresión

Cuando Lenin fue encarcelado, a finales de 1985, ya había manifestado públicamente su malestar por la falta de libertad de expresión existente en Rusia. La primera referencia genérica a la prensa que se encuentra en su obra esta en su libro *Quienes son los «amigos del pueblo» y como luchan contra los socialdemócratas,* escrito entre la primavera y el verano de 1894. En el ya hablaba en dos ocasiones de los problemas que ocasionaba la censura. En la primera de ellas, se refería a que la prensa sometida a censura debía tratar de forma deshonesta ciertos temas, y en la segunda insiste en la imposibilidad de discutir de manera honrada en los periódicos la actuación de los socialistas, por lo que «lo único que en este sentido puede hacer una prensa decente, sometida a la censura, es 'mantener un discreto silencio'» (Lenin, 1,197 y ss.).

Si bien puede considerarse que en esas quejas sobre la censura ya existe una petición implícita de que desaparezca, la primera vez que Lenin reclama explícitamente libertad de prensa, ya esta en la cárcel, precisamente acusado de participar en la edición de un periódico clandestino. Aprovechando el abundante tiempo libre que su estancia en prisión le proporcionaba, escribió —en una fecha indeterminada, posterior al 21 de diciembre de 1895 y anterior al verano del siguiente año— el "Proyecto y explicación del programa del Partido Socialdemócrata". En este texto, dentro de la lista de reclamaciones que hace el partido, el punto 4) recoge lacónicamente: "Libertad de prensa» (Lenin, II, 89). Una parte considerable de este trabajo se ha perdido, por lo que no pueden saberse las razones concretas por las que Lenin planteaba esta petición, y además en un lugar preferente, antes incluso que la plena igualdad de todos los ciudadanos ante la ley. No obstante, al comentar algunos aspectos de la burocracia zarista, señala que los capitalistas y los terratenientes si podían debatir sus problemas en la prensa pese a la censura (Lenin, II, 103)

164

Finalizada su estancia en Siberia, Lenin pudo examinar la libertad de prensa y sus limitaciones en Europa. Como todo exiliado, tenía la libertad como sueño y como meta. Lidia Dan, hermana del luego menchevique Mártov, recuerda como en 1901, cuando paseaban por Munich, Lenin solía cantar una vieja canción, probablemente populista, que decía:

> En vuestra doctrina
> sólo hay falsedad:
> puede amordazarse
> a la libertad,
> pero nunca nadie

la podrá matar (Shub, 1977, 86).

Sus primeras referencias a la libertad de prensa en Europa contienen ya el germen de sus críticas posteriores. Lenin había de «una cierta libertad de prensa» de la misma manera que se refiere a «una cierta representación popular", con respecto al régimen que existía en el continente (Lenin, V, 78). Esta crítica no desarrollada a la libertad de prensa propia de países capitalistas no tuvo un reflejo posterior inmediato. Cuando a comienzos de 1902, la redacción de *Iskra* elabora el "Proyecto de programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia» —trabajo en el que Lenin participó muy activamente— se incluye como objetivo el derrocamiento de la autocracia zarista y su sustitución por una república, "basada en una Constitución democrática», que garantizara, entre otros aspectos, la «absoluta libertad de conciencia, de palabra, prensa, reunión, huelga y asociación".[1] Este proyecto de programa, con ser muy avanzado para la Rusia de comienzos de siglo, no hace sino reflejar un espíritu de revolución burguesa. No hay en el prácticamente ninguna reivindicación o garantía que no pudiera haber sido asumido por un Gobierno liberal. Ello significa que aunque Lenin y sus compañeros de la redacción de *Iskra* eran conscientes de las limitaciones al derecho a la libertad de prensa recogido en los textos legales de la Europa occidental, uno de sus objetivos era conseguir ese mismo régimen.

165

A lo largo de los años, Lenin reclama esa libertad de prensa con objetivos bien diferentes. Así, en 1903, en un artículo publicado en *Iskra* , vinculaba este derecho con la libertad de cultos.

> Exigimos, en primer lugar, que la ley reconozca inmediata e incondicionalmente la libertad de reunión y de prensa, y la amnistía para todos los «prisioneros políticos» o miembros de las sectas religiosas. Mientras esto no se haga, todas las palabras sobre la tolerancia y la libertad de culto seguirán siendo insoportables burlas y mentiras indignas. Mientras no se instituya la libertad de reunión, de palabra y de prensa, no desaparecerá la oprobiosa inquisición rusa, que proscribe las creencias, las opiniones y las doctrinas no sancionadas por el Estado. ¡Abajo la censura! (Lenin, VI, 372).

A partir de esta justificación, que más parece una coartada para pedir libertad de expresión, Lenin pide repetidamente este derecho. Y llama la atención que su reivindicación vuelve a ser explícitamente liberal. La definición perfectamente burguesa la da el propio líder bolchevique en el folleto «A los pobres del campo»:

> La libertad política es el derecho del pueblo (...) a editar sin necesidad de permiso alguno los libros y los periódicos que se quiera.

Pero no se trata sólo de la exposición de un derecho que podía ser replanteado como reivindicación. En el mismo folleto, páginas más adelante, Lenin pide con vehemencia: *"¡Exijan plena libertad para publicar libros y periódicos de todo tipo!», y* denota su convencimiento de que llegara el día en que «todo el mundo tenga derecho a expresar libremente sus opiniones y sus deseos, sin temor a nadie, ante la asamblea de diputados de todo el pueblo, ante los comités de campesinos y en la prensa». En el mismo texto vuelve a aparecer la reclamación de *«libertad para publicar todo tipo de libros y periódicos»* (Lenin, VI, 393 y ss.). Ante esa insistencia resulta difícil pensar que cualquier teórico del liberalismo pudiera imaginar que aquel revolucionario iba a derribar un Estado burgués antes de que transcurrieran quince años. A comienzos de siglo, realmente no era fácil prever la evolución del pensamiento de Lenin en este aspecto concreto. Con motivo de un día tan señalado como el Primero de Mayo, escribió en 1904 un manifiesto en el que no faltan expresiones altisonantes tales como «grandiosa lucha», «la fuerza de la unidad», «no hay en el mundo fuerza capaz de aplastar a millones de obreros», etc. Pues bien, cabía imaginar que en este contexto maximalista, propio de un manifiesto, Lenin pidiera no sólo libertad de prensa, sino el acceso real a ella. Y, sin embargo, la reclamación llama la atención por su laconismo: "Libertad para publicar periódicos y libros» (Lenin, VII, 223). Es una petición aún más modesta si se considera que el manifiesto concluye con la exaltación de la verdadera libertad que puede conquistar el pueblo, frente a la libertad «falsificada» de convertirle en un instrumento de la burguesía.

166

[1] De nuevo, la reclamación de estos derechos aparece por delante de otras, como la igualdad ante la ley, que suelen estar reflejadas al principio de todas las constituciones (Lenin, VI, 45-6).

El pensamiento de Lenin no registra variación alguna sobre este tema hasta ya comenzada la revolución de 1905. Todavía a lo largo de 1904 se encuentran en sus trabajos referencias a la reclamación de libertad de prensa, siempre entendida en un sentido que puede denominarse, según la posterior terminología leninista, "libertad de prensa capitalista».

Con la revolución de 1905, algo empezó a cambiar en el país. La petición que los pacíficos manifestantes iban a entregar al Zar el "domingo sangriento» no difería sustancialmente de las reclamaciones expuestas por el POSDR, de las que ya se ha comentado su talante liberal. Tan sólo el tono y algunas expresiones, como "¡oh, soberano!» o «la ley de Dios, por cuya gracia vos reináis» marcaban una diferencia radical con los programas del POSDR. Pero en aquel texto que no pudo ser entregado a Nicolás II estaba también la petición de libertad de prensa (Kochan, 1968, 155). Esta reclamación de Gapon y sus seguidores contrasta con la afirmación de Bettiza, para quien los veinte años comprendidos entre 1890 y 1909 fueron en Rusia, «de ilimitada libertad creativa, de esplendida emancipación artística y literaria, en los que se rompieron las cadenas de la censura» (Bettiza, 1984, 157)

La indignación y las protestas surgidas a raíz de la matanza del «domingo sangriento» obligaron al Zar a hacer algunas concesiones, entre ellas la convocatoria de una Duma consultiva. Durante meses, los acontecimientos se sucedieron con gran rapidez, y Lenin fue un testigo expectante del rumbo de los hechos. A la vista de estos dates se entiende bien el tono entre épico y emocionado de la proclama que sobre el Primero de Mayo leyó Lenin en Ginebra y que luego fue impresa en un manifiesto. En ella, tras afirmar que (da lucha por la libertad es, cada vez mas, la lucha de todo el pueblo», indicaba que en Rusia, tras los acontecimientos de enero, todo seguía igual, a pesar de las promesas del Zar.

Uno de los síntomas en los que se basaba para esa afirmación era que no había "libertad de reunión ni de prensa» (Lenin, VIII, 365). Por ello, es lógico que en el primer punto de las «Tesis para la resolución sobre la participación de la socialdemocracia en el Gobierno provisional revolucionario" figurara precisamente la "necesidad de libertades políticas» (Lenin, VIII, 376). Este texto esta escrito apenas unos días después de la proclama del Primero de Mayo.

167

Por esas mismas fechas, Lenin escribió uno de los artículos más interesantes —a los efectos de este capítulo— de esa época. Bajo el título «Sofismas políticos», decía:

> En Rusia existe ahora, a despecho de las leyes, una libertad de palabra, de reunión y de prensa incomparablemente mayor que hace diez años, que hace un año, pero de ella sólo se benefician en medida más o menos apreciable los periódicos burgueses y las asambleas «liberales»

En ese artículo, Lenin muestra ya de manera un tanto rudimentaria las limitaciones que a su juicio tiene la libertad de prensa entendida en un sentido liberal. Se trata, aun, sin embargo, de una crítica carente de alternativa, algo que Lenin tardo bastante en elaborar. De momento, para su pretensión de revelar que los obreros se habían beneficiado muy poco del nuevo clima político introducido en Rusia por la revolución, le bastaba con denunciar que «todas las libertades ya conquistadas en parte (o, por mejor decir, míseras migajas de libertad) beneficiaban en nueve decimas partes a las capas altas de la sociedad» (Lenin, VIII, 500).

A despecho de estas consideraciones, en julio de 1905 Lenin volvió a exigir libertades políticas, sin matices, en dos textos bien diferentes. En el primero, el artículo «Ejército revolucionario y Gobierno revolucionario", reclama esas libertades, «sin las que no puede haber verdadera expresión de la voluntad del pueblo», al hilo de unas reflexiones sobre la sublevación de la ciudad de Odessa en apoyo a los marinos del acorazado Potemkin (Lenin, VIII, 643). En un proyecto de volante dirigido al pueblo ruso, la palabra libertades, expuesta como reclamación, es la única que aparece destacada en letra negrita de entre todo el texto (Lenin, VIII, 659).

Cuando, avanzado el verano, corre el rumor de que van a convocarse elecciones para la Duma —el proyecto ha pasado a la Historia como la «Duma de Buliguin»—, Lenin sale al paso con la afirmación de que esos comicios van a ser una comedía, dado que aún no existe la libertad de palabra, prensa, reunión y asociación (Lenin, IX, 190).

A medida que pasaba el año, la libertad iba llegando a todos los rincones de la vida del país. A finales de octubre, Witte promulgo una ley de prensa de corte liberal, lo que permitió a Lenin, aún en Ginebra, comenzar a pensar en la posibilidad de editar legalmente un periódico en Petersburgo. Sin embargo, la libertad dure muy poco. EI diario *Nóvaia Zhizn,* primero que editaron los bolcheviques, fue secuestrado por publicar el programa del POSDR, lo que motivo una de las habituales ironías de Lenin acerca de la "prensa libre» (Lenin, IX, 465). El 16 de diciembre fue definitivamente clausurado, tras publicar un llamamiento exhortando a combatir al Gobierno y no pagar más impuestos. Lenin prácticamente había intuido el destino del diario pocos días antes, pues en una carta dirigida a su redacción ya aseguraba que debía ser una conquista inmediata «la abolición de todas las leyes que restringen la libertad de palabra, de conciencia, de reunión, de prensa (...) y la supresión de todas las instituciones que traban el ejercicio de estas libertades» (Lenin, X,18)

168

Durante mucho tiempo, Lenin recordó aquellos meses de 1905 como una época de una libertad nunca conocida hasta entonces en Rusia. La contrarrevolución y el consiguiente exilio añadieron a aquella etapa una significación todavía superior. Aún en 1906 consideraba que el ascenso de la libertad producido meses antes había contribuido de forma notable al desarrollo de la prensa (Lenin, X, 396). Un año después hablaba de la "máxima libertad de prensa» que se había conseguido en 1905 y de su incontenible descenso en 1906 y 1907 (Lenin, XIII, 23). Doce años después del «domingo sangriento», Lenin escribió a propósito de los acontecimientos de 1905:

> Se conquistó la libertad de prensa. La censura fue simplemente ignorada. Ningún editor se atrevía a presentar a las autoridades, para su censura, el ejemplar obligatorio y las autoridades no se atrevían a adoptar ninguna medida contra tal hecho. Por primera vez en la historia de Rusia aparecieron libremente en Petersburgo y en otras ciudades periódicos revolucionarios (Lenin, XXIV, 269).

En este texto sorprenden algunas afirmaciones de Lenin. Por una parte, esa exaltación de la libertad de prensa, que no era más que una libertad «burguesa» de la que el mismo había dicho que sólo se beneficiaban algunos. Pocos meses después de este trabajo, además, realizó severas críticas a esos mismos planteamientos liberales que aquí defiende por la vía indirecta del recuerdo feliz de aquellos meses. Pero es que, además, por otra parte, al escribir ese texto parece haber olvidado que el *Nóvaia Zhizn* sufrió secuestros y terminó clausurado, lo que demuestra con la fuerza de la evidencia que la libertad de expresión total nunca fue un hecho.

Estos comentarios pueden explicarse desde la añoranza y el pesimismo de Lenin. El párrafo final del texto comenzaba con una frase que se ha hecho famosa: "Nosotros, los de la vieja generación, quizá no lleguemos a ver las batallas decisivas de esa revolución futura» (Lenin, XXIV, 274). El líder bolchevique recordaba la revolución de 1905 como la mejor oportunidad que se había presentado nunca de que la clase trabajadora se alzara con el poder, y era pesimista respecto de cuando llegaría la próxima ocasión. Al comienzo de la guerra mundial, creyo que era el momento decisivo, pues pensó que los partidos obreros de Europa se mostrarían contrarios al conflicto, lo que pudiera haber generado convulsiones políticas internas de consecuencias incalculables. Pero no fue así, y los partidos socialdemócratas no se opusieron a la guerra, lo que para Lenin significó frustrar una oportunidad más de provocar una revolución en Europa. Este pesimismo de comienzos de 1917 podía modificar el recuerdo de lo que realmente había ocurrido doce años antes. No hay que olvidar que en enero de 1906 había pedido el boicot a las elecciones a la Duma debido a la clausura de algunos periódicos.

169

En mayo de 1906, Lenin comenzó a matizar significativamente lo que entendía por libertades políticas en general y libertad de prensa en particular. Con anterioridad se ha señalado que sus reivindicaciones en este sentido parecen puramente burguesas —si se examina la cuestión desde el conocimiento de sus postulados posteriores— con la excepción de algún comentario marginal en el que ya señala las deficiencias del sistema liberal. Es casi a mediados de 1906 cuando escribe:

> La libertad del pueblo sólo esta asegurada cuando este puede, sin traba alguna, asociarse, reunirse, publicar periódicos, promulgar leyes, elegir y sustituir a los funcionarios públicos, a los que encomendara la misión de aplicar las leyes y gobernar sobre la base de leyes. Por consiguiente, la libertad del pueblo sólo esta asegurada plena y efectivamente cuando todo el poder el Estado pertenece plena y efectivamente al pueblo.

La matización que viene a continuación tiene gran interés, porque, por primera vez, inscribe sus reivindicaciones y planteamientos en un contexto capitalista. Es decir, todo lo que ha reclamado hasta el momento, es desde la óptica de una sociedad capitalista, y valido sólo para ella. Lenin deja claro, de forma indirecta, que, planteada una sociedad socialista o su posibilidad, la reivindicación de libertad de prensa cambiara de contenido:

> En ese programa, las exigencias *políticas*, realizables sobre la base de la sociedad burguesa, es decir, mientras aun existe la propiedad privada de los medios de producción para el mercado, están encabezadas por la del *poder soberano del pueblo* (Lenin, X, 383).

La expresión «exigencias políticas realizables sobre la base de la sociedad burguesa» tiene la clave del pensamiento de Lenin, porque deja claro a que ámbito se refieren sus planteamientos.

170

Durante diez años, sus referencias a la libertad de prensa, como a la prensa en general, fueran escasas y casi marginales. En 1912, por ejemplo, tras la salida de *Pravda* , Lenin asegura:

> Sólo en San Petersburgo hay una prensa obrera tolerablemente organizada, la cual, a pesar de las salvajes persecuciones de que es objeto, de las multas y detenciones de sus redactores, de su inestabilidad y de toda la presión de la censura, se encuentra en condiciones de proporcionar un débil reflejo del pensar de los demócratas obreros (Lenin, XVIII, 193)

Lenin vuelve a preocuparse de que la clase obrera pueda aprovechar el régimen de libertad que un día se instalara en Rusia. Todo el país, pero el proletariado en particular, la necesita con urgencia, en un contexto europeo en el que la democracia esta generalizada. «Sin libertad de prensa, de reunión, de asociación y de huelga, Rusia no puede vivir ni desarrollarse. Y sobre todo y ante todo, quien más necesita estas libertades es el proletariado" (Lenin, XVIII, 501), decía a finales de 1912. Una resolución escrita por Lenin en el verano de 1913 y aprobada por el comité central, recordaba que «el POSDR planteó hace ya mucho, en su programa mínimo, las reivindicaciones de libertad de asociación, libertad de palabra, libertad de prensa, etc., vinculando estrechamente estas reivindicaciones con la lucha revolucionaria por el derrocamiento de la monarquía zarista» (Lenin, XX, 176). En este texto, Lenin vuelve a plantear, aunque timidamentc, que la reivindicación de libertad de prensa se inscribe en un contexto mínimo, es decir, el propio de una democracia de corte capitalista, como

las que existían en Europa en aquellos años. El líder bolchevique insistía en ella porque, aún no formando parte de lo que pudiera denominarse programa máximo del partido, es decir, el susceptible de ser llevado a la práctica en otro modelo de sociedad , no se había conseguido, como lo prueba el que en un año más tade reconociera sin paliativos que «en Rusia no hay libertad de prensa» (Lenin, XXI, 207).

Por esas mismas fechas, la primera mitad de 1914, Lenin escribió un artículo en el que incluyo una afirmación que contrasta notoriamente con su actitud posterior ante la libertad de prensa. Ocurrio que por entonces las disensiones en el seno del POSDR eran tan graves que el grupo socialdemócrata en la Duma se dividio. Inmediátamente surgió el debate entre ellos y a través de los periódicos que les apoyaban, *Pravda y Nasha Zariá.* Ambos hicieron un llamamiento a los obreros para que participaran también en el debate, como así ocurrio. Al comentar los resultados de esa discusión, Lenin afirmó: «Obsérvese que con dos órganos diarios rivales era imposible que nadie impidiera expresar su opinión a un sólo obrero políticamente consciente deseoso de hacerlo» (Lenin, XXII, 57). En sentido contrario, puede pensarse que sin esos dos periódicos rivales no existía la posibilidad de que los obreros pudieran expresar su opinión, lo que Heva a consideraciones negativas sobre el sistema de libertades implantado por Lenin tras el triunfo de la Revolución. De todas formas, es preciso recordar que, en todos los comentarios del líder bolchevique revisados hasta ahora, siempre se refiere al ámbito de una sociedad burguesa.

171

La rclativa libertad que a juicio de Lenin existía en Europa y muy ocasionalmente en Rusia desapareció con la guerra. Esto le lleva a plantear ante la Segunda Conferencia Socialista, celebrada en la primavera de 1916, que es preciso explicar los movimientos de masas contrarios al conflicto belico en una prensa libre, es decir ilegal. En el original, los términos libre e ilegal aparecen destacados en cursiva y negrita, respectivamente (Lenin, XXIII, 279).

Cuando ya ni siquiera Europa podía ser modelo de esa libertad de expresión «capitalista» que Lenin reclamaba dentro del programa de mínimos del POSDR, estallo de nuevo la revolución en Rusia. Inicialmente, las cosas no parecían haber cambiado mucho, ya que a los pocos días del derrocamiento del Zar se quejaba de que el Gobierno provisional no dejaba salir de Rusia al periódico *Pravda* , que inmediatamente había vuelto a editarse en Petersburgo (Lenin, XXIV, 394). Apenas unas semanas antes escribía aún un borrador para un llamamiento en el que pedía a los periodistas y cuantas personas pudieran recabar información sobre los acuerdos entre las potencias que los publicaran de forma ilegal, para burlar la censura (Lenin, XXIV, 223). En un plazo muy corte de tiempo, la historia obligo a Lenin a cambiar su centre de atención, desde la guerra mundial a la nueva revolución rusa, que había vuelto a sorprenderle en el centro de Europa, a miles de kilometres del lugar de los hechos.

De regreso a Rusia, tras el episodio del «vagón sellado», Lenin escribió varias veces sobre la libertad de prensa e hizo las primeras anotaciones sobre el desarrollo final que este concepto iba a tener no muchos meses después. Las primeras observaciones, no obstante, siguen siendo de índole marcadamente liberal. En abril, Lenin se refiere a «estos días de libertad» (Lenin, XXIII,302), y por esas mismas fechas insiste en que "estamos Por qué *todos* los partidos tengan derecho a *exponer* sus puntos de vista a todo el pueblo» (Lenin, XXV, 49). Un mes más tarde, escribe: "Criticar lo que no gusta es un derecho sagrado de todo publicista» (Lenin, XXV, 363), y entre los "Materiales sobre la revisión del programa del partido» puede leerse:

172

> **La constitución de la República Democrática Rusa debe garantizar:**
>
> (...)
>
> 5. Libertad limitada de conciencia, de palabra, de prensa, de reunión, de huelga y de asociación (Lenin, XXV, 456).

Si a todos estos planteamientos se unen las denuncias que también realizó a los obstáculos a la venta y distribución de *Pravda ,* podría pensarse que con la consecución de un Gobierno provisional de corte claramente burgués, tras el derrocamiento del zarismo, Lenin había elevado a definitivo el programa mínimo del partido, que incluía la libertad de prensa sin limites. De hecho, desde su llegada a Rusia no había escrito nada que permitiera pensar que esa libertad propia de un sistema liberal sería sustituida por otra en el caso de que los bolcheviques llegaran al poder. Ni siquiera había comentado, como en la revolución de 1905, que los obreros no podían beneficiarse plenamente de las libertades existentes por la vía del hecho o del derecho.

Los primeros signos de que la libertad de prensa que Lenin propugnaba no era ilimitada se conocieron a finales de junio. Entonces, el periódico *Rabóchaia Gazeta ,* próximo al Gobierno, señaló que el instrumento más importante de la contrarrevolución era la prensa. La respuesta de Lenin, desde las columnas de *Pravda* , fue una gran dureza:

> ¿Qué han hecho para poner freno a la infame prensa contrarrevolucionaria? ¿Pueden ustedes, que se llaman «demócratas revolucionarios", renunciar a adoptar medidas revolucionarias contra esa prensa desenfrenada y descaradamente contrarrevolucionaria? Además, ¿Por qué no editan un órgano gubernamental para publicar los anuncios y privan a la infame prensa contrarrevolucionaria de su principal fuente de ingresos y, en consecuencia, de su principal posibilidad de engañar al pueblo? (...) ¿Qué han hecho para combatir a la prensa contrarrevolucionaria que tiene concentradas todas sus fuerzas en acosar a nuestro partido? ¡Nada! (Lenin, XXVI, 168)

Esta es la primera ocasión en que Lenin pide, si bien de forma expresa, el cierre o la sanción para algunos periódicos. El planteamiento contiene, además, otra novedad: adelanta la posibilidad de estrangular económicamente a los periódicos contrarrevolucionarios, mediante el desvio de los anuncios a una prensa estatal. Esta estrategia, que por sí misma no supone un ataque directo o determinante a la libertad de expresión, será estudiada en el capítulo correspondiente a la financiación de los periódicos.

173

De las anteriores palabras de Lenin se desprende que en su estrategia política había comenzado ya la transición entre reivindicar la ilimitada libertad de prensa que supone el derecho a publicar periódicos sin autorización y poder decir cualquier cosa en ellos, a la libertad de prensa socialista, que incluye (Vid. 4.2.3) la defensa del propio sistema.

El cierre de *Pravda y* el asalto a sus instalaciones motivo numerosas quejas de Lenin. En una de ellas ya anunciaba el destino de los periódicos burgueses:

> El proletariado jamás recurrirá a la calumnia. Clausurara los periódicos de la burguesía después de declarar abiertamente, mediante una ley o un decreto promulgado por el gobierno, que los capitalistas y sus defensores son enemigos del pueblo.' La burguesía, representada por nuestro enemigo, el gobierno, y la pequeña burguesía, representada por los Soviets, tienen miedo de pronunciar una sola palabra abierta y franca sobre la prohibición de *Pravda* , sobre las razones de su clausura. El proletariado no recurrira a la calumnia, sino que dirá la verdad. Dirá a los campesinos y a todo el pueblo la verdad sobre lo periódicos burgueses y por qué deben ser clausurados (Lenin, XXVI, 274).

A partir de este texto, ya no hay posibilidad de interpretaciones confusas respecto del concepto leninista de la libertad de prensa, y lo que pide cuando plantea su necesidad.

Dos meses antes del triunfo de la Revolución, Lenin todavía señala que no merece la pena arriesgar a los periódicos legales con la publicación de algunos manifiestos que pueden editarse ilegalmente. Es una nueva queja sobre la falta de libertad de expresión (Lenin, XXVI, 339). A veces, sin embargo, los reproches del líder bolchevique al Gobierno se basan en la excesiva libertad que algunas publicaciones tienen para difamar, sin obstáculo alguno por parte de las autoridades. En septiembre señala que «en los hechos, en Rusia, la ley sobre la difamación en la prensa esta suspendida. A los scnores calumniadores, sobre todo a los que colaboran en la prensa burguesa, se les ha otorgado una libertad total» (Lenin, XXVI, 368).

Durante las semanas previas a la Revolución, los periódicos de la burguesía son objeto de las iras de Lenin, y se repiten las peticiones de cierre para ellos. Tras el intento de golpe militar de Kornilov, pide «clausurar *Riech y* otros periódicos burgueses e iniciar una investigación contra ellos» (Lenin, XXVI, 373). En el artículo «Las tareas de la revolution", publicado en *Rabochi Put* dos semanas antes de la conquista del palacio de Invierno, es aún más duro:

174

> Sólo un gobierno de los Soviets podrá combatir eficazmente una injusticia tan manifiesta como es el hecho de que los capitalistas se hayan adueñado de las mejores imprentas y de la mayoría de los periódicos con ayuda de millones extraídos del pueblo. Es necesario clausurar los periódicos burgueses contrarrevolucionarios (*Riech, Riisskoie Slow, etc*) , confiscar sus imprentas, declarar monopolio del Estado los avisos privados en los periódicos, transferirlos al periódico publicado por los Soviets, periódico que dice la verdad a los campesinos. Sólo de este modo se puede y se debe privar a la burguesía de su poderosa arma de mentiras y calumnias, que le permite engañar al pueblo impunemente, desorientar a los campesinos y preparar la contrarrevolución (Lenin, XXVII, 175).

Dejando a un lado la determinación sobre que periódico dice la verdad, demasiado tajante para un teórico tan aficionado a la filosofía —pero que puede entenderse dentro del contexto político y revolucionario en el que se mueve, tan proclive a cualquier maniqueismo— y la cuestión del reparto de los anuncios privados a un periódico estatal, este texto revela que Lenin da un paso más: ya no sólo pide el cierre de los periódicos, sino la confiscación de sus imprentas, para impedir la creación de otro diario o revista a partir de la misma maquinaria. Lenin parece apuntar ya aquí su deseo de arrebatar para siempre a la burguesía su derecho a expresarse, ya que este derecho amenaza a la revolucion Cuando esta triunfa, ni siquiera las fuerzas situadas a la izquierda tienen un concepto común de lo que es libertad de prensa. El periódico menquevique *Dien* se pregunta días antes, el 30 de octubre, a propósito de llamamientos publicados en la prensa bolchevique:

> ¿Es esta realmente la libertad *de prensa?* Todos los días, el *Nóvaia Russ y* el *Rabochi Put* incitan abiertamente a la insurrección. Todos los días cometen estos dos periódicos verdaderos crímenes en sus columnas. Todos los días incitan a la matanza... *iEs* esta la libertad de prensa? (Reed, 1985, 291).

El mismo pensamiento de Lenin había sufrido una evolución notable, aunque en este sentido no debe separarse de la que habían registrado sus postulados sobre otros aspectos políticos importantes, tanto

teóricos como prácticos. En definitiva, el 7 de noviembre no era más que el final de una etapa, en la que la dirección de Lenin, a juicio de George Sabine, se había caracterizado por «su flexibilidad, su habilidad para adaptar el partido a todas las situaciones con el único fin de realizar la revolution" (Sabine, 1985, él3). A eso mismo están encaminados sus últimos planteamientos sobre la libertad de prensa.

175

4.1.2. El control de las publicaciones del partido

Mientras Lenin pide continuamente al Estado libertad de expresión, el acceso a las páginas de las publicaciones bolcheviques no siempre esta abierto a todo el mundo. De alguna manera, la libertad interna de los colaboradores de los periódicos bolcheviques tiene un proceso paralelo a los planteamientos sobre la libertad de expresión en general.

Cuando comienza en Suiza la preparación de *Iskra* , Lenin mantiene una postura que podríamos denominar «liberal» sobre las polémicas dentro del periódico. Esta actitud le costó uno de los primeros enfrentamientos con Plejánov, de quien escribió antes de que apareciera el número 1 de *Iskra-,* que «de ninguna manera comprendía (ni comprenderá jamás) la polémica entre colaboradores en una revista» (Lenin, IV, 342). Lenin, por el contrario, estimaba que el debate de cara a los lectores podía facilitar el fin de algunas controversias (Walter, 1974, 79).

Este mismo debate ya se había producido en otras publicaciones marxistas. Sólo un año atrás, Rosa Luxemburgo, que realizó tan duras críticas al sistema de libertad de expresión impuesto por el primer Gobierno bolchevique, había escrito:

> Como en todo partido político, la libertad de criticar nuestro modo de vida ha de tener un limite bien marcado. Lo que es la base misma de nuestra existencia, la lucha de clases, no puede someterse a la «crítica libre». No podemos suicidarnos en nombre de la libertad de crítica. El oportunismo, como ha dicho Bebel, rompe nada menos que nuestra columna vertebral (Nettl, 1974, 185).

Esta claro que el debate que Lenin defendía en las páginas de *Iskra y Zariá* en ningún caso podía ser para hacer apología del capitalismo, sino para debatir aspectos en los que los teóricos del marxismo no estaban totalmente de acuerdo, o cuestiones de táctica o estrategia del partido. Finalmente, y tras no pocos debates, Lenin impuso su criterio al de Plejánov, lo que este acepto a regañadientes (Lenin, IV, 355-6).

Progresivamente, Lenin va acotando los límites de la polémica dentro de las publicaciones, de forma similar a lo señalado por Rosa Luxemburgo. En el congreso de "unificación" de las organizaciones del POSDR en el extranjero, señaló que «desde el primer momento, *Iskra* adopto una posición completamente independiente, reconociendo únicamente el vinculo ideológico con la socialdemocracia rusa». Este vinculo ideológico ya parece encuadrar los límites de la libertad de discusión de los colaboradores y redactores de la revista. Pero hay mas. En una pregunta formulada en la sesión del mismo día del citado congreso, dice textualmente:

176

> ¿Está dispuesta y puede la "Unión de los Socialdemócratas Rusos» garantizar, en el terreno de la actividad literaria, una posición tal que haga imposible cualquier tipo de desviación oportunista y sin principios del marxismo revolucionario —desviaciones que llevan a la confusión de las mentes y tan peligrosas son para nuestro movimiento—; y que elimine toda posibilidad de coquetear con el bernsteinismo abierto o encubierto, y todo servilismo ante las formas elementales y la espontaneidad del movimiento —que inevitablemente conducen a la transformación del movimiento obrero en arma de la democracia burguesa?— (Lenin, V, 255 y ss.).

Cuando *Iskra* no había cumplido su primer año de vida, Lenin ya ha definido perfectamente hasta donde puede llegar la polémica. Cuando pide firmeza ante las desviaciones, esta tratando de impedir que el gran debate que en Europa se hacia sobre el marxismo llegue a Rusia. Algunos grupos socialdemócratas habían ido adquiriendo en los últimos tiempos estrategias derivadas de los principios revisionistas de Bernstein, y eso es algo que Lenin quiere evitar a toda costa. Los seguidores de esta tendencia defendían la libertad de crítica. En la obra *¿Qué hacer?* Lenin salió al paso de esta petición en términos de gran dureza:

> La "libertad de crítica» es la libertad de la tendencia oportunista en el seno de la socialdemocracia, la libertad de hacer de la socialdemocracia un partido demócrata de reformas, la libertad de introducir en el socialismo ideas burguesas y elementos burgueses.

Y, sin embargo, en el mismo texto, reconoce que al no existir en el POSDR ningún órgano de partido reconocido por todos —ha de recordarse que la constitución real del partido, en cuanto a efectos organizativos, tuvo lugar en 1902— no había quien pudiera restringir la "libertad de crítica» (Lenin, V, 362 y ss.).

Después de la dureza demostrada por Lenin al referirse a las polémicas con oportunistas y revisionistas, asombra su tono de humildad cuando, fuera ya de la redacción de *Iskra* , contesta en el mismo periódico a un artículo de Plejánov.

> Cuando tenemos un programa y una organización de partido, no sólo deberemos abrir hospitalariamente las páginas del órgano del partido a un intercambio de opiniones, sino brindar incluso la posibilidad de exponer de modo sistemático nuestras discrepancias, por poco importantes que sean, a los grupos —o grupitos, como el autor los llama—, que por inconsecuencia defienden ciertos dogmas del revisionismo (...). Precisamente para rehuir las actitudes rígidas y tajantes (...) hay que hacer, a nuestro juicio, todo lo posible —hasta llegar incluso a apartarnos de los hermosos esquemas del centralismo y del sometimiento incondicional a la disciplina— para dejar a estos grupitos en libertad de expresarse (Lenin, VII, 126).

177

El tono conciliatorio de Lenin es sorprendente. Había de dar libertad a los pequeños grupos revisionistas, cuando antes no era partidario de hacerlo. La carta, que fue publicada con un comentario posterior de tono burlesco cuyo autor era Plejánov (Walter, 1974, 120-1), es un intento de reconciliación que no dio fruto alguno. Lenin parecía ceder en sus argumentos para hacer posible el acuerdo, pero Plejánov, Mártov y sus compañeros no estaban dispuestos a readmitirle. Apenas un mes después de haber escrito la carta anterior, Lenin aseguraba: «Lo que ,mas me indigna en la posición que actualmente mantiene la *Iskra* 'Martovista' es *su falsedad y su falacia intrínsecas»* (Lenin, VII, 142). El lenguaje es de nuevo de batalla, pero las ideas incluidas en la contestación de Plejánov siguen en pie. La protección a las minorías parece haberse convertido en una preocupación de Lenin, posiblemente interesada, ya que no puede olvidarse que, en aquel momento, el estaba prácticamente aislado en el interior del partido. A mediados de 1904, escribe que entre algunas garantías esenciales para la minoría debe estar la de permitir que «disponga de un grupo de escritores (o de varios), con derecho de representación en los congresos con plena 'libertad de expresión'. En general, es necesario ofrecer las más amplias garantías en lo que se refiere a la edición de publicaciones de partido que contengan críticas a la actividad de las instituciones centrales de este» (Lenin, VII, 488).

Para Worontzoff (Worontzoff, 1979,50), algunas de estas manifestaciones favorables a la expresión de tendencias dentro de los órganos del partido, e incluso la publicación de un órgano fraccional como última solución —lo que hizo el propio líder bolchevique al editar *Vperiod* —muestra que era realmente partidario de una cierta apertura a las minorías y las tendencias. Aún no siendo descabellada en absoluto, esta no es la única interpretación. Es curioso, por ejemplo, que los planteamientos más abiertos de Lenin sobre la expresión de tendencias en los órganos del partido se produzcan justamente cuando el no tiene ninguna publicación próxima que acepte todo cuanto escribe. Es cierto que más tarde también realizó algún comentario similar, pero ni tan abierto ni tan elaborado. Por tanto, aunque no puede descartarse que efectivamente Lenin creyera en ese momento que era conveniente para el partido abrir sus órganos de prensa más de lo que había hecho hasta entonces, no puede perderse de vista que uno de los primeros beneficiados por esa apertura, de producirse, iba a ser él mismo.

Es a finales de 1905, en pleno proceso revolucionario, cuando Lenin expone la más elaborada propuesta sobre la libertad de expresión en los órganos de prensa del partido. Su liberalismo de 1904 queda hecho añicos:

178

> Cada uno es libre de escribir y decir cuanto le plazca, sin la menor restricción. Pero toda asociación voluntaria (incluso el partido) es también libre de expulsar de sus filas a quien, valiéndose del nombre del partido, propague ideas antipartidarias. La libertad de palabra y de prensa debe ser completa. Pero entonces la libertad de asociación también debe ser completa. En nombre de la libertad de palabra, yo estoy obligado a conceder a usted pleno derecho para gritar, mentir y escribir lo que le plazca. Pero en

> nombre de la libertad de asociación, usted esta obligado a concederme el derecho de concertar o anular la asociación con personas que defienden tal o cual idea. El partido es una asociación voluntaria que invariablemente se disgregaría, primero ideológica y después materialmente, si no se desprendiera de las personas que predican ideas antipartidarias (Lenin, X, 41-2).

Cinco años después, en 1910, insistió en un argumento similar, si bien menos desarrollado. Contiene, no obstante, una idea nueva: la libertad de expresión se pide al Estado, no al partido.

> Exigimos "libertad de pensamiento) (léase libertad de prensa, de palabra, de conciencia) al *Estado* (y no al partido), del mismo modo que libertad de asociación. El partido del proletariado es no obstante una libre asociación, constituida *para combatir* (dos pensamientos» (léase: la ideología) de la burguesía, para defender y realizar una concepción del mundo determinada: la marxista (Lenin, XVI, 265)

La libertad de expresión dentro de la prensa del partido queda por tanto supeditada a la propia organización. No se permite la crítica que ponga en peligro su existencia o la consecución de la revolución. El partido y su objetivo fundamental, la revolución, son de nuevo el punto de referencia ineludible.[2]

Por ello también, Lenin cree que «ninguna clase de 'exhortaciones' que atenten contra la unidad de determinadas acciones deben ser admitidas en las reuniones públicas ni en las reuniones del partido ni en la prensa del partido» (Lenin, X, 442), aunque deja claramente una puerta abierta a la crítica interna, la que no trasciende al exterior. Esa crítica pública debe evitarse especialmente en algunas circunstancias, como por ejemplo, una campaña electoral (Lenin, XII, 413).

179

Según las necesidades de cada momento, Lenin se muestra más o menos partidario de la polémica en los periódicos, o de dejar escribir en ellos a personas con matices ideológicos diferentes. A veces sorprende el tono y las propuestas. Es el caso de este artículo publicado en *Proletari:*

> Por eso hemos iniciado en *Proletari* una discusión sobre estos problemas. Hemos publicado *todo* lo que nos ha sido enviado y reproducido cuanto han escrito sobre el particular los bolcheviques en Rusia. No hemos rechazado *ni un sólo* aporte de la discusión y lo mismo haremos en lo sucesivo (...) Invitamos a todos los camaradas, tanto a los otzovistas como a los bolcheviques ortodoxos, a exponer sus puntos de vista en las páginas de *Proletari.* Si hace falta, publicaremos en un folleto especial los materiales que se nos envíen (Lenin, XV, 377).

Nuevamente se observa que Lenin endurece sus posturas en los momentos en que su posición es fuerte dentro del partido. Cuando no lo es, se vuelve conciliador, seguramente porque sabe que la arrogancia no le producirá más que soledad y alejamiento de los obreros. Así se explica que en ocasiones sea muy tajante, como cuando en 1911 pidió expresamente que se impidiera el acceso de los liquidadores a las publicaciones socialdemócratas (Lenin, XVII, 202), o cuando en 1913 matizo:

> Hay en la prensa controversias y conflictos de opiniones que ayudan a los lectores a obtener una mejor comprensión de los problemas políticos, a apreciar su importancia más profundamente y a solucionarlos con mayor seguridad.

Pero hay controversias que degeneran en recriminaciones, intrigas y pendencias (Lenin, XX, 254).

La barrera entre controversias positivas y negativas no está clara en el pensamiento de Lenin. Ya en 1917 título un artículo sobre una cuestión de este tipo con la frase «La polémica es útil si se trata lo esencial», que se repetía al final del texto como mensaje principal. Parece que Lenin no puede desprenderse con facilidad de su tendencia a ser juez en los conflictos en los que se encontraba inmerso. Por eso, la indefinición le viene muy bien para luego calificar el conflicto de positivo o negativo en función de sus intereses y los de su organización. El comentario de Worontzoff sobre que «para Lenin no puede definirse una táctica y una estrategia justas más que por y en la polémica» (Worontzoff, 1979, 117) parece en ocasiones muy parcial.

180

[2] Esta dependencia ha sido analizada correctamente por Fischer y Marek (Fischer, Marek, 1974, 182-3). Sin embargo, Worontzoff utiliza las citas señaladas para justificar argumentalmente las restricciones a la libertad de expresión tras el triunfo de la Revolución, cuando parece claro que el contexto no es en absoluto el mismo (Worontzoff, 1979, 70).

Carr ha señalado que ya desde 1903 Lenin quería implantar en el partido una rígida disciplina en cuanto a cuestiones de opinión, lo que chocaba con el concepto más occidentalista de Plejánov en cuanto a agitación y organización política (Carr, 1968, 115). Parece, sin embargo, que como línea general de la evolución del pensamiento leninista puede afirmarse más bien que se endurece a medida que pasa el tiempo. Primero comienza por negar el acceso a quienes atacan el modelo social que los bolcheviques pretendían imponer. Después, sigue por apartar a quienes representan desviaciones sobre ese mismo modelo que a su juicio son peligrosas. Por último, niega la posibilidad de debatir en las páginas de los periódicos algunas cuestiones incluso a los miembros más ortodoxos del partido, cuando ya se ha aprobado una postura oficial. Sin embargo, este último planteamiento no lo expone hasta los días inmediatamente anteriores a la Revolución de Octubre, exactamente el 1 de noviembre. El comité central del POSDR, rama bolchevique, había aprobado días antes una resolución sobre una insurrección armada —la que habría de ser la definitiva Revolución de Octubre— y Zinóviev y Kámenev, dos íntimos colaboradores de Lenin antes y después de la Revolución —ejecutados más tarde por orden de Stalin, que se sirvió de estas ácidas críticas de Lenin para demostrar que habían sido unos traidores— publicaron en otro periódico su opinión, contraria a esa resolución. Lenin, absolutamente indignado, escribe

> ¿Es realmente tan difícil comprender que *antes* de que el organismo central adopte una resolución sobre la huelga, se puede hacer propaganda en favor o en contra; pero que *después* de una resolución en favor de una huelga (con la resolución complementaria de ocultar esto al enemigo), hacer propaganda contra la huelga es una actitud de rompehuelgas? Cualquier obrero lo comprenderá. El problema de la insurrección armada fue discutido en el Comité Central desde septiembre. Entonces, Zinóviev y Kámenev pudieron y *debieron* expresarse escribiendo, para que *todos* conocieran sus argumentos, para que *todos* apreciaran su total confusión. Ocultar al partido durante un mes entero *antes* de adoptarse una resolución, y difundir una opinión en disidencia *después* de adoptarse la resolución, significa ser rompehuelgas (Lenin, XXVII, 332-3).

Ha sido un historiador de la política, Sabine, quien mejor ha comprendido esta disciplina impuesta por Lenin a los miembros del partido en cuestiones de opinión, una vez aprobada oficialmente la postura de la organización (Sabine, 1985, 587). Sin embargo, tampoco debe entenderse que defendió esta postura siempre. Mas bien, es el resultado de una larga elaboración, y su exposición pública, al menos por escrito, se produce en un momento en que es el líder indiscutible de los bolcheviques, y su prestigio ha alcanzado tal nivel que la organización se mueve disciplinadamente según sus planteamientos.

181

Durante esa larga elaboración, las críticas que recibió Lenin sobre las restricciones que imponía a la libertad de expresión en los órganos de prensa del partido fueron abundantes. En ocasiones, el mismo reconocía que había cerrado el paso a un colaborador. Así, en 1902, escribe a Plejánov: «En mi opinión, no merece la pena publicar la carta de un socialista revolucionario; ellos tienen su propia prensa; que polémicen en ella» (Lenin, XXXVII, 199). Payne asegura que, tres años después, los bolcheviques, dirigidos por Lenin, expulsaron de la redacción de *Nóvaia Zhizn* a los periodistas que no seguían la línea del partido, en su deseo de controlar perfectamente todas las publicaciones (Payne, 1965, 187).

Las críticas no sólo llegaban de partidos o personas alejados del ámbito bolchevique. En 1907, un grupo de intelectuales próximos a Lenin acuso a este de no respetar las opiniones mayoritarias, apropiarse de órganos de expresión del partido y tratar de eliminar toda forma de pensar diferente a la suya. Entre esos intelectuales figuraban personalidades tan relevantes como Gorki y Lunacharski (Shub, 1977, 174). La amistad que le unía con Maxim Gorki no impidió tampoco a Lenin rechazar un artículo suyo, en 1908, porque mantenía opiniones filosóficas diferentes a las de él, después de haberle pedido encarecidamente que escribiera para *Proletari* (Walter, 1974, 170-1).

No fue la única ocasión en que ocurrió algo parecido. Después de haber ofrecido en febrero de 1909 las páginas de *Proletari* para un debate sobre el otzovismo, en septiembre escribe que «no hubo *una sola* tentativa de estos elementos de lograr expresión en *Proletari,* o al menos un reconocimiento indirecto a la más mínima defensa o amparo *que no recibiera siempre el más categórico rechazo» .* El frustrado debato provocó incluso la separación de Maximov de la redacción del periódico (Lenin, XVI, 47 y ss.).

Los ejemplos de crítica hacia su labor como responsable de publicaciones del partido son abundantes. En 1910, Mártov, Axelrod, Dan y Martinov, todos ellos mencheviques, le acusaron públicamente, en un documento conocido como «carta a los camaradas», de despótico (Walter, 1974, 189). El propio Lenin reconocía que la redacción de *Pravda* se había negado a publicar un artículo de Bogdánov por ser antimarxista, y se preguntaba: «¿Por qué se ha hecho imposible aceptar a A. Bogdánov como colaborador de los periódicos y revistas obreras que sostienen un punto de vista marxista consecuente? Porque Bordanov no es un marxista» (Lenin, XXI, 20).

«No se puede ocultar a los obreros las discrepancias», censuraba a *Pravda* en 1912 (Lenin, XXXVIII, 374), pero tres años más tarde Bujarin y Krilenko, ambos bolcheviques, se proponían crear, al margen del órgano central del partido, una hoja de discusión independiente, ya que consideraban que en aquel, controlado por Lenin, no les estaba permitido expresar con entera libertad sus puntos de vista (Walter, 1974, 221).

182

En 1917, la situación fue aún más contradictoria. Nada más acceder a la dirección de *Pravda,* Lenin acabo con un debate que sobre sus propias «*Tesis de abril*» había abierto Kámenev, el anterior director, y antes del verano, no faltaron veladas acusaciones de los grupos bolcheviques de Petrogrado, en el sentido de que rechazaba la publicación de sus artículos (Walter, 1974, 285 y ss). En cambio, cuando se planteó la unión de los internacionalistas, en mayo, Lenin propuso que la libertad de discusión se garantizara por medio de folletos polémicos y por la discusión en la revista *Prosveschenie* (Lenin, XXV, 414).

Pero Lenin no era siempre quien cerraba el paso a algunos colaboradores de las publicaciones socialdemócratas. En numerosas ocasiones el fue la victima y eran otros quienes impedían que publicara en determinados órganos. Sus biografías y sus propios textos lo confirman. A comienzos de 1905, por ejemplo, asegura que un artículo suyo no se publicó en *Iskra* porque fue vetado. «El 24 de agosto envie al OC una protesta contra dicha declaración. El OC manifesto que sólo la publicaria si accedían a ello los tres miembros del CC firmantes de la declaración. Y como no accedieron, se oculte al partido mi protesta» (Lenin, VII, 586).

Algunos textos de Lenin advierten que no aceptara cortes a sus artículos. Es el caso de una carta enviada a la redacción de *Pravda*, en 1912:

> Sólo puedo aceptar (1) que se suprima el subtítulo, y (2) correcciones mínimas para *censura* (¡¡solamente!!), en tres o cuatro lugares, corrección de palabras *sueltas, y nada más* .Si *aún así* no le pueden publicar, ni en *Pravda* ni en *Nievskaia Zvezdá,* devuelvan el artículo, lo necesito. No *puedo* aceptar que se elimine la mención de los liquidadores (Lenin, XXXVIII, 377).

Los problemas con *Pravda* no terminaron ahí. Medio año después hay otra queja, en términos muy duros, contra la redacción de aquel periódico:

> Exijo categóricamente que mi artículo adjunto sea publicado *integro.* Siempre he permitido que la redacción hiciera cambios con espíritu de camaradería, pero después de la carta del señor Bogdánov, *no concedo* derecho alguno a modificar este artículo ni a hacer nada parecido (Lenin, XIX, 408).

Lenin llegaba a anunciar incluso que no podía seguir enviando más artículos, pero no fue así.

183

En 1917, precisamente cuando más se endureció la postura del líder bolchevique en cuanto a la disciplina de opinión dentro del partido, también sufrió censuras y vetos por parte de la redacción de algunos periódicos del partido. Sólo la primera de las famosas "Cartas desde lejos» fue publicada en *Pravda* , pues los dirigentes de este periódico no consideraron oportuno incluir las restantes (Walter, 1974, 271). Muy pocas semanas antes del triunfo de la Revolución, en la forzosa lejanía a la que le había conducido la persecución policial, se quejaba de que «el órgano central borra de mis artículos todas las referencias a errores tan evidentes por parte de los bolcheviques". (Lenin, XXVII, 196).

4.2. DE LA LIBERTAD CAPITALISTA A LA LIBERTAD SOCIALISTA

Lenin apenas apunto lo que era la libertad de expresión socialista hasta unas semanas antes del triunfo de la Revolución. Cuando esta se produjo, el régimen de libertad instaurado se inscribió en un nuevo modelo de sociedad y Estado. A partir de entonces, se trazo una línea infranqueable entre la libertad de expresión entendida en un sentido capitalista, es decir, libertad para editar periódicos, y la libertad socialista, o posibilidad de que los trabajadores puedan editar sus periódicos.

A partir de esta diferenciación, Lenin habló en repetidas ocasiones sobre ambos sistemas de libertad, y ataco con gran dureza la libertad absoluta para editar periódicos, porque eso era libertad capitalista. Desde el 7 de noviembre de 1917, por otra parte, se sucedieron los cierres de periódicos. Primero fueron afectados por la medida los que defendían un sistema político más reaccionario. Después, poco a poco, los órganos de la burguesía progresista fueron cerrados. Por último, también los periódicos mencheviques y socialistas revolucionarios desaparecieron.

Pero todas estas medidas, así como el desarrollo teórico de la libertad de expresión en una sociedad socialista, no pueden examinarse aisladamente. Desde el primer día tras el triunfo de la Revolución, los bolcheviques tuvieron la oportunidad de llevar a la práctica la dictadura del proletariado, que Marx ya había anunciado como necesaria en la transición de una sociedad capitalista a otra socialista. Y esa dictadura del proletariado significaba no sólo la imposición de la voluntad de la mayoría sobre la minoría, sino todo un cambio en los valores políticos de la sociedad. Uno de esos valores era precisamente la libertad de expresión. Por ello, es preciso examinar brevemente que es y como expreso Lenin la dictadura del proletariado, para ver a continuación los diferentes conceptos de libertad de expresión.

4.2.1. La libertad y la dictadura del proletariado

> Desde el punto de vista burgués vulgar, los conceptos dictadura y democracia se excluyen mutuamente. Como no comprende la teoría de la lucha de clases, acostumbrado a ver en la arena política los pequeños enredos de los diversos círculos y grupos de la burguesía, el burgués entiende por dictadura la anulación de todas las libertades y garantías democráticas, el imperio de la arbitrariedad y abuso de poder en interés personal de un dictador (Lenin, IX, 127)

El texto anterior fue escrito por Lenin en 1905. Su preocupación por el concepto de dictadura del proletariado aumenta cuando en Rusia existe la primera posibilidad real de que el proletariado se haga con el poder y tenga que instaurar un nuevo modelo social. En abril de 1918, en el famoso artículo «*Las tareas inmediatas del poder soviético*», escribió:

> El poder soviético no es otra cosa que la forma organizada de la dictadura del proletariado, la dictadura de la clase de vanguardia que eleva a una nueva democracia y a la participación independiente en el gobierno del Estado a decenas y decenas de millones de trabajadores y explotados, quienes por su propia experiencia aprenden a considerarse la vanguardia disciplinada y con conciencia de clase del proletariado como a su dirigente más seguro.

Y, en el mismo artículo, más adelante, señala la diferencia con lo que el denomina dictadura burguesa:

> La diferencia entre dictadura del proletariado y la dictadura burguesa es que la primera dirige sus golpes contra la minoría explotadora, en interés de la mayoría explotada.

Lenin considera, además, que en la transición del capitalismo al socialismo, «si no somos anarquistas debemos admitir que el Estado, *es decir,* la *coerción* es necesaria» (Lenin, XXVIII, 472 y ss.)

A efectos del contenido de este trabajo, unos párrafos de un artículo de Lenin, escrito en 1920, ilustran especialmente el tenia. Decía entonces:

> Y las consignas de nuestra época son y deben ser inevitablemente: abolición de las clases; dictadura del proletariado para la realización de ese objetivo; denuncia implacable de los prejuicios democráticos

> pequeñoburgueses sobre la libertad y la igualdad y lucha implacable contra esos prejuicios (...) Mientras no sean suprimidas las clases, todo lo que se hable de libertad y de igualdad en general es engañarse o engañar a los obreros, así como a todos los trabajadores y explotados por el capital; es, en todo caso, defender los intereses de la burguesía. Mientras no sean suprimidas las clases, todos los argumentos sobre la libertad y la igualdad deben ser acompañados por las preguntas: ¿Libertad para que clase; y con que propósito? ¿Igualdad entre que clase; y en que sentido? (...) Si estas cuestiones son silenciadas y no se dice nada sobre la propiedad privada de los medidos de producción, entonces la consigna de libertad e igualdad es tan sólo mentira e hipocresia de la sociedad burguesa, la que, con el reconocimiento formal de la libertad y la igualdad, encubre las verdaderas esclavitud y desigualdad económica de los obreros y de todos los trabajadores y los explotados por el capital, o sea, de la inmensa mayoría de la población en todos los países capitalistas (Lenin, XXXIV, 92-3).

185

De estas apreciaciones de Lenin merece la pena destacar una serie de aspectos, que tienen un interés especial respecto de la libertad de expresión. El primero de ellos es el diferente concepto de libertad, según se hable de una sociedad capitalista o socialista. No puede olvidarse que el mismo líderbolchevique había reclamado libertad total de prensa durante la autocracia zarista. Treadgold asegura que «no debe sorprender que, aunque siguiese abogando (Lenin) por la 'democracia'; la 'libertad' y la 'soberania popular', cuidase mucho, una vez en el poder, de que esos ideales fuesen puestos en práctica de una forma muy distinta a la que a su juicio tomarían bajo un gobierno de clase medía... no solamente distinta, sino totalmente opuesta» (Treadgold, 1957, 197).

Para Sabine, en cambio, (dos escrupulos que Lenin acerca de la 'libertad burguesa' eran, básicamnte, escrupulos rituales más que una convicción real respecto del valor de la democracia política" (Sabine, 1985,598).

La interpretación más ajustada posiblemente sea la de Marcuse. Para este autor, «en la ética soviética las libertades tradicionales pueden ser despreciadas sin temor alguno, ya que, desde el punto de vista soviético, son meramente ideológicas —o incluso ilusorias— para la inmensa mayoría de la población, dado que no se hallan basadas en la seguridad económica, esto es, en la liberación de la necesidad» (Marcuse, 1975, 213-4).

Este desprecio por las libertades tradicionales es coherente con los hechos y la teoría política de Lenin. Si este acusaba a la democracia burguesa de defender falsos valores, porque sólo tenían validez para una minoría, cuando se encuentra en situación de dar la vuelta a ese sistema y conceder a la mayoría lo que hasta entonces le había sido negado, no puede por menos de despreciar esos mismos valores, que ya no tienen sentido alguno ni como reivindicación. Jean Touchard lo expresa con gran claridad:

186

> La nueva organización política (dictadura del proletariado) es de inmediato radicalmente diferente del Estado que acaba de derrumbarse. Y no porque desaparezcan la violencia y la coerción, sino porque ese Estado no sirve ya para allanar conflictos de clase y mantener privilegios (...) Cuanto más repudie el "democratismo» hipócrita y opresor, más rápidamente creara ese «Estado» las condiciones de la verdadera libertad (Touchard, 1974, 588-9).

Pero la dictadura del proletariado no sólo significaba el desprecio de los falsos valores capitalistas o los derechos que este sistema considera sagrados. También suponía la imposición de la voluntad de la mayoría sobre la minoría, lo que en otras palabras equivale a decir la negación de todos los derechos de esta ultima. En 1924, apenas desaparecido el gran líder, un Stalin sumamente ortodoxo, porque quería suprimir cuantos recelos existían sobre él, escribió interpretando a Lenin:

> La dictadura del proletariado es el instrumento de la revolución proletaria, su órgano, su punto de apoyo más importante, creado: primero, para aplastar la resistencia de los explotadores derribados y consolidar las conquistas hechas y, segundo, para llevar a término la revolución proletaria, para llevarla hasta el triunfo completo del socialismo (Stalin, 1975, 51)

Aplastar la resistencia de los explotadores. Los mismos términos ya contienen el germen de la suspensión de todo derecho para quienes durante el zarismo detentaban el poder. Mas adelante esa suspensión se extendio a quienes eran considerados enemigos de la revolución, y el propio Stalin creyo que lo eran eminentes personalidades de la misma que habían colaborado con Lenin durante años. Sin embargo, antes de que las «purgas» comenzaran, Stalin ya había interpretado a Lenin: «Bajo la dictadura del proletariado, la democracia es una democracia proletaria, una democracia de la

mayoría explotada, basada en la restricción de los derechos de la minoría explotadora, y dirigida contra esa minoría» (Stalin, 1975, 60).

El nuevo Estado, tenía pues, un doble carácter. Por una parte, era democrático, puesto que expresaba la voluntad y los intereses de la mayoría; y dictatorial, desde el momento en que se reprimia a los explotadores. De esta forma, «el poder se ejerce *por y para* los trabajadores *mismos» ,* como ha señalado Spirkin (Spirkin, 1975, 117). Podria hablarse de "democracia proletaria», frente al concepto de "democracia burguesa», que para Lenin encubre en realidad una "dictadura burguesa» (Fischer, Marek, 1974, 86).

La dictadura del proletariado, en cualquier caso, no tenía solamente en el pensamiento de Lenin una función represora respecto de la burguesía para impedir la contrarrevolución. Sabine cree que también debía organizar el nuevo orden económico y social (Sabine, 1985, 609), lo que tiene gran interés para un análisis de los planteamientos periodísticos del líder bolchevique. Gramsci, en un trabajo publicado en *L'Ordine Nuovo* , el 1 de marzo de 1924, bajo el título «Jefe», parecía apuntar a esto mismo, si bien en un tono mucho más literario:

187

> La dictadura del proletariado es expansiva, no represiva. Se produce un continuo movimiento de arriba a abajo, un recambio continuo a través de todas las capilaridades sociales, una continua circulación de hombres. El jefe que hoy lloramos encontró una sociedad en descomposición, un polvo de hombre sin orden ni disciplina, porque en cinco años de guerra se había agotado la producción fuente de toda vida social. Todo se ha reordenado y reconstruido, desde la fábrica al Gobierno, con los medios, bajo la dirección y el control del proletariado, o sea, de una clase nueva en el Gobierno y en la historia (Gramsci, 1977, 153).

Sin embargo, todos estos argumentos e interpretaciones no parecen justificar que, en nombre de la dictadura del proletariado, se callara a los órganos de otros partidos obreros o de izquierdas, como sucedió tras la Revolución. La clave esta en la organización que encarna y lleva a su término la dictadura del proletariado. Como ha afirmado Sabine, Lenin ya sugería en *El Estado y la revolución* , «aunque no declaraba explicitamente, que la dictadura del proletariado seria, en todos los sentidos y para todos los fines, la dictadura del partido» (Sabine, 1985, 609).

De esta forma, la construcción teórica que, en un hilo argumental lógico, conducia hasta la libertad de expresión socialista estaba concluida. Por el contrario, la libertad de prensa en el capitalismo era, como todas las libertades en este régimen políticoeconómico, una falacia.

4.2.2. La libertad de expresión en el capitalismo, según Lenin

La mejor y más completa elaboración sobre lo que Lenin crcia que era la libertad de expresión en un ámbito capitalista es anterior en unas semanas a la Revolución. A partir de ella, repitio los mimos conceptos, casi con identicas palabras algunas veces, en diferentes ocasiones, algunas de gran relieve. En este punto, se va a examinar ese concepto de libertad de expresión en el capitalismo y ver su evolución, para tratar de descubrir los pequeños matices —muchas veces puramente lingüísticos— de variación que introduce Lenin.

Ya en 1905 había señalado que «toda libertad política en general basada en las actuales relaciones de producción, esto es, capitalistas, es una libertad burguesa. La reivindicación de libertad expresa ante todo los intereses de la burguesía» (Lenin, IX, 107).

188

Doce años después, en 1917, su comentario es menos teórico:

> Los capitalistas (y tras ellos, por estupidez o por rutina, muchos eseristas y mencheviques) llaman «libertad de prensa» a una situación en que la censura ha sido suprimida y todos los partidos editan sin trabas cualquier periódico.
>
> En realidad, esto no es libertad de prensa, sino libertad para los ricos, para la burguesía, de engañar a las masas oprimidas y explotadas del pueblo (...) La edición de un periódico es una empresa capitalista grande y lucrativa, en la cual los ricos invierten millones y millones de rublos. «La libertad de prensa» en la sociedad burguesa significa libertad para que los *ricos* engañen, corrompan, burlen con millones de

> ejemplares a las masas explotadas y oprimidas del pueblo, a los pobres, de un modo sistemático, continuo, cotidiano (Lenin, XXVI, 458-9).

Este largo texto revela por lo menos dos cosas; la primera que Lenin difícilmente concibe periódicos desvinculados de partidos políticos, y por eso dice que en el sistema capitalista libertad de prensa significa que todos los partidos pueden editar sus periódicos. La segunda, que la libertad es inseparable del sistema económico, en definitiva de la propicdad. Desde Lenin, muchos autores han repetido lo mismo. Como escribía Manuel Vázquez Montalbán en la cárcel de Lérida, durante los años sesenta, cualquiera puede comprar bobinas, maquinaria, teletipos, etc., pero sólo unos pocos tiene la posibilidad material de hacerlo. De esta manera, no informa quien quiere, sino quien puede, porque tiene los medios necesarios (Vázquez Montalban, 1975, 36). El periodista, ensayista y novelista Catalan recogía así toda una corriente de izquierdas que ha reflejado desde hace seis décadas la cvidencia que Lenin puso de relieve: en lo tocante a libertad de expresión, la propiedad de los medios es fundamental para el ejercicio del derecho.

Ya en el poder, Lenin volvió a insistir, anadiendo un matiz nuevo, en su conocido pensamiento:

> Para la burguesía, libertad de prensa significaba libertad para los ricos de publicar periódicos y para los capitalistas de controlarlos, lo que en la práctica en todos los países, incluyendo a los más liberales, produjo una prensa venal (Lnin, XXVII, 393).

El mismo día que escribía este texto, el 17 de noviembre, se preguntaba respecto de los periódicos de la burguesía: «¿Qué clase de libertad quieren estos diarios? ¿La libertad de comprar montañas de papel y contratar una multitud de escritores de oficio? Debemos evitar la libertad de una prensa dependiente del capital» (Lenin, XXVII, 393).

189

Llama la atención el que Lenin haya restringido aun más el contenido de la libertad de prensa en el sistema capitalista. Sólo unas semanas antes, afirmaba que esta significaba la posibilidad de que cualquiera tuviera el derecho a editar un periódico, aunque dado el carácter industrial de la actividad periodística sólo algunos pudieran hacerlo realmente. Sin embargo, ahora señala ya que libertad de prensa significa en el capitalismo que los ricos puedan editar periódicos. Ha olvidado toda referencia a otros grupos o personas, aunque sea para añadir a continuación que tienen el derecho pero no la posibilidad. Eso mismo sucedió meses después, en su intervención en un mitin en el distrito de Presnia. Según la información periodística que se hizo ; de aquel acto, Lenin señaló que en el mundo capitalista, «la libertad de prensa y reunión es monopolio exclusivo de la burguesía; allí la burguesía se reúne en sus salones, publica sus grandes diarios (...) allí se asfixia a la prensa obrera, se le impide hacer oír su voz y su opinión" (Lenin, XXIX, 321-2). Los planteamientos de Lenin parecen haberse radicalizado hasta tal punto que es difícil pensar que muchas peticiones de libertad de expresión durante los años del zarismo y entre febrero y octubre (o marzo y noviembre, si se hace referencia al calendario occidental) de 1917, que se incluían dentro del programa mínimo, el realizable en el contexto de una república burguesa, encerraran una reivindicación para los ricos. Cuando Lenin pedía en aquellas fechas libertad ilimitada de expresión, era una libertad propia del ámbito capitalista, y lo hacia porque sabia que ella posibilitaría a su grupo la edición de periódicos, aunque fueran menos podefosos y realizados con menores medios que los de la burguesía. Meses después, sin embargo, no parece reconocer eso mismo. Es lo que se desprende también de su repetitivo subrayado en esta referencia a Alemania, en una artículo titulado «Democracia y dictadura»:

> La actual «libertad de reunión y de prensa» en la «democrática» (burguesa-democrática) republica alemana, es falsa e hipócrita, porque *en realidad* significa *libertad para los ricos* de comprar y sobornar la prensa, *libertad para los ricos* de confundir al pueblo con las mentiras venenosas de la prensa burguesa (Lenin, XXX, 231).

En los textos más reposados, no obstante, Lenin vuelve a plantear la insuficiencia o falacia de la libertad de prensa en el capitalismo como algo cualitativo y cuantitativo. No es que no se reconozca a los obreros el derecho a editar un diario, sino que no tienen posibilidad de hacerlo. Es la tesis que mantiene en el I Congreso de la Internacional Comunista:

190

> Los obreros saben, y los socialistas de todos los países lo han reconocido millones de veces, que esta libertad es un engaño mientras las mejores imprentas y las mayores existencias de papel sean propiedad

> de los capitalistas, mientras subsista el poder del capital sobre la prensa. (...) Los capitalistas llaman libertad de prensa a la libertad de los ricos para sobornar a la prensa, a la libertad de utilizar su riqueza para fabricar y falsear la llamada opinión pública. Los defensores de la "democracia pura» demuestran, también en este sentido, ser defensores del más inmundo y venal sistema de dominio de los ricos sobre los medios de información de las masas (Lenin, XXX, 330).

Sus cambios de matiz a lo largo de los años en que repite con insistencia este concepto se han prestado a interpretaciones diversas del mismo. Para el comunicólogo de la RDA Lothar Bisky, por ejemplo, «la libertad de los emisores sólo puede interpretarse como libertad de los receptores, teniendo que demostrar en primer lugar si es una libertad de los receptores. Lenin no cuestiona *esta* libertad de los emisores» (Bisky, 1982, 94). Esta interpretación requiere olvidar algunos textos leninistas que se han visto con anterioridad, aquellos en los que no cita para nada la posibilidad legal de los obreros de editar periódicos, o analizar esta omisión como un simple recurso dialéctico. No puede descartarse esta última posibilidad, pero tampoco es descabellado pensar que Lenin creía que las restricciones a la libertad de expresión existentes en todos los países afectaban más a los periódicos obreros que a los burgueses, por lo que no se trataba para aquellos de una libertad ilimitada.

4.2.3. La libertad de expresión en una sociedad socialista

La primera formulación elaborada de lo que Lenin entiende por verdadera libertad de expresión, es decir aquella que puede alcanzarse en un régimen socialista, llega seis semanas antes del triunfo de la Revolución. Es, además, una cuestión de actualidad en aquel momento la que suscita ese desarrollo: la convocatoria de una asamblea constituyente.

En sus planteamientos, Lenin trata de resolver dos problemas, que ya había expuesto repetidamente a la hora de hablar de lo que se entendía por libertad de prensa —recuérdese que en la etapa a la que hace referencia este trabajo libertad de expresión y libertad de prensa son términos prácticamente sinónimos—. Se trata de garantizar, por una parte, un acceso real de los trabajadores a los medios de comunicación; por otra, como Lenin sabe que editar un periódico requiere fuertes sumas de dinero, va a intentar que los periódicos obreros, que en muchos casos andaban escasos de fondos o se tiraban con muy pocos medios, puedan competir directamente con los de la burguesía. Este será, lógicamente, el primer paso. No transcurrirá mucho tiempo antes de que esos periódicos de la burguesía sean clausurados por contrarrevolucionarios.

191

La formulación de este planteamiento es la siguiente:

> ¿Por qué los demócratas, que se llaman revolucionarios, no pudieron llevar a la práctica una medida tal, que declare monopolio del Estado los anuncios particulares; que prohíba publicar anuncios *en otra parte que no fuese* en los periódicos editados por los Soviets de las provincias y de las ciudades y por el *Sóviet Central* de Petrogrado para toda Rusia?
>
> (...) Una medida de esta índole sería absolutamente justa. Proporcionaría enormes ventajas, tanto a los que publican estos anuncios particulares como a todo el pueblo y, en especial, a la clase más oprimida e ignorante, los campesinos que obtendrían la posibilidad de recibir por un precio ínfimo, o hasta gratuitamente, los periódicos *de los Soviets* con suplementos para los campesinos.
>
> *¿Por qué* no realizar esto? Sólo porque la propiedad privada y el derecho hereditario (las ganancias producidas por los anuncios) son sagrados para los señores capitalistas (...).
>
> Se dirá: pero sería una violación de la libertad de prensa.
>
> No es cierto. sería ampliar y restablecer la libertad de prensa, pues la libertad de prensa significa que todas las opiniones de *todos* los ciudadanos puedan hacerse publicas libremente.
>
> ¿Y en la actualidad? En la actualidad, *sólo* los ricos tienen dicho monopolio y también los grandes partidos. Sin embargo, si se editan grandes periódicos *de los Soviets* con todos los anuncios, sería perfectamente posible asegurar la expresión de sus opiniones a un número mucho más amplio de ciudadanos, digamos a cada grupo que haya reunido una cierta cantidad de suscriptores. La libertad de prensa se volvería *en los hechos* mucho más democrática, sería mucho más completa como resultado de ello.
>
> Pero se dirá: ¿de dónde sacar la imprenta y el papel?

> (...) El poder estatal, bajo la forma de Soviets, confiscara *todas* las imprentas y *todo* el papel para distribuirlos *equitativamente* en primer lugar, al Estado, en interés de la mayoría del pueblo, de la mayoría de los pobres, en especial de la mayoría de los campesinos, a los que durante siglos han atormentado, intimidado y embrutecido los terratenientes y capitalistas.
>
> En segundo lugar, a los grandes partidos que, digamos, han obtenido en ambas capitales, unos cien o doscientos mil votos.
>
> En tercer lugar, a los partidos más pequeños, y luego, a todo grupo de ciudadanos que tenga determinado número de miembros o haya reunido determinado número de firmas.
>
> Tal es la distribución de papel y de imprentas que sería justa, y con los Soviets en el poder, sería fácilmente realizable.
>
> De este modo, dos meses antes de la Asamblea Constituyente, podriamos ayudar realmente a los campesinos, asegurando la entrega a *cada* aldea de una media docena de folletos (o números de periódicos, o suplementos especiales), en *millones* de ejemplares por *cada* partido grande (...)
>
> Sería la verdadera libertad de prensa *para todos, y* no para los ricos (Lenin, XXVI, 460-2)

192

Diez días después del triunfo de la Revolución, Lenin escribió un "Proyecto de resolución sobre libertad de prensa» en el que, de forma menos argumentada pero más concreta —el líder bolchevique ya no necesita pedir a los Soviets que lleven a cabo estas o aquellas acciones; puede ponerlas en práctica el mismo— señala ya algunas medidas que sería necesario adoptar.

> Para el gobierno obrero y campesino, libertad de prensa significa liberar a la prensa de la opresión del capital, entregar al Estado en propiedad las fábricas de papel y las imprentas, conceder a todo grupo de ciudadanos integrado por determinado número de personas (por ejemplo, 10.000) el mismo derecho para usufructuar la correspondiente reserva de papel y la correspondiente cantidad de trabajo de imprenta (Lenin, XXVII, 393).

El proyecto se completa con la información de que el Gobierno provisional ha designado una comisión investigadora para estudiar las vinculaciones existentes entre el capital y los periódicos.

Este texto contiene básicamente lo mismo que el largo desarrollo anterior, pero también introduce algunas novedades dignas de mención. La más notable es la ausencia de referencias a los partidos políticos, como eje en torno al cual gira el reparto de imprentas y papel. En cambio, se cuantifica, aunque sea a título de ejemplo, el colectivo de ciudadanos que sería preciso para acceder a uno de los nuevos periódicos, creados con base en los medios existentes. Otra novedad importante es que aquí entra en juego también el trabajo tipográfico, que en el artículo anterior no aparecía ni citado. En realidad, debe entenderse que con la confiscación de las imprentas sus trabajadores pasaban a ser trabajadores del Estado, con lo cual su labor era también objeto de reparto, como la maquinaria y el papel.

De ambos textos se desprende que la puesta en práctica de medidas de esta índole requería la creación de un régimen socialista. La confiscación de maquinaria y materias primas, el reparto de su usufructo a los ciudadanos, la dependencia de los trabajadores respecto del Estado configuran unas medidas típicamente socialistas. Esto es así especialmente por la cuestión de la propiedad. De los principios de Lenin se desprende que todos los medios de comunicación social han de ser de titularidad estatal, aunque su usufructo este equitativamente repartido. Esto se inscribe perfectamente en el contexto de una economía absolutamente estatalizada —aunque luego Lenin tuviera que desviarse parcialmente de este camino con el establecimiento de la Nueva Política Económica— en la que mantener los periódicos en maños privadas hubiera sido una excepción difícilmente comprensible en su pensamiento.

193

Estas medidas le permitieron escribir, para el séptimo congreso extraordinario del PC(b)R, celebrado en marzo de 1918, que «el centro de gravedad se traslada del **reconocimiento** formal de las libertades (tal como era bajo el parlamentarismo burgués) a la garantía de un verdadero **disfrute** de libertades por los trabajadores que están derrocando a los explotadores. Por ejemplo, (...) del reconocimiento de la libertad de expresión a la entrega de las mejores imprentas a los obreros» (Lenin, XXVIII, 357). EI 19 de julio de 1918, entro en vigor la Constitución de la República Soviética Federal Socialista Rusa,

que aseguraba la libertad de opinión concediendo a los obreros «todos los medios técnicos y materiales para la publicación de periódicos, folletos, libros y cualquier otro impreso».

Esta confiscación de los medios materiales y técnicos para la edición de periódicos y su posterior reparto a los grupos de trabajadores se convierte pronto en el pensamiento de Lenin en una de las medidas típicas que cualquier gobierno que quisiera instaurar la dictadura del proletariado debía adoptar con prontitud. Así, cuando dirige en abril de 1919 un saludo a la efímera República Soviética de Baviera, se apresura a preguntar «si han confiscado todas las existencias de papel y todas las imprentas a fin de poder imprimir volantes y periódicos populares para las masas» (Lenin, XXXI, 194). Debe observarse que sólo había de confiscación, y no de entrega a los obreros, aunque es fácil que fuera una supresión obligada por el carácter lacónico del texto.

Ese mismo año, 1919, Lenin asegura que los bolcheviques «se sienten orgullosos de haber creado la primera prensa libre de los capitalistas» (Lenin, XXXI, 404).

Las interpretaciones y los análisis efectuados sobre estos planteamientos leninistas de la libertad de prensa son numerosos, y en ellos suele destacarse la coherencia del pensamiento de Lenin al considerar que el periódico es, en último termino, una empresa que en un régimen capitalista tiene carácter normalmente privado.[1] Dicho de otra manera, como toda una corriente de izquierdas ha señalado repetidamente después, la libertad de prensa es la libertad de la propiedad, y es funcional a los intereses de los propietarios de los medios de producción (Mattelart, Biedma, Funes, 1980, 60). Es lógico, entonces, el gran interés de Lenin por desvincular medios de comunicación y empresarios o grupos capitalistas. Hay que recordar que ya Marx había señalado que la libertad de prensa consistía en liberar a la prensa del capital, lo que puede ampliarse como (da liberación de la industria de la comunicación respecto al interés del capital por el beneficio», según ha señalado Lothar Bisky (Bisky, 1982, 122).

194

Por otra parte, Lenin estaba interesado no sólo en romper ese vinculo periódico-capital, sino en convertir a los trabajadores en emisores de sus propias noticias, en vez de ser simples receptores de las emitidas por la prensa capitalista.[2] Este simple cambio de sujeto, tan difícil de realizar, por otra parte, les parece a los autores comunistas la solución definitiva al problema de la autentica libertad de prensa (Smirnov, 1980, 29).

De nuevo, es imprescindible estudiar el pensamiento de Lenin desde la perspectiva del régimen creado el 7 de noviembre de 1917. Aquel día, de forma simbólica, cambio el concepto de libertad, como lo hicieron otros: sociedad, participación política, etc. Muchos rusos, sin duda, hubieran querido conocer que el propio Lenin pensaba que el hombre no es libre cuando desconoce las leyes objetivas, cuando actúa y razona según esquemas antiguos ante circunstancias nuevas (Spirkin, 1975, 94). Esas circunstancias nuevas comprendían también la socialización de la esfera privada de los ciudadanos, y esta, como ha dicho Marcuse, significaba que (da localización de la libertad se desplaza desde el individuo en tanto que persona privada al individuo en tanto que miembro de la sociedad. La sociedad como un todo, representada por el Estado soviético, define no sólo el valor de la libertad sino también su alcance; en otras palabras, la libertad se transforma en un instrumento para la consecución de objetivos políticos» (Marcuse, 1975, 218-9). Efectivamente, el desplazamiento de la localización de la libertad desde el individuo hasta ese ámbito colectivo se muestra en el pensamiento de Lenin con claridad meridiana. Cada vez que había de la posibilidad de que los obreros accedan a los periódicos para poder expresarse, considera a los "obreros» como un colectivo, o —mejor— como una clase social. Por eso, al repartir los periódicos —pues eso es lo que hace al distribuir imprentas, papel y trabajo tipográfico—, no le preocupa el acceso individual a esos periódicos. Será el colectivo el que pueda hacer su propio órgano de prensa, y será la libertad colectiva la que pueda ejercerse en él. No hay sitio en el pensamiento de Lenin para los planteamientos individuales. En ningún sitio había expresamente de ellos, ni del acceso a los periódicos de quienes sostienen posturas contrarias al

[1] Así lo destaca Worontzoff. El análisis de esta autora sobre el concepto de libertad de prensa para Lenin es, no obstante, confuso e incompleto (Worontzoff, 1979, 73)

[2] Esto le parece a Mattelart que es un paso indispensable para que el pueblo sea protagonista de la comunicación (Mattelart, Biedma, Funes, 1980, 86-7).

criterio de la mayoría de quienes usufructúan los periódicos, o del régimen. En esto, sin embargo, la práctica que se deriva de la teoría leninista de la libertad de prensa difiere muy poco de la que se produce en el ámbito capitalista: las minorías o los disidentes anónimos nunca tienen acceso a los periódicos, más preocupados en reflejar el sentir oficial o el de las mayorías, porque, en definitiva, el comprador siempre prefiere ver reflejado en el papel su propia opinión, y con frecuencia no, le interesa absolutamente nada la de quien no representa a nadie sino a sí mismo.

195

Conscientes o no de sus limitaciones, los pensadores del ámbito comunista han elogiado la libertad de prensa, tal y como la formulo Lenin. «Por primera vez la forma jurídica y la esencia sociohistórica de la libertad de prensa adquirieron unidad plena. Se concedió verdadera libertad por la ley a la prensa que contribuía al progreso espiritual de la sociedad», escribe Smirnov (Smirnov, 1980, 113), sin detenerse a explicar quien determina que prensa contribuye al progreso espiritual de la sociedad.

Sea como fuere, el concepto de libertad de expresión expuesto por Lenin, aún partiendo del mismo origen que el vigente en el ámbito capitalista, es filosófica, política y, sobre todo, económicamente diferente. Martínez Albertos destaca que cuando americanos y soviéticos habían a cualquier nivel de libertad de prensa, cada uno piensa en una cosa diferente (Martínez Albertos, 1981, 144). Esto es exactamente así, porque el mismo término es usado para designar contenidos distintos aunque se parezcan en algunos detalles. Mientras en Occidente no puede desvincularse el concepto de libertad de prensa a los de diferentes clases sociales e intereses políticos y económicos, así como al sentido de la propiedad privada, el concepto leninista de la libertad de expresión es inseparable del momento revolucionario en el que surge y de la necesidad de construir una sociedad socialista. De la misma manera, no puede perderse de vista que el periódico es un instrumento del partido y, por tanto, cumple sus fines de forma coordinada a los de este. Precisamente desde esta última perspectiva, que obliga a la prensa a educar a las masas y popularizar los programas del partido, Vázquez Montalbán asegura que este principio de instrumento estratégico «inhabilita cualquier juicio de la libertad de expresión socialista desde la plataforma ideológica de una conciencia liberal" (Vázquez Montalbán, 1975, 205).

196

4.2.4. Los cierres de los periódicos

Como ya se ha señalado, antes del triunfo de la Revolución, Lenin había amenazado de dos maneras a los periódicos burgueses: la primera, indicando que deberían ser cerrados algunos de ellos; la segunda, apuntando la posibilidad de que fueran nacionalizados los anuncios privados, para ser publicados en los periódicos de los Soviets.

La primera de esas medidas fue puesta en vigor muy pronto. Un día después del triunfo de la Revolución, fueron ocupados los talleres y clausurados los periódicos de Moscú *Rússkoie Slovo, Rússkoie Viédomosti, Utro Rossi y RánnieeUtro.* En Petrogrado, sufrían la misma suerte *Riech, Dien, Nóvoie Vremia y* otros.[3] Era el principio de una larga cadena de cierres que iban a durar muchos meses

El decreto[4] que regulo la situación especial de la prensa durante el periodo revolucionario lleva fecha de 10 de noviembre de 1917 (según el calendario occidental). Su interés histérico merece una reproducción, pese a la extensión del texto:

> En la hora decisiva de la revolución, y en los días que van a venir, el Comité provisional revolucionario se ve obligado a adoptar una serie de medidas con relación a la prensa contrarrevolucionaria de todos los matices.

---

[3] Si bien no hay una rigurosa cuantificación de los periódicos clausurados, si puede encontrarse una amplia información sobre los mismos en Shub, 1977, 417 y ss.; Walter, 1974, 356 y ss.; Gólikov, 1976, 179 y ss.; Reed, 1985, 143 y ss.; y Trotski, 1985, II, 395 y ss.
Los editores de las *Obras Completas de* Lenin dan también amplias referencias de los periódicos citados en las mismas. Allí se encuentran indicacioncs concretas sobre cierres. En numerosos casos, sin embargo, se dice simplemente que el diario se editó hasta..., sin indicar si simplemente desapareció o fue clausurado.

[4] Weill señala que el primer decreto sobre la prensa daba a esta libertad completa, y que fue tres semanas más tarde cuando se introdujeron las restricciones. Como se ve claramente por el texto del decreto, las cosas no succdieron así (Weill, 1979, 252).

> En todas partes se grita que, al proceder así, el nuevo Poder socialista viola los principios esenciales de su programa y atenta contra la libertad de prensa.
>
> El Gobierno obrero y campesino llama la atención de la población hacia el hecho de que, en nuestro país, esta pantalla protectora de la libertad encubre la posibilidad de las clases ricas de quedarse con la parte más importante de la prensa, de envenenar así la opinión pública y de sembrar la confusión en la conciencia de las masas.
>
> Todo el mundo sabe que la prensa burguesa es una de las armas más poderosas de la burguesía. En este momento particularmente crítico, en que el nuevo Poder obrero y campesino esta consolidándose, no es posible dejar en maños del enemigo esta arma, no menos peligrosa que las bombas y las ametralladoras. Por todo ello, se han tornado medidas extraordinarias y provisionales para poner coto a la oleada de inmundicias y calumnias bajo la que la prensa amarilla y la prensa verde desearían ahogar la joven victoria del pueblo.
>
> 197 Una vez consolidado el nuevo orden, se dejaran en suspense) todas las medidas administrativas contra la prensa; se concederá a esta plena libertad dentro de los límites de la responsabilidad legal y de acuerdo con las reglamentaciones más amplias y avanzadas...
>
> Teniendo en cuenta que las restricciones a la libertad de prensa, incluso en los periodos críticos, sólo son admisibles en la medida en que son necesarias, el Consejo de Comisarios del Pueblo decreta:
>
> 1.° Se podrá decretar la suspensión de los periódicos:
> a) que incitan a la resistencia abierta o a la desobediencia hacia el Gobierno obrero y campesino.
> b) que siembren la confusión en los espíritus mediante noticias manifiesta y voluntariamente falaces.
> c) que inciten a actos de carácter criminal castigados por la ley.
> 2.° La suspensión temporal o definitiva de los órganos de prensa sólo podrá ser acordada por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo.
> 3.° El presente decreto tiene carácter provisional y será revocado por una orden especial, tan pronto se hayan restablecido las condiciones de vida normales
>
> El presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, **Vladimir Uliánov** (Lenin) (Reed, 1985, 301-2).

Este texto, del que no existe certeza absoluta sobre que fuera el propio Lenin su redactor, aporta algunos aspectos de gran interés para este análisis.

En primer lugar, la terminología de la parte introductoria ya había sido repetidamente utilizada por Lenin. Sin embargo, sorprende una expresión incluida en este texto: «El Gobierno obrero y campesino llama la atención de la población hacia el hecho de que, *en nuestro país,* esta pantalla protectora de la libertad encubre la posibilidad de las clases ricas de quedarse con la parte más importante de la prensa» (la cursiva es mia). De la lectura de esta frase parece desprenderse que ese uso unilateral de la libertad de prensa por parte de los poderosos económicamente sólo se daba en Rusia, cuando Lenin había insistido y habría de insistir aun más en que se trataba de una constante en todo el mundo capitalista. Puede interpretarse esta expresión como un argumento más para justificar por una parte la dureza del decreto y por otra su excepcionalidad.

198 Este carácter excepcional es la segunda cuestión que debe examinarse con rigor. Incluso en los regímenes más liberales respecto de la prensa —entendido el término en su sentido occidental— están previstas restricciones a la libertad de expresión en situaciones de emergencia, normalmente guerras. El autor o autores del decreto, no obstante, parecen especialmente empeñados en destacar su carácter excepcional. Al mismo tiempo, se anuncia que, en cuanto desaparezcan las circunstancias especiales que motivan el decreto, se concederá a la prensa plena libertad. Aunque no aparece definida esa plena libertad, nada induce a pensar todavía que se trate de la libertad socialista anunciada por Lenin; es decir, la que comprende la confiscación y posterior reparto de las imprentas y el papel.

Una última cuestión es que el punto b) de los relativos a motivos de cierre es tan ambiguo y amplio que puede aplicarse en cuantos casos se desee, en especial porque la orden de cierre proviene de un poder ejecutivo, y no judicial.

Este decreto y el cierre de numerosos periódicos sembro la confusión entre la ciudadania. Reed relata como en la calle se comentaba que los repartidores de algunos periódicos y los compradores de otros eran detenidos (Reed, 1985, 145). Entre los socialistas revolucionarios, los mencheviques e incluso algunos bolcheviques se alzaron voces contra las restricciones a la libertad de prensa (Reed, 1985, 233 y ss.). Lenin fue tajante en su contestación a todos ellos:

> Ya dijimos antes que, si tomábamos el poder, clausuraríamos los periódicos burgueses. Tolerar la existencia de estos periódicos significa dejar de ser socialista. Quienes dicen: «abran los periódicos burgueses», no comprenden que marchamos a todo vapor hacia el socialismo. Después de todo, también fueron clausurados periódicos zaristas después del derrocamiento del zarismo. Ahora nos hemos sacudido el yugo de la burguesía (Lenin, XXVII, 396).

Los hechos corroboraron sus palabras. El 19 de enero de 1918, la Asamblea Constituyente fue disuelta. Los periódicos que publicaban noticias de lo sucedido en la tempestuosa sesión anterior fueron secuestrados y quemados en montones. Una semana más tarde, en un informe del Consejo de Comisarios del Pueblo, Lenin reconocía que quedaban pocos periódicos burgueses (Lenin, XXVIII, 161).

A finales de 1917 había entrado también en vigor el decreto de monopolio estatal de la publicidad. En palabras del propio Lenin, esa norma «presuponía al mismo tiempo la existencia de periódicos privados como regla general, que se mantendría una política económica que requeriría anuncios privados, y que subsistiría el régimen de propiedad privada (...) Eso fue lo que significó el decreto sobre el monopolio estatal de la publicidad privada y no podía significar nada más» (Lenin, XXXV, 535). Con este texto, escrito a finales de 1921, Lenin quería salir al paso de las afirmaciones en el sentido de que aquel decreto significó un recorte a la libertad de expresión, ya que atentaba contra la prensa privada, al ahogar sus fuentes de financiación. En el mismo texto, decía que no se trataba de la supresión de la prensa privada, sino de establecer un cierto control estatal que le conduciría por los canales del capitalismo del Estado. Los periódicos, sin embargo, consideraron que se trataba realmente de una traba a la libertad de expresión e iniciaron protestas, suspendieron su publicación o, en el caso más frecuente, hicieron caso omiso de la disposición.

199

Las restricciones a la libertad absoluta, aun siendo aparente-. mente duras, no lo eran tanto, entre otras razones porque los bolcheviques, recién llegados al poder, todavía no controlaban adecuadamente todos sus resortes. Pese a la existencia de un tribunal revolucionario de prensa, que actuó entre el 31 de diciembre de 1917 y mayo de 1918, para controlar a la prensa burguesa, los periódicos clausurados a menudo volvían a aparecer con diferentes nombres. Un testigo de excepción de aquellos días, John Reed, señala como a veces los periódicos clausurados aparecían al día siguiente mediante un simple cambio de nombre (Reed, 1985, 230). Carr comenta que no hacían más que copiar la estrategia de los bolcheviques, que durante el zarismo y el Gobierno de Kérenski recurrieron con frecuencia a esa misma estrategia para tener sus órganos de prensa en la calle (Carr, 1985 a, 187).

Todas estas circunstancias hacen que algunos historiadores señalen que durante el primer medio año del poder soviético no existió una supresión completa de la prensa de oposición (Hill, 1983, 121). Sin embargo, el famoso decreto llamado "¡La patria socialista esta en peligro!», en el que se señala que el nuevo Gobierno esta dispuesto a firmar la paz con los alemanes en las condiciones que estos han impuesto, introduce nuevas restricciones, con un lenguaje mucho más dure que el primer decreto sobre la prensa. Este nuevo texto, que lleva fecha de 21 de febrero de 1918, dice en su punto séptimo

> Quedan clausuradas todas las publicaciones contrarias a la causa de la defensa revolucionaria y partidarias de la burguesía alemana, así como las que pretenden utilizar la invasión de las hordas imperialistas para derribar al poder soviético; los redactores y empleados de estas publicaciones que no estén incapacitados para el trabajo, quedan movilizados para cavar trincheras y otros trabajos de defensa.

200

Nada hay en este texto, escrito por Lenin, que le asemeje al anterior decreto, si se omite la excepcionalidad de la situación que lo motiva. Pero en esta ocasión ni siquiera se destaca que, superada esa excepcionalidad, se restablecerá la libertad de expresión, como cuidadosamente se señalaba en el texto anterior. El punto octavo, además, añade una nueva amenaza a los redactores, aún peor que la movilización para trabajos de defensa: *«Los agentes enemigos, los especuladores, los*

saqueadores y malhechores, los agitadores contrarrevolucionarios y los espías alemanes serán fusilados en el acto» (Lenin, XXVIII, 230). Esta claro que algunos periodistas podían ser acusados de agitadores contrarrevolucionarios.

Un mes después, en marzo de 1918, durante el IV congreso extraordinario de toda Rusia de Soviets, Lenin expuso las consecuencias del tratado de paz de Brest-Litovsk. En un momento determinado, dijo que había sectores que hablaban de una paz oprobiosa con Alemania. «No sorprenda que esto venga de personas que, por una parte, llenan las páginas de sus periódicos con escritos contrarrevolucionarios ...». Entonces, varias voces gritaron: «Los cerraron todos». Y Lenin respondió: «No todos todavía, lamentablemente; pero los cerraremos todos» (Lenin, XXVIII, 383). Trotski asegura que, por aquella época y en semanas anteriores, los periódicos burgueses formaban un core de lobos, chacales y perros rabiosos. Lenin se preguntaba entonces si no se iba a meterlos en cintura, y preguntaba al propio Trotski: «<¿Qué dictadura es esta?» (Trotski, 1972, 177 y ss.).

Lenin no sentía ningún escrúpulo en afirmar en público o por escrito que se reprimía implacablemente a la prensa burguesa (Lenin, XXVIII, 468). Sin embargo, la reaparición de los periódicos clausurados una y otra vez le obligo a censurar con gran dureza a los obreros de las imprentas. En junio de 1918, durante la IV conferencia de sindicatos y comités de fábricas y talleres de Moscú, un delegado le pregunte Por qué seguían apareciendo periódicos contrarrevolucionarios. «Una de las razones es que entre los obreros de las imprentas hay elementos sobornados por la burguesía", dijo, y a continuación se produjo un gran alboroto y se oyeron gritos en la sala negando esta apreciación. Lenin explico entonces que el soborno del que hablaba era la importancia que algunos obreros daban al salario que ganaban en la prensa burguesa, por un trabajo con el que ayudaban a la burguesía a envenenar la mente del pueblo (Lenin, XXIX, 249-50).

Poco a poco, esos periódicos de la burguesía fueron desapareciendo, y con ellos algunos otros órganos de la izquierda no bolchevique. En febrero de 1919, por ejemplo, Lenin escribió un proyecto de resolución sobre el cierre de un órgano menchevique, al periódico *Vsegdd Vperiod* (*Siempre Adelante*). En la parte expositiva, Lenin afirma que dicho periódico «ha revelado definitivamente su orientación contrarrevolucionaria» y con su actitud ha apoyado a los blancos que, dirigidos por Kolchak, peleaban contra el poder soviético. Por ello, se resolvía «clausurar el periódico *Vsegdd Vperiod* hasta que los mencheviques no demuestren en los hechos su decisión de romper definitivamente con Kolchak y de asumir una enérgica actitud de defensa y apoyo del poder soviético» (Lenin, XXX, 319-20). Esta actitud de imponer restricciones a algunos periódicos y cerrar otros fue defendida por Lenin en las ocasiones más solemnes. En el VII Congreso del PC(b)R, celebrado en marzo de 1919, dijo:

201

> Se nos ha acusado y se nos acusa miles y millones de veces de atentar contra la libertad de prensa y de apartarnos de la democracia. Nuestros acusadores llaman democracia a una situación en que los capitalistas pueden comprar la prensa y en que los ricos pueden valerse de la prensa para sus fines. Nosotros no llamamos a eso democracia, sino plutocracia. Hemos arrebatado a la cultura burguesa todo lo que ha creado para engañar al pueblo, y defender a los capitalistas, con el objeto de satisfacer las necesidades políticas de los obreros y los campesinos. Y al respecto hemos hecho lo que ningún partido socialista ha hecho en un cuarto de siglo o en medio siglo. No obstante, hemos hecho muchísimo menos de lo que es preciso hacer (Lenin, XXXI, 31).

Sólo unos días después, en la reunión plenaria extraordinaria del Sóviet de Moscú de diputados obreros y del Ejército rojo, reconocía que eseristas y mencheviques habían sufrido también detenciones y clausuras de sus periódicos (Lenin, XXXI, 127). Los periódicos, según repitió en la misma primavera de 1919, habían sido «prohibidos con toda razón y en interés de la revolución" (Lenin, XXXI, 208). En septiembre de 1920 parece plantearse la posibilidad de una apertura del régimen, cuando Lenin justifica las restricciones anteriores por la guerra civil que se desarrollaba en el país y la mala situación militar del Gobierno. «Cuando el país estaba en peligro, cuando Kolchak llegó al Volga y Denikin a Orel, no podía haber ninguna libertad», dijo ante la IX conferencia de toda Rusia del PC(b)R (Lenin, XXXIII, 412). Sin embargo, los márgenes de la libertad estaban claros para el propio Lenin: «Si la libertad de crítica significa la libertad de defender al capitalismo, nosotros la eliminaremos. Hemos avanzado. La libertad de crítica ha sido proclamada, pero es preciso pensar en el contenido de la crítica» (Lenin, XXXIV, 129-30).

El hecho de que todas estas afirmaciones, que no dejan lugar a dudas sobre que libertad de expresión y dictadura del proletariado están íntimamente vinculadas en el pensamiento de Lenin, fueran expuestas en actos solemnes, como conferencias o congresos del partido y reuniones de los Soviets, muestra a las claras su propia importancia política.

202 En marzo de 1921 se produjo uno de los sucesos más graves, políticamente hablando, en la carrera del Lenin estadista. La guarnición de marinos de Kronstadt, uno de los bastiones que hizo posible la toma del palacio de Invierno, en noviembre de 1917, y el cuerpo más revolucionario del Ejército, se rebelo contra el Gobierno bolchevique. Entre las exigencias que planteaban se encontraba la libertad de palabra y prensa para todos los partidos socialistas de izquierdas. La sublevación fue aplastada, con un gran precio de vidas humanas. De este acontecimiento, Lenin extrajo una lección: debía hacer algunas concesiones. Estas se concretaron en la NEP, la Nueva Política Económica.

Sin embargo, en otros aspectos, como el de la prensa, no hubo variaciones apreciables en la política gubernamental. En agosto de 1921, se refiere a la libertad de prensa, entendida como en Occidente, como un «fuego fatuo», y comenta que su reivindicación es un-error político, una consigna antiproletaria. Por el contrario, piensa que en el país se ha cumplido con rigor la reivindicación de una libertad de expresión socialista. «No hay un sólo país en el mundo que haya hecho y haga tanto como la RSFSR para emancipar a las masas de la influencia de los *curas y* los *terratenientes.* Nosotros hemos cumplido y estamos cumpliendo esta tarea de la libertad de prensa *mejor que nadie* en el mundo». A lo largo del escrito, una carta a G.I. Miasnikov, juega con el término libertad de expresión en su doble sentido. Por eso, al comentar la imposibilidad de conceder una libertad entendida de forma "liberal", asegura: «La libertad de prensa en la RSFSR, que esta rodeada por los enemigos burgueses de todo el mundo, significa libertad de *organización política* para la burguesía y para sus servidores más fieles, los mencheviques y eseristas». Poner en sus maños un arma así, "significa facilitar la obra del enemigo, significa ayudar al enemigo de clase. Nosotros no queremos suicidarnos, y por eso no haremos tal cosa» (Lenin, XXXV, 420 y ss.)

En su concepción del Estado proletario, y en la actividad política que le lleva a su consecución —o, al menos, a la consecución del Estado socialista posible en las condiciones de desarrollo de Rusia— Lenin siente un desprecio cada vez mayor por los valores del sistema burgués. Por eso, no extraña que cuando aún no se habían cumplido los cuatro años de la Revolución asegurara que "asestamos un golpe de repercusión mundial a los fetiches de la democracia pequeñoburguesa, la Asamblea Constituyente y las 'libertades' burguesas, tales como la libertad de prensa para los ricos» (Lenin, XXXV, 442). Por eso, hace una recomendación al país:

203

> Toda esta ideología, todas estas disquisiciones sobre libertades políticas que oímos en abundancia, particularmente entre los emigrados rusos, en la Rusia núm. dos, donde decenas de diarios de todos los partidos políticos cantan loas a estas libertades, en todos los tonos y en todas las formas, todo eso es charla, fraseología. Debemos aprender a ignorar esa fraseología (Lenin, XXXV, 502).

En mayo de 1922, próximo el final de su carrera política, Lenin escribió un borrador de un artículo del Código Penal de la RSFSR. De nuevo, la pena referida a algunos delitos en la prensa es de una excepcional dureza.

La primera variante de la propuesta dice así:

> La propagación o agitación, participación o colaboración con las organizaciones que actúan (por medio de la propaganda y la agitación) en apoyo del sector de la burguesía internacional que se niega a reconocer los derechos del sistema comunista de propiedad, que reemplaza al capitalismo, y que aspira a derrocar ese sistema por la violencia, ya sea por medio de la intervención, el bloqueo, espionaje, financiación de la prensa, y medios similares, es un delito que se castigara con la pena de muerte, que, si hubiera circunstancias atenuantes, podrá ser conmutada por la privación de libertad o la deportación (Lenin, XXXVI, 338-9).

Los historiadores señalan que en aquellas fechas la censura de prensa era ya severísima (Shub, 1977, 561).

Durante estos años de actuación política sobre la prensa, y de argumentación sobre lo que era la libertad de expresión socialista y la necesidad de cerrar periódicos contrarrevolucionarios para no dejar armas al enemigo, Lenin también denuncio restricciones a la libertad de expresión de corte capitalista. En enero de 1918, se quejaba de que *Pravda* no llegaba a los restantes países europeos, por lo que los obreros de esas naciones sólo tenían información de la prensa burguesa, que mentía sobre el poder soviético (Lenin, XXVIII, 169). En septiembre de 1919, aseguraba que en Francia se había prohibido a un periódico llamarse *El bolchevique* y comentaba con ironía que también «en la democrática Francia existe censura» (Lenin, XXXI, 455). Las denuncias más graves fueron escritas para el II Congreso de la Internacional Comunista, en el verano de 1920.

> En particular, el estado de la prensa obrera en los países capitalistas más avanzados muestra con singular claridad, tanto el carácter fraudulento de la libertad y la igualdad bajo la democracia burguesa, como la necesidad de una combinación sistemática del trabajo legal y el ilegal. Lo mismo en la Alemania vencida que en la Norteamérica vencedora son puestas en juego todas las fuerzas del aparato estatal de la burguesía y todas las maniobras de sus magnates financieros para privar a los obreros de sus periódicos: procesos judiciales, arrestos (o asesinatos por medio de mercenarios) de redactores, prohibición de utilizar los servicios postales, suspensión del suministro de papel, etc., etc. Además, el material informativo necesario para un diario se encuentra en maños de las agencias telegráficas burguesas, y los anuncios, sin los que un gran periódico no cubre sus gastos, están al «libre» arbitrio de los capitalistas. En suma, la burguesía priva al proletariado revolucionario de su prensa mediante el engaño y la presión del capital y el Estado burgués (Lenin, XXXIII, 321-2).

204

La denuncia tiene una fuerza especial porque nunca antes había sido expresada en esos términos. Algunas afirmaciones, como la referente al asesinato por mercenarios de redactores de publicaciones obreras, tienen una gran trascendencia, y no se encuentran en otros textos leninistas. Es posible, en todo caso, que con estos comentarios quisiera contrarrestar las acusaciones exteriores en el sentido de que había suprimido la libertad de prensa. Al destacar los ataques que en Occidente sufrían los periódicos obreros ponía de relieve que no solamente tenían menos acceso a las fuentes informativas y padecían dificultades de financiación —lo que ya había repetido numerosas veces— sino que también eran reprimidos y amenazados, cuando no sometidos sus redactores a violencia física.

También durante los cinco años de carrera política del Lenin dirigente del Estado soviético, las críticas hacia su particular concepto de la libertad de expresión fueron abundantes. Personajes célebres, intelectuales, testigos de excepción de aquellos días, han escrito a favor y en contra de las tesis de Lenin. Algunos de sus comentarios merecen ser destacados.

Maxim Gorki, compañero revolucionario de Lenin y amigo personal, fue una de las primeras personas que crítico la actuación del líder bolchevique en cuanto a la prensa. En su *Nóvaia Zhizn,* le acuso de haber suprimido la libertad de palabra, apenas unos días después del triunfo de la Revolución. En enero de 1918, tras el cierre de la Asamblea Constituyente, volvió a utilizar su periódico para decir que *Pravda* había mentido al relatar algunos hechos (Shub, 1977, 405 y ss.).

El menchevique Mártov, hasta 1903 colaborador directo de Lenin, y luego rival político aunque amigo personal, intervino en una conferencia del Partido Socialista Independiente de Alemania, en el año 1920 —en la que se discutía si la organización se integraba en la Internacional Comunista— para denunciar que la libertad de prensa había sido abolida en Rusia (Shub, 1977, 542).

205

Sin duda, Mártov recordaba que casi veinte años antes, durante el congreso constituyente del POSDR, había señalado que «era imposible imaginar una situación tan tragica como la de que el proletariado, para consolidar su victoria, tuviese que pisotear derechos políticos como la libertad de prensa» (Lenin, VII, 255).

Pero tal vez, las críticas sobre las que más han insistido los historiadores fueron los de Rosa Luxemburgo, considerada por algunos autores como la más ortodoxa interprete y seguidora de Marx. En su obra *La revolución rusa,* Rosa «la roja» escribió:

> La libertad reservada sólo a los partidarios del Gobierno, sólo a los miembros del partido —por numerosos que ellos sean— no es libertad. La libertad es siempre únicamente la libertad para quien piensa de modo distinto.

Y también, referido concretamente a la libertad de prensa:

> Sin elecciones generales, libertad de prensa y de reunión ilimitadas, lucha libre de opinión y en toda institución pública, la vida se extingue, se torna aparente y lo único activo que queda es la burocracia (Luxemburgo, 1975, 64 y ss.).

Las propias observaciones de Rosa Luxemburgo, utilizadas por los críticos más furibundos del socialismo, han sido también interpretadas de muchas formas. Mientras para Conquest, Rosa Luxemburgo deducía ya que sin libertad de expresión se degradarían las facultades intelectuales y morales de los dirigentes soviéticos (Conquest, 1973, 165), para Carr, simplemente se trataba de un juicio de la práctica revolucionaria a la luz del más puro ideal revolucionario (Carr, 1985c, 82). Nettl ha interpretado sus palabras en el sentido de que Rosa Luxemburgo temía más una revolución deformada que una fallida, y criticaba algunos aspectos de la rusa porque había de ser un ejemplo para el futuro, y ella pensaba ya en la revolución en Alemania (Nettl, 1974, 511-2). Basso, por último, ha destacado que Luxemburgo era partidaria de una autocrítica decidida y cruel, pues en su interpretación esta constituye el aire y la luz del movimiento proletario. Ahora bien, concluye Basso matizando las críticas al régimen bolchevique incluidas en *La revolución rusa,* (duchando por la victoria o la derrota de la revolución contra un enemigo insidioso y acechante, no habría vacilado en tomar medidas draconianas». Como esa situación se daba, Basso piensa que la propia Rosa Luxemburgo habría adoptado las mismas medidas represoras de Lenin (Basso, 1976, 152 y ss.).

Algunos autores y diversos testigos de la época se muestran en la misma línea de los hasta ahora citados. Así, Brajnovic asegura que la Revolución de Octubre silencio física o moralmente a cierto número de escritores, periodistas e intelectuales, porque su obra o su pensamiento no armonizaba con la época (Brajnovic, 1975, 30). Un periodista francés declarado marxista, Charles Dumas, que vivió los primeros cuatro meses de la Revolución, aseguraba que se había establecido una censura severa, se prohibía la suscripción a algunos periódicos, se imponían duros gravámenes a otros y se hizo obligatorio suscribirse a *Izvestia,* si bien este último aspecto del testimonio no se encuentra reflejado en ninguna otra obra de la época, y no existen pruebas fehacientes de que sea cierto.[5]

206

Dentro de los propios Soviets, el mismo Lenin tuvo que hacer frente a algunas críticas sobre la falta de plena libertad de expresión (Lenin, XXXII, 223).

No todos los testimonios, sin embargo, estaban en contra de la actitud gubernamental sobre la prensa. La especial situación por lo que atravesaba el país, envuelto en una guerra civil, y las peculiaridades de la transición al socialismo —dicho de otra manera, la dictadura del proletariado— hacían que para muchos autores o personajes de la época fuera necesario privar de libertad de expresión a algunas capas de la sociedad. Así, Zinóviev, en el XI congreso del PC(b)R, dijo:

> Hemos privado de libertad política a nuestros oponentes; no permitimos una existencia legal a quienes pretenden hacernos la competencia; hemos puesto candados en los labios de mencheviques y socialistas revolucionarios..
>
> A mi juicio, no podíamos obrar de otro modo. La dictadura del proletariado, como dice el camarada Lenin, es una empresa verdaderamente tremenda. No hay posibilidad de asegurar la victoria de la dictadura del proletariado sin romperles el espinazo a todos los que se opongan a la dictadura. Nadie puede predecir todavía cuando podremos revisar nuestra postura en relación con esta cuestión (Shub, 1977, 507).

Si Zinóviev justifica esa actuación como necesaria, Trotski llega a defenderla desde un punto de vista filosófico e histórico.

207

---

[5] El testimonio esta recogido por Jelen, 1985, 40. La opinión no parece fiable por varias razones. *Izvestia* es el periódico de las inslitucioncs —en aquel momento, de los Soviets—, y el mismo Jelen señala que Lenin no quería el poder para los Soviets, sino para sí mismo. Debe hacerse notar, además, que Lenin escribía principalmente en *Pravda,* aunque en numerosas ocasiones *Izvestia* publicara también sus artículos. Por todo ello, no se entiende que las suscripciones obligatorias fucran de este último diario, y no de *Pravda.* Un último dato fundamental; no hay ninguna referencia a las suscripciones obligatorias en todas las historias consulladas. Es muy sospechoso, además, que en la bibliografia de Jelen no aparezca prácticamente ninguno de los libros clásicos —tanto sovicticos como occidentales— sobre la materia.

A propósito de los cierres de periódicos que se habían producido tras la revolución de febrero, escribe un largo alegato en su *Historia de la revolución rusa:*

La prensa no esta por encima de la sociedad. Las condiciones de su existencia durante la revolución reflejan la marcha misma de esta. Cuando la revolución toma o puede tomar el carácter de guerra civil, ninguna de los campos beligerantes admite la existencia de prensa enemiga en la orbita de su influencia, de la misma manera que no se desprende voluntariamente del control sobre los arsenales, los ferrocarriles o las imprentas. En la lucha revolucionaria, la prensa no es más que una de tantas armas. Por lo menos, el derecho a la palabra no es más respetable que el derecho a la vida, que la revolución se arroga también. Puede afirmarse como ley que un gobierno revolucionario es tanto más liberal, tolerante y «generoso» con la reacción, cuanto más mezquino es su programa, cuanto más enlazado se halla con el pasado y más conservador es su papel. Y a la inversa: cuanto más grandiosos son los fines y mayor la suma de derechos conquistados e intereses lesionados, más intenso es el poder revolucionario y más dictatorial. Podra ser esto un mal o un bien; el hecho es que si hasta ahora la humanidad ha conseguido avanzar, ha sido siguiendo este camino (Trotski, 1985, I, 197-8).

Otro intelectual marxista, Giorgy Lukacs, escribió en 1924 que la revolución debe tratar de impedir que la burguesía vuelva a recobrar el poder aprovechando los muchos resortes que durante un tiempo conservara. Por eso, a su juicio, y se refería concretamente a la figura de Lenin y a su obra, «aplastar a la burguesía, destruir su aparato del estado, terminar con su prensa, etc., estas son las necesidades vitales de la revolución proletaria» (Lukacs, 1971,91)

Como se ve, todas las opiniones favorables suponen dar prioridad a la revolución y la construcción del socialismo mediante la dictadura del proletariado, antes que a otros valores que, además, se presentan como típicos de la sociedad burguesa, especialmente la libertad y la igualdad. Y es que la revolución no solamente significaba subvertir el orden establecido y crear otro que poco tenía que ver con el anterior; también entrañaba un cambio cultural, que es lo mismo que decir un cambio ético y moral. Es también desde esta perspectiva desde la que debe examinarse la actitud de quienes defienden la represión de la prensa contrarrevolucionaria. Enfrentados a la tarea de hacer una revolución que estremecía al mundo, es lógico que Trotski pensara que el derecho a la libertad de expresión no valía más que el derecho a la vida.

4.2.5. El control interno de las publicaciones

Ya se ha examinado como entiende Lenin la libertad de expresión a partir del triunfo de la Revolución. Ahora falta ver su actitud respecto de la libertad interna en los periódicos, que resulta aún más importante que durante el periodo anterior a la Revolución, dado que progresivamente fueron desapareciendo órganos de prensa hasta que no quedaron más que los propios del partido y el Estado, controlados todos ellos por el mismo aparato.

Rivers y Schramm han destacado que Lenin atribuyo gran importancia a la crítica y la autocrítica. Para estos autores, una de las principales funciones de la prensa, derivadas del líder bolchevique, consiste en transmitir críticas desde la cúspide, en especial el partido, y desde abajo, colectivos de trabajadores, sindicatos y otros grupos. Señalan, sin embargo, que esta capacidad de crítica tiene una grave limitación; los principios del marxismo-leninismo son sacrosantos.[6] Un autor tan poco sospechoso de filoleninismo como Buzek ha destacado también este sentido crítico en la teoría leninista de la prensa (Buzek, 1967, 68).

Sin embargo, los textos donde Lenin plantea esta necesidad de crítica, o su tolerancia, son escasos. Se trata de ejemplos muy concretos, en los que invita a disentir o a criticar y ofrece para ello las páginas de los periódicos. Así, en 1920, en la IX conferencia de toda Rusia del PC(b)R, presente un proyecto de resolución sobre las tareas inmediatas de la construcción del partido. En el se hablaba de la necesidad

[6] La idea, más desarrollada en Rivers, Schramm, 1973, 54-5. También Sussman (Sussman, 1986, 49) mantiene la misma opinión.

de «crear publicaciones capaces de realizar una crítica más sistemática y amplia de los errores del partido y, en general, de desarrollar la crítica dentro del partido (boletines de discusión, etc.)» (Lenin, XXXIII, 417). Un mes después, en otro proyecto de resolución, esta vez del buro político del CC del PC(b)R, escribía que había que «iniciar inmediatamente el *Diskussionni Listok y* prestarle preferente atención; encomendarlo especialmente a Bujarin y Preobrazhenski» (Lenin, XXXIV, 62). El hecho de que encomendara ese boletín de discusiones a dos altos cargos del partido —no hay que olvidar que Bujarin era, además, su sucesor en la dirección de *Pravda*— revela la importancia que Lenin le concedía. Sin embargo, las referencias posteriores brillan por su ausencia. Prácticamente, la única ocasión en que volvió a escribir sobre la necesidad de criticar la actuación del partido y del Gobierno fue con motivo de la entrega de algunas empresas en concesión a extranjeros. En concreto, cuando el británico Urquhart trate de llegar a un acuerdo con el Gobierno soviético sobre una de esas concesiones. Entonces, Lenin anunció, en una entrevista con el corresponsal de *The Observer y The Manchester Guardian,* que el ejecutivo había decidido dar a partidarios y adversaries del acuerdo la posibilidad de exponer sus puntos de vista sobre el mismo en la prensa del país, a fin de mantener una discusión más objetiva y argumentada (Lenin, XXXVI, 381).

209

En otras ocasiones, sin embargo, Lenin censure que los periódicos publicaran determinadas informaciones. Es lo que ocurrio en una discusión interna del partido con motivo de este mismo asunto de las concesiones. Lenin acuso entonces a *Pravda* de dar una información que podía revelar asuntos importantes a los capitalistas extranjeros. Por ello y como previsión para el futuro, rogaba no publicar el contenido de las reuniones del partido; si se hacia, que fuera después de una triple censura y redactada por, una persona que comprendiera bien lo que no debían conocer, esos capitalistas extranjeros (Lenin, XXXIV, 150-1). En cuanto a las discusiones internas del partido, existe al menos otra referencia de Lenin sobre que determinadas cuestiones no debían aparecer en los periódicos (Lenin, XXXV, 106). La referencia más crítica de Lenin hacia un contenido publicado en la prensa soviética se encuentra con motivo de un resumen de un trabajo de Parvus. En esta ocasión, llegaba a pedir una investigación sobre el responsable de la información, que debía originar una severa amonestación al correspondiente jefe de departamento de la Agencia Telegráfica Rusa y la destitución del «periodista directamente responsable, pues sólo un tonto de remate o un guardia blanco podría convertir nuestros periódicos en medio de publicidad para un canalla como Parvus» (Lenin, XXXVI, 143). Un mes más tarde insistía en que (das Redacciones de los periódicos del partido y de los Soviets deben abstenerse en adelante en publicar tales telegramas» (Lenin, XXXVI, 144).

De estos textos se deduce que la crítica o la libertad que Lenin daba a los periódicos de los Soviets y el partido, lo que a corto plazo equivalía a decir todos los periódicos, era respecto de la actuación del partido y las instituciones, pero siempre dentro de los límites del nuevo sistema político establecido y los objetivos de la revolución. En ningún caso se plantea la crítica de estos, porque eso sería considerado contrarrevolucionario y supondría el cierre de la publicación. Podría decirse que se trata de una crítica desde la más rigurosa ortodoxia marxista —siempre tal como Lenin entendía esta— y los principios de la más irreductible fidelidad a la Revolución. Parece obvio que, aún siendo imposible la defensa de principios capitalistas en la crítica, esta tenía todavía un amplio campo de acción que poco a poco, se fue recortando.

Es lo que ocurrió en 1920 con el humanista Korolenko. Este había llegado a un acuerdo con Lunacharski, que se encargaba, dentro del Consejo de Comisarios del Pueblo, de la Instrucción Pública, según el cual el humanista expondría sus puntos de vista sobre la Revolución y el propio Lunacharski los publicaría en *Izvestia* seguidos de unos comentarios suyos. Las reflexiones de Korolenko encerraban una crítica tan cortante que ni Lunacharski ni Lenin consideraron conveniente publicarlas (Shub, 1977, 521).

210

No obstante, fue durante la enfermedad de Lenin cuando la libertad de expresión en las páginas de los periódicos se restringió en mayor medida, a iniciativa de Stalin. La crisis surgida en el seno del partido en noviembre y diciembre de 1923 motivo una serie de artículos en *Pravda,* que había abierto una sección de críticas al comité central. Trotski escribió entonces algunos artículos sobre el peligro de la burocratización, pero pronto dejaron de aparecer sus opiniones, para ser sustituidas por las del grupo Stalin-Kámenev-Zinóviev y otros próximos, que atacaban duramente al primero. En definitiva, Trotski

defendía los mismos principios que Lenin había apoyado en sus últimos trabajos, confiado tal vez, como señala Carr, en que un restablecimiento del líder bolchevique haría que triunfaran sus tesis frente a las del aparato burocrático del partido, dirigido por Stalin, su secretario general. En enero de 1924, el partido decidió trasladar las discusiones de las páginas de *Pravda* a unas «hojas de discusión», lo que ha sido interpretado como una maniobra táctica para acabar con esos debates, ya que no parece que llegara a publicarse ninguna «hoja».

Se mantenía, sin embargo, la libertad de discusión dentro de la disciplina del partido. En la práctica, esa libertad de discusión ya no era posible en las páginas de *Pravda* cuando ni el que se consideraba a sí mismo sucesor de Lenin podía exponer allí sus puntos de vista.[7]

Mientras, Lenin vivía sus últimos días y era consciente de que algunos de sus principios se estaban abandonando. Como ha dicho Martinet, el inflexible capitán sabia que la revolución avanzaba penosamente y cubriéndose de fango (Martinet, 1973, 27). Es muy probable que, con Lenin en plena capacidad de trabajo y decisión, los periódicos hubiesen seguido siendo lugares de crítica comunista a la labor de las instituciones. En vez de ello, se convirtieron en el órgano de la burocracia e impidieron que voces discordantes, aún dentro del sistema, pudieran llegar hasta los ciudadanos. El espíritu de la crítica leninista fue traicionado poco antes de que muriera su autor.

211

4.2.6. Periodismo y libertad de creación

El de la libertad de creación es uno de los temas más debatidos del cuerpo teórico leninista por todos los intelectuales que se han ocupado de aspectos relacionados con el arte en general. La justificación de que se incluya en este trabajo este subepígrafe se basa en la existencia de un periodismo creador, casi literario, que ha ennoblecido las páginas de diarios y revistas durante décadas.

Buena parte de la polémica existente a este respecto se ha debido a la propia ambigüedad de Lenin al escribir sobre este asunto, lo que ha derivado en interpretaciones múltiples y a menudo contradictorias. Además de las propias palabras del líder bolchevique, se repasaran también a continuación algunas de esas aportaciones críticas, para tratar de arrojar luz sobre hasta que punto concedía Lenin libertad al periodista-escritor para crear su obra.,.

El texto básico de Lenin para comprender su posición en cuanto a la literatura —y nunca quedan suficientemente claras las diferencias entre literatura propiamente dicha y periodismo— es el conocido artículo «La organización del partido y la literatura partidaria». En él, Lenin rechaza el profesionalismo y el individualismo literario burgués, así como la carrera tras el lucro de los escritores, y propone frente a ello desarrollar de la forma más completa posible el principio de la literatura del partido.

> ¿En que consiste este principio de la literatura de partido? No sólo en que para el proletariado socialista el quehacer literario no es un medio de enriquecimiento para personas o grupos; en general no puede ser una labor individual, independiente de la causa del proletariado. ¡Abajo los escritores apartidistas! ¡Abajo los superhombres de la literatura! La labor literaria debe ser *parte* de la causa común del proletariado.

Esta vinculación con la causa común del proletariado no lleva a Lenin a eliminar la libertad de creación. En ningún momento deja de reconocer que la imaginación es fundamental en la labor del escritor, y que este trabajo es el que menos se presta a una comparación mecánica.

> No cabe duda de que es absolutamente necesario facilitar al máximo la iniciativa personal, las inclinaciones individuales, plena libertad al pensamiento y a la fantasía, a la forma y al contenido. Todo esto es indiscutible, pero sólo demuestra que la parte literaria de la labor del partido del proletariado no puede ser mecánicamente identificada con otras partes de su labor (Lenin, X, 39-40).

212

[7] Estos meses finales de 1923 y las primeras semanas de 1924 son, sin duda, un periodo apasionante de la historia de la URSS. Esta polémica en la prensa puede verse en Carr, 1985b, 91-3. En Carr, 1977, 319 y ss. se expone con más detalle, aunque la narración resulta más oscura.

Lenin reconoce que la tesis de que la literatura debe estar ligada a los demás aspectos del trabajo del partido socialdemócrata es ajena y extraña a la burguesía y al sistema democrático burgués. Lo que pretende, como indica en el mismo texto, es que una vez liberado el trabajo literario de la censura feudal, no caiga en el mercantilismo burgués. Por eso, se pregunta si en el sistema capitalista los escritores son libres respecto de sus editores. La libertad absoluta le parece una frase burguesa o anarquista "(pues como concepción del mundo, el anarquismo es la filosofía burguesa vuelta del revés). Es imposible vivir en una sociedad y ser libre de la sociedad. La libertad del escritor burgués, del pintor, de la actriz, es sólo una dependencia enmascarada (o que se trata hipócritamente de enmascarar) de la bolsa del dinero, o del soborno o de la prostitución".

Por ello, los bolcheviques no pretendían ya en 1905, fecha en que fue escrito el artículo, oponer a esta concepción de la literatura otra al margen de las clases, porque para Lenin eso sólo sería posible en una sociedad socialista sin clases. Lo que querían era «una literatura verdaderamente *libre, francamente* ligada al proletariado» Una literatura libre, según la definición que desarrollaba en el mismo artículo:

> Será una literatura verdaderamente libre, porque quienes se incorporen a ella no lo harán atraídos por el interés material ni por el afán de hacer carrera, sino por la idea del socialismo y por la simpatía hacia los trabajadores. Será una literatura libre porque no estará al servicio de una heroína hastiada, ni de los «diez mil de arriba» que padecen de aburrimiento y de obesidad, sino al servicio de millones y millones de trabajadores que constituyen la flor de la nación, su fuerza y su porvenir. Será una literatura libre que fecundara las últimas conquistas del pensamiento revolucionario de la humanidad con la experiencia y el trabajo palpitante del proletariado socialista, que establecerá una constante interacción entre la experiencia del pasado (el socialismo científico, culminación del desarrollo del socialismo desde sus formas primitivas, utópicas) y la experiencia del presente (la lucha actual de los camaradas obreros).

Lenin finalizaba su artículo con un comentario que puede resultar esclarecedor sobre su pensamiento respecto de la literatura y, por extensión, el periodismo de creación. Después de señalar que periódicos, revistas y editoriales debían trabajar para integrarse en una organización del partido, decía que «sólo entonces la literatura 'socialdemócrata' será en realidad tal, sólo entonces sabra cumplir su misión, sólo entonces sabrá, aun dentro de los marcos de la sociedad burguesa, escapar de la esclavitud burguesa y fundirse con el movimiento de la clase verdaderamente avanzada y consecuentemente revolucionaria" (Lenin, X, 42-3).

213

De estos comentario parecen desprenderse algunas consecuencias. Por una parte, que Lenin defiende un modelo de literatura que el mismo denomina socialdemócrata, pero no por ello rechaza otras. De hecho, cuando murió Tolstoi, escritor que de ninguna manera puede calificarse de revolucionario o bolchevique, sino de hombre de su tiempo y crítico de la sociedad en la que vivía, le dedicó tres artículos llenos de encendidos elogios, destacando el valor de su obra desde el punto de vista artístico y social. Es difícil encontrar comentarios tan favorables en lo artístico cuando se refiere a escritores de reconocida militancia revolucionaria.

Por otra parte, Lenin piensa que la libertad no puede estar al margen de las clases sociales cuando se escribe desde una sociedad de clases. El mismo señala que sería posible esa literatura al margen de toda estratificación social en un ámbito socialista. De aquí se deduce, por tanto, que la literatura vinculada al proletariado que el defiende es una literatura para una sociedad burguesa o para una sociedad que esta aún en la transición al socialismo. Con su desprecio por la dependencia del escritor—del artista en general— hacia el empresario, Lenin no hacia otra cosa que recoger el nudo del pensamiento de Marx sobre la creación artística en el ámbito capitalista. Con una expresión muy grafica —y valida para el caso de los escritores, aunque el ejemplo vaya por otro lado—, Marx señala que «con respecto al público, el actor es un artista, pero respecto a su empresario el actor es *trabajador productivo»* (Marx, Engels, 1975, 189). Esto se debe a que el arte, según el pensamiento marxista, se mercantiliza en una sociedad capitalista. Una obra artística se vende por un dinero, y el artista tiene que vivir de ello. Por otra parte, ese dinero no tiene un valor ni un significado diferente al que precede de una transacción comercial o al que compone el salario de un trabajador manual.

«Como el dinero no lleva escrito en la frente lo que con el se compra, todo, sea o no mercancía, se convierte en dinero. Todo se puede comprar y vender. La circulación es como una gran retorta social

a la que se lanza todo, para salir de ella cristalizado en dinero. Y de esta alquimia no escapan ni los huesos de los santos ni otras *res sacrosanctae extra commercium hominum* mucho menos toscas» escribió Marx en *El Capital* (*Marx,* 1978,1, 89-90).

En esta conversión de todo en dinero, incluido el arte en cualquiera de sus manifestaciones, lo que repugna al pensamiento de Marx y Lenin.

En cuanto a la dependencia del artista respecto del partido, posiblemente puede interpretarse como un síntoma de una nueva forma de cultura, derivada de los cambios políticos y económicos que se estaban produciendo. En todo el pensamiento de la izquierda, el ser individual pierde importancia frente al ser social. El artista, de este modo, tenía que convertirse también en una parte significativa del colectivo y recoger las aspiraciones de este y los cambios que se habían producido en las relaciones sociales internas.

214 Ya Marx en el *Prologo a la 'Contribución a la crítica de la economía política',* había señalado que la estructura económica de la sociedad es la base real sobre la que se levanta la superestructura y que cuando se producía una revolución era preciso distinguir entre los cambios materiales acontecidos en las condiciones economías de producción, y las formas jurídicas, políticas, religiosas o artísticas en que los hombres adquieren conciencia del conflicto y tratan de resolverlo (Marx, Engels, 1977, I, 373). De esta manera, en un modelo de sociedad con propiedad privada y un cuerpo social heterogéneo, es más coherente pensar en el artista como portavoz de los anhelos de la sociedad que en el individualista que alejado del mundanal ruido escribe una obra abstracta. Todo esto, aplicado a la prensa, parece conducir inevitablemente a una preponderancia del periodismo informativo e ideológico sobre el periodismo creativo y literario. Sin embargo, la tradición marxista tampoco lleva a que toda obra de arte sea una obra de agitación o propagandismo. Engels ya había escrito que el realismo no significa necesariamente que el autor este dando sus opiniones a cada momento. Mas bien, al contrario. "Cuanto más escondidas se mantienen las opiniones del autor, tanto mejor para la obra de arte» (Marx, Engels, 1975, 136)

Lenin recoge esta tradición y, como ocurre permanentemente en su obra, la adapta a la realidad del momento. Esa realidad estaba caracterizada por falta de periodistas, oradores y agitadores bolcheviques, como reconoce Trotski (Trotski, 1985, II, 213). Según otras versiones no contemporáneas, los escasos intelectuales que tenía el partido habían desarrollado una obra muy escasa, afirmación que es especialmente valida para los escritores (Brajnovic, 1975, 29). Para los historiadores socialistas, los intelectuales rusos de principios de siglo se caracterizaban por su eclecticismo ideológico, la poca firmeza de sus principios y la vaguedad de sus ideales sociales (Fediukin, 1976, 18)

La incorporación de la intelectualidad a la vida del país fue uno de los principales problemas que tuvo que afrontar la Revolución de Octubre. Precisamente la prensa tuvo una función muy importante en esta tarea (Filatov, 1983, 254). Sin embargo, no se consiguió la integración plena, y muchos intelectuales, entre los que se encontraban numerosos periodistas, abandonaron el país durante la guerra civil.[8] Ello no puede entenderse como un síntoma de la despreocupación del Gobierno revolucionario por la cultura, sino de inadaptación de quienes se marcharon al nuevo modo de vida impuesto por la Revolución.

215 Los teóricos socialistas han destacado siempre que Lenin «indica la intima conexión entre la actividad creadora de la conciencia y las *necesidades* del hombre, las cuales nacen bajo la influencia del mundo exterior, de la actividad práctica del hombre» (Spirkin, 1975, 40). Esta dependencia de la obra artística hacia el entorno social en el que se produce es reconocida por la crítica desde hace muchas décadas. Pero esa misma conexión, dentro de la más pura ortodoxia marxista lleva a otra conclusión: la verdadera libertad de creación sólo puede ser garantizada por una sociedad que brinde a sus ciudadanos una verdadera libertad cívica y una real democracia, y no un sistema de explotación del hombre por el hombre, enmascarado bajo el principio de igualdad de oportunidades. Piensan los

[8] Así parece desprenderse de las afirmacioncs de Heller, 1985, 204. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que este autor es un furibundo anticomunista

teóricos comunistas que cuando esa explotación finalice, cuando una sociedad consiga garantizar esa verdadera libertad cívica —y no es preciso apresurarse a decir que se considera que eso ya se ha conseguido en los países de régimen comunista—, es posible el ejercicio de todas las libertades, incluida la de creación (Tolstij, 1977, 93).

La mejor interpretación —o, al menos, la más «literaria»— de la necesaria vinculación del intelectual y el artista con el mundo real, en una línea puramente leninista; se debe a Victor Serge, que fue dirigente del partido bolchevique en vida de Lenin y más tarde victima de las purgas estalinistas. De una forma más elaborada que la habitual en Lenin, Serge desmonta el principio del arte por el arte, tan querido a algunos intelectuales y artistas occidentales. Son las palabras de Serge las que leemos, pero en el fondo resuena nítido el pensamiento de Lenin:

> La vieja mentira del arte por el arte, mientras no existe autentica cultura intelectual más que para las clases poseedoras; la vieja teoría de las ideas y la literatura ajenas a la política, mientras que nadie puede sustraerse a su clase social, mientras que todo nuestro bagaje ideológico y expresivo es el de una sociedad en la que la producción de mercancías y el trabajo asalariado constituyen *las leyes imperantes;* o la absoluta concepción democrática del intelectual que revolotea —con alas de papel impreso— por encima de las refriegas entre las clases. Todo ello acaso perdure mucho tiempo en la Europa decadente; pero en las tierras desbrozadas por la revolución no puede seguir confundiendo a nadie más (Serge, 1978, 79).

Este texto es de 1928. Cuatro años después, en su conocida obra *Literatura y revolución,* Serge siguió con su interpretación de Lenin, al referirse a lo que era preciso para que un escritor hable a las masas, contribuya a la concienciación de la gente y se comporte como un ciudadano de su tiempo:

216

> Dejarse las palabrerías y tomar en consideración la realidad de una civilización admirable por sus enormes posibilidades y escandalosa, repugnante y catastrófica por sus efectos. Ver al hombre victima de las luchas sociales, de las guerras, de la falsa prosperidad, de las crisis del hambre, del terror, de las dictaduras, de la carrera de armamentos; al hombre-hormiga a la sombras de las edificaciones-mole, al hombre-mascarilla elaborando los gases infernales de la próxima guerra; al hombre sin mas, aún más timado que los pobres salvajes por sus hechiceros, cuando abre cada mañana su «diario de información general"; al hombre satisfecho a veces de poder comer hasta hartarse o de hacer el amor en esa enorme nave sin piloto que en ocasiones nos da la impresión de que va a irse a pique. ¡Pensar en el hombre! Hacerse preguntas sobre las causas de las cosas, tomar partido, bajar al ruedo y no ver los toros desde la barrera. Digo *bajar, más ¿qué* significa eso? (,Bajar de donde? ¿De que podio de cartón-piedra? Mas bien diría ascender hasta la lucha, dejando atrás su triste papel anterior.

Serge anuncia lo que se ha dado en llamar más tarde literatura comprometida. Sin embargo, no cae en el error de pensar que esa literatura esta al alcance de cualquiera o puede reglamentarse estrictamente desde el gobierno o el partido. «La literatura será obra espontánea de escritores que se sumen al proletariado revolucionario", afirmaba también (Serge, 1978, 25-7).

Lo que el pensamiento comunista reclama, con Lenin al frente, es realismo, reflejar las condiciones de vida reales del pueblo, denunciar las injusticias. ¿Esta este principio en contradicción con la dependencia del partido? La citada ambigüedad de Lenin hace que no todas las interpretaciones coincidan. Para G. Oganov, la libertad de creación significa que el creador disponga de la posibilidad de hacerlo libremente y conforme a su ideal, y pueda reflejar la realidad de manera fiel y expresiva, penetrando en el verdadero sentido de los acontecimientos que muestra su obra (Tolstij, 1977, 111). La coincidencia en destacar que la dependencia de los creadores hacia el partido permite a aquellos penetrar más consciente y profundamente en la verdad de la vida y en sus contradicciones es notable en los autores del mundo comunista. Muchos de ellos destacan también la necesidad de animar a los intelectuales y artistas en «el noble objetivo del servicio al pueblo y de la transformación revolucionaria del mundo» (Dolgov, 1980, 30), de modo que se identifiquen plenamente los intereses del artista y los de la clase revolucionaria (Tolstij, 1977, 115)

Ahora bien, ¿los términos dependencia del partido y libertad de creación no parecen contradictorios? Esta es la gran cuestión que se ha planteado durante décadas, y las respuestas siempre contienen numerosos matices. «El partidismo y la libertad de creación de hecho no se contradicen», asegura Oganov. Para este autor la verdadera felicidad y la libertad real del autentico artista esta en el derecho a expresarse en nombre del pueblo y ser el porta voz de los anhelos populares (Tolstij, 1977, 120 y

ss.). Aunque no aparezca explícitamente, esta claro que, a su vez, es el Partido Comunista quien mejor representa al pueblo y expone sus anhelos. En este mismo sentido parecen apuntar Fischer y Marek, cuando aseguran que, según el pensamiento leninista, el deber de los intelectuales marxistas es proporcionar a los trabajadores conocimientos políticos, de manera que no se considere la política patrimonio de ciertas elites intelectuales (Fischer, Marek, 1974,26).

217 En cuanto a la creación propiamente dicha, se considera que el partido sólo indica al arte los aspectos fundamentales de su tarea, pero su planteamiento no puede sustituir la iniciativa fecunda de los propios artistas (Dolgov, 1980, 208). Dentro de esos principios fundamentales, de esas tareas prioritarias, es donde se inscribe, pues, la libertad de creación del artista dentro del ámbito socialista. Y ahí debe entenderse también la afirmación de Mattelart, cuando señala que Lenin quería restaurar el individuo su libertad de creación individual (Mattelart, Biedma, Funes, 1980, 200). La expresión más atinada sobre como afecta el pensamiento leninista respecto a la libertad de creación a un periodista puede ser la de Kiriushin: «El trabajo literario del periodista requiere, naturalmente, la creación individual, la más amplia demostración de su iniciativa individual. Pero todo ello se fructifica mediante la experiencia y la práctica viva de las organizaciones partidarias y sociales, mediante la interrelación entre el periódico y la vida» (Kiriushin, 1979, 11-2).

Y ya dentro de un ámbito general, en cuanto a creación artística en todas sus facetas, la crítica más hiriente tal vez sea la de Marcuse, que crítica al arte realista soviético por someterse a lo decretado y convertirse en "instrumento de control social de la última dimensión aún inconformista de la existencia humana» (Marcuse, 1975, 137)

Sin embargo, queda un resto de duda respecto de la «disciplina» que Lenin quería imponer a la creación artística. Fischer y Marek aseguran que nunca pretendió poner el arte y la literatura bajo la tutela del partido, y se basan en un artículo de Krupskaia para asegurar que cuando hablaba de dependencia del partido se refería a la literatura política, no a la literatura en general (Fischer, Marek, 1974, 179 y ss.). Estos autores aseguran que son los seguidores de Lenin los que han deformado su pensamiento para poder imponer esa rigidez al arte. A eso mismo parece apuntar Nicola Rachcv cuando dice que el líder bolchevique no mezclaba el periódico como fenómeno social con el periodismo como forma de creación (Bokov, 1979, 150).

218

¿Qué quería decir en realidad Lenin respecto de la libertad de creación? Su ambigüedad hace que prácticamente todas las interpretaciones sean posibles. En principio parece que Krupskaia debía ser una fuente absolutamente fiable para seguir el pensamiento leninista. Ahora bien, la esposa del líder bolchevique podía tener sobrados motivos en 1937 como para justificar una mayor apertura en la crítica que la consentida por Stalin. Por aquellas fechas, el sucesor de Lenin al frente de la Secretaria General del partido había eliminado casi la totalidad de la oposición, aquellos que se atrevían a criticar su actuación o la línea política seguida. Krupskaia, que nunca se llevó bien con Stalin, pudo reinterpretar a su marido para contrarrestar en lo posible el poder del nuevo líder soviético. Pero esto es sólo una hipótesis de trabajo que, sin ser descartable, tampoco pasa de ser eso mismo, una hipótesis. Lo que se sabe a ciencia cierta es que ella interpretaba a Lenin en el sentido de que la dependencia orgánica e ideológica de la literatura respecto al partido afectaba únicamente a la literatura política. De esta forma, el periodismo de creación contaba con entera libertad, al menos en los planteamientos teóricos de Lenin.

4.3. CONSIDERACIONES FINALES SOBRE LA LIBERTAD DE EXPRESION EN EL PENSAMIENTO LENINISTA

Estudiado el pensamiento de Lenin sobre la libertad de expresión de manera cronológica, se encuentran en él numerosas contradicciones. De la misma manera, aislados algunos de sus postulados de todos los demás o del momento histérico de su formulación, pueden servir para justificar casi cualquier cosa; desde la libertad absoluta, hasta su más rigurosa carencia. Por eso, las afirmaciones que se hagan a modo de conclusión sobre si Lenin era o no partidario de la libertad de expresión han de tener muchos matices y no pocas explicaciones. No faltan los autores que creen, sin paliativos de ningún tipo, que Lenin no fue partidario en ningún momento de la libertad de prensa, pese a que tras la Revolución hiciera algunas promesas que luego no cumplió. Esta es la opinión, por ejemplo, de Robert Conquest (Conquest, 1973, 179-80). Acosta señala que «Lenin no creía en la libertad de prensa y no ceso de criticarla violentamente» (Acosta, 1973, II, 289). Buzek afirma que Lenin era consciente de que (da concesión de una autentica libertad de palabra, de expresión o de prensa sería incompatible con el sistema comunista, pues inevitablemente llevaría a discutir y a criticar sus fundamentos ideológicos y sus instituciones fundamentales, su política general y la dirección del partido. Una vez iniciado, dicho proceso determinaría la liquidación final del sistema» (Buzek, 1967, 83). En este mismo sentido parece apuntar Martínez Albertos, cuando asegura que la propaganda ideológica no tiene consideración hacia la libertad del receptor cuando busca una adhesión racional de este a los mensajes que se les proyecta (Martínez, Albertos, 1981,42)

219

A menudo, estas interpretaciones olvidan algunos aspectos fundamentales del pensamiento de Lenin, que están en el origen de otros planteamientos. Por ejemplo, que el líder bolchevique desdeña la libertad de prensa entendida en un sentido que el denomina burgués: es decir, aquella que concede a cada ciudadano el derecho a expresarse y exponer sus puntos de vista en un periódico, pero no le garantiza la posibilidad de crear ese periódico debido a que no le aporta los medios necesarios para ello. Lenin deja bien claro a partir de la Revolución que no va a reconocer la libertad de prensa a la burguesía. ¿Por qué? Por una razón muy simple: la revolución es para él un objetivo fundamental, que condiciona toda la vida política; si la libertad de prensa puede poner en peligro la revolución, será suprimida. Al recortar este derecho —de todos modos debe pensarse que los ataques más duros al mismo fueron obra de Stalin, si bien no puede ocultarse que Lenin cerro muchos periódicos, incluso de izquierda—, pretende conseguir un bien superior, que es una sociedad sin clases. Dentro de esa sociedad perfectamente homogénea, ¿podría restablecerse la libertad total de expresión, en el sentido de que cada cual dijera exactamente lo que quisiera? Lenin no dejó nada escrito sobre ello. En principio, parece que debiera ser así. En una sociedad sin clases, no sería necesario reprimir a la burguesía, puesto que no existiría burguesía. Tampoco habría portavoces de otros intereses ajenos al proletariado porque se supone que sería un Estado de proletarios y campesinos. Siempre quedaría la coartada, a los represores de la libertad, de la amenaza exterior. Habría que remontarse entonces a la posibilidad de un gran Estado mundial y socialista. En este caso, no solamente todos los ciudadanos tendrían acceso a los medios de comunicación: también podrían decir en ellos lo que quisieran porque no serían representantes de otros intereses más que los de esa sociedad igualitaria. Pero esto es moverse dentro de las utopías, y tratar de derivar el pensamiento de Lenin. Lo cierto es que el vivid un momento previo a la Revolución y la primera etapa de la construcción del socialismo, y sus planteamientos se acomodan a ambas situaciones históricas. A ellas hay que atenerse en el análisis.

Revesz ha entendido bien que la revolución es el principio básico, al que se subordinan todos los demás. Por eso, asegura que, en la más pura ortodoxia, cuando un partido comunista no es gobernante crítica al régimen. Cuando ya esta en el poder, la crítica y la autocrítica se dirigen a consolidar el régimen, la unidad del partido y la unidad del partido y el pueblo (Revesz, 1977, 112).

220

Taufic hace una interpretación bien diferente de las expuestas hasta ahora. El parte del principio de que no existe prensa independiente ni libertad de prensa. En los países con régimen capitalista, los periódicos tienen las restricciones de la burguesía; en los socialistas, las del proletariado.

> Sin embargo, la naturaleza de esas restricciones es diferente. Mientras una, la restricción burguesa, tiende a dejar sin expresarse a los intereses de la mayoría de la población, la restricción proletaria, en cambio, permite que se planteen diferentes opiniones en el seno del pueblo, aunque impide a sus enemigos, la insignificante minoría reaccionaria, la difusión de sus opiniones contrarias al interés general (Taufic, 1976, 82-3).

La interpretación de Taufic sobre el pensamiento de Lenin hace también referencia a unas restricciones proletarias en una sociedad en transición al socialismo. Un verdadero Estado socialista no tendría elementos burgueses, ni siquiera en una insignificante proporción.

Rivers y Schramm aportan una interesante matización. Para ellos, a la hora de entender como puede calificarse de libre el sistema de prensa existente en los países comunistas, derivado directamente de los planteamientos de Lenin, hay que darse cuenta de un principio casi filosófico: en el pensamiento leninista, la libertad es para el pueblo, no para los medios de comunicación (Rivers, Schramm, 1973, 57).

Pero aunque la revolución sea el principio máximo, puede pensarse que Lenin cambio de opinión según su conveniencia. También la revolución era su objetivo en 1900 y hasta varios años después reclama libertad absoluta de prensa. Incluso lo hace (Vid. 4.1.1) unos meses antes del triunfo de la Revolución. La libertad de prensa no es el único asunto en el que Lenin cambia sus planteamientos o introduce matices muy importantes tras la Revolución. Sabine comenta que "Lenin combino la más rígida ortodoxia en la doctrina con una gran flexibilidad en la práctica. En realidad, la práctica precedía frecuentemente a la teoría, pero su ortodoxia reconoce los cambios que esta introduciendo en su fuente marxista (...) Es la manera normal en que los que son muy dogmáticos, pero también muy prácticos e inteligentes, adaptan sus escrúpulos a lo que tienen que hacer» (Sabine, 1985, 580). También el historiador Barraclough apunta que, a pesar de todas las divisiones en el frente revolucionario, Lenin siguió siempre el camino que se había marcado. Aunque no lo señala expresamente, Barraclough sugiere la coherencia general de los planteamientos de Lenin, pese a que se dieran variaciones en aspectos accesorios (Barraclough, 1973, 254-5). Esta claro que, en este caso, la libertad de expresión es un aspecto secundario, que sufre una evolución necesaria para adaptarse a los fines revolucionarios que Lenin se había fijado.

Criticado durante muchos años, el concepto leninista de la libertad de expresión ahora parece parcialmente reivindicado. Martínez Albertos señala que «el enfoque soviético-leninista de que debe entenderse por libertad de información ha penetrado profundamente en esta mentalidad neoliberal que esta presente en la teoría de la responsabilidad social de la prensa».

¿Cuál es el aspecto en el que ha influido el pensamiento leninista? Lógicamente, el más asumible por la teoría liberal. El mismo Martínez Albertos lo señala (Martínez Albertos, 1981, 155 y ss.). Se trata de hacer efectivo el derecho de los ciudadanos a expresarse libremente, es decir, de proporcionarles los medios para que ejerzan el derecho. Por eso, el Estado ha creado en muchos lugares del planeta medios de comunicación no sometidos a las exigencias de un beneficio que remunere el capital arriesgado, que cede a grupos de trabajadores, consumidores, municipios y otros colectivos. Así, estos pueden expresarse, sin estar condicionados materialmente.

De esta manera, la principal deficiencia que Lenin veía en la libertad de expresión propia del capitalismo —libertad de expresión para los ricos, como se ha visto que repetía con frecuencia— se ha subsanado, si bien de una forma muy limitada. Lo que parece también evidente es que otros aspectos de la concepción leninista de la libertad de expresión no serán nunca asumidos por un Estado de corte liberal. Se trata de la nacionalización de todas las imprentas y su entrega a grupos de ciudadanos. La influencia, pues, se limita a la intervención del Estado para complementar los medios privados con otros de titularidad pública en los que estén representados ciertos colectivos. Es una concesión que no hubiera reducido prácticamente nada las críticas que Lenin dirigía a la libertad de expresión capitalista.

Capítulo Quinto. OBJETIVIDAD Y ACTUALIDAD, DOS CONCEPTOS SIN FORMULACION.

«La monotonía y la falta de actualidad son incompatibles con la tarea periodística"

En todo planteamiento global sobre la información o la prensa tienen un lugar destacado siempre los apartados referidos a la objetividad y la actualidad, como principios máximos de la tarea periodística. Sin embargo, en Lenin son dos conceptos sin formulación.

Todo el cuerpo teórico de Lenin sobre la prensa adolece de fragmentación y escaso desarrollo; sin embargo, hay cuestiones en las que la reconstrucción sistemática de su pensamiento no es difícil, porque dejó escrito lo suficiente, aunque fuera en épocas históricas diversas, como para obtener algunas conclusiones y poder estudiar su evolución a la luz de los acontecimientos históricos que se desarrollaban en Rusia. Nada de esto ocurre en cuanto a la objetividad y la actualidad. Las referencias de Lenin a estas dos cuestiones son mínimas, muy separadas en el tiempo y en su totalidad puramente episódicas.

Así las cosas, el estudio global del concepto leninista de la prensa tropieza con la dificultad de cubrir en lo posible determinadas lagunas, de las que estas son buenos ejemplos. Para descubrir hasta que punto Lenin estaba preocupado por estos problemas, será preciso recurrir a otros testimonios o tratar de sacar conclusiones por vía indirecta de comentarios centrados en otros temas pero que tengan consecuencias directas sobre el objeto de estudio.

Cabe preguntarse Por qué no se preocupo Lenin por dos aspectos básicos del periodismo, cuando trato otros tan reiteradamente. La respuesta es arriesgada, pero puede aventurarse una hipótesis a la luz de sus numerosas referencias a algunas materias periodísticas y la escasez que se encuentra sobre otras. Posiblemente, Lenin quería marcar las diferencias entre los periódicos obreros primero, y los periódicos en un régimen socialista después, respecto de la prensa que existía en Occidente. Por eso, Lenin escribe sobre los aspectos que, a su juicio, deben superarse o reformarse, pero apenas si hace comentarios acerca de las cuestiones cuyos planteamientos en la prensa de los países capitalistas le parecen acertados o los únicos posibles. Puede ser el caso de los dos que se estudian en este capítulo. Es significativo que en los temas sobre los que escribió con mayor profusión aparezcan las diferencias más notables con el pensamiento periodístico liberal.

224

5.1. LA OBJETIVIDAD Y EL CONOCIMIENTO DE LA REALIDAD

En sus textos más directamente dedicados a asuntos periodísticos, Lenin nunca había de la objetividad. Sin embargo, el de la objetividad es un problema que preocupaba a un materialista histórico como él. Es preciso recurrir a una obra filosófica, *Materialismo y empiriocriticismo,* para aproximarse a lo que es para Lenin la objetividad.

> Ser materialista significa reconocer la verdad objetiva, que nos es descubierta por los órganos de los sentidos. Reconocer la verdad objetiva, es decir, independiente del hombre y de la humanidad, significa admitir de una manera o de otra la verdad absoluta.

Pero, ¿cómo se llega hasta esa verdad absoluta que resulta imprescindible admitir para un materialista? El mismo Lenin lo explica:

> Así, pues, el pensamiento humano, por su naturaleza, es capaz de darnos y nos da en efecto la verdad absoluta, que resulta de la suma de verdades relativas. Cada fase del desarrollo de la ciencia añade nuevos granos a esa suma de verdad absoluta; pero los límites de la verdad de cada tesis científica son relativos, tan pronto ampliados como restringidos por el progreso ulterior de los conocimientos (...). Para el materialismo dialéctico no hay una línea infranqueable de demarcación entre la verdad relativa y la verdad absoluta (...) Desde el punto de vista del materialismo moderno, es decir, del marxismo, son históricamente condicionales los *límites* de la aproximación de nuestros conocimientos a la verdad objetiva, absoluta, pero es *incondicional* la existencia de esta verdad, es una cosa incondicional que nos aproximamos a ella (...) En una palabra, toda ideología es históricamente condicional, pero es incondicional que a toda ideología científica (a diferencia, por ejemplo, de la ideología religiosa) corresponde una verdad objetiva, una naturaleza absoluta. Diréis: esta distinción entre la verdad absoluta y la verdad relativa es imprecisa. Y yo os contestare: justamente es lo bastante «imprecisa» para impedir que la ciencia se convierta en un dogma en el mal sentido de esta palabra, en una cosa muerta, paralizada, osificada; pero, al mismo tiempo, es lo bastante «precisa» para deslindar los campos del modo más resuelto e irrevocable entre nosotros y el fideísmo, el agnosticismo, el idealismo filosófico y la sofistica de los adeptos de Hume y de Kant (...). Es el limite entre el materialismo dialéctico y el relativismo (Lenin, XIV, 123-7).

225

Materialismo y empiriocriticismo fue escrito en 1908. Seis años después, en 1914, Lenin resumió, de forma comentada, *Ciencia de la lógica,* de Hegel. Allí volvió otra vez sobre el problema del conocimiento y la objetividad. En una nota comentario, señalaba que el conocimiento se encuentra frente a lo que verdaderamente es como realidad presente, con independencia de opiniones subjetivas. Al llegar aquí, Lenin exclamaba: "¡Esto es materialismo puro!». Y a continuación señalaba la necesidad de unir el conocimiento y la práctica, ya que (da voluntad del hombre, su práctica, bloquea la consecución de su fin ..., en el sentido de que se separa del conocimiento y no reconoce la realidad exterior como lo que verdaderamente es (verdad objetiva)» (Lenin, XLII, 204).

De aquí parece desprenderse la necesidad de llegar a ese conocimiento de la verdad objetiva —dentro de los límites históricos del momento— para que la acción sea la adecuada. Así lo han interpretado también los teóricos de los países socialistas. Kursanov, miembro de la Academia de las Ciencias de la URSS, ha estudiado los fundamentos de la teoría leninista de la verdad, y llega a la conclusión de que, para Lenin, el conocimiento científico del mundo es un proceso de superación de las concepciones y opiniones subjetivas, un proceso de búsqueda y logro de la verdad como verdad objetiva, de superar y negar las estratificaciones subjetivas del complejo y contradictorio proceso cognoscitivo. Para este mismo autor, del pensamiento de Lenin se deriva:

> La objetividad de la verdad es su condición necesaria y característica determinante, que significa el reflejo de la esencia y las propiedades y relaciones de los objetos y fenómenos del mundo material en las formas cognoscitivas, así como la independencia del contenido de los conocimientos, confirmados por ia práctica, respecto al hombre y la humanidad (Kursanov, 1977, 104).

Como quiera que, frente a la objetividad, la subjetividad esta relacionada con la actividad creadora del individuo, debe considerarse la relación entre ambos conceptos, porque, además, ambos están presentes en la unidad de la verdad. El propio Kursanov interpreta de esta manera a Lenin:

226

> La objetividad y la subjetividad de la verdad en su unidad, dentro de la cual la subjetividad, como principio, es siempre prioritaria, conservan su significado en todas las formas del conocimiento científico y en todos sus niveles. Esta unidad no sólo no excluye, sino que presupone la especificidad y la autonomía relativa de ambos componentes: la objetividad de la verdad conserva el significado determinante independiente de la diversidad de formas de su manifestación; la subjetividad de la verdad constituye una libertad determinada de su expresión en esta variedad de formas y aparece directamente como actividad creadora del sujeto dirigida siempre al objeto, al conocimiento del mundo real en su movimiento (Kursanov, 1977, 119-20)

La interpretación del pensamiento leninista realizada por Spirkin es más clara. Este autor señala que, para el líder bolchevique, «la verdad no es la realidad misma, sino el contenido objetivo de los resultados del conocimiento. La verdad objetiva es independiente del hombre y de la humanidad en el sentido de que su contenido no depende de la voluntad, el deseo, la pasión y la fantasía del hombre». Algunos comentarios de Spirkin interesan especialmente a este trabajo, por su relación con la tarea periodística. Por ejemplo, cuando señala que para Lenin (da verdad absoluta es el conocimiento exhaustivo, absolutamente fiel, del mundo en su totalidad. Pero tal conocimiento no es más que un ideal, al que la humanidad tiende». La verdad, según la interpretación leninista que ofrece Spirkin, es concreta, lo que significa que no es posible acercarse a ella de manera abstracta y al margen de la vida real, sino en conexión con las condiciones concretas del momento histórico (Spirkin, 1975, 68-9). Este principio, aplicado al periodismo, no sólo es un principio materialista, es también una base para la interpretación de los hechos en un sentido profundo. En definitiva, interpretar no es más que situar en su contexto los hechos, analizar sus interrelaciones y obtener unas conclusiones.

Ahora bien, ¿forman estos conceptos de Lenin parte del materialismo histórico? El socialdemócrata ultraizquierdista Pannekoek asegura que los contenidos de *Materialismo y empiriocriticismo* son de tipo materialista burgués, y no materialista histórico (Pannekoek, 1976, 121). La explicación de esta sorprendente afirmación es no menos sorprendentc: «Lenin jamas conoció el marxismo real. ¿De donde pudo haberlo sacado? Sólo conoció el capitalismo como capitalismo colonial y sólo veía en la revolución social el derrocamiento de un despotismo zarista y de terratenientes. El bolchevismo ruso no pudo abandonar el camino del marxismo, pues nunca fue marxista». Esto no significa, para Pannekoek, que Lenin no tomara algunos de sus conceptos más importantes de Marx, pero si que nunca comprendió el marxismo como teoría de la revolución proletaria (Pannekoek, 1976, 134).

227

Sea así o no, Lenin tenía un concepto perfectamente determinado de lo que era la verdad, la objetividad y la subjetividad. Si bien nunca lo aplico a la teoría periodística que de forma fragmentaria expuso, es de suponer que influyo en sus conceptos.

5.1.1. La objetividad en el periodismo

Ya se ha indicado que será preciso estudiar la objetividad en. la prensa según Lenin mediante aproximaciones indirectas. Sin embargo, hay algunos textos que ilustran —si se los examina con gran generosidad— sobre sus opiniones al respecto, dejando a un lado sus conceptos filosóficos. Se trata de algunas referencias sobre periodistas que no citaban fuentes comprobables o no se atenían a los hechos concretos para sus informaciones.

En 1913, entablo una discusión con representantes de otros periódicos de izquierdas respecto de la difusión de sus respectivos órganos de prensa entre los trabajadores. Lenin escribe que su grupo desea saber si el periódico sirve para esclarecer y unir a la clase obrera. «Para *saber* esto es preciso buscar *hechos* que puedan dar respuestas a esa pregunta», afirma. Ahora bien: "Diferentes personas entienden por hechos diferentes cosas. Los periodistas burgueses no vacilan en mentir y no citan un sólo hecho *exacto y* claro, susceptible de ser comprobado». Mas adelante, cuando ya ha expuesto las contribuciones de uno y otro grupo de obreros a los respectivos periódicos, vuelve a insistir sobre la necesidad de atenerse a la realidad: «Estos si que son *hechos* reales, que no esta de más distinguir de

la jactancia y las mentiras de los señores F. D. y otros caballeros de *Luch»* (Lenin, XIX, 247-9). Esta referencia continua a los hechos exactos y comprobables denota la preocupación de Lenin de que el contenido de los periódicos bolcheviques se ajustara a la realidad, o, lo que es lo mismo, apuntara hacia la objetividad. Lo mismo puede decirse en cuanto a las fuentes informativas, aspecto básico para conseguir una información lo más objetiva posible. Por las mismas fechas del artículo citado con anterioridad, Lenin tuvo que salir al paso también de una información publicada en la prensa rusa sobre la situación del campesinado. Obsérvese el tono despreciativo de Lenin para con el periodista que no cita fuentes exactas y comprobables: ¿Qué datos cita el autor? Ante todo hay que señalar que no da una exacta fuente de información. Por eso no debemos creer ni por un instante que el burocrático escritorzuelo cite fuentes desconocidas originales y que las reproduzca con fidelidad» (Lenin, XIX, 306).

228

Son escasas y marginales las referencias de Lenin a la objetividad. Sin embargo, su interés claramente periodístico por ella no ofrece dudas.

Así lo interpreta también Krupskaia, su esposa. Cuando, en su libro de recuerdos sobre su marido, se refiere a la importancia que este daba al arte de hablar y escribir de un modo popular, comenta que para el era «inaceptable toda vulgarización, toda simplificación excesiva, toda desviación de la objetividad" (Krupskaia, 1976, 199).

Un testimonio contemporáneo ilustra también sobre esta preocupación de Lenin. En sus memorias, el bolchevique V.D. Bonch Bruievich escribió:

> Nunca olvidare como Vladimir Ilich, en el sentido literal de la palabra, «hizo trizas» a un reportero nuestro que había regresado a Ginebra desde el sur de Rusia, donde escribió, como testigo presencial, una manifestación popular; pero después resulto que el reportero había exagerado mucho en su reportaje, confundiéndolo todo e informando cosas inciertas. Vladimir Ilich le comunicó que, con su actuación, lo había engañado a el personalmente, a la redacción del periódico *Vperiod,* a nuestro partido, a todo el proletariado de Rusia, a la prensa obrera de Europa occidental, a la Internacional, etc., etc., y que el resultado de todo eso era que ese engaño se había extendido, podría decirse, al mundo entero, y que el —el compañero en cuestión—, era merecedor de la más severa amonestación. Y por mucho tiempo Vladimir Ilich no volvió a dirigirle la palabra, no permitiéndole que participara en el trabajo del periódico (Bekasov, 1979, 64).

Bokov señala también como uno de los principios básicos del periodismo leninista el de la veracidad (Bokov, 1979, 21), por oposición a la prensa burguesa. Taufic ha escrito que objetivo no es lo mismo que neutral, y que un periodismo que tome partido por las fuerzas progresistas debe ser, siguiendo la tradición leninista, un reflejo verídico y objetivo de la realidad, sin ocultar nada (Taufic, 1976,205).

No todas las interpretaciones sobre el principio de objetividad de Lenin son tan favorables. Algunos teóricos liberales han usado no pocas ironías al reflejar el pensamiento del líder bolchevique. Así Revesz se sitúa en la óptica del pensamiento de izquierda y, con una notable ironía, hasta cierto punto inevitable en un autor tan crítico con el sistema soviético, señala:

229

> La objetividad es un principio marxista-leninista; el objetivismo, por el contrario, un principio burgués que se basa en las ideas del nopartidismo, de la actitud imparcial, y en el carácter apolítico de la prensa y la literatura, y que excluye la visión del mundo inherente a todo partido (Revesz, 1977, 107).

Es curioso que los teóricos socialistas destaquen el carácter objetivo de la prensa de los países de su ámbito, mientras los liberales niegan esa misma objetividad. «El periódico puede no ser *objetivamente verdadero,* pero si *subjetivamente verosímil.* Imaginémonos un periódico puramente *objetivo y* veremos que, cual construcción de formulas matemáticas, al primer error de calculo se derrumbaría. Además, y sobre todo, nadie lo leería», asegura Dovifat (Dovifat, 1964,1, 58), lo que le vale una serie de duras críticas de Taufic, que piensa que estas reflexiones «tampoco conducen a instaurar un criterio objetivo de verdad» (Taufic, 1976, 206).

La opinión más aguda, dentro del pensamiento de izquierda radical, es la de Herbert Schiller, que considera que la objetividad no es posible cuando los medios son empresas comerciales que obtienen sus beneficios vendiendo tiempo o espacio (Schiller, 1982, 25). De esta manera, Schiller parece llegar a esta conclusión: la objetividad es posible en los medios de titularidad estatal, únicos no preocupados

por la obtención de un beneficio. Esto ya lo decía Lenin de forma indirecta, al pedir objetividad para sus periódicos, en los que la preocupación por el beneficio no existía. Pero, además, al reconocer que la objetividad es imposible en los periódicos privados, Schiller llega a la misma conclusión que Dovifat y otros muchos autores, sólo que por otro camino diferente. Esta claro que los teóricos liberales no piensan en la imposibilidad de la objetividad por el carácter privado de la propiedad de los medios, pero la conclusión a la que llegan es idéntica.

El contraste en el pensamiento de Lenin es claro: el creador de un tipo de periodismo basado en la agitación y la propaganda primero, y en el papel educador y crítico después, en definitiva, de un periodismo ideológico frente al pretendido periodismo desideologizado de Occidente, es al mismo tiempo defensor de la objetividad en los periódicos, cuando los teóricos liberales no solamente no creen en la objetividad, sino que llegan a afirmar, como en el caso de Dovifat, que no es conveniente. De esta forma, en Lenin se da una dicotomía perfectamente asumible en la práctica de muchos medios y en numerosos países: objetividad en la narración de los hechos y partidismo en su valoración. De ahí al principio anglosajón de "facts are sacred, comments are free», hay un sólo paso, el de la sustitución de la libertad de los comentarios por el partidismo en la interpretación.

230

5.2. LA ACTUALIDAD EN EL PENSAMIENTO PERIODISTICO DE LENIN

Antes de estudiar que papel cumple la actualidad en el pensamiento periodístico de Lenin es preciso repasar el contexto en el que se mueve, porque este tiene una serie de condicionantes que determinan su postura ante esta cuestión.

Por una parte, Lenin conoce en Europa, durante su estancia entre el final del destierro en Siberia y el regreso a Petrogrado, en abril de 1917 —con el paréntesis de su estancia en Rusia durante la revolución de 1905— lo que Weill ha llamado «edad de ore de la prensa» (Weill, 1979, 173). Una edad de oro en la que los periódicos habían conseguido un régimen muy aceptable de libertad, y gozaban ya de una técnica que les permitía tiradas de cientos de miles de ejemplares y la recogida de las noticias a las pocas horas de haberse producido. Cuando Lenin llega a Europa, en 1900, las rotativas, el telégrafo y el teléfono son ya insustituibles en los periódicos y se ha producido, como dice el profesor Benito, una "masificación de la labor informativa a escala internacional" (Benito, 1973, 73). En Inglaterra habían aparecido ya los periódicos baratos. El *Daily Mail,* que nació en 1896, daba gran cantidad de noticias en casi todas sus páginas y el espacio de honor del periódico estaba ocupado cada día por el gran tema de actualidad que interesaba a la multitud. Costaba medio penique, y a principios del siglo XX vendía más de un millón de ejemplares. Por las mismas fechas, en Francia, *Le Temps* rivalizaba con los grandes diarios de cinco céntimos gracias a su abundante información internacional, que Lenin pudo seguir durante su estancia en Paris (Weill, 1979, 178 y ss.).

Lenin conocía estas características de la prensa europea. Durante muchos años, las noticias de Rusia le llegaban a través de los revolucionarios que entraban y salían del país y recorrían los círculos de emigrados existentes en Europa, y especialmente a través de los grandes diarios, algunos de los cuales tenían sus propios corresponsales en San Petersburgo. Pero cuando Lenin comienza a editar sus periódicos, la actualidad no era para él un gran problema. *Iskra,* por ejemplo, se imprimió en varias ciudades europeas y luego entraba clandestinamente en Rusia. Desde que un articulista, que podía ser el propio Lenin, recibía noticias de Rusia, escribía el correspondiente comentario, este se componía primero e imprimía después, y más tarde los periódicos llegaban a Rusia y se distribuían en las fábricas y entre los comités locales del partido, pasaba mucho tiempo. La periodicidad de la publicación hacia también inútil hablar de actualidad en cuanto a los contenidos o preocuparse por ella.

231

Las cosas cambian cuando los periódicos bolcheviques comienzan a editarse en Rusia. Esto ocurre a raíz de la revolución de 1905, época en la que también algunas de sus publicaciones adquieren carácter diario. Entonces, Lenin puede comenzar a preocuparse por la actualidad. Durante su estancia en Rusia, y mientras duraron las sesiones del Soviet, esperaba cada día hasta que estas terminaran y luego escribía su comentario (Vid. 1.2). Era la primera vez que tenía ocasión de seguir los hechos directamente y escribir sobre ellos en caliente, como había visto tantas veces hacerlo en la prensa occidental.

Pero aquella etapa política dure poco, y Lenin regreso al exilio Durante años, las publicaciones bolcheviques volvieron a editarse en el extranjero, y la relación de sus contenidos con la actualidad era similar a la que había tenido en la primera etapa. Cuando comenzaron a aparecer periódicos bolcheviques legales con carácter diario en Rusia —*Pravda* es el mejor ejemplo— Lenin tropezó con una dificultad insalvable respecto de la actualidad: no solamente tardaba algún tiempo en enterarse de lo que ocurría, ya que dependía totalmente de periódicos europeos o viajeros recién llegados, sino que no disponía de medios para enviar con prontitud sus artículos. A menudo, estos eran transportados por correos que empleaban muchas horas en recorrer cientos de kilometres. Sólo cuando regresa a Rusia, en abril de 1917, vuelve a tener la posibilidad de servir a la actualidad y preocuparse por ella.

En estas condiciones, es lógico que Lenin escribiera muy poco a propósito de la actualidad en el periodismo. Un autor tan preocupado como él por la acción nunca hubiera dedicado gran atención a un elemento que no dependía de él, sino de imperativos fisicos de todo punto insoslayables.

De esta manera, las referencias de Lenin a la actualidad se dividen entre la conveniencia de que sus artículos lleguen a tiempo hasta las redacciones de los distintos periódicos y revistas y los apuntes marginales sobre la conveniencia de recoger noticias recientes.

Ya en el exilio en Siberia se encuentran algunas referencias muy escuetas a la preocupación de Lenin por la velocidad en la difusión de los artículos. En una carta dirigida a su cuñado M.T. Elizarov y su hermana M.I. Uliánova, escrita el 7 de septiembre de 1897, según el viejo calendario ruso, se despedía así: «En fin, buena suerte. No he escrito mucho porque hoy me retrase en el envío de mi artículo y tengo mucha prisa. Un beso para mama» (Lenin, XLI, 105). En este apunte como en el que viene a continuación, Lenin parece consciente de que él ya recibe las noticias con suficiente retraso como para no perder aún más tiempo en el envío de su artículo, si se pretende que la publicación recoja trabajos vinculados al menos lejanamente con la actualidad. En el curso de aquel año, en una carta dirigida a su madre, M.A. Uliánova, y su hermana M.I. Uliánova, se encuentra un comentario similar: «Envió un artículo para la revista. sería bueno hacerlo llegar rápidamente; quizás estará a tiempo para el número de enero" (Lenin, XLI, 119)

232 Aunque de una forma sumamente marginal, la actualidad sigue presente en el pensamiento de Lenin cuando abandona el exilio y puede dedicarse a preparar su propio periódico. Con *Iskra y Zariá* ya en la calle, en 1901, escribe a Axelrod lo siguiente a propósito de un periódico de otro grupo político de izquierdas: "¡Qué flojo es el número 7 de su *Listok*! Ya los hemos dejado atrás, incluso desde el punto de vista técnico: en la celeridad de la información" (Lenin, XXXVII, 123). No falta un cierto tono de orgullo en esta observación de Lenin, basada precisamente en la mayor actualidad de sus publicaciones respecto de las de grupos políticos que buscaban captar adeptos entre la misma clase social.

Evidentemente, la actualidad se hace más necesaria cuando los acontecimientos que vive un país tienen una gran importancia. Esto es lo que ocurrio durante la revolución de 1905. Walter asegura que una de las razones que impulsaron a Lenin a regresar a Rusia fue impedir que los periódicos mencheviques restarán influencia a los bolcheviques. Destacados mencheviques, como Mártov y Dan, se habían trasladado rápidamente hasta Rusia, y allí editaban sus publicaciones, en las que escribían sobre lo que ocurría a diario en la revolución. Lenin se planteó entonces el peligro que corrían los periódicos bolcheviques si él continuaba en Ginebra, obligado a comentar desde lejos, siempre tarde y siempre apresuradamente, unos acontecimientos que no podía conocer nunca en su real magnitud (Walter, 1974, 149). Sin embargo, no debe pensarse que esta preocupación por la actualidad era una cuestión puramente periodística. En realidad, ninguna cuestión es sólo periodística en el pensamiento de Lenin. Todas ellas tienen un importante componente político, que se observa también aquí.

Tres años antes de que la necesidad de poder escribir de la revolución sin tener que dejar pasar varios días le convenciera de que debía volver a Rusia, Lenin había escrito algo al respecto en su clásico texto *¿Qué hacer?*

> La conciencia de las masas obreras no puede ser una verdadera conciencia de clase si los obreros no aprenden, a base de hechos y acontecimientos políticos concretos y, además, de actualidad, a observar a *cada una* de las otras clases sociales, *en todas* las manifestaciones de la vida intelectual, moral y política de esas clases; si no aprenden a aplicar en la práctica el análisis materialista y la apreciación materialista de *todos* los aspectos de la actividad y de la vida de *todas* las clases, capas y grupos de la población (Lenin, V, 419-20).

233 La actualidad aparece así como un aspecto no consustancial al periodismo, sino como un instrumento político, como lo es el propio periódico en si, considerado de manera global. La actualidad es el punto de referencia que, convenientemente reflejado y analizado en el periódico, debe servir para formar la conciencia de clase del proletariado que conduzca hacia la revolución de forma irremediable.

Sin embargo, el hecho de que la actualidad se muestre como necesaria desde el punto de vista político no quiere decir que no tenga ningún significado periodístico. Así parece indicarlo el hecho de que las más concretas referencias de Lenin a la necesidad de publicar las informaciones y los artículos cuanto antes se producen en 1912, y más concretamente en la segunda parte del año.

Así, en julio de 1912, Lenin propone a la redacción de *Pravda* crear una sección en la que se refleje la marcha de las elecciones. Para ello, pensaba que era preciso un periodista inteligente que visitara a diario, o dos o tres veces por semana, la Municipalidad, con objeto de recoger los datos electorales. Esta información, más la documentación correspondiente a comicios anteriores, serviría para hacer una buena información de actualidad. Hay que señalar, no obstante, que aunque la apreciación de información de actualidad se deduce de lo comentado por Lenin, no aparece así denominada en ninguna parte del texto (Lenin, XXXVIII, 372).

La más importante afirmación de Lenin sobre la actualidad es de un gran laconismo. Simplemente, una frase: «La monotonía y la falta de actualidad son incompatibles con la tarea periodística» (Lenin, XXXVIII, 375). Aún hay, en aquel 1912, otra referencia significativa sobre la actualidad: «Un periódico debe buscar por sí mismo, descubrir por sí mismo a su debido tiempo y publicar oportunamente determinados materiales» (Lenin, XXXIX, 10). ¿Por qué esta preocupación de Lenin precisamente en 1912, y puesta de manifiesto en diferentes cartas privadas a algunas redacciones de periódicos bolcheviques? Worontozff, que utiliza para ello una cita de Lenin que no es la mejor, lo interpreta en el sentido de que los periódicos obreros debían competir con los órganos de prensa capitalista (WorontzoiT, 1979, 94). La apreciación parece incompleta, porque antes de esa fecha ya habían existido en Rusia periódicos diarios bolcheviques que competían en el mercado. La diferencia entre 1905 y 1912, que impulsa a Lenin a exponer reiteradamente la necesidad de que los trabajos publicados sean actuales es, sin duda, su lugar de residencia. En 1905, se traslado a Rusia y allí pudo personalmente observar la realidad política del país y comentarla al día. No necesitaba hacer comentarios a la redacción sobre la conveniencia de esa actualidad porque estaba allí mismo. Sin embargo, en 1912, Lenin residía en Europa y veía al nuevo periódico bolchevique, *Pravda,* que no publicaba las noticias y los comentarios con la urgencia que se requiere en un órgano diario. Da la impresión de que, mientras Lenin estaba convencido de que la actualidad era imprescindible en un periódico diario, los redactores de *Pravda* olvidaban a menudo este principio. Por eso, Lenin ha de recordárselo repetidamente en documentos internos, esas cartas no destinadas a la publicación que se han citado con anterioridad. Por tanto, se unen varias circunstancias diferenciales en esos meses de 1912 como para explicar la repentina preocupación de Lenin por la actualidad.

234

Sin embargo, no todas las interpretaciones coinciden con la que se acaba de exponer. La exposición de Lenin sobre la necesidad de publicar con rapidez los análisis de los hechos contrasta con la versión de uno de sus biógrafos, Robert Payne, quien señala que el líder bolchevique no sólo estaba con frecuencia mal informado, sino que también se mostraba tardo en la interpretación de los asuntos (Payne, 1965, 239).

Tras haber estado preocupado por la actualidad en la época anterior a la Revolución, después de ella Lenin parece olvidar este principio periodístico. Incluso, parece relegarlo frente a otros que tienen más interés político y social en el contexto de la construcción del socialismo. Así en el famoso trabajo que sirvió de borrador a Lenin para el artículo «*Las tareas inmediatas del poder soviético*», el conocido como "Primera variante del artículo '*burocrático*'», se lee: «Este problema es como transformar la prensa, de órgano dedicado fundamentalmente a dar las noticias políticas del día, en un órgano serio para educar a las masas en cuestiones económicas». La actualidad del día aparece como un contenido despreciable a primera vista. No obstante, es preciso señalar que Lenin se refiere a las noticias políticas relacionadas con lo que él llama "minucias» y "problemas personales de la dirección política». Es en este sentido en el que debe entenderse también lo que parece un furibundo ataque a la actualidad, contenido en el mismo trabajo, algo más adelante: «Mejor será que tengamos diez veces menos material periodístico (quizá sería bueno tener cien veces menos) dedicado a la así llamada noticia del día» (Lenin, XXVIII, 426-7). Lenin relega esa actualidad ante la importante función que los periódicos debían cumplir en cuanto a la emulación. Aquí, de nuevo vuelve a anteponerse el periódico como instrumento a cualquier otra consideración.

Estas referencias negativas a la actualidad, incluso entendidas como alusiones a las minucias de la política, fueron muy suavizadas en la versión definitiva del artículo. Hasta parece que Lenin renuncia a fustigar la actualidad, ya que señala simplemente que debe crearse «una prensa que no se dedique a distraer y embaucar al pueblo con trivialidades y noticias políticas, sensacionalistas, sino que someta al juicio de las masas los problemas económicos cotidianos y las ayude a estudiar estos problemas con seriedad» (Lenin, XXVIII, 468).

235

Ocurrió así que, de la misma forma que los comentarios favorables a la actualidad en los periódicos —en la época anterior a la Revolución— estuvieron incluidos en documentos privados, no destinados a la difusión, también el ataque a esa misma actualidad entendida como información política trivial quedo en un borrador. La versión definitiva fue suavizada, de modo que quien sólo conociera esta pudo pensar que Lenin nunca tuvo intención de relegar a segundo piano otra cosa que no fueran las noticias sensacionalistas o frívolas.

De todas maneras, en un enfoque global, ¿qué importancia daba Lenin a la actualidad? Esta es una cuestión en la que se han detenido muy poco los estudiosos del pensamiento del líder bolchevique. La escasez de comentarios sobre la actualidad y su poca relevancia, así como las afirmaciones contenidas en la «Primera variante del artículo '*burocrático*'», parecen apoyar la hipótesis de que era un asunto que le preocupaba muy poco, y que le parecía secundario frente a otros aspectos relacionados con el periodismo.

La Organización Internacional de Periodistas (OIP), con sede en Praga, indico ya hace unos años que Lenin no destaco el papel de las noticias en los periódicos, es decir, de la actualidad, por considerarlo obvio (Taufic, 1976,90). A partir de esta conclusión puede pensarse que si Lenin no comento prácticamente nada al respecto, y desde luego nada nuevo, fue porque consideraba correcta la práctica periodística ya habitual en toda Europa.

Así puede llegarse a una conclusión que no parece descabellada: Lenin estaba preocupado por la actualidad, aunque no fuera la cuestión periodística a la que concedía más importancia, y si no teorizo prácticamente nada acerca de la misma fue simplemente porque no existía nada nuevo que añadir a la práctica occidental. Sus escasas referencias a ella son para recordar a los redactores de algunos periódicos que no han de olvidarla o para criticar las noticias frívolas. No puede olvidarse que, en numerosos casos, las teorías de Lenin y sus comentarios surgen —igual que en el caso de Marx— por oposición al pensamiento o la práctica capitalistas. Si, en un aspecto concreto, no existía tal oposición, no era preciso el comentario.

Sea como fuere, el pensamiento de la izquierda en cuanto al periodismo nunca ha tenido a la actualidad como eje, y cabe concluir que la influencia de Lenin en ello no es desdeñable. Frente a la rapidez de la información, se esgrime la necesidad de comprobar todos sus aspectos para asegurar su autenticidad. La competencia, el sagrado principio del capitalismo, puede conducir a un apresuramiento a la hora de publicar la información, del que se derive un perjuicio para algunas personas o para la colectividad. En esta línea, Schiller afirma que (da rapidez de difusión no es de Schiller.

236

La influencia de Lenin en toda esta corriente de pensamiento parece ser más por omisión que por otra causa. En sus comentarios no aparece que la actualidad deba ceder ante la comprobación rigurosa de los hechos, sino ante otras cuestiones de índole social y política. Incluso, antes de la Revolución se refirió a la competencia entre los periódicos bolcheviques y otros órganos. Puede afirmarse, por tanto, que si Lenin nunca expuso de manera concluyente la necesidad de dar la máxima actualidad en los órganos periodísticos que controlaba, si creía en ella, aunque no como el máximo principio periodístico. Pero sus escasos comentarios sobre la misma tampoco justifican la dejación que es habitual en la práctica periodística de la Unión Soviética ni sirve para fundamentar filosóficamente algunos planteamientos sobre el tema por parte de ciertas corrientes de izquierda, como la que representa Schiller.

237

Capítulo Sexto. EL PERIODISTA, LA PRENSA BURGUESA Y LA REVOLUCION

> «Para escribir en un periódico (y no en folletos populares) sobre asuntos municipales o de estado, hay que disponer de materiales frescos, variados, recogidos y elaborados por una persona entendida».

La figura del periodista aparece bastante difuminada en la obra de Lenin. Como se vera a lo largo de este capítulo, el líder bolchevique se refiere con frecuencia al periodista burgués o al periodista bolchevique; es decir, se produce una identificación ideológica y política de los profesionales, y Lenin los juzga precisamente por esa ideología y esa práctica política. Sin embargo, del periodista simplemente, como el profesional que busca la información y la elabora, escribe poco.

Las continuas referencias de Lenin a la realidad de cada momento propician esta "categorización" de los profesionales que tiene un valor especial para este estudio. De esta forma, por una parte están los profesionales del periodismo burgués. Lenin trata de manera casi indiferenciada a los periódicos burgueses y a sus redactores, y lo hace de forma despreciativa. En pocas ocasiones el lenguaje de Lenin es tan duro como cuando se refiere a la prensa burguesa. En el otro lado, están los periodistas socialdemócratas, que en el concepto leninista son mucho más que profesionales de la información y la opinión. Dado su concepto del periódico obrero, es lógico también que el periodista sea un activista de la política. Por eso no debe extrañar que, cuando Uliánov proponía a un periodista una colaboración en las publicaciones bolcheviques, la oferta incluyera otras tareas que serían insólitas en un periódico burgués: desde recaudar fondos para la publicación, hasta representarla en reuniones políticas. Dicho de otra manera, al diseñar un nuevo modelo de periódico al servicio de la clase obrera, Lenin crea también un nuevo tipo de periodista-revolucionario que no responde a ninguno de los esquemas clásicos de la profesión. Ya se ha señalado en este mismo trabajo que Lenin entendía el periodismo como misión; por ello, no debe resultar extraño que el periodista aparezca como un «misionero» que lo mismo escribe un comentario que recauda fondos o arriesga su libertad para introducir algunos ejemplares de forma clandestina en el vasto territorio ruso.

238

Sin embargo, este concepto del periodismo y los periodistas, tan ligado a la actividad política práctica, tampoco olvida que un profesional de la prensa debe conocer determinadas técnicas que harán más fácil la comunicación con sus lectores. Así, la preparación de los periodistas aparece en la obra de Lenin, y aunque los comentarios no son frecuentes, si tienen la suficiente envergadura como para denotar una notable preocupación.

6.1. EL PERIODISMO COMO PROFESION

De la misma manera que Lenin entiende que el partido debe dirigir la lucha revolucionaria de la clase obrera, asegura que el periódico debe colaborar en la dirección de esa lucha, y ese periódico debe estar elaborado por personas expertas en la materia. En su clásico texto *¿Qué hacer?,* Lenin hace la primera exposición de este principio, y toma para ello unas palabras del socialdemócrata alemán Kautsky, una de sus referencias obligadas en aquella época.

> Kautsky protesta enérgicamente contra la forma primitiva en que Rittinhausen concibe la democracia, se burla de la gente dispuesta a exigir en su nombre que «los periódicos populares se redactan directamente por el pueblo», demuestra la necesidad de que existan periodistas *profesionales,* parlamentarios, etc. para dirigir de un modo socialdemócrata la lucha de clases del proletariado; ataca el "socialismo de anarquistas y literatos», que, por «efectismo», exaltan la legislación directamente popular y no comprenden hasta que punto es sólo relativamente aplicable en la sociedad contemporánea. (Lenin, V, 488).

Lenin deja muy claro ya en este texto que, dada la división del trabajo existente en cualquier sociedad moderna, se hace imposible que muchas profesiones puedan ser desempañadas con acierto por personas que carecen de una mínima formación. Sale así al paso de esa "forma primitiva de democracia» que sonaba con la posibilidad de que cada ciudadano pudiera ocupar todos los puestos posibles en el aparato productivo y en el político. Una persona tan práctica como Lenin no podía ignorar el grado de especialización necesario a comienzos del siglo XX para elaborar informaciones y opiniones con destino a un órgano de masas. Por eso, unas páginas más adelante, escribe en *¿Qué hacer?* con mucha más concreción que en la ocasión anterior

239

> Para escribir con verdadero acierto, de un modo interesante, sobre asuntos municipales, hay que conocerlos bien, y no sólo a través de los libros. Pero *en toda Rusia* no hay casi en absoluto socialdemócratas que posean este conocimiento. Para escribir en un periódico (y no en folletos populares) sobre asuntos municipales o de estado, hay que disponer de materiales frescos, variados, recogidos y elaborados por una persona entendida. Y para recoger y elaborar tales materiales, no basta la «democracia primitiva» de un circulo primitivo, en el que todos hacen de todo y se divierten jugando al referéndum. Para eso, hace falta un Estado Mayor de especialistas escritores, de especialistas corresponsales, un ejercito de *reporters* socialdemócratas, que establezcan relaciones en todas partes, que sepan penetrar en todos los «secretos del estado» (con los que tanto presume el funcionario ruso y sobre los que tan fácilmente se va de la lengua), meterse por entre todos los «bastidores», un ejercito de hombres obligados, «por su cargo», a ser omnipresentes y omnisapientes

Aunque sea mediante tópicos, Lenin hace una serie de apuntes en este párrafo sobre lo que es la profesión de periodista, y señala la necesidad de que en los periódicos socialdemócratas existan profesionales que no solamente entiendan de los temas sobre los que escriben, sino que también sean capaces de buscar las noticias y moverse entre las fuentes informativas. Es curioso que finalice su observación con el planteamiento de que los periodistas han de ser, en razón de su oficio o profesión, «omnipresentes y omnisapientes». Da la impresión de que, con este comentario, quiere «poner difíciles» las cosas a quienes, sin preparación alguna, y en nombre de un revolucionarismo y un democratismo mal entendidos, querían convertirse en redactores de los periódicos socialdemócratas. El comentario que, en el mismo texto, viene a continuación parece reforzar esta hipótesis, pues hace referencia a la necesidad de reunir y formar a un grupo de personas capaces de desarrollar de forma positiva esta tarea.

> Y nosotros, partido de lucha contra *toda* opresión económica, política, social y nacional, podemos y debemos encontrar, reunir, formar, movilizar y poner en marcha un tal ejercito de hombres omnisapientes, ¡pero esto esta por hacer todavía! Ahora bien, nosotros no sólo no hemos dado aún, en la inmensa mayoría de las localidades, ni un paso en esta dirección, sino que a menudo ni siquiera existe *la conciencia* de la necesidad de hacerlo. Buscad en nuestra prensa socialdemócrata artículos vivos e interesantes, crónicas y denuncias sobre nuestros problemas y asuntos diplomáticos, militares, eclesiásticos, municipales, financieros, etc., etc.: encontrareis muy poco *o casi nada* (Lenin, V, 495).

Cuando Lenin escribía lo anterior, en realidad criticaba la tendencia de algunos sectores de la socialdemocracia interesados en crear periódicos locales, actitud que le parecía desacertada. Sin embargo, en sus argumentos expone detalladamente, por primera y única vez en sus escritos, su planteamiento sobre la necesidad de formar a los periodistas. Prácticamente no se encuentran más referencias a la formación de los redactores en la obra teórica de Lenin.

240

La opinión que, en general, Lenin tenía sobre los periodistas encierra no pocos elementos contradictorios. Presento su trabajo como algo para lo que se requiere una especial habilidad y una notable formación, pero tampoco dudo en meterlos en el mismo saco que abogados y profesores, como simpatizantes del partido kadete, en la línea conservadora (Lenin, XI, 352), lo que, desde su perspectiva, era un ataque a la profesión. Aún había sido más dure en el trabajo «La nueva ley de fábricas», donde escribió: «Los escritorzuelos rastreros que tanto abundan entre los periodistas rusos ...» (Lenin, II, 282). Tal vez, el comentario que mejor resume lo que opinaba de un periodista, entendido en sentido genérico, es uno recogido por Krupskaia, que Lenin solía hacer a propósito de Mártov, el menchevique compañero en la redacción de *Iskra.* "Mártov es un periodista típico —decía a menudo Vladimir Ilich—, tiene un talento extraordinario; por decirlo así, lo coge todo al vuelo, es impresionable hasta el extremo, pero lo trata todo con ligereza» (Krupskaia, 1976, 69).

6.2. LA PRENSA BURGUESA, OBJETIVO FAVORITO DE LAS CRITICAS DE LENIN

De manera general, las referencias de Lenin a los periódicos burgueses —y entiende por periódicos burgueses prácticamente a cualquier medio que no sea bolchevique— son muy críticas. Sin detenerse a diferenciar entre periódicos y periodistas, Lenin utiliza lo más fuerte de su vocabulario cada vez que escribe sobre los órganos de la burguesía. Puede afirmarse que algunas expresiones sobre ellos son de tal dureza que ni siquiera se encuentran en escritos sobre sus más odiados rivales políticos.

Las críticas, sin embargo, son por razones bien diferentes. En un primer grupo, puede hablarse de descalificaciones de tono general, sin razón especifica, y centradas en la prensa legal existente en Rusia hasta el triunfo de la Revolución. La acusación más dura que puede recogerse, en este sentido, es la de que esa prensa legal, en su mayor parte de ideología claramente conservadora, mentía. «Los periodistas burgueses no vacilan en mentir y no citan un sólo hecho *exacto y* claro, susceptible de ser comprobado» (Lenin, XIX, 247), escribe en 1913. Es una acusación clara, entre las decenas que pueden encontrarse en sus textos. Hay otras que también destacan por su dureza, como estos comentarios hechos a propósito de la campaña que iniciaron algunos periódicos tras su regreso a Rusia, en 1917, en el episodio conocido como el del «vagón sellado»: «La prensa burguesa recurre siempre y en todos los países, con resultados infalibles, al difundido método de mentir, gritar, levantar un alboroto y repetir una mentira; 'calumnia, que algo queda'» (Lenin, XXV, 38). Durante aquellas semanas, se refirió de manera continua a la prensa burguesa y sus redactores con expresiones como «desvergonzada campaña de mentiras y calumnias», "mentiras infames», «las mentiras de los capitalistas y su prensa» y otras, hasta recomendar «a los lectores no dar crédito a los periódicos, excepto *Pravda»*[1]

241

Las críticas y acusaciones no se basan sólo en que sea falso lo que estos periódicos y sus redactores dicen. A menudo es el tono general de la publicación lo que le molesta y origina calificativos sumamente despectivos, como «periodicucho», «servil», «rastrero», «prensa de lacayos», «reptiles», «vergonzoso e infame», etc.[2]. Por su parte, los redactores son calificados de "mercenarios literarios», «venales», «ignorantes», «charlatanes» o «pennya-liners (plumíferos a tanto por línea)».[3]

No debe pensarse, sin embargo, que ningún periódico burgués le gustaba. Por algunas referencias indirectas, se sabe que apreciaba el *Riisskie Viedomosti,* sin duda el periódico más progresista de cuantos se editaban legalmente en Rusia a finales del siglo XIX (Lenin, XLI, 51). Mas interés tiene una referencia al *Times* de Londres, por cuanto este diario encarna a la prensa conservadora de calidad del continente. Trotski cuenta como cuando llegó a Londres en 1902, el líder bolchevique le llevó a dar un paseo por la ciudad y mientras caminaban le habló de «la excelente información del *Times»* (Trotski, 1972, 94). Es decir, sin dejar de reconocer que se trataba de un periódico burgués, destacaba su calidad.

En otras ocasiones, Lenin crítica a la prensa burguesa por su propio carácter, que le hace atacar a los trabajadores. Cuando se refiere a esta circunstancia, salta a menudo de los periódicos rusos a los europeos y utiliza expresiones idénticas para todos ellos: «Los periódicos burgueses se lanzan con furia salvaje contra los obreros» (Lenin, XV, 189), dice en 1908, por ejemplo.

242

Al conjunto de la prensa burguesa crítica el líder bolchevique también su función ideológica. De alguna manera, encontramos aquí una contradicción: que el gran defensor de los contenidos ideológicos y propagandistas en la prensa obrera critique la existencia de esos mismos materiales en la burguesa. Pero es sólo una contradicción aparente. Desde su perspectiva política, la cuestión central es que una ideología justifica la explotación del hombre por el hombre, mientras la otra sienta las bases para la liberación de la clase trabajadora. Esta función de la prensa como valladar ideológico de una posible

---

[1] Las referencias son muy numerosas y carece de interés señalarlas todas, ya que además resultan muy repetitivas. A modo de muestra, pueden verse Lenin, XXV, 44 y ss.; y XXV, 428.

[2] De nuevo, la enumeración sería sumamente prolija. Los mejores ejemplos en Lenin, V, 77; V, 280; y XLI, 454.

[3] Diferentes ejemplos en Lenin, XI, 344; XI, 517; y XIII, 148.

revolución fue destacada a menudo en sus escritos en términos de gran dureza: "Nuestra prensa liberal burguesa, no sólo por miedo a la censura, no sólo por miedo a las autoridades, deplora la posibilidad de un camino revolucionario, teme a la revolución" (Lenin, IX, 46).

Las expresiones más duras sobre la prensa burguesa, en cuanto a su carácter ideológico, aparecen próximas en el tiempo a la Revolución de Octubre. En marzo de 1917, Lenin se refiere a los corresponsales en Rusia de *The Times* y *Le Temps* como «los perros-guardianes más leales del rapaz capitalismo anglo-francés» (Lenin, XXIV, 392). También atribuía a los periódicos la defensa de intereses capitalistas nacionales, dentro de la lucha imperialista de comienzos de siglo. En 1908, escribe: «Como se sabe, la prensa burguesa de Inglaterra y Alemania, sobre todo los pasquines sensacionalistas, sostienen desde hace tiempo una campaña chovinista, azuzando a un país contra otro» (Lenin, XV, 220).

Otro motivo de crítica fue el conjunto de ataques que los periódicos burgueses dirigían a los socialdemócratas por su actuación política. En algunas de ellas, como la que sigue, parece encontrarse, no obstante, un cierto respeto por el enemigo poderoso: «Un filosofo o publicista burgués jamás comprenderá de modo acertado a la socialdemocracia, ni a la menchevique ni a la bolchevique» (Lenin, IX, 113). Y poco después, en 1906: «La prensa liberal burguesa de toda Rusia se esfuerza por convencer a sus lectores de que los socialdemócratas "bolcheviques" rusos nada tienen en común con la socialdemocracia internacional. Son unos anarquistas, unos sediciosos, unos conspiradores» (Lenin, X, 494). Y ya en 1917: «Para encubrir los crímenes de los capitalistas y desviar la atención del pueblo, todos los periódicos capitalistas (...) compiten entre si para volcar día tras día lavazas de calumnias y mentiras sobre los 'bolcheviques'" (Lenin, XXVI, 55).

En realidad, sus ataques a la prensa burguesa antes de la Revolución de Octubre no deben ser interpretados sólo como un intento de desenmascarar al adversario, como hace Worontzoff (Worontzoff, 1979, 99). Estas críticas son una parte de su lucha frontal contra la burguesía. Una parte que, además, no puede separarse del todo: la estrategia revolucionaria que debía llevar a los bolcheviques a la conquista del poder.

243

Por el contrario, las críticas a la prensa burguesa tras la Revolución parecen más bien una táctica defensiva, situada en el contexto de la necesidad de construir el socialismo frente a la agresión exterior. En efecto, muy pronto, tras aquel 7 de noviembre de 1917, todos los periódicos de Europa y Estados Unidos publicaron comentarios y crónicas sobre el nuevo régimen. Una buena parte de estos grandes diarios occidentales se mostro muy crítica con el Gobierno revolucionario, y Lenin hubo de salir al paso de esas acusaciones una vez mas. Aunque algunos calificativos son los mismos que se habían encontrado antes de aquellas fechas, el tono general es menos agresivo. De nuevo, parece que el Lenin estadista es más moderado que el Lenin revolucionario, aunque la dureza queda patente en estos ejemplos: «Los periódicos burgueses de allí mienten desvergonzadamente acerca de nuestro país», (das voces de la prensa imperialista (...) se unen para difamar a los bolcheviques", «toda la prensa anglo-francesa y norteamericana (...) actúa de común acuerdo, para silenciar la verdad sobre la Rusia soviética», «han tramado una verdadera conspiración de silencia».[4]

Dentro de las campañas antibolcheviques llama la atención un pacto que Lenin propone a un corresponsal del *Daily News:* básicamente se trataba de que delegaciones de todos los países occidentales compuestas por trabajadores se trasladaran a Rusia por dos meses. Si los informes de esas delegaciones eran favorables a la propaganda bolchevique, la burguesía internacional debía hacerse cargo de los gastos ocasionados. Dada la «pobreza» de esa burguesía y la «abundancia» de recursos de Rusia, Lenin se ofrecía para mediar ante su Gobierno de manera que este pagara las tres cuartas partes de los gastos aunque los informes le fueran favorables (Lenin, XXXIII, 399). La impresión que resulta del texto es la de que se trata de la oferta de quien esta realmente preocupado por la campaña antibolchevique en toda la prensa liberal de Occidente y ya no sabe que hacer para que en esos periódicos aparezcan noticias escritas desde otra tendencia.

[4] Los mejores ejemplos en Lenin, XXXVIII, 169; XXXVIII, 392; y XXIX, 481-2

Las campañas no debieron acabar ahí, pese a todo. En el X Congreso del PC(b)R, en marzo de 1921, Lenin presento a los asistentes una lista de noticias falsas difundidas por agendas y periódicos. En ellas se leían informaciones acerca de una revolución antibolchevique en Rusia, la huida de Lenin y Trotski del país, el fusilamiento del segundo por el primero, o incluso el del primero por el segundo (Lenin, XXXV, 115). En el siguiente congreso, un año después, todavía se refirió a que miles de periódicos occidentales difundían "noticias acerca de los horrores y la miseria que existen en nuestro país» (Lenin, XXXVI, 269). Lenin explicaba este tratamiento de la prensa burguesa hacia la Revolución bolchevique como una forma de defensa ante la previsible expansión —esta era su creencia en aquellos años— de sus efectos por toda Europa.

244

6.2.1 Lenin y la colaboración de los socialdemócratas en la prensa burguesa

Como había ocurrido en otros partidos socialdemócratas, la colaboración de militantes en periódicos burgueses fue objeto de un dure debate. Es lógico pensar que, desde el primer momento, Lenin condeno explícitamente esta práctica, aunque no negó que podía justificarla si se trataba de una colaboración realizada para poder sobrevivir. La vida del exiliado es, a menudo, muy dura, y el propio líder bolchevique sabia mucho de eso. No obstante, las críticas a los militantes que escribían en los periódicos liberales del momento contienen un elemento que puede distorsionar su interpretación. Precisamente, quienes colaboran en esas publicaciones son rivales políticos de Lenin. Da la impresión, por ello, de que aprovecha la oportunidad para arreciar en sus críticas; es como si hubiera encontrado un nuevo motivo para denunciar a destacados dirigentes mencheviques, lo que, en definitiva, venia haciendo desde 1903.

Como tantas veces ocurre, el debate se suscite tras la publicación de artículos de los mencheviques Mártov y Cherevanin en los periódicos de tendencia kadete *Továrisch y Novi Put.* Corria el mes de octubre de 1906, y Lenin se preguntaba: «¿Es admisible que un socialdemócrata colabore en periódicos burgueses? No, ciertamente. Se oponen a ello tanto consideraciones de orden teórico como el decoro político y la práctica de la socialdemocracia europea».

El propio Lenin, no obstante, cree que esta prohibición debe tener algunas excepciones: «Sería un error condenar a un camarada que, viviendo en el destierro, escriba en cualquier periódico. *A veces,* resulta difícil condenar a un socialdemócrata que, para ganarse la vida, trabaja en cualquier sección poco importante de un periódico burgués. Se puede justificar la publicación de una refutación apremiante y formal, etc.» (Lenin, XI, 276-7). Es decir, Lenin no concibe que el periodismo sea para un militante de un partido de izquierdas una profesión con la que ganarse la vida sin limitaciones, como la arquitectura o la medicina. Sólo en el caso de que sea el último recurso para ganar un salario, puede el periodista socialdemócrata vender su fuerza de trabajo a un periódico burgués. Pero si es esta la situación, debe hacerlo en secciones de poca importancia; dicho de otra manera, en secciones donde no se cree ideología burguesa, o se haga en menor medida. El ejemplo de las refutaciones no necesita puntualización, por ser obvio.

245

Nos encontramos así con que el ejercicio profesional del periodista socialdemócrata no es concebible en el pensamiento de Lenin dentro de la prensa burguesa. Y si no tiene problemas de subsistencia, en ningún caso —salvo las citadas refutaciones—, debe colaborar en ella. Este era el caso, precisamente, de Mártov, que había escrito «casi dos columnas de un periódico kadete, en las que tranquilamente expone las ideas de algunos socialdemócratas, polemiza con otros y tergiversa las ideas de los socialdemócratas con quienes disiente, sin preocuparse en lo más mínimo por la satisfacción que su 'bloque' literario con los kadetes produce a todos los enemigos del proletariado» (Lenin, XI, 277). Lo que Lenin teme es que en los periódicos burgueses comience un debate sobre cuestiones internas de los socialdemócratas. Considera que este tipo de discusiones debe tener lugar en los órganos del partido, para evitar que fuerzas políticas ajenas al proletariado aprovechen la oportunidad y aviven las diferencias entre ellos.

El asunto no quedo aquí. A finales de 1907 en la conferencia de la organización de San Petersburgo del POSDR, Lenin presento un informe sobre él mismo. Una nota publicada en el periódico *Proletari,* el 19 de noviembre, resume así sus opiniones.

> El informante opina que es totalmente inadmisible la colaboración *política* en la prensa burguesa, sobre todo en la que se hace pasar por prensa sin partido. Periódicos como, por ejemplo, *Továrisch,* con su embozada e hipócrita lucha contra la socialdemocracia, causan a esta mucho más daño que los periódicos de partidos burgueses manifiestamente adversos a la socialdemocracia. Como la mejor ilustración de ello pueden servir los artículos de Plejánov, Mártov, Gorn, Kogan y otros en *Továrisch.* Todos estos artículos están enfilados contra el partido y de hecho no son los camaradas socialdemócratas los que han utilizado el periódico burgués *Továrisch,* sino este periódico el que se ha servido de dichos camaradas en contra del POSDR, odiado por él. En *Továrisch* no ha aparecido hasta ahora ningún artículo de socialdemócratas que no fuera del agrado de su Redacción (Lenin, XIII, 134)

La clave de toda la exposición ha sido resumida por el autor de la información periodística de *Proletari en* la última frase. Uno de los peligros que Lenin ve en la colaboración de socialdemócratas en los periódicos liberales es que estos publiquen solamente aquellos artículos que siembren la discordia entre los militantes del partido. Por otra parte, es lógico suponer que a la Redacción de *Továrisch* u otros órganos periodísticos sólo llegaran opiniones críticas respecto de la línea oficial del partido, por cuanto la perfecta ortodoxia hallaría un lugar preferente en las páginas de los periódicos del POSDR.

246

La polémica no se cerro fácilmente. En una carta dirigida al destacado militante bolchevique V.A. Karpinski, en mayo de 1914, se lee este párrafo de encendido enojo: "¡Por supuesto, para ganarnos la vida a veces todos nosotros nos vemos obligados a trabajar en publicaciones burguesas! ¡¡Pero los señores Mártov y Dan han hecho una 'demostración'!! ¿Y también Plejánov esta en esta situación vergonzosa!» (Lenin, XXXIX, 134). Unas semanas después, el Informe del CC del POSDR a la reunión de Bruselas, que contenía también instrucciones a la delegación del CC, recogía una propuesta de Lenin a propósito de la publicación *Sovremiennik,* en la que colaboraban Mártov, Dan y Plejánov, y que había motivado la carta anteriormente citada dirigida a Karpinski. «Los escritores que deseen ser miembros del partido socialdemócrata pero que colaboran en esa publicación no sólo por la necesidad de buscar un salario en publicación burguesa, son invitados a retirar su colaboración de esa revista y a anunciarlo así públicamente» (Lenin, XXII, 36). Es una «invitación» con la que, por parte de Lenin, quedo cerrado el debate. Su postura a lo largo de los años había quedado clara: por razones de signo claramente político, un socialdemócrata no debe participar en periódicos burgueses; en el peor de los casos, cuando se vea obligado a ganarse así un salario, no debe hacerlo en las secciones políticas.

Cuando, años después, los bolcheviques ocuparon el poder, Lenin tuvo ocasión de situarse en el lado contrario. Al cabo de poco tiempo, prácticamente todas las publicaciones que se editaban en el país eran socialdemócratas, y no había suficientes redactores experimentados de ideología socialdemócrata como para dirigir todas ellas. Como había ocurrido en otras áreas de actividad, a partir de 1920 el Gobierno soviético, por iniciativa de Lenin, incorporo a las redacciones de los periódicos a periodistas profesionales que no eran militantes bolcheviques. Su forma de trabajo era diferente, pues con frecuencia los artículos eran anónimos, pero se aprovechaba su formación cultural, procedente del sistema educativo burgués (Ambartsúmov, 1978, 73; Worontzoff, 1979, 107-8).

En definitiva, al contratar a periodistas burgueses para las redacciones de los periódicos bolcheviques, tras el triunfo de la Revolución, Lenin parte de un principio diferente al que había sostenido durante el debate sobre la participación de los socialdemócratas en la prensa burguesa. Lo que el líder bolchevique quería hacer ahora era aprovechar sus conocimientos para ayudar en la construcción del socialismo. Por el contrario, los periódicos burgueses —pensaba él— aprovechaban a algunos escritores socialdemócratas para debilitar a través de la polémica interna a esta organización. De esta forma, y por una vía indirecta, Lenin parece sostener que un periodista genera un producto ideológico diferente en función del medio para el que escribe, en especial si este tiene claras vinculaciones con alguna organización. No cambia la forma de realizar el trabajo, sino tan sólo el factor ideológico del producto final. Y es esa técnica empleada para conseguir el producto final la que Lenin quiere

aprovechar, porque el factor ideológico ya lo va a poner la misma publicación, a través de sus responsables, personas vinculadas de forma directa a organizaciones del partido.[5]

[5] «El periodista profesional de un órgano de prensa no independiente produce la misma noticia y la opinión de la misma manera, con la misma profesionalidad, que quien Irabaja en la prensa independiente, pero con otros materiales, aquellos que le proporcionan los que le pagan» (Fernández de Castro, 1984, 93). Es esta profesionalidad la que necesitaba Lenin, porque los materiales ya iba a proporcionarlos el sistema.
En definitiva, se considera que el periodismo es, dentro de la construcción del socialismo, una tarea más, para la que hacen falta profesionales competentes. Lenin confía entonces en algunos profesionales de la burguesía, de la misma manera que recurriria a un medico burgués si se sintiera enfermo y supiera que el era el mejor.

247

6.3. LA VINCULACION ENTRE LOS PERIODISTAS Y LA REVOLUCION

Si ya se ha dicho que, para Lenin, el periódico aparece como un instrumento, primero para la conquista del poder mediante la organización de la clase trabajadora en torno al partido, y luego para la construcción del socialismo, es lógico pensar que la función que cumple el periodista de un órgano de prensa socialdemócrata es diferente a la del profesional de un periódico burgués. Simplificando ahora, para añadir matices a lo largo del epígrafe, puede decirse que el periodista es en los periódicos socialdemócratas un revolucionario.

Esto se expresa de múltiples maneras. Por una parte, se observa en la dependencia del periodista respecto de la organización y la ideología del partido. Como un perfecto guerrillero de la ideología, el periodista observa una rígida disciplina para conseguir alcanzar un fin que esta por encima de la simple información o la más compleja opinión. Ese fin es, primero, la revolución, la conquista del poder por parte de la clase trabajadora. Mas adelante, será su consolidación y la creación de un Estado de nuevo tipo. El periodista no deberá olvidar nunca estos principios, lo que le llevará a realizar tareas que no cabe imaginar en la prensa burguesa: relacionarse directamente con los trabajadores, ayudar en la difusión del periódico, captar fondos para las publicaciones, elaborar programas para el partido, son sólo algunos ejemplos que van a examinarse a continuación.

248

El aspecto de mayor interés, por lo que tiene de filosofía nueva de la comunicación, es el de la dependencia del periodista respecto del partido. Sin embargo, la concepción de la organización del periódico como paralela y vinculada a la organización del propio partido contiene nuevos aspectos de gran trascendencia.

Al mismo tiempo que Lenin defendía la vinculación del periodista y el periódico al partido, se producía esa misma vinculación por la vía de los hechos: un simple repaso a la lista de miembros de los comités centrales del partido y las redacciones de los diferentes órganos de prensa del POSDR descubre que, a menudo, los mismos nombres aparecen en unas y otras. También esta vinculación será examinada en las próximas páginas.

6.3.1. La dependencia de periódicos y periodistas respecto del partido

Ya en la temprana fecha de 1899, cuando Lenin finalizaba su exilio en Siberia, se encuentra en su pensamiento una referencia al papel de los intelectuales —y no cabe duda de que así consideraba a los periodistas— en la lucha de los trabajadores. Entonces, se preguntaba: "¿Podría mencionarse en la historia aunque sea un sólo movimiento de clase, un sólo movimiento popular, que no haya comenzado por estallidos espontáneos, no organizados, y que sin la intervención consciente de los representantes intelectuales de una clase determinada haya adquirido forma organizada, haya creado un partido político?" (Lenin, IV, 295-6). Esta vinculación intelectuales-partido político, que tan frecuente es en el pensamiento leninista, esta en el origen de la propia relación periodista-partido socialdemócrata. Los primeros comentarios amplios sobre la misma hacen referencia, lo que no deja de ser curioso, a su omisión, dentro de los estatutos mencheviques. Lenin se asombra de ello:

> Por último, lo más asombroso de los «estatutos» de la minoría es la omisión de toda referencia a los órganos de prensa del partido y a las publicaciones del partido en general. Los órganos de prensa existen (son *Iskra y Sotsial-Demokrat*), *y* seguirán existiendo, pero los «estatutos» aprobados por la conferencia no establecen *ningún* nexo entre ellos y el partido. Es monstruoso, pero así es. Los publicistas se hallan al margen del partido y por encima de él. Nada de control, nada de dar cuentas a nadie, nada de supeditación material (...)
>
> Resulta difícil hablar con la necesaria seriedad de este tipo de organización. Cuando más se acerca la revolución, y con ella la posibilidad de que los socialdemócratas escriban abiertamente en la prensa

> «legal», con mayor rigor debe velar el partido del proletariado por el principio de la incondicional responsabilidad de los «publicistas del partido» ante este, de su dependencia con respecto al partido (Lenin, VIII, 628).

249 Lenin hace estos comentarios en 1905, en pleno proceso revolucionario, con un régimen puesto contra las cuerdas y un zar que se ve obligado a hacer concesiones de signo liberal para poder recobrar el control del país. Como buen revolucionario, el líder bolchevique se da cuenta de que mantener la disciplina y la unidad era fundamental en aquel momento crítico, en el que la balanza podía decidirse por uno u otro lado en función de elementos difícilmente controlables. Ya unas semanas atrás, en un folleto, había señalado que «todas las publicaciones partidarias, tanto locales como centrales, deben depender incondicionalmente del congreso y de la correspondiente organización local o central. La existencia de publicaciones partidarias que no estén ligadas organizativamente al partido, es inadmisible» (Lenin, IX, 161). En el artículo «La organización del partido y la literatura partidaria», el texto más elaborado de cuantos escribió Lenin sobre la creación literaria, resume de manera categórica su pensamiento: «La labor literaria debe transformarse en parte integrante del trabajo organizado, planificado y cohesionado del Partido Socialdemócrata» (Lenin, X, 40). Este conocido texto, escrito en noviembre de 1905, aporta las claves de lo que Lenin entiende por vinculación del periodismo al partido: se trata de un trabajo organizado, planificado y cohesionado dentro del partido. Una vez mas, resulta palpable que el periódico es inseparable en el pensamiento leninista de los conceptos de partido, primero, y Estado, después.

En los primeros meses de 1916, la correspondencia política de Lenin esta plagada de referencias a los periódicos, la autonomía de los redactores, la dependencia de estos al partido y otras cuestiones. Se trata de textos especialmente farragosos, que figuran entre los más áridos y confusos de cuantos escribió. Las discusiones entre los redactores de las publicaciones bolcheviques a propósito de problemas como las anexiones de territorios o la autodeterminación debieron ser muy duras. En varias cartas escritas de manera apresurada —a juzgar por el estilo—, Lenin se para a comentar quienes tienen derecho a publicar artículos y la posibilidad de vetar a redactores que en otros momentos tuvieron vacilaciones políticas.[1] El problema que late en el fondo del debate es el de la autonomía de los redactores.

250 Sólo al final de su carrera política parece conceder menos importancia a la vinculación personal al partido, posiblemente porque ya existía una fuerte relación del periódico, como organización. Tal vez no sea muy significativa la recomendación, hecha a los comunistas galeses, de que si hacen un periódico con tres redactores, al principio uno de ellos no debe ser comunista (Lenin, XXXV, 428), porque parece tratarse de una simple medida de prudencia política para que el Gobierno británico no ahogara la iniciativa periodística. Mas significado tiene, en cambio, lo que escribió para la revista *Pod Znameniem Marxizma,* creada para hacer propaganda del marxismo militante y del ateísmo. A propósito de una declaración de Trotski, en la que afirmaba que no todos los redactores de la publicación eran comunistas, aunque si materialistas consecuentes, Lenin afirma: «Creo que esta alianza de comunistas y no comunistas es indispensable y define acertadamente los objetivos de la revista. Uno de los errores más graves y peligrosos cometidos por los comunistas (como en general por los revolucionarios que han tenido éxito en la etapa inicial de una gran revolución) es la idea de que una revolución puede ser hecha por los revolucionarios solos» (Lenin, XXXVI, 190). La última parte de la frase parece tener su origen en la experiencia de su autor y, de alguna manera, significa corregir parcialmente sus planteamientos, ya que con anterioridad a la revolución no solamente no aceptaba a personas que tuvieran una ideología diferente a la socialdemócrata, sino que ni siquiera estaba dispuesto a compartir una publicación con quienes representaran a tendencias diferentes dentro del partido. De nuevo se obscrva que Lenin parece hablar ahora más como estadista, como el político interesado en aunar esfuerzos para construir un nuevo modelo de Estado.

Sea así o no, tampoco puede dejarse de lado que este comentario, que significa un indudable «liberalismo» respecto de planteamientos anteriores, lo escribe en un artículo destinado a una revista

[1] F.s muy difícil seguir el debate sólo a través de los textos de una parte, en especial porque Lenin cambia incluso de tono según la persona a quien dirige su carta. De todas formas, los documentos más interesantes están en Lenin, XXXIX, 306 y ss.

filosófica de orientación marxista. Es decir, no se trata de discutir la actuación concreta del Gobierno ni la forma de construir esa nueva sociedad, sino cuestiones de índole inmaterial. Puede plantearse, entonces, si esa menor dependencia personal de los periodistas al partido —al no ser comunistas algunos de los redactores, no estarían sometidos a la disciplina de la organización— es una innovación que, como la NEP u otras, plantea Lenin al final de su carrera política, o es sólo una concesión a una revista concreta. El artículo no añade nada a lo expuesto en las frases citadas. El final de las mismas, sin embargo, es lo bastante categórico como para pensar que se esconde tras el todo un espíritu, el mismo que movió a su autor a contar con la colaboración de profesionales no comunistas en diversos campos de la economía. Ello no obsta para que la circunstancia de que fuera enunciado en una publicación de temas filosóficos y se señale que la alianza de unos y otros "define acertadamente los objetivos de la revista» —y no de la prensa en general—justifique algunas reservas sobre la intención real de Lenin. El prematuro apartamiento de la política y la muerte de líder bolchevique contribuyen a que la cuestión quede sin esclarecer

251

En general, los estudiosos de la obra de Lenin no han tenido en cuenta esta última cita, y han apoyado sus comentarios en los planteamientos anteriores; es decir, en los basados en la vinculación estrecha entre periódicos y periodistas por una parte, y partido por otra. Smirnov interpreta a Lenin en el sentido de que este demostró que «el trabajo del periodista, miembro del partido, sólo adquiere un objetivo verdaderamente grande si esta ligado profundamente con los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador, con su vanguardia, el Partido Comunista» (Smirnov, 1980, 105). Si Smirnov había de que el trabajo del periodista ha de estar ligado profundamente a los intereses de los trabajadores, representados por el Partido Comunista, que es su vanguardia, Bisky matiza aún más su interpretación al destacar que «la comunicación transmitida por los medios sólo puede apoyar con éxito la liberación de la clase obrera cuando se convierte en componente organizado de esta lucha» (Bisky, 1982, 128). La aportación de Bisky parece más correcta en el sentido de que había de organización, frente a un concepto mucho más difuso como es el de ligazón, utilizado por Smirnov. Al mismo tiempo, hablar del periodismo como un componente organizado de la lucha permite establecer con claridad que el periodismo se integra en la actividad del partido como una rama de actuación mas.[2]

252

6.3.2. Revolucionarios en las redacciones de los periódicos bolcheviques

Sentado el principio de la vinculación del periódico al partido, en el sentido de formar parte de la organización de este último y actuar de manera instrumental, es preciso avanzar para examinar como se llevó a cabo esa relación.

Lo primero que sorprende es que prácticamente todos los cargos importantes del POSDR ocuparan puestos de responsabilidad, en alguna etapa de su carrera política o a lo largo de toda ella, en los periódicos de la organización. De esta manera, la identificación periodista-revolucionario es, en el caso de la Revolución rusa, verdaderamente ajustada a la realidad. Revesz llega incluso a señalar que la Revolución de Octubre fue preparada por unos 150 6 200 periodistas (Revesz, 1977, 251). La afirmación parece un tanto exagerada y no ha podido ser contrastada con ninguna otra fuente. No obstante, si es cierto que los puestos importantes de los diferentes periódicos socialdemócratas y bolcheviques. estuvieron ocupados permanentemente por militantes de fama dentro del partido.

---

[2] Este concepto de la falta de autonomía del periodista, pues eso es en definitiva su vinculación a un partido, no es ajeno tampoco al pensamiento de la derecha. En 1975, la Comisión Trilateral aprobo un documento en el que puede leerse: «La autonomía de los periodistas no conduce necesariamente a una transparencia de la verdad, sino que puede deformar la percepción de la realidad. No faltan las pruebas que sugieren que el periodismo lelevisado ha contribuido a zapar la autoridad gubernamenlal... Con la elección de los temas tratados, la acentuación de la controversia y la violencia (...) los periodistas han tendido a provocar actitudes desfavorables respecto de las instituciones y a hacer declinar la confianza depositada en los gobiernos» (Mattelart, 1981, 181).
Sin proponérselo, podemos estar seguros de ello, los miembros de la Trilateral utilizaron unos términos muy similares a los que Lenin podía haber usado para referirse a la necesaria vinculación del periodista al partido de los trabajadores. La conclusión, además, es la misma: la autonomía de los periodistas no es buena. La Trilateral no deja claro quien debe tutelar a los periodistas, aunque no resulta difícil suponerlo. De esta manera, el pensamiento de la izquierda revolucionaria y el de la derecha conservadora se acercan en esta cuestión concreta. Tampoco es el único caso.

Un rápido repaso de dos décadas, que no tiene carácter exhaustivo, puede corroborar estas palabras. Además del propio Lenin, cuya biografía registra numerosos cargos de responsabilidad en periódicos, ya en *Iskra* estaba presente la flor y nata de la socialdemocracia rusa en el exilio: Plejánov, Zasúlich, Potrésov, Mártov y Axelrod.

No solamente era el caso de *Iskra, y* ni siquiera el de la socialdemocracia rusa. A los ojos de un lector de finales del siglo XX destaca este comentario de Lenin, de 1908, a propósito de la reunión del Buró socialista internacional:

> El domingo, 11 de octubre (según el nuevo calendario), tuvo lugar en Bruselas la primera reunión del Buró Internacional Socialista después del Congreso de Stuttgart. Por cierto, que esta asamblea de representantes de varios partidos socialistas fue aprovechada para que periodistas y parlamentarios socialistas celebraran sendas conferencias, la primera en vísperas de la reunión del Buro, y la segunda al día siguiente. Debe advertirse que la composición de ambas conferencias fue casi igual a la del Buro, la mayoría de cuyos miembros eran periodistas y parlamentarios (Lenin, XV, 242).

253

De esta forma, los socialdemócratas rusos no hacían más que seguir la práctica europea, en la que, según las palabras de Lenin, los cargos importantes estaban ocupados por periodistas o, lo que puede ser más que una cuestión de matiz, los altos dirigentes del partido lo eran también de los periódicos. Así, no puede extrañar a nadie que Sverdlov, que tras la Revolución de Octubre fue presidente del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, ocupara en 1912 el puesto de redactor-jefe de *Pravda,* pese a que por su destacada actividad política se veía obligado a vivir escondido (Walter, 1974,203).

Otros dos personajes importantes de la época, víctimas después de Stalin, ocuparon también puestos elevados en periódicos. Se trata de Kámenev, que fue director de *Pravda* en 1917, antes de la llegada de Lenin a la Estación de Finlandia (Walter, 1974, 263) y de Zinóviev, a quien tras la histórica reunión del comité central del partido en la que se nombre el primer Gobierno, 11amado Consejo de Comisarios del Pueblo, se le insinuó que su ausencia de la lista de miembros de este organismo sería compensada con un próximo nombramiento de director de *Izvestia,* periódico que debía ser el portavoz oficial del nuevo régimen establecido en el país (Walter, 1974, 352). También Stalin formo parte del equipo directivo de *Pravda* hasta que Lenin regreso a Rusia.

Ascendiendo desde el nivel concreto de los nombres al más abstracto de las vinculaciones en general y los planteamientos sobre las mismas, se observa aún mejor hasta que punto la actividad de un periodista se halla inextricablemente unida a la de revolucionario, en el pensamiento de Lenin.

Ya se ha visto que la redacción de *Iskra* tuvo un papel fundamental en la creación del POSDR, que no fue realmente un partido hasta el congreso de 1903. Hill ha señalado que los corresponsales y agentes de *Iskra* se encargaron de los preparativos del congreso (Hill, 1983, 64). Krupskaia recuerda que el programa que la redacción presento fue largamente discutido. «Se fundamentaba, se pesaba cada palabra, cada frase, se sostenían discusiones acaloradas. Entre la parte de la Redacción que se hallaba en Suiza y la que se encontraba en Múnich se sostuvo una correspondencia de varios meses alrededor del programa» (Krupskaia, 1976, 103). La actividad, por tanto, de los redactores de *Iskra* fue tan importante que Yakovlev ha llegado a decir que fue esta publicación quien creo el POSDR (Yakovlev, 1982, 9). Un estudio detenido de la actividad de los redactores y su participación en el congreso de 1903 demuestra que la opinión de este autor no es una exageración.

A lo largo de la historia del POSDR y de *Iskra,* hubo serios intentos por parte de algunos grupos, orientados a que el CC fuera el autentico responsable y director del partido. Lenin, que siempre mostro una clara tendencia a dominar los órganos periodísticos del partido y que estos, a su vez, tuvieran un papel fundamental dentro del mismo, se opuso a una reforma estatutaria de ese tipo, apoyándose en las dificultades de operar con un sólo centre directivo para un partido que tenía militantes en Rusia y en el exilio, y que editaba sus publicaciones en el extranjero para introducirlas en Rusia en la más absoluta clandestinidad (Lenin, VIII, 198 y ss.).

254

Cuando las redacciones de los diferentes medios del partido adquieren una cierta autonomía, Lenin se preocupa de que esa situación no se prolongue. En una reunión del CC del POSDR con funcionarios del partido, celebrada en Cracovia en febrero de 1913, mantuvo una postura de gran dureza a este

respecto. «La Redacción —se refiere así en una de las resoluciones aprobadas al diario *Pravda*— adolece de insuficiente espíritu de partido. Se recomienda con insistencia a la Redacción que observe y cumpla más rigurosamente todas las resoluciones del partido» (Lenin, XIX, 53).

A medida que crecía el partido y eran más numerosas sus publicaciones, el control resultaba más difícil, especialmente porque muchas de estas se editaban en Rusia y la dirección se encontraba fuera del país. Hasta las mismas vísperas del triunfo de la Revolución, Lenin esta preocupado porque exista siempre un representante del partido en cualquier periódico que el mismo edite.

Si bien ya se ha visto que al final de su carrera Lenin estima conveniente que en la redacción de una revista figuren redactores que no son comunistas, con lo que podía pensarse que comienza una timida desvinculación entre las figuras del periodista y el revolucionario, los planteamientos de partida no cambian absolutamente nada cuando se trata de publicaciones del partido en otros países. En las «Tesis para el II congreso de la Internacional Comunista», en el aparato dedicado a las tareas fundamentales del congreso, escribe: «Todas las publicaciones periódicas de los partidos deben ser puestas en maños de Redacciones exclusivamente comunistas» (Lenin, XXXIII, 324).

También en los periódicos del nuevo régimen soviético se da la dependencia, como es lógico. Tienen especial interés dos casos de periódicos para los que se reserva una tarea especial. El primero se refiere a *Bednotd,* la publicación que debía ser el órgano de la propaganda de la producción. Cuando Lenin expone que el consejo de dirección de la publicación debe tener cinco miembros, inmediatamente añade su composición: todos ellos procedían de instituciones del Estado o del partido, y sólo como alternativa se señala la posibilidad de que exista un redactor-jefe en ese consejo (Lenin, XXXIV, 110). Un año después, Lenin propone que un redactor de *Ekonomicheskaia Zhizn* acuda, junto a altos cargos de la Administración, a una reunión donde van a discutirse cuestiones referidas al análisis de la información económica (Lenin, XXXV, 463). Una vez mas, no puede separarse al periodista del revolucionario. Es una constante que, desde Lenin, se ha mantenido con rigurosa fidelidad en los partidos comunistas de todos los países del llamado socialismo real.

6.3.3. La red de agentes creada en torno al periódico

La expresión más concreta y que, además, comprendía a un mayor número de personas, de la identificación periodista-revolucionario es la red de agentes creada por el periódico y que trabajaba en torno a él. Es esta una cuestión sobre la que Lenin sólo teoriza mientras se planifican y editan los primeros periódicos del POSDR. Mas adelante, esa red estará lo suficientemente organizada y el partido tendrá una estructura tan solida que no será preciso insistir sobre ella. De esta forma, la preocupación de Lenin por esta organización se hace patente en especial durante la preparación y la primera etapa de *Iskra.*

En los últimos meses de 1899, cuando finalizaba su exilio, Lenin escribió una serie de artículos para *Rabóchaia Gazeta.* En uno de ellos, el titulado «Un problema urgente», ya expone, si bien de forma no explicita, que es posible organizar al mismo tiempo el periódico y el partido, de manera que se produce una identificación entre las tareas propias de la edición de un periódico y otras en principio reservadas a un revolucionario (Lenin, IV, 225-6). Es en mayo de 1901, en el famoso artículo «¿Por donde empezar?», donde Lenin expone su concepto de la red de agentes, máxima expresión de los nexos entre el periodista y el revolucionario de base, porque ya no se trata de tareas de alta dirección del partido, sino de otras mucho más rudimentarias. Si bien Lenin se refiere a que la red de agentes se deriva de la organización necesaria para poder proveer de materiales al periódico y asegurar su difusión, este planteamiento no pasa de ser un eufemismo: los mismos redactores y sus ayudantes más directos se encargaban de estas tareas, y eran militantes del partido quienes transportaban el periódico. Otras veces, podían ser hasta familiares de los líderes socialdemócratas. Esto es lo que dice Lenin:

> Ya la sola tarea técnica de asegurar la necesaria provisión de materiales para el periódico y su debida difusión, obligara a crear una red de agentes locales de un partido único, que mantendrán entre si un contacto vivo, que conocerán el estado general de las cosas, que se acostumbraran a ejercer regularmente

> funciones parciales dentro del trabajo general de toda Rusia, que irán probando sus fuerzas en la organización de diversas acciones revolucionarias

256

Lenin sólo insinúa el papel de esos revolucionarios organizados por el periódico y dirigidos por él. En cuanto a sus características, tampoco es demasiado explicito, porque su exposición es de una notable inconcreción, aunque contenga toda una filosofía de la acción revolucionaria.

> Esta red de agentes *servirá* de armazón, precisamente para la organización que necesitamos: será lo suficientemente grande para abarcar todo el país; lo suficientemente amplia y múltiple para poder establecer una rigurosa y detallada división del trabajo; lo suficientemente templada para proseguir inquebrantablemente *su* labor en todas las circunstancias, en los «virajes» y situaciones más inesperadas; lo suficientemente flexible para saber rehuir las batallas en campo abierto contra un enemigo peligroso por su fuerza abrumadora cuando la concentra toda en un punto, y al mismo tiempo no dejar de aprovecharse de la torpeza de movimientos de ese enemigo y lanzarse sobre el en el sitio y en el momento en que menos espera ser atacado (Lenin, V, 19-20).

Poco después, en *¿Qué hacer?,* Lenin se explica ya sin rodeos de ningún tipo: "Lejos de disminuir, la colaboración activa de las masas en las publicaciones ilegales se *decuplicará,* cuando una 'decena' de revolucionarios profesionales centralicen la edición clandestina de dichas publicaciones" (Lenin, V, 472). De esta manera, queda perfectamente definida la presencia de revolucionarios profesionales en unas publicaciones que, a su vez, van a crear una red de revolucionarios con menor experiencia que se encargara de tareas de inferior importancia. La siguiente afirmación, expuesta en el mismo libro, revela, por fin, el alcance que su autor quería dar a esas redes de agentes formadas en muchos casos por periodistas y colaboradores literarios de las publicaciones del partido, aunque otras muchas personas debían formar parte de las mismas:

> La organización que se forme por sí misma en torno a este periódico, la organización de sus *colaboradores* (en la acepción más amplia del término, es decir, de todos los que trabajen para el) estará precisamente dispuesta *a todo,* desde salvar el honor, el prestigio y la continuidad del partido en los momentos de mayor 'depresión' revolucionaria, hasta preparar, fijar y llevar a la práctica *la insurrección armada de todo el pueblo* (Lenin, V, 521).

La actuación de los colaboradores de *Iskra* como revolucionarios ha sido objeto de comentarios por parte de los estudios de la Revolución rusa. Los responsables de la 5ª edición de las *Obras Completas* de Lenin señalan que realizaron un trabajo muy importante en cuanto a recaudación de fondos, colaboraciones, transporte y distribución. Además, comentan su trabajo en la organización del partido (Lenin, VI, 600-2). Krupskaia dice que también reimprimían *Iskra, Zariá y* otros folletos en algunas imprentas clandestinas (Krupskaia, 1976, 84). Por testimonios del propio Lenin, se sabe que estos grupos de bolcheviques se ocupaban, al finalizar 1904, de imprentas clandestinas, transporte y distribución de literatura ilegal y transporte de armas (Lenin, VIII, 29), tarea esta última difícilmente vinculable a la periodística en otro contexto que no fuera el revolucionario.

Capítulo Séptimo. EL ESTILO PERIODISTICO Y LA ORGANIZACION DE LA REDACCION

«Algunos de los errores que cometen quienes escriben en los periódicos realmente me irritan»

A lo largo de su obra, Lenin trata en numerosas ocasiones aspectos relacionados directamente con el periodismo. Sin embargo, en muchos casos, se trata de planteamientos marginales, sin valor real y sin planteamiento original alguno. Esto es precisamente lo que ocurre con sus apreciaciones acerca de lo que debía ser el estilo periodístico. No obstante, es muy frecuente encontrar citas de Lenin en los manuales de redacción periodística de los países del ámbito socialista, hasta el extremo de que el lector que conozca poco o nada la obra del líder bolchevique puede llegar a pensar, a la vista de esos manuales, que Lenin teorizo ampliamente sobre estas cuestiones.

La realidad es que aunque los comentarios que pueden encontrarse en su obra escrita sean relativamente numerosos, se trata de algo marginal, escrito a modo de recomendaciones personales, tal y como los redactores jefes de los periódicos han hecho siempre con sus redactores.

El carácter de marginalidad es aún mayor en cuanto a la organización de las redacciones de los periódicos, tanto en lo que se refiere a los redactores como a las secciones. Por eso, es preciso recurrir a referencias mínimas que pueden encontrarse sólo tras un rastreo sistemático por su obra, que deben completarse con testimonios de sus contemporáneos o informaciones ofrecidas por sus biógrafos.

7.1. EL ESCRITOR Y EL CUIDADO DEL IDIOMA

Pocos teóricos de la política y políticos activos han escrito tanto y han pronunciado tantos discursos como Lenin, en especial si se tiene en cuenta que su carrera fue notablemente corta. Resulta lógico pensar, por tanto, que debían existir en el no sólo una cierta preocupación por sus palabras y la forma de escribirlas sino también que sus ideas acerca de como debía escribirse están relacionadas con la forma en que el lo hacia. Como quiera que, además, muchos de sus discursos parecen artículos por su grado de elaboración y la propia estructura argumentativa, y su vocabulario en esas intervenciones no se diferencia en nada del utilizado en los textos destinados a la prensa o a formar parte de libros y folletos, debe tenerse en cuenta como Lenin hablaba y escribía antes de entrar a examinar sus opiniones acerca del estilo periodístico.

260

7.1.1. Lenin, escritor

Lenin era consciente de que el estilo se adquiere; todo consiste en trabajar sobre él lo suficiente. Así lo afirmó en los tiempos de *Iskra,* a propósito de Trotski y tras unas críticas de Plejánov a la forma de escribir de este: «El estilo se adquiere; Trotski es un hombre capaz de aprender y nos será muy iitil» (Krupskaia, 1976, 92-3)

También Lenin había aprendido, y un maestro fue fundamental en la configuración de su estilo: Fedor Kérenski. Deutscher narra así el aprendizaje de Uliánov con este maestro:

> Kérenski era un maestro riguroso, que ponía gran énfasis en la claridad y la concisión de la expresión; también fue capaz de inculcar en su discípulo un gran amor por sus asignaturas. Su aforismo favorito para la redacción de las composiciones era *non multa sedmultum* o «pocas palabras y muchas ideas». Leía en voz alta las composiciones de Volodia en el aula y elogiaba a este por la ejemplar aplicación de este principio (Deutscher, 1975, 57).

A lo largo de su carrera política y periodística, no todas las opiniones fueron tan favorables como la de Kérenski. El culto Plejánov, por ejemplo, era muy crítico con la forma de escribir de Lenin: «Eso no es escribir, por lo menos en el sentido que dan los franceses al termino. No es literatura. No es nada», decía refiriéndose al deliberado desaliño estilístico de Lenin (Shub, 1977, 93). David Shub, un menchevique que combatió en la revolución de 1905 y que es autor de una de las biografías más conocidas del líder bolchevique, enjuicia así su estilo: «En sus textos, incurría frecuentemente en reiteraciones o simplificaciones excesivas, pero siempre sabia decir lo que quería y conseguía decirlo con rara eficacia. Si sus palabras no siempre calaban en los espíritus refinados, llegaban, en cambio, directas y poderosas, a las grandes masas a las que iban dirigidas» (Shub, 1977, 94)

261

Maxim Gorki recordaba muy bien la primera vez que oyó hablar a Lenin y la impresión que le causo: «Por primera vez oi tratar complicadas cuestiones políticas con sencillez. No se esforzaba en hacer frases elocuentes, pero cada palabra era pronunciada distintamente y el pensamiento exacto se hacia asombrosamente claro. Era verdaderamente difícil de explicar el efecto inusitado que producía en nosotros» (Payne, 1965, 195).

Desde una perspectiva actual, Ernst Fischer y Franz Marek han definido con precisión el estilo de Lenin:

> Desea que todos le puedan comprender, tanto los marxistas experimentados como los campesinos analfabetos; acentúa, exagera, reitera y de pronto surge, de toda esa voluntad de agitación y maestría política, una metáfora intensamente poética (por ejemplo, aquella de escalar altas montañas, que asombró a Bertolt Brecht), o bien un chiste explosivo (...) No teme la reiteración; al contrario, repite lo mismo cientos de veces, hasta calar profundamente en la conciencia de sus oyentes (Fischer, Marek, 1974, 16)

7.1.2. Lenin, el estilo y el cuidado del idioma

En abril de 1901, Lenin escribe que es preciso acelerar la aparición de *Iskra* e incluir en ella "material bien escrito y esclarecedor» (Lenin, XXXVII, 116). Es una temprana referencia, pero durante muchos años Lenin insistirá, en especial en cartas privadas, en la necesidad de depurar el estilo de los artículos y cuidar el idioma.

Es esa preocupación la que le hace criticar también a aquellos que utilizan expresiones toscas y vulgares en las publicaciones destinadas a los trabajadores. Este sentido tiene esta afirmación, hecha el año 1902: "Nuestros señores revolucionarios socialistas y socialistas revolucionarios siguen degradando la literatura 'de masas' al nivel de una literatura chabacana» (Lenin, VI, 315-6).

La preocupación de Lenin por el estilo revela también un trato desigual, según sean unos u otros quienes cometen las faltas. Dos ejemplos de 1906 sirven para ilustrar lo dicho. En julio de ese año, Lenin escribe un artículo en el que cita una frase publicada en *Riech.* Como quiera que la frase es poco correcta, el líder bolchevique puntualiza que se trata de una simple reproducción y, por tanto, no responde del estilo (Lenin, XI, 56). A finales de año, se refiere a un artículo que incluía un llamamiento y que fue publicado en un periódico de un comité local del POSDR. Tampoco este trabajo es de una gran corrección, pero en esta ocasión Lenin lo justifica: «No pondremos reparo al estilo literario de sus publicaciones; eso sería pequeño y mezquino (...) Lo importante no es su forma, sino su espíritu» (Lenin, XI, 348-9).

262

El texto que indica la mayor preocupación de Lenin por el estilo periodístico y el idioma en general es ya de su época de dirigente del Estado soviético. Es un breve escrito no publicado hasta después de su muerte, titulado «Sobre la depuración del idioma ruso»:

> Estamos estropeando el idioma ruso. Empleamos sin necesidad palabras extranjeras; y las empleamos mal (...)
>
> Es precisamente el lenguaje de los periódicos lo que ha empezado a deteriorarse. Si una persona que acaba de aprender a leer emplea como novedad palabras extranjeras se le puede perdonar, pero no hay perdon para un escritor (...) Debo reconocer que el empleo innecesario de palabras extranjeras me molesta (porque dificulta nuestra influencia sobre las masas), pero algunos de los errores que cometen quienes escriben en los periódicos realmente me irritan (Lenin, XXXII, 293-4).

Kosta Andreev ha interpretado este breve texto de Lenin como una propuesta para el uso cuidadoso de palabras y términos extranjeros (Bokov, 1979, 92). Parece, sin embargo, que no es el único interés que existe en la propuesta. El paréntesis que figura en el texto de Lenin va más allá, pues en él asegura que la utilización de términos extranjeros dificulta la comunicación con las masas y, por tanto, la influencia sobre ellas. De nuevo, encontramos que una propuesta periodística de Lenin tiene un marcado carácter instrumental.

Sea como fuere, del carácter casi intimo de estos comentarios se desprende que Lenin estaba preocupado por el estilo, pero no más que un redactor-jefe de una publicación o que un escritor mínimamente cuidadoso con sus trabajos. Ese carácter, y no otro, tienen comentarios como: "Estimado camarada: He recibido y leído su artículo. Pienso que el tema esta bien elegido y elaborado justamente, pero el artículo necesita ser pulido un poco mas» (Lenin, XXXIX, 66).

7.2. LENIN Y EL ESTILO PERIODISTICO

Entre la voluminosa obra del líder bolchevique, sus comentarios sobre el estilo periodístico —mejor sería decir sus frases sobre el estilo periodístico— son migajas que pasarían inadvertidas a un lector que no fuera precisamente en busca de esas referencias mínimas. Una exposición de las mismas revela que realmente estamos entre una anécdota dentro de su cuerpo teórico; e incluso una anécdota de las menos relevantes.

A pesar de ello, hay algunos comentarios que, por ser repetidos en varias ocasiones, si merecen alguna atención. Quiero destacar, además, que en la mayor parte de los casos las referencias al estilo son «consejos» a los colaboradores, y no planteamientos de carácter general.

263

Entre esos consejos, destacan por la frecuencia con que se refiere a ellos los relativos a la sencillez y la claridad de las exposiciones, guiado sin duda por el bajo nivel cultural de los destinatarios, así como la concisión, debida tanto a esas mismas carencias como a la precariedad económica que durante mucho tiempo afecto a los órganos de prensa socialdemócratas, y que obligaba a reducir la paginación.

7.2.1. Sencillez, claridad, concisión y exactitud

Lenin pretende acercar las publicaciones del POSDR primero y el PC(b)R después a los obreros, y cree que para ello una forma de conseguirlo es adecuar su lenguaje al de estos destinatarios. Adaptar el lenguaje, sin embargo, no significa vulgarizarlo, como se ha visto con anterioridad. Por eso, Lenin pide un estilo concreto, pero sencillo y claro:

> Los miembros de un partido socialista de combate deben tener siempre en cuenta, aun en las obras eruditas, al lector obrero; deben esforzarse por escribir *con sencillez,* sin recurrir a inútiles artificios de estilo, sin dar muestras de esa aparente «erudición» que tanto agrada a los decadentes y reconocidos representantes de la ciencia oficial (Lenin, V, 149).

La dureza de sus críticas por la falta de claridad aumenta a medida que pasa el tiempo. Es como si reprochara a algunos políticos-periodistas que, después de varios años en las publicaciones socialdemócratas, no hubieran aprendido lo fundamental. Es notable la dureza de esta carta a Zinóviev, a propósito de un artículo de Kámenev:

> Los dos últimos tercios del artículo de Kámenev son muy malos, y es casi imposible rehacerlos. He corregido el primer tercio (págs. 1-5 hasta el final), pero soy incapaz de seguir corrigiendo, porque veo que no se trata de *corregir* sino de *rehacer totalmente.*
>
> Su pensamiento (...) lo expresa Kámenev en esa parte de su artículo de un modo confuso al máximo, embrollado, con mil adornos superfluos (Lenin, XXXVIII, 247).

Mientras las críticas a sus afines las exponía Lenin en forma privada, normalmente en cartas, las acusaciones de falta de claridad y sencillez dirigidas a sus rivales eran expuestas en artículos dirigidos al público, de manera que se convertían en acusaciones. En 1912, sin embargo, entre las resoluciones aprobadas en la conferencia de Praga, figura una de Lenin que parece la confesión de la misma culpa, pues pide que el órgano central publique artículos que «se escriban en lenguaje más popular y accesible a los obreros» (Lenin, XVII, 487).

264

También después de la Revolución se encuentran algunos comentarios referidos a la claridad y sencillez de los artículos, enfocados a cuestiones bien diferentes: desde la redacción de artículos técnicos sobre la electrificación (Lenin, XXXII, 307-8) hasta artículos políticos (Lenin, XXXIII, 42).

En cuanto a la concisión, que también es una de las características destacadas por Lenin dentro del lenguaje periodístico, llama la atención que el líder bolchevique la elogiara precisamente en un tiempo en que los artículos publicados en *Iskra* eran de una notable longitud. Su defensa de la concisión fue constante, porque no sólo se encuentra en la época de *Iskra* (Lenin, XXXVII, 133), sino que once años

más tarde, cuando analiza un artículo de *Pravda,* destaca que «el tema ha sido elegido con mucho acierto y esta magníficamente tratado, en forma breve» (Lenin, XXXVIII, 391).

La de la concisión es una norma que Lenin quería aplicar a todos los textos en general, no solamente los periodísticos. Así, resulta curioso comprobar como en 1902, cuando cae en sus maños un proyecto de programa de la comisión para el POSDR, comienza a hacer anotaciones y en algunas de ellas se lee: «A mi juicio, estas palabras deberían suprimirse. Son una repetición innecesaria». "Estas palabras deberían suprimirse porque son una innecesaria repetición de ideas ya expresadas en la tesis precedente». «!!Otra repetición!!. Todavía dentro del mismo texto hay más expresiones que se refieren a la necesidad de una mayor concisión (Lenin, VI, 79 y ss.).

Lo mismo sucede con la exactitud de lo escrito. Lenin llega incluso a pedir precisión hasta para el lenguaje de los proyectos de ley (Lenin, XVI, 110), por lo que no resulta extrano que se enfurezca porque un periódico reprodujo mal sus palabras (Lenin, XXVI, 173).

En definitiva, Lenin no quiere palabrería, sino como solicitaba en 1905 para algunos colaboradores, *«hechos vivos, impresiones vivas y frescas»* (Lenin, XXXVIII, 73).

Este aspecto de la exactitud lo cuidaba Lenin de una doble manera: en los originales, por una parte, y en las pruebas de imprenta por otra. Como periodista con amplia experiencia que era, sabia que el más pulcro y riguroso original puede ser destrozado por algunas erratas de imprenta. Por eso el no solamente se preocupaba de la primera fase, sino también de la segunda. Krupskaia recuerda como repasaba las pruebas una y otra vez, sin dejar que nadie hiciera ese duro trabajo (Krupskaia, 1976, 188). Yakovlev señala que la preocupación de Lenin por las inexactitudes o tergiversaciones que las erratas introducen en los artículos era tal que llegó a enviar correcciones a los periódicos, aunque las equivocaciones no hubieran supuesto cambios sustantivos (Yakovlev, 1982, 69-70).

265

7.2.2. ¿Un estilo agresivo?

A comienzos de 1907, Lenin ha de presentarse ante el tribunal del POSDR, acusado de haber lanzado unas gravísimas acusaciones calumniosas contra algunos miembros del partido, más en concreto los del ala menchevique. En su alegato de defensa, dice a propósito de ese sector del partido: «No se puede escribir a propósito de camaradas de partido con un lenguaje que sistemáticamente siembre en las masas obreras odio, repugnancia, desprecio, etc., contra los que piensan de distinto modo. *Se puede y debe* escribir con tal lenguaje sobre una organización que se separo» (Lenin, XII, 409-10).

Shub afirma que con esta declaración Lenin proclamo su derecho a recurrir a la difamación, con tal de desacreditar ante el pueblo la política desarrollada por los mencheviques (Shub, 1977, 153). Posiblemente, Shub exagera. Lenin no reclama su derecho a difamar, sino a escribir de tal manera, en tal tono, que suscite la repugnancia y el odio hacia su adversario. Es decir, a usar tal agresividad que le destroce. Y, sin embargo, pese a la dureza del alegato del líder revolucionario, su pensamiento sobre la dureza del tono en los artículos periodísticos no es ni mucho menos inamovible a lo largo del tiempo, de manera que llega a censurar a algún colaborador su tendencia a la mordacidad.

Así, por ejemplo, Lenin señaló su desprecio hacia los periódicos que mostraban tal agresividad que estaban llenos de insultos (Lenin, XVIII, 25), y muy poco después, no obstante, llegó a justificar la utilización de algunas expresiones de singular dureza: "Ninguna lucha de principios entre los grupos del movimiento socialdemócrata ha transcurrido *en lugar alguno del mundo* sin una serie de conflictos personales y orgánicos. Es obra de gente despreciable dedicarse especialmente a pescar las expresiones propias del 'conflicto'» (Lenin, XVIII, 237-8). Y en otra ocasión: «£Desde cuando ha perjudicado a un diario un tono *colérico* contra lo que es malo, perjudicial, falso (...) Escribir sin 'cólera' sobre lo que es perjudicial significa escribir en forma aburrida» (Lenin, XXXVIII, 380). Este otro texto sirve como contrapunto, porque parece indicar precisamente lo contrario: la necesidad de primar los argumentos sobre la agresividad: «Es malo el artículo de 'Su' publicado en el núm. 25. Mordaz y nada mas. Por dios, menos mordacidad. Analice los argumentos más serenamente» (Lenin, XXXIX, 100).

266

La conclusión que parece obtenerse es que Lenin recomienda menos mordacidad para un artículo concreto y en una situación particular. Sin embargo, la mordacidad, el tono agresivo, es lo que domina en las recomendaciones a los colaboradores y en sus propios artículos. Parece por ello acertada la observación de Andreev, al señalar que «V.I. Lenin planteó a los periodistas del Partido el elevado requisito de escribir de forma ejemplar, apasionada, emotiva, agresiva y combatiente» (Bokov, 1979, 99).

7.3. EL ANÁLISIS DE LA INFORMACION

La interpretación y, en menor medida, la utilización de ejemplos, son dos aspectos que aún no siendo estrictamente estilísticos, merecen ser analizados al menos de forma ligera en el contexto de un estudio sobre la concepción global de Lenin acerca de la prensa.

En cuanto a los ejemplos, ya se ha hablado de forma indirecta de los mismos al hacer referencia a la emulación. Esta utilización abundante marca también el estilo, porque no se trata, siempre según la propuesta de Lenin, de escribir artículos o reportajes sobre el buen ejemplo de una comuna o un colectivo de fabrica, sino de introducir ejemplos en los artículos para ilustrar cada uno de sus puntos. Es lo que el líder bolchevique propone cuando se plantea promover una campaña contra el papeleo: "Después de la ratificación por el Consejo de Comisarios del Pueblo, publicar un **artículo** (masticado, con ejemplos) en **Bednotá**» (Lenin, XL, carta 164).

Este aspecto de la utilización de ejemplos, pese a que explícitamente y aplicado a la prensa aparece sólo de forma episódica en la obra de Lenin, ha sido destacado por los teóricos del estilo periodístico de los países comunistas. Luis Rolando Cabrera señala que Lenin «enfatizo sobre la necesidad y las ventajas de utilizar el ejemplo en la prensa socialista» (Cabrera, 1982, 106). Cherepajov afirma que «Lenin subraya la necesidad de educar a las masas en el ejemplo vivo y concreto, en las formas demostrativas extraídas de todos los dominios de la vida» (Bekasov, 1979, 5).

El papel del ejemplo, para Lenin, era ayudar en la comprensión, que el lector alcance a ver el significado total de la noticia, de los hechos. En este mismo objetivo se orienta la interpretación, el análisis de la información. Existen algunas referencias en la obra de Lenin a como debían exponerse los hechos y como debían explicarse. Un temprano artículo, fechado en 1901, marca las diferencias entre el escritor popular y el vulgar. De forma indirecta, Lenin explica como interpretar los hechos, a partir de la suposición de que el lector quiere pensar sobre los mismos.

267

> Un escritor popular acerca al lector a un pensamiento profundo, a una doctrina profunda, partiendo de los datos más simples y conocidos por todos, demostrando, con la ayuda de razonamientos poco complicados o con ejemplos bien elegidos, las *conclusiones* principales extraídas de esos datos, induciendo al lector reflexivo al planteamiento sucesivo de nuevas cuestiones (Lenin, V, 313-4)

Esta definición de escritor popular se aproxima mucho a la figura del periodista que interpreta: en definitiva, ambos guían al lector hacia la reflexión mediante el análisis de los hechos. La interpretación en el periodismo también parte del supuesto de que el lector quiere pensar, profundizar en la materia que se analiza.

Pero, ¿cómo se analizan los hechos? Hay una cita de Lenin que, aunque no se refiere explícitamente a los periódicos, puede aplicarse para dar respuesta a esta pregunta. «Todo el espíritu del marxismo, todo su sistema, exige que cada proposición sea considerada: a) sólo históricamente; b) sólo en relación con otras; c) sólo en relación con la experiencia concreta de la historia» (Lenin, XXXIX, 382). Revesz crítica indirectamente que los periodistas se vean obligados a explicar cada hecho desde estas tres perspectivas (Revesz, 1977, 103-4). Y, sin embargo, si suprimimos dentro de la cita de Lenin lo referente al espíritu del marxismo, y dejamos solamente que cada hecho debe analizarse históricamente, en relación con las experiencias concretas y con otros hechos, queda algo muy parecido a lo que es el periodismo de interpretación actual.

Otro texto de Lenin corrobora lo dicho. En 1921, cuando todo el aparato del partido y del Gobierno centraba sus esfuerzos en la reconstrucción económica del país, escribió una carta al periódico *Ekonomicheskaia Zhizn.* En ella se leen cosas como las siguientes: «El periódico ofrece gran cantidad de material valioso, especialmente estadístico, referente a nuestra economía. Pero dicho material tiene dos defectos: es ocasional, incompleto, no sistemático, y además, no ha sido elaborado ni analizado». A propósito de diferentes artículos que aparecen en la publicación dice, por ejemplo: «El artículo (...) es uno de los mejores, pues analiza los datos, los compara con los anteriores y compara una empresa con otra». Y en otra ocasión: «Como es habitual en el periódico, trae un cúmulo de datos estadísticos, pero absolutamente 'sin digerir', ocasionales, no elaborados, sin ningún análisis». Para

resolver estas deficiencias, señala que es necesario “seleccionar siempre los materiales que sirven para el análisis», de manera que se hagan resúmenes «totalmente elaborados, con un análisis complete y conclusiones prácticas» (Lenin, XXXV, 451-2).

268

7.4. OTRAS CONSIDERACIONES SOBRE EL ESTILO

"Estimado camarada: Desgraciadamente no podemos imprimir el artículo *Sobre la teoría del Estado imperialista* (...) El título no corresponde al contenido». (Lenin, XXXIX, 361). En el comienzo de esta carta a Bujarin, Lenin hace un apunte que ha servido a algunos teóricos para hacer todo un desarrollo de lo que pensaba acerca de los títulos. "Vladimir Ilich criticaba implacablemente los títulos hipócritas ideados con la intención de confundir a los lectores, de engañarlos», afirma Bliskovski. Y más adelante dice también que «Lenin se burlaba con acritud de los títulos resonantes y alambicados» y "buscaba las palabras más sencillas para titular sus trabajos» (Bekasov, 1979, 308 y ss.). Efectivamente, lo que Lenin defendía era el periodismo serio frente al sensacionalismo, que se detecta inicialmente porque los títulos no se corresponden con exactitud con los contenidos. Ahora bien, Bliskovski, para probar algunas de sus afirmaciones, no recurre a opiniones de Lenin, sino a títulos de sus artículos.

Tiene también interés otro comentario de Lenin a propósito de la calidad de lo publicado en los periódicos o el material que llegaba hasta ellos. El no era partidario de publicar todo el material que se recibía en la redacción, aunque estuviera escrito por trabajadores o líderes revolucionarios. Aunque señalo en alguna ocasión que lo importante eran los hechos, hacia una selección de los originales que llegaban a los diferentes periódicos. Incluso llegó a exponer lo que consideraba ideal: «Un órgano realmente vivo debe publicar sólo la decima parte de lo que recibe, y utilizar el resto como material de información y orientación para los periodistas" (Lenin, VII, 573).

De todas estas consideraciones acerca del estilo y sus diferentes elementos, algunos autores han sacado conclusiones. Bekasov señala que Lenin distingue «con precisión en el proceso creador, tres elementos vinculados entre si: la selección del tema, su desarrollo y el acabado literario del texto» (Bekasov, 1979, 142). Para hacer esta afirmación, se basa en el comienzo de una carta ya citada en este capítulo: «He recibido y leído su artículo. Pienso que el tema esta bien elegido y elaborado justamente, pero el artículo necesita ser pulido un poco mas». Ciertamente, en el comentario de Lenin están implícitas esas tres etapas que señala Bekasov, pero no por ello se trata de una aportación original al periodismo. La selección del tema, la recopilación y elaboración del material y el acabado final —la redacción— son las etapas de un artículo periodístico y de un ensayo o una novela.

269

Worontzoff hace un análisis bastante más profundo. Para esta autora, un buen artículo debía cumplir, según el pensamiento de Lenin, estas tres condiciones: seriedad en la información, esto significa verificar los datos, basarse en hechos concretos, etc., lo que, en definitiva, se ha denominado aquí como concisión y exactitud; interpretación marxista, que se corresponde punto por punto con lo ya señalado; en tercer lugar, vigor en la expresión, que equivale a la sencillez pero al mismo tiempo hay que añadirle un cierto tono polémico, una cierta agresividad, Para Worontzoff, no obstante, estos planteamientos no son en modo alguno propios de una aristocracia de la prensa, ya que su primer objetivo, el que nunca se perdía de vista, era que se dirigía a un lector obrero y campesino (Worontzoff, 1979, 111-2)

Para Voljovitinov, la clave del estilo periodístico planteado por Lenin no consiste en un elemento técnico concreto, ni siquiera en su conjunto. «V.I. Lenin demostró que el fundamento de la longevidad y la inmortalidad de la literatura publicitaria consiste en su naturaleza partidista» (Kedrov, 1981, 182).

¿Puede plantearse entonces que Lenin diseñara un estilo periodístico particular, un estilo periodístico para la clase obrera? La respuesta es clara: no. Lenin hizo algunos comentarios sobre el estilo periodístico al hilo de algunos casos concretos. Pero son sólo unas observaciones similares a las que puede hacer cualquier profesional que conoce sobradamente la materia, y no forman un cuerpo teórico, ni muchísimo menos. Pese a su reiterada presencia en los libros de redacción de la Unión Soviética y otros países de su influencia, el estilo periodístico es, en el pensamiento leninista, un

concepto sin formulación y los comentarios que realiza sobre el mismo apenas tienen la categoría de apuntes.

7.5. LA ORGANIZACION DE LA REDACCION

Lenin, que en varias ocasiones comento aspectos diversos de las corresponsalías y la colaboración de los trabajadores, no dejó nada escrito sobre la organización de una redacción.

De la redacción de *Iskra* se sabe que, en su primera etapa, funcionaba como un órgano colegiado. Los temas delicados eran sometidos a votación entre los seis miembros: Plejánov, Axelrod, Zasúlich, Potrésov, Mártov y Lenin. Sin embargo, no todas las tareas se repartían por igual

> La anterior redacción de seis era hasta tal punto inepta, que no llegó a reunirse en pleno *ni una sola vez en tres años;* parece mentira, pero es cierto. *En ninguno, ni en uno sólo* de los 45 números de *Iskra* intervino (en la redacción y en el aspecto técnico) nada más que Mártov y Lenin (Lenin, VII, 33).

270

La afirmación de Lenin, que se refiere a sí mismo en tercera persona, necesita una aclaración. Por una parte, las dificultades para reunirse los redactores en pleno no eran pocas. Mientras Plejánov vivía en Ginebra, los restantes miembros de la redacción estaban dispersos por Europa, de modo que no era sencillo mantener un contacto directo. Además, no debe olvidarse que Lenin era el primer interesado en instalar la redacción fuera de Ginebra, precisamente para evitar que el prestigio y el mayor peso político de Plejánov le arrebataran el control efectivo de las publicaciones.

La costumbre de la dirección colegiada de las redacciones se mantuvo de forma constante hasta 1917. Cuando, tras la revolución de febrero, volvió a aparecer *Pravda* en Petrogrado, la dirigían Molotov y Shliapnikov. Inmediatamente regresaron de Siberia Stalin; Kámenev y Muránov, que pasaron a hacerse cargo de la dirección. El nuevo consejo dure poco: nada más volver Lenin a Rusia asumió la responsabilidad de *Pravda* (Walter, 1974, 268 y ss.). Concluía así la tradición de los consejos, con los que, en el fondo, Lenin nunca estuvo muy de acuerdo.

Fuera de la redacción quedaban las corresponsalías y las colaboraciones de los trabajadores, y resulta difícil separar el papel de ambas en los planteamientos que sobre los periódicos sostenía el líder bolchevique. En muchas ocasiones, la colaboración consistía precisamente en enviar artículos o informaciones desde un determinado lugar. Incluso en los primeros momentos, la corresponsalía no tenía un sentido exclusivamente periodístico, sino que más bien se justificaba su necesidad por el papel que tenían dentro de la organización de los periódicos. "Necesitamos corresponsales en todas las fábricas y talleres, que nos proporcionen información sobre todos los acontecimientos" (Lenin, II, 351), había escrito ya en 1897.

Las corresponsalías, además, como ha señalado acertadamente Worontzoff, cumplían una doble función: por una parte, proporcionaban información al periódico; por otra, eran un lazo de unión con los trabajadores (Worontzoff, 1979, 51 y ss.).

En realidad, de los documentos escritos por Lenin en esos años, se deduce que se sentía más interesado por la colaboración de los trabajadores en el envío de artículos en general y en las tareas de redacción. Además, la existencia de un contacto con los colaboradores es algo que defendió siempre. «No se puede llevar adelante un periódico sin realizar reuniones, aunque sean esporádicas, con sus colaboradores permanentes», escribió en 1912 (Lenin, XXXVIII, 375).

271

Sin tener en cuenta la penuria de colaboraciones existente en Rusia, los planteamientos de Lenin respecto de la proporción de escritores profesionales y colaboradores obreros en las publicaciones socialdemócratas eran muy ambiciosas. Cuando se ultimaba la edición de *Vperiod,* escribió en la famosa "Carta a los camaradas»:

> Necesitamos, ante todo y más que nada el más enérgico apoyo *«literario»* o, más exactamente, la participación literaria desde Rusia. Subrayo y pongo entre comillas la palabra «literario» para llamar la atención desde el comienzo hacia su sentido especial y precaver contra un concepto erróneo muy frecuente y tremendamente perjudicial para el trabajo. Es el concepto según el cual sólo los escritores (en el sentido profesional de la palabra) pueden colaborar con éxito en un periódico; por el contrario, este

> será un órgano vivo y vital, cuando por cada cinco escritores destacados que trabajan en la redacción y colaboren con regularidad en el haya quinientos o cinco mil colaboradores del periódico que no sean escritores (Lenin, VII, 573).

Poco a poco, Lenin pide también que la colaboración de los obreros se amplíe a más campos que el simple envió de artículos

> Tenemos que lograr una organización mejor que la de los lectores de *Put Pravdi* actual, por fabrica, taller, distrito, etc., hacerlos colaborar en forma más activa, como corresponsales, en la administración del periódico, en su difusión. Tenemos que lograr que los obreros participen sistemáticamente en el trabajo de redacción (Lenin, XXI, 149).

7.6. LAS SECCIONES DE LOS PERIODICOS

El único documento escrito dejado por Lenin en el que plasma un guión de trabajo sobre los contenidos de un número de una publicación se refiere al 3 de *Kommunist,* que curiosamente nunca vio la luz. Por lo demás no existe en toda su obra ningún comentario acerca de la división de un periódico en secciones.

Incluso ese plan para *Kommunist* no es más que un apunte en el que de forma numerada aparecen diferentes contenidos sin demasiado orden, pues, por ejemplo, los artículos políticos están repartidos a lo largo de la publicación.[1]

272

Parece evidente, a partir de este guión y del carácter de las mismas publicaciones en las que trabajo, que la sección que más le importaba era la política, por cuanto en ella podía hacerse de forma más directa la agitación y propaganda propia de los periódicos según el concepto leninista. Del citado guión se desprende también la existencia de una sección económica, otra internacional y una crítica bibliográfica, además del apartado de «correo» tan importante en todas las publicaciones bolcheviques.

En cuanto a la sección de política, son muy pocos sus comentarios sobre la misma, probablemente porque dado el carácter político de los periódicos y las revistas socialdemócratas la mayoría de los colaboradores y los redactores escribiría siempre acerca de estas cuestiones. Los artículos de Lenin tratan también, en su mayor parte, de temas políticos.

En varias ocasiones, el líder bolchevique se mostro preocupado también por la sección de internacional. De alguna manera, esta información internacional era la más fácil de conseguir para las publicaciones de Lenin, dado que todos los países de Europa y algunos de América acogían a un número importante de exiliados. Parece, no obstante, que la disciplina de estos para enviar a tiempo los originales hasta la redacción no siempre era rigurosa (Lenin, XXXVIII, 137).

Por extraño que parezca en un autor tan obsesionado por la revolución y la propaganda política, Lenin estaba muy preocupado por la sección literaria de sus publicaciones. Es probable que la militancia en el partido de un escritor de la talla de Gorki influyera decisivamente en los planteamientos del líder revolucionario. En una carta de 1908 escribe: «Mi sueño era precisamente hacer en *Proletari* una sección permanente de *crítica literaria»* (Lenin, XXXVIII, 208). Lenin pensaba encargar la dirección de esa sección al propio Gorki, al que muy pronto propuso ampliar su campo, de manera que el escritor pudiera tratar en ella cuestiones como «crítica literaria, periodismo, creación artística, etc.» (Lenin, XXXVIII, 218-9).

273

---

[1] «Este es el plan del número 3:
1) Material desde Rusia (hasta tres hojas).
2) Tesis de la redacción del órgano central sobre la autodeterminación.
3) Articulo de Lenin sobre el mismo tema.
4) La segunda conferencia de Zimmerwald. G. Zinóviev o Lenin.
5) Bujarin: un tema económico.
6) Lialin, sobre la carestia de la vida.
7) Alexander; desde Rusia.
8) Un servio y un italiano han prometido artículos.
9) Temas rusos. G. Zinóviev.
10) Radek continuación (¿?casi no vale la pena. En mi opinión, no).
11) Unleton
12) Varin.
13) El movimiento obrero femenino.
14) Comentarios bibliográficos
15) Sobre Trotski, Mártov y el grupo de Chjeide...
(Lenin, XXXIX, 321)

Algunos comentarios ilustran también acerca de su preocupación sobre otras secciones. «Su crítica al artículo de Finn me hizo pensar de nuevo en que pobre es la sección económica de *Iskra»,* escribió a Plejánov antes de la ruptura (Lenin, XXXVII, 166). No se trataba, además, de artículos exclusivamente teóricos. «No creo que nadie dude de que todo periódico socialdemócrata deba tener una *sección* dedicada a la lucha sindical», señaló en 1902, en su famoso *¿Qué hacer?* (Lenin, V, 497). Por la misma época se encontraba también descontento con la sección histórica de *Isakra,* a la que consideraba «débil» y necesitada de «artículos de fondo sobre las revoluciones europeas» (Lenin, XXXVII, 167).

Creado ya el Estado soviético, Lenin planteó a modo de experimento una comisión encargada de seleccionar y guardar recortes de prensa para hacer un fondo documental. Si bien no se trataba de una comisión especial para la prensa, no es menos cierto que era algo parecido a un servicio de documentación, y es la única referencia sobre esta cuestión en la obra del líder revolucionario.[2] Un redactor de *Ekonomicheskaia Zhizn* escribió en sus memorias que Lenin estaba interesado «por la pequeña información de recortes en el contexto de la redacción; se interesó por su trabajo, me prometió comprobar si se encontraba capacitado en realidad (como yo le dije) de seleccionar en cinco minutos todo el material publicado sobre una cuestión dada» (Kiriushin, 1979, 125).

Un último aspecto es el de la fotografía. No hay en sus obras una sola referencia a ella, aunque algunos testimonios de la época sirven para reconstruir la opinión de Lenin acerca de su importancia. El fotógrafo soviético P.A. Otsup fue testigo de algunos comentarios del líder bolchevique y sus palabras aclaran ciertos aspectos. En primer lugar, veía el periodismo fotográfico como la crónica documental de una época. En segundo lugar, era partidario no de hacer fotografías de personas aisladas, sino imágenes que reflejaran acontecimientos. Un último planteamiento se refiere a la necesidad de que los fotógrafos retrataran menos a los líderes políticos y más a las masas, pues son estas las que crean la revolución (Bokov, 1979, 341 y ss.).

274

Estos comentarios tampoco permiten, claro esta, referirse a un concepto gráfico propio. Debe tenerse en cuenta, no obstante, que las publicaciones políticas de la época muy raramente utilizaban fotografías, lo que no da a Lenin la oportunidad de estudiar sus posibilidades de forma concreta. En estos aspectos en los que la técnica ha avanzado más sensiblemente es donde se observa en mayor medida la falta de validez para el periodismo de hoy de algunos planteamientos de Lenin.

[2] Existe una notable confusión sobre el documento en el que se daban las insttruceiones para la creación de esa comisión. Al parecer, se trata de la Carta a la Editorial del Estado y a E.A. Preobrazhenski y a N.I. Bujarin. El catedrático soviético de Periodismo y Literatura A. Kokorofov señala que la carta es de 28 de abril de 1921 (Kiriushin, 1979, 125). En la recopilación realizada por Editorial Progreso (LENIN. *Acerca de la prensa.* Ed. Progreso, Moscú 1979) figura con fecha 8 de agosto de 1920 (p. 274). Por último, en la edición de las *Obras Completas* utilizada como base para este trabajo no aparece la citada carta.

Capítulo Octavo. EDICIONES, DISTRIBUTION Y FINANCIACION

«Hay que crear el hábito de que cada obrero entregue *cada* día de pago *un kopek* para el periódico obrero»

En este último capítulo se recogen los planteamientos de Lenin sobre las cuestiones más materiales relacionadas con la prensa: los problemas de las ediciones de periódicos, su distribución y la financiación de las publicaciones. Y es aquí también donde se producen los mayores cambios entre sus primeros comentarios y los últimos, cuando el líder bolchevique ocupa ya su despacho en el Kremlin.

La razón de esos cambios es sencilla. Durante los primeros años de carrera periodística y política de Lenin, el POSDR era un pequeño grupo clandestino, que se veía obligado a hacer periódicos de poca paginación, muy escasos de medios técnicos y humanos y con una distribución que debía burlar a la policía zarista. De forma progresiva, con el periodo revolucionario de 1905 como excepción, el POSDR va acortando la periodicidad de sus publicaciones hasta que puede editarlas ya en la legalidad, y modifica al mismo tiempo la financiación de las mismas, que pasa de depender de las aportaciones externas a recaer sobre los mismos trabajadores a los que iban destinadas.

Es lógico por ello que a partir de la Revolución, con el establecimiento de un nuevo orden político, Lenin ya no haga comentarios sobre la financiación, porque en ese momento los periódicos podían contar con todos los medios habituales para sufragar sus gastos, y ng como había ocurrido diez años antes. En cambio, la distribución si le preocupaba en su época de máximo dirigente, hasta el extremo de que puede asegurarse que nunca quedo satisfecho de como se hacia.

8.1. LAS EDICIONES, LA PERIODICIDAD Y LA TIRADA

Cuando los socialdemócratas ponen en la calle el número 1 de *Iskra* han cumplido un objetivo, y pronto se proponen otros más ambiciosos: la edición de nuevos periódicos y suplementos, una mayor frecuencia en la aparición de unos y otros y unas tiradas sucesivamente mayores.

276 Todo ello va siendo posible a medida que el POSDR se consolida y sus dirigentes van ganando fuerza y credibilidad entre la clase trabajadora de Rusia. Con algunos saltos adelante —como el citado de la revolución de 1905— y atrás —la consiguiente contrarrevolución—(el proceso es relativamente continuo: más publicaciones, que aparecen más veces y con unas tiradas progresivamente superiores, hasta el triunfo mismo de la Revolución de Octubre.

8.1.1. Lenin y la edición de periódicos y suplementos

No paso mucho tiempo entre la aparición de *Iskra* y la propuesta, por parte de algunos grupos locales, de editar otros periódicos, que incluso podrían aparecer como ediciones locales del mismo. Durante mucho tiempo, Lenin se opuso a esa dispersión de fuerzas, con un criterio claro: eran aún demasiado débiles y tenían que centrarse en un único periódico para sacarlo adelante; luego ya podrían pensar en otras aventuras periodísticas. En contestación a esas iniciativas, en 1901 escribe:

> Debemos decir que, en general, consideramos que cualquier proyecto de publicar cualquier tipo de órgano regional o local de la organización rusa de *Iskra* es decididamente errónea y perjudicial. La razón de ser de la organización de *Iskra* es apoyar e impulsar al periódico y, por medio de cl, *unir* al partido, y no *dispersar* nuestras fuerzas, que ya lo están bastante sin esa organización (...) Es absurdo y criminal dispersar fuerzas y fondos; *Iskra* no tiene dinero, sus agentes rusos no le suministran un céntimo, y sin embargo cada uno de ellos proyecta una nueva empresa que requiere nuevos fondos (Lenin, XXXVII, 152-3).

En su libro *¿Qué hacer?,* fechado en 1902, volvía a insistir en el tema:

> Hasta ahora, la mayoría de nuestras organizaciones locales piensa casi exclusivamente en órganos locales y trabajan de un modo activo casi exclusivamente para ellos. Esto no es normal. Tiene que suceder al contrario: la mayoría de las organizaciones locales deben pensar, sobre todo, en un órgano destinado a toda Rusia y trabajar principalmente p;ira el (Lenin, V. 496).

277 El pensamiento de Lenin sobre la superioridad de los periódicos nacionales sobre los locales y su negativa a que se editaran órganos locales no es extrapolable fuera de la concreta situación histórica en la que vive. El mismo señala, por una parte, que no tienen fondos. Esta es una primera razón para que defienda de forma tajante que el poco dinero existente en las áreas del POSDR se destine a la publicación dirigida a toda Rusia, en vez de repartirlo entre las organizaciones locales y que estas apenas puedan sacar un número muy de vez en cuando. Pero si la escasez de recursos es el motivo principal que impulsa a Lenin a defender la edición de sólo un periódico, no es tampoco el único. A lo largo del capítulo II se ha visto que entre las numerosas funciones que cumple *Iskra,* una de las más importantes es la de aglutinar a los socialdemócratas en torno al partido. Lenin teme, entonces, que si esos comités locales, en vez de potenciar el órgano central, pueden editar secciones locales del mismo, o incluso sus propios periódicos, no se consiga nunca la creación de un partido articulado de forma correcta. Este planteamiento, además, es perfectamente coherente con lo que pretendía conseguir a través de *Iskra:* desde la dirección ideológica del movimiento hasta la organización de la clase trabajadora. Pero, £como podría dirigir al POSDR si cada uno de sus comités locales editaba un periódico, lo que supondría un alejamiento efectivo del órgano central?.

Esta negativa a hacer diferentes ediciones de los periódicos no se mantiene de modo tajante a lo largo del tiempo. Ello es lógico porque desaparecen algunas de las razones que la había motivado. A medida que el POSDR se consolida y la organización tiene más medios, tanto humanos como materiales, desaparecen los impedimentos para la creación de nuevos órganos. Por eso, no es de extrañar que en

1913 sea el propio Lenin el que propone una edición especial de *Pravda* que cubra las necesidades del área de Moscú (Lenin, XIX, 54). Unos meses más tarde, en otra reunión del partido, ya había de consolidar ese periódico de Moscú (11amado *Nasll Put*) *y* editar otro en el sur lo antes posible (Lenin, XX, 179).

En realidad, en el POSDR ya se había editado con anterioridad un periódico regional, llamado *Rabócheie Znamia* (*La bandera obrera*), que apareció en Moscú entre marzo y diciembre de 1908. Sólo saieron siete números y estuvo bajo la dirección de tres organizaciones distintas del partido. Aunque Lenin se refirió en una ocasión al mismo (Lenin, XV, 15), la experiencia no parece haber sido positiva; por eso, cinco años después vuelve a plantearse la necesidad de un periódico que cubriera los intereses y preocupaciones específicos de esa zona, pero desde una óptica diferente, como lo demuestra el que se pensara en él como una sección especial de otro periódico que ya existía en San Petersburgo.

Los suplementos de los periódicos editados por el POSDR fueron un tema siempre menos polémico que la publicación de ediciones diferentes de esos periódicos o de nuevos periódicos. Lenin se refiere en varias ocasiones a los suplementos de los periódicos, en dos contextos diferentes: por una parte, había de suplementos permanentes; por otra, de suplementos especiales a propósito de un tema o una efeméride concreta.

278

En cuanto a los suplementos periódicos, el más famoso, sin duda, fue el que apareció en *Sotsial-Demokrat,* una especie de tribuna libre para que los militantes del partido pudieran dar sus opiniones sobre los problemas políticos del momento.[1] De alguna manera, estas páginas no eran sino una prolongación del periódico, su continuación para poder incluir artículos más largos. Lo que se entiende por suplemento en un concepto moderno aparece en la obra de Lenin en 1913. Entonces propone un suplemento dominical, compuesto por seis páginas que ya se intercalaban en el periódico de forma no sistemática. Esas seis páginas debían repartirse de la siguiente manera: cuatro con contenidos para los obreros avanzados y dos de contenido archipopular —es su propia expresión— con el fin de poder captar a cien mil lectores (Lenin, XXXIX, 59).

Esas páginas, no obstante, carecían todavía de una especialización por temas o por áreas geográficas. Un año más tarde, en 1914 expone un plan ambicioso en el que se encuentra ya esa especialización

> Tenemos que crear un suplemento sindical, en cuya Redacción colaboren los representantes de todos los sindicatos y todos los grupos sindicales. Tenemos que crear para nuestro periódico suplementos regionales (Moscú, los Urales, el Cáucaso, el Báltico, Ucrania). En oposición a todos los nacionalistas burgueses y pequeño-burgueses de todas las naciones sin excepción, tenemos que consolidar la unidad de los obreros de *todas* las nacionalidades de Rusia, y para ello, entre otras cosas, debemos empezar por publicar suplementos de nuestro periódico, dedicados al movimiento de los obreros de las distintas nacionalidades de Rusia (Lenin, XXI, 149).

Los suplementos regionales se justifican por la necesidad de unir a la clase trabajadora, es decir, un objetivo extraperiodístico. Es exactamente el mismo motivo que le impulsa, en 1916, a recomendar a los socialdemócratas suizos editar suplementos de sus periódicos que estén redactados en las tres lenguas del país. Se trataba, en su opinión, de constituir «una plataforma única y general de los obreros de *las tres* principales nacionalidades o lenguas de Suiza» (Lenin, XXIV, 155).

279

Ya como responsable del Estado soviético, también plantea la necesidad de que *Ekonomicheskaia Zhizn* publique «en suplementos especiales los resúmenes sobre los problemas más importantes de nuestra economía» (Lenin, XXXV, 452).

En cuanto a los suplementos ocasionales, hay suficientes documentos que prueban la existencia de los mismos ya en el *Proletari* de 1906 y en periódicos posteriores. En una ocasión muy especial, Lenin comente la necesidad de publicar uno de esos suplementos monográficos, e incluso un pequeño y muy concreto plan para el mismo. Era el año 1913:

---

[1] Esta *Diskussionni Lislok (Hoja de Discusiones)* tuvo gran importancia para el debate teórico dentro del partido. Lenin público en ella algunos artículos importantes (Walter, 1974, 185; Weber, 1975, 119)

> El 1 (14) de marzo se cumplirán treinta años de la muerte de Marx. Deberían publicar un suplemento de dos o tres kopeks, cuatro páginas del formato de *Pravda,* con un retrato grande de Marx y una serie de pequeños artículos. Tendría que tener también anuncios (detallados) tanto de *Pravda* como de *Prosveschenie.* Probablemente una tirada de 25.000 a 30.000 cubriría los gastos y dejaría algún beneficio (Lenin, XXXIX, 44).

No existe ningún otro plan sobre suplementos que contenga tantos detalles como este, pese a su inconcreción. Gueorguiev hace un largo comentario sobre los suplementos en los periódicos que Lenin dirigió e insiste en aspectos ya vistos en este epígrafe, para concluir que la planificación de estas páginas especiales se centra en un periódico matutino a cuyo alrededor se agrupan distintos suplementos y ediciones. Gueorguiev subraya también que la idea de organizar estos suplementos, que se desarrolla en gran medida a partir de la salida de *Pravda* en 1912, «no es impulsada por pretensiones formales ni insensatas. La misma nace de la necesidad de utilizar la relativa apertura legal para conquistar nuevas capas de lectores entre la clase obrera, ofreciéndole a cada una, según sus intereses, una lectura política, según el nivel de preparación educacional" (Bokov, 1979, 344 y ss.).

8.1.2. Periodicidad y tirada

En cuanto a la periodicidad, la primera referencia de Lenin es de 1899. En uno de los artículos escritos para *Rabóchaia Gazeta* ya señala:

> Lograr que el periódico de nuestro partido aparezca no menos de doce veces por año y sea distribuido con regularidad en los centros importantes del movimiento y en los círculos obreros accesibles al socialismo, eso es perfectamente posible para nosotros si le dedicamos todo nuestro esfuerzo (Lenin, IV, 228).

280

El concepto de periodicidad y frecuencia aparece aquí unido al de distribución, que se examinara más adelante, porque la justificación de ambos es la misma: suficiente frecuencia y adecuada distribución para que el periódico llegue a los círculos obreros y mantenga con estos una relación regular.

El objetivo de un periódico que fuera al menos mensual tardo algo más en concretarse. En agosto de 1900, cuando escribe la "Declaración de la redacción de *Iskra»,* dice: «El periódico aparecerá en forma de 1 a 2 pliegos aproximadamente. Los días de aparición, dadas las condiciones de la prensa ilegal rusa, no pueden ser fijados de antemano» (Lenin, IV, 364).

A medida que se consolida la publicación, Lenin cambia sus planteamientos. En el número 16, que apareció el 1 de febrero de 1902, ya indica que deben centrar sus esfuerzos en que aparezca de dos a cuatro veees al mes (Lenin, V, 349).

Ya tras la Revolución, cuando los problemas de la penuria económica —al menos la penuria que diferenciaba a los periódicos bolcheviques de la prensa burguesa y la clandestinidad han desaparecido, Lenin deja de escribir sobre este problema. No obstante, en 1921, en el X congreso del PC(b)R, presentó un proyecto de resolución en el que se dispone la publicación más regular de las hojas de discusión y las recopilaciones especiales para asegurar la crítica en el seno del partido y su correcta dirección (Lenin, XXXV, 87).

En esa misma época posterior a la Revolución, prácticamente no se encuentran comentarios de Lenin sobre las tiradas de los diarios bolcheviques. De nuevo, no es ninguna sorpresa. Antes de la instauración del Estado socialista, la tirada de los periódicos era un indicador fiable de la adhesión de la clase trabajadora a las ideas y la estrategia del partido. Por eso Lenin se muestra preocupado en algunas ocasiones por aumentar la tirada y la difusión de sus periódicos. En realidad, es un circulo vicioso: una mayor tirada suponía una mayor adhesión a los bolcheviques, pero también un más amplio ámbito de influencia de estos y de sus ideas; por el contrario, una difusión inferior no sólo era signo de una menor adhesión, sino que también rcducia el impacto del mensaje político contenido en cada número.

Del primer número de *Iskra se* hicieron 8.000 ejemplares. Antes incluso de que estos fucran impresos, Lenin afirmó que los planes de tirada para *Zariá,* la revista que junto con *Iskra* completaba la empresa

periodística del POSDR, comprendían la impresión de 1.500 ejemplares, de los cuales 1.000 estaban destinados a distribuirse en Rusia y los 500 restantes en el extranjero (Lenin, XXXVII, 82).

281

Una referencia importante de Lenin a la tirada de un periódico socialdemócrata, por las cifras que ya maneja, es a propósito de *Nóvaia Zhizn,* el diario que se edite en Petersburgo a finales de 1905. Cuando aún no había nacido el periódico, Lenin escribió a Plejánov: *«Hoy* la tribuna más amplia para nuestra influencia sobre el proletariado es un periódico *cotidiana* en San Petersburgo (estamos en condiciones de publicarlo en una edición de 100.000 ejemplares y rebajar el precio del ejemplar a 1 kopek)» (Lenin, XXXVIII, 183). Además de lo significativa que resulta su intención de rebajar el precio del periódico, en un claro intento de facilitar lo más posible su difusión entre los obreros, el plan de Lenin parece sumamente ambicioso, en especial porque hasta entonces todas las publicaciones del partido se componían de unos miles de ejemplares tan solo. El periódico estuvo en la calle pocos días, pues fue clausurado muy pronto, pero alcanzó tiradas de 80.000 ejemplares. Nunca hasta entonces los bolcheviques habían tenido tanta influencia.

Pronto tuvieron que olvidar esas grandes tiradas. La clandestinidad, las dificultades en la distribución y la contrarrevolución que se produjo en Rusia redujeron la difusión de los periódicos bolcheviques a unos pocos miles de ejemplares. Durante varios años, tampoco Lenin se preocupa mucho por esta cuestión. Ya era suficientemente difícil introducir en Rusia unos paquetes de periódicos, como para ponerse a pensar en cifras de difusión que hubieran resultado utópicas. Cuando en 1912 sale *Pravda,* surge en él de nuevo la preocupación por la tirada. Por sus propios testimonios, sabemos que en octubre de ese año, se tiraban entre 20.000 y 25.000 ejemplares (Lenin no distingue nunca entre tirada y venta) (Lenin, XXXVIII, 399), lo que significa un notable descenso desde los primeros días de su publicación, en los que alcanzaron hasta 60.000. Unos meses después, diseña un plan para el periódico, basado en lo siguiente: "Habría que iniciar la siguiente campaña: aumentar la tirada de *Pravda,* de 30.000 a 50.000 6 60.000 y el número de suscriptores, de 5.000 a 20.000, y seguir en esa dirección sin flaquear. Entonces ampliaremos y mejoraremos *Pravda»* (Lenin, XXXIX,"54).

La cuestión de las tiradas es especialmente significativa en 1917, en particular en los meses que medían entre las revoluciones de Febrero y Octubre. Cuando *Pravda* reapareció con este mismo nombre, el primer número se distribuyo gratuitamente; del segundo, se vendieron 100.000 ejemplares (Carr, 1985a, 89-90). La venta fue siempre importante: entre el 5 de marzo y el 4 de julio —según el viejo calendario ruso—, se vendieron ocho millones de ejemplares, lo que da una media aproximada de casi 100.000 ejemplares diarios (Murashov, 1977, 238).

La difusión y por tanto la influencia de estos periódicos era, no obstante, mayor. Como el 74 por ciento de la población de entre 9 y 45 años no sabia leer, sólo una pequeña parte de los trabajadores compraba los periódicos (Ambartsumov, 1978, 2930). El propio Trotski se preguntaba en su *Historia de la revolución rusa* como pudieron los bolcheviques con periódicos de tan baja tirada relativa influir sobre las masas:

282

> La solución de este enigma es muy sencilla: que las consignas que responden a las necesidades agudas de una clase y de una época se crean por sí solas miles de canales. La ardiente atmosfera de revolución es un agente conductor de ideas extraordinariamente elevado. Los periódicos bolchevistas se leían en voz alta, pasaban de mano en mano; los artículos principales se aprendían de memoria, se transmitían de boca en boca, se copiaban, y allí donde era posible, se reimprimían (Trotski, 1985, II, 213)

De todas formas, no sólo se trataba de una difusión oral. En muy corto plazo, la influencia de los bolcheviques a través de la prensa creció espectacularmente. Si en abril tenían en todo el país 26 periódicos y revistas, a principios de julio editaban ya 41 publicaciones, sin contar las de algunas instituciones estatales controladas por la organización. La tirada total de las publicaciones propias ascendía a 320.000 ejemplares (Murashov, 1977, 93).

8.2. LA DISTRIBUCION DE PERIODICOS

La distribución de los periódicos es una de la cuestiones relacionadas con la prensa que no es estrictamente literaria sobre las que más comentarios realiza Lenin. También aquí es preciso hacer un corte en el momento de consumarse la Revolución de Octubre. Hasta ese 7 de noviembre de 1917, la distribución de los periódicos socialdemócratas tropieza con la clandestinidad primero y luego siempre con inferiores medios a los de los periódicos burgueses. A partir de esa fecha, con los bolcheviques en el poder, no hay obstáculos legales ni económicos, pero Lenin se queja de que la distribución no es buena, asunto especialmente grave en un país en el que era notoria la escasez de papel.

En el caso de la distribución de *Iskra* los problemas planteados eran los propios de la clandestinidad: introducirla en Rusia y repartirla entre los círculos obreros burlando la vigilancia policial. Desde el primer momento, Lenin vio que esta ardua tarea era imposible sin la ayuda de grupos de trabajadores.

«Es imprescindible que los miembros, o grupos de miembros del partido, se especialicen en distintos aspectos del trabajo partidario: unos en reproducir literatura, otros en introducirla desde el extranjero, otros en distribuirla por toda Rusia, otros en repartirla por las ciudades». En el mismo texto indicaba ya los lugares concretos donde debía repartirse la publicación: «Los puntos más importantes a donde debe llegar el periódico con regularidad y en mayor cantidad son los centres industriales, las aldeas y las ciudades fabriles, los barrios fabriles de las grandes ciudades, etc.» (Lenin, IV, 226-7).

283

«La *Iskra* se mandaba principalmente en maletas de doble fondo por medio de distintas personas que las llevaban a Rusia a un sitio convenido», recuerda Krupskaia (Krupskaia, 1976, 66).

Pronto los responsables de *Iskra* descubrieron que podía ser menos arriesgado reimprimir el periódico en Rusia, porque esto haría innecesario el transporte de miles de ejemplares a través de las fronteras. A lo largo de 1901, se organizó esa reimpresión, de manera que una de las dificultades principales y uno de los mayores riesgos para los militantes encargados del transporte desapareció (Lenin, XXXVII, 122 y ss.).

A medida que aumenta la frecuencia y la difusión de *Iskra,* aumenta también la complejidad de todas estas operaciones. En 1903, Lenin ya proponía que el comité central del POSDR se encargara de centralizar el envío y distribución de las publicaciones. A su juicio, la organización de la distribución de periódicos tenía que llegar a un grado tal de perfección que fuera posible hacer el reparto en todo San Petersburgo en una sola noche (Lenin, VI, 262).

La revolución de 1905 relajo la vigilancia de tal manera que Lenin vio la posibilidad de utilizar nuevas formas de distribución de los periódicos, más rápidas y eficaces. Ya en febrero escribía:

> Hay que proponerse el objetivo de revolucionar el envío de *Vperiod* a Rusia. Promuevan lo más posible las suscripciones desde Petersburgo. Que los estudiantes, y sobre todo los *obreros,* se suscriban, por docenas y por centenares, para que el periódico les sea enviado a Sus propias direcciones. Hoy resulta ridículo tener miedo a esto. Es imposible que la policía intercepte todos los ejemplares (Lenin, VIII, 147).

Con la contrarrevolución, acabaron las facilidades. En su afán por «inventar» maneras de introducir y distribuir los periódicos en el interior de Rusia, Lenin llegó a encargar rompecabezas especiales, formados por cubos de cartón, en el interior de los cuales se introducían ejemplares de periódicos, impresos en un papel muy fino (Shub, 1977, 183).

A partir de 1912, *Pravda* se edite en forma diaria, con numerosos nombres por las continuas suspensiones y en una permanente precariedad. Entonces, los problemas de distribución eran otros: se trataba de hacer llegar el periódico al extranjero, hasta los exiliados que de forma indirecta lo dirigían o los militantes para quienes era su nexo de unión con Rusia. Es curioso este comentario de Lenin y sus instrucciones, dadas en el tono enérgico habitual en él:

284

> Hemos recibido varias quejas de diversos lugares del extranjero de que no llega *Pravda,* aun cuando se han suscrito o enviado el dinero para números especiales. Tampoco yo la recibo con regularidad, ahora. Esto significa sin duda que en el servicio de expedición hay algo que funciona mal. Por favor, lomen las medidas más enérgicas (Lenin, XXXVIII, 391).

El objetivo de Lenin en cuanto a la distribución es claro: el periódico obrero tiene que llegar hasta el último rincón del país y hasta los círculos de exiliados al mismo tiempo que la piensa burguesa (Lenin, XXXIX, 82 y ss.).

Tras el triunfo de la Revolución la primera ocasión en la que vuelve a referirse a una adecuada distribución de los periódicos es con motivo de la propaganda de la producción.

El plan que Lenin propone entonces para conseguir la mayor difusión de los periódicos se basa en las bibliotecas. Trata así de rentabilizar al máximo cada ejemplar, pues no ignora que el país esta prácticamente en la ruina, el papel es escaso y el transporte de los ejemplares muy difícil. En su proyecto de borrador acerca de las «Tesis sobre la propaganda de la producción", aborda el tema: «Debe ser objeto de especial atención, en particular, una distribución más racional del periódico, como asimismo de los folletos y volantes vinculados con problemas de la producción, en *todas* las bibliotecas de la RSFSR» (Lenin, XXXIV, 111). El periódico al que Lenin se refiere en este texto, escrito en noviembre de 1920, es *Bednotd.*

Tiene más valor, por cuanto es una generalización y no una referencia a un caso muy particular, y por cuanto se trata de un texto publicado —y no recuperado después de su muerte, como el anterior— la siguiente referencia, de comienzos de 1921

> La distribución de periódicos, folletos, revistas y libros *a* las bibliotecas y salas de lectura de las escuelas y otras es también muy insatisfactoria. Como resultado de ello los periódicos y libros llegan sólo a un pequeño sector de empleados soviéticos y a muy pocos obreros y campesinos. Hay que reorganizar todo el sistema de arriba abajo (Lenin, XXXIV, 404).

Lenin acusa ya aquí abiertamente a los burócratas de apropiarse de los periódicos. Sc trata tan sólo de una de las numerosas críticas a la burocratización del partido y el Estado que realizó en la última fase de su carrera. Sólo cuatro días después de publicar el texto anterior, *Pravda* incluyo en sus páginas otro de Lenin que contiene el más elaborado plan de distribución, y que reincide en las duras críticas a los burócratas.

285

> Hay que empeñarse para que los libros y periódicos, como norma, sean distribuidos gratuitamente *sólo* a la *red* de bibliotecas y salas de lectura que proporciona un servicio de lectura adecuado para todo el país y para toda la masa de obreros, soldados y campesinos (...)
>
> He aquí un sencillo calculo aritmético a modo de ejemplo: se tiran 350.000 ejemplares de *Izvestia, y* 250.000 de *Pravda* para toda Rusia. Somos pobres. No tenemos papel de diario (...) Supongamos que hemos procedido a distribuir tres ejemplares de periódicos por cada biblioteca y sala de lectura, dos de los cuales van a los «puestos públicos para la lectura de periódicos» (...) Así pues, dos ejemplares para cada una de las 50.000 bibliotecas y salas de lectura para que «los peguen» y uno de reserva. Supongamos también que hemos aprendido a entregar a los burócratas soviéticos, a los mimados «ilustres» de la República Soviética, una cantidad *moderada* de periódicos para su consume digamos, no más de algunos miles de ejemplares.
>
> De acuerdo con estas audaces suposiciones, con 160.000 ejemplares, o digamos 175.000, el país estará mucho mejor abastecido. Los periódicos estarán allí donde todos pueden leer las noticias (...) Para todo esto se necesitan 350.000 ejemplares de los dos periódicos. Ahora se tiran 600.000 ejemplares, gran parte de los cuales son acaparados por los "burócratas soviéticos», desperdiciados como «papel de cigarrillo», etc., sencillamente por la fuerza de la costumbre capitalista (Lenin, XXXIV, 413-4).

Lo que Lenin plantea es, ni más ni menos, una "socialización del periódico», ya que prácticamente no reserva ejemplares para la adquisición individual. Esta postura, que puede entenderse como coherente con la estructura de un Estado socialista, tiene también otra motivación: la escasez de papel, que citaba de pasada en su texto. Puede no tratarse tanto de una cuestión «de principios» como de la única solución para conseguir que con menos ejemplares el contenido de los periódicos llegue al

mayor número posible de ciudadanos. Precisamente en un informe a propósito de la NEP , leído en octubre de 1921, Lenin dijo:

> Un hombre debe hacer uso de su capacidad de leer y escribir, debe tener algo para leer, debe tener periódicos y folletos de propaganda, que deben distribuirse adecuadamente y llegar al pueblo, y no perderse por el camino, como suele ocurrir ahora, de modo tal que la mitad no se leen y el resto es utilizado en las oficinas para distintos fines y, probablemente, ni la cuarta parte de ellos llega hasta el pueblo. Debemos aprender a utilizar lo poco que tenemos (Lenin, XXXV, 511)

286

Era la repetición de la queja. Nunca más Lenin volvió a escribir nada sobre la distribución de los periódicos, pero puede afirmarse sin temor a error que no tuvo la ocasión de ver a lo largo de su vida un sólo periódico obrero que tuviera una distribución adecuada; hasta 1917 por la clandestinidad y las persecuciones; más tarde, por la burocracia

8.3. DONACIONES, FIESTAS Y HERENCIAS, MEDIOS DE FINANCIACION DE LA PRENSA OBRERA

En 1900, el POSDR no puede contar con una financiación convencional, es decir, la derivada de la publicidad y la adquisición de los ejemplares, para sus publicaciones. Por eso, cuando se crea la «empresa literaria» encargada de editar *Iskra* y *Zariá,* los seis miembros integrantes de la Redacción son conscientes de que necesitan una financiación que no dependa en manera alguna de los trabajadores. A lo largo de algunos años, además, la financiación de las publicaciones va a realizarse de forma paralela a la de la organización. Sus miembros recurrirán a las donaciones, la organización de conferencias de pago y diversas fiestas, bodas de conveniencia para conseguir herencias y, según algunos autores, hasta "expropiaciones» a mano armada, para conseguir dinero que luego se reparte entre la publicación propiamente dicha y la organización política.

Hasta tanto no se asegure la difusión en Rusia de las publicaciones del partido, la financiación mediante el pago de las mismas es imposible. Con el paréntesis de 1905, el pago del periódico por los obreros no se plantea hasta prácticamente cuatro o cinco años antes de la conquista del poder por los bolcheviques. Ello significa que, durante un decenio, las publicaciones del POSDR se financiaron al margen de los canales habituales.

Hasta 1902, Lenin no se refiere a las donaciones que recibía *Iskra* (Lenin, VI, 120), y, sin embargo, habían sido muy abundantes. En primer lugar, pueden examinarse las procedentes de particulares, porque gracias a ellas pudieron editarse mucho números de este y otros periódicos. Krupskaia recuerda que entre quienes aportaron fondos para la edición de *Iskra* estaba una librera llamada Alexandra Mijailovna Kalmikova (Krupskaia, 1976, 120). Distintos autores señalan otros donantes, como Sava Morozov, el principc Obolenski, N.F. Lopatin, el propio Potrésov —uno de los seis redactores de la publicación— y posiblemente Parvus.[1]

287

Uno de los principales mecenas de las publicaciones bolcheviques y, en general, socialdemócratas fue el escritor Gorki, si bien no existe ningún testimonio de que aportara fondos para los primeros números de *Iskra.* Se sabe que a partir de octubre de 1902 se comprometió a entregar 4.000 rublos anuales para la caja del periódico. Con anterioridad, ya donaba el 70 por ciento de los derechos de autor que percibia a la organización socialdemócrata. Hay sobradas pruebas de que sus aportaciones a *Rabóchaia Gazeta y* otros periódicos fueron importantes (Walter, 1974, 127; Weber, 1975, 123).

Existe una curiosa carta de Lenin al bolchevique Litvinov, escrita un mes antes de la aparición de *Vperiod.* En ella se señala que un militante del partido «trabaja con todas sus fuerzas, ha incorporado colaboradores, se dedica íntegramente a la tarea y concentra todas sus fuerzas en la búsqueda de un millonario, con considerables posibilidades de éxito» (Lenin, XXXVIII, 51). Lo cierto es que ese millonario que pusiera dinero no apareció, cosa nada extraña dada la ideología de la publicación y el grupo que la editaba, y Lenin tuvo que recurrir a un préstamo para pagar la factura del impresor (Payne, 1965, 163). Estos prestamos, en numerosas ocasiones, eran realmente donaciones, pues no se devolvían. No siempre fue así, sin embargo. En 1907, un rico industrial británico llamado Fels hizo un préstamo al partido, destinado a sostener financieramente la propia organización y sus publicaciones. Si bien vencía en 1908, no fue devuelto hasta 1923, pero el Gobierno soviético reintegro la suma completa y todos los intereses.[2]

También las organizaciones políticas colaboraron en la financiación de las publicaciones del POSDR. Existen pocos testimonies sobre la aportación de grupos de la propia organización socialdemócrata o afines, circunstancia que no debe extrañar, pues al identificarse de tal forma el periódico con el partido se entendía que la financiación, o al menos una parte, correspondía a esta.

---

[1] Ningún autor se refiere a todos ellos. La lista ha sido realizada a partir de los tcstimonios aporlados por cada uno (Shub, 1977, 151; Foyaca de la Concha, 1976, 99; Walter, 1974, 74; Carr, 1968, III; Moorehead, 1958, 57; y Ulam, 1969, 175)

[2] Esle dato en Hill, 9X3, 49. En cambio, Weber sostiene que pels recibió su dinero en 1917 (Weber, 1986, 73).

El dinero de organizaciones ajenas a Rusia provino fundamentalmente de los socialdemócratas alemanes. Lenin no había nunca de estas aportaciones, de la misma manera que no se refiere a las donaciones en general. Las aportaciones de los alemanes no fueron regulares y se vieron afectadas por el momento de las relaciones entre Lenin y sus más importantes dirigentes. Sucede, además, que otros grupos de socialdemócratas, como los mencheviques o la facción de Trotski, también solicitaban ayuda al SPD. Parece que en 1912 Lenin la pidió para el *Sotsial-Demokrat,* y un importante dirigente socialista alemán, Leo Jogiches, que era el compañero de Rosa Luxemburgo, se la negó. Las relaciones entre la pareja y el líder bolchevique, que fueron muy irregulares, atravesaban un mal momento (Nettl, 1974, 416-7)

288

Un aspecto muy oscuro de la financiación de los periódicos bolcheviques y la organización política en general es el de la posible ayuda alemana en 1917. La autorización para que Lenin y otros compañeros atravesaran territorio alemán aquel año, en el famoso vagón sellado y en pleno conflicto bélico, ha sido interpretada de muchas formas. Algunos autores señalan que Lenin recibió dinero-alemán tras su regreso a Rusia. Estas aportaciones se justificaban por el interés que tenía el Gobierno alemán en desestabilizar a uno de sus enemigos en la guerra mundial. Ahora bien, hay matices que diferencian las versiones de unos y otros. Así, mientras Ulam se limita a señalar que Lenin acepto dinero abundantemente (Ulam, 1969, 353), Revesz asegura que lo recibió más en concreto del Ministerio de Asuntos Exteriores, y que de esta manera pudo organizar la prensa bolchevique, lo que le hubiera resultado imposible con los escasos fondos de que disponía la organización (Revesz, 1977, 20). Conquest matiza que esta ayuda no significó en ningún momento que Lenin fuera influido por los alemanes o siguiera instrucciones de ningún tipo. Simplemente se trataba de que unos y otros, el Gobierno alemán y los bolcheviques, tenían el mismo enemigo (Conquest, 1973, 112-3). Weber señala que, al parecer, Lenin no acepto ni un marco de los alemanes (Weber, 1986, 112-3)

El historiador de la prensa Georges Weill ha destacado que los principales periódicos monárquicos recibían donaciones, en forma de subvenciones del Estado. Cuando estas desaparecieron, con el derrocamiento del Zar, muchas publicaciones dejaron de aparecer (Weill, 1979, 251-2). Bettiza sostiene, en cambio, que hasta el comienzo de la guerra mundial existían en Rusia periódicos muy potentes, comparables por sus medios a los grandes rotativos europeos (Bettiza, 1984, 90).

Las donaciones se complementaron durante años con la organización de conferencias, veladas diversas, bailes y otras fiestas, con objeto de recaudar más fondos para sostener las publicaciones. De la misma manera que ocurría con las donaciones directas, prácticamente no hay referencias en la obra de Lenin a este sistema de financiación que, sin embargo, debió de aportar a las arcas de las publicaciones socialdemócratas y bolcheviques cantidades de relativa importancia. Trotski recuerda que ya en 1903, en Paris, Lenin dio una conferencia sobre el programa agrario de *Iskra,* a la que acudieron estudiantes de la Escuela Superior. La recaudación prácticamente alcanzó los cien francos, lo que era una suma muy importante para aquella época (Trotski, 1972, 110-1). Varios años después, en 1911, Lenin escribe una carta a propósito de una conferencia con entrada de pago a beneficio de una publicación bolchevique:

289

> Para evitar todo malentendido, van aquí algunos detalles mas. Me refería a una conferencia *publicó* («Stolipin y la revolución»), con entrada pagada a beneficio de *Rabóchaia Gazeta* (no es necesario, naturalmente, y de todos modos no es obligatorio, decir en la propaganda a beneficio de quien es) (Lenin, XXXVIII, 344).

Llama la atención especialmente en su carta la advertencia de que no es necesario señalar en la propaganda a beneficio de quien es la conferencia. Este ocultismo es una constante en la obra y el pensamiento de Lenin en lo que se refiere a donaciones o fuentes de financiación de la prensa obrera. Por eso es preciso recurrir a otras fuentes para conocer como se las arreglaba el líder bolchevique para reunir fondos con destino a unas publicaciones que no acababan de salir de la pobreza. Shub relata que hacia 1913 era frecuente la organización de bailes y fiestas en general para conseguir fondos (Shub, 1977, 198). En una carta de Krupskaia a la hermana de Lenin, Ania, escrita a comienzos de 1914, se señala también que se estaban realizando los preparativos para una velada destinada a recoger fondos para editar una revista dirigida a las trabajadoras (Lenin, XLI, 558).

Un episodio extraño contribuyo hacia 1905 a dar un respire económico a las publicaciones del partido. Es la historia del millonario Morozov —de quien ya se ha dicho en este mismo capítulo que hizo aportaciones para la creación de *Iskra*— y uno de sus sobrinos, ambos simpatizantes bolcheviques. Muertos los dos, su importante fortuna fue heredada por dos hermanas. La mayor estaba casada, y su marido, aunque era socialdemócrata, no simpatizaba con la corriente encabezada por Lenin, por lo que no dio su consentimiento para que la herencia fuera a maños del partido, como era el deseo de los Morozov. El caso fue llevado a los tribunales del partido y finalmente se vio obligado a entregar la mitad de lo heredado. En cuanto a la otra hermana, era menor de edad, y necesitaba casarse para poder disponer del dinero. Tenia un amante bolchevique, conocido con el nombre de Taratuta, pero este vivía en la clandestinidad, por lo que no fue posible concertar un matrimonio. Se le buscó entonces un marido de conveniencia, de modo que tras este complicado episodio la segunda parte de la herencia ingreso en las áreas bolcheviques y fue destinada a las publicaciones (Walter, 1974, 169-70; Payne, 1965, 198-9).

290

Algunos autores añaden otros episodios turbios a la historia de la financiación de los periódicos de Lenin. Robert Payne sostiene que su grupo recurrio a expropiaciones para financiar el partido, lo que de manera indirecta es lo mismo que decir que se hizo para financiar el periódico (Payne, 1965, 199). Shub había también de expropiaciones a mano armada que permitieron a los bolcheviques, en 1912, editar *Pravda* (Shub, 1977, 192). Las biografías oficiales omiten toda referencia a estos hechos.

8.4. LA FINANCIACION POR CUENTA DE LOS TRABAJADORES Y POR MEDIO DE LA PUBLICIDAD

Lenin no se plantea seriamente la financiación del periódico por cuenta de los trabajadores, es decir, mediante el pago de los ejemplares o colectas entre los obreros, hasta 1912, año de la edición de *Pravda.* En realidad, hasta esa fecha y con muy breves paréntesis en el proceso revolucionario de 1905, los socialdemócratas en general y los bolcheviques en particular no tuvieron periódicos que llegaran con regularidad y frecuencia fija hasta los obreros. Estas circunstancias hacían muy difícil que esas publicaciones se sostuvieran con las aportaciones de los trabajadores, pues estos no se sentirían demasiado atraídos por la idea de ayudar a un periódico que no se sabia bien si llegaría hasta ellos y cuando lo haría.

El pago del periódico y las colectas entre los obreros se plantean, por tanto, cuando existe un periódico diario que se edita en Rusia de forma legal —pese a todas las dificultades y los numerosos cierres y suspensiones— aunque en algunos momentos Lenin insista en que debe apoyarse también a otras publicaciones clandestinas.

Es en el artículo "Resultados de seis meses de trabajo» donde Lenin desarrolla por vez primera sus ideas acerca de la conveniencia de que los periódicos sean sostenidos por los trabajadores.

> El periódico fundado con las *monedas de cinco kopeks* recaudadas por pequeños grupos de obreros fabriles es muchísimo más solido, estable y *serio* (tanto financieramente como —*lo que es más importante de todo* desde el punto de vista del desarrollo de la democracia obrera) que un periódico fundado con decenas y cientos de rublos aportados por intelectuales simpatizantes (Lenin, XVIII, 246).

291

De nuevo, al hablar de la forma de financiación surgen planteamientos que desbordan lo estrictamente periodístico o económico. Es verdad que si la financiación depende de numerosas fuentes el riesgo es menor para cualquier empresa, y no sólo para un periódico. Pero Lenin vincula inmediatamente esta cuestión al desarrollo de la democracia obrera, es decir, a la implicación de la clase obrera en la edición del periódico. Además, por vez primera, al difundir en la legalidad un periódico diario, ya no sólo los simpatizantes bolcheviques participaban o colaboraban con el diario; todos los trabajadores que quisieran comprarlo estaban contribuyendo al sostenimiento de la empresa. Esto supone también un cambio cualitativo importante.

El mismo artículo contiene otros planteamientos de interés. En él, Lenin sostiene además que, después de la fundación del periódico a la que deben contribuir los trabajadores, como ya se ha indicado, "adquiere significación decisiva *otra* forma de ayudar: la suscripción». Pero es al final del trabajo cuando Lenin plantea su objetivo: que los obreros donen un kopek para el periódico obrero.

> Hay que desarrollar la prensa obrera y proporcionarle bases firmes. Y esto exige dinero. Sólo a condición de que los obreros realicen constantemente colectas de masas, con un trabajo tenaz, será posible organizar de manera satisfactoria la publicación de periódicos obreros en Rusia (...)
>
> Pero hay otro aspecto de la cuestión, de importancia incomparablemente mayor que el financiero. Supongamos que cien obreros de distintas secciones de una fábrica entregan *un kopek* cada uno, el día de pago, para su prensa. En total, será dos rublos por mes. Supongamos también que diez obreros bien retribuidos, que se encuentran por casualidad, entregan diez rublos de una vez.
>
> Los primeros dos rublos son más valiosos que los otros diez. Esto es tan evidente para cualquier obrero, que no hace falta explicarlo con atención.
>
> Hay que crear el hábito de que *cada* obrero entregue *cada* día de pago *un kopek* para el periódico obrero. Que las suscripciones se hagan como siempre y que quienes pueden contribuir mas, que lo hagan, como acostumbraban a hacerlo. Pero además es muy importante establecer y difundir el hábito de *«un kopek para el periódico obrero»* (Lenin, XVIII, 249 y ss.).

En este texto se observa perfectamente que Lenin, al plantear que los obreros destinen un kopek para su periódico, busca algo más que la simple financiación. Quiere un vinculo, una relación entre el periódico y el lector, que llevó a este a sentir que el periódico es suyo, por pequeña que sea su

aportación. De esta forma se explica que prefiera muchas pequeñas aportaciones a pocas y cuantiosas. . Con la primera fórmula, muchos más obreros se sentirían relacionados con el periódico, y a muchos más llegarían los mensajes contenidos en el mismo. Sin embargo, no se desdeña tampoco la parte puramente financiera de la cuestión. Aunque se trata de extender al máximo el hábito de la entrega del kopek por cada salario recibido, Lenin es consciente de que el periódico necesita dinero todos los días para estar en la calle, de manera que trata de introducir un factor de disciplina, que coloca justo después de lo que podríamos denominar discurso político:

292

> La importancia de estas recaudaciones dependen ante todo de que sean realizadas regularmente cada día de pago, sin interrupción, y de que un número cada vez mayor de obreros participe en estas recaudaciones regulares. Las informaciones que se diesen en el periódico podrían ser muy sencillas: «tantos kopeks», es decir, tantos obreros de determinada fábrica han cotizado para el periódico obrero; y luego, si existen contribuciones mayores, se podría agregar: «además, tantos obreros contribuyeron con tanto».
>
> Si se consolida este hábito de *un kopek para el periódico obrero,* los trabajadores rusos no tardarían en elevar sus periódicos al nivel adecuado (Lenin, XVIII, 257-8).

Lenin insiste en repetidas ocasiones en la importancia de las pequeñas aportaciones, por la vinculación de amplias capas de trabajadores al periódico que ellas producen. El optimo es una cuota pequeña pero permanente que debería entregar cada obrero:

> Cuando los obreros se acostumbran a prestar un *justo* apoyo a *su* periódico obrero, no sólo suscribiéndose o difundiéndolo, sino con una cuota regular, se unen más estrechamente aún en torno del diario de *su* tendencia, se *organizan* en algo ideológicamente cohesionado y pueden comprobar el ascenso de su despertar, al leer la información sobre las cuotas aportadas por una fábrica vecina o conocida. Por eso nunca se insistirá demasiado en la necesidad de ampliar y desarrollar el hábito de las cuotas *permanentes* (mejor pequeñas, pero *permanentes*) hechas por grupos de obreros y de las colectas para el periódico obrero (Lenin, XIX, 252).

La primera referencia a la publicidad como fuente de ingresos para el periódico es una crítica al Gobierno provisional, por no haber privado a los periódicos contrarrevolucionarios de la fuente de financiación que suponía la publicidad. «¿,Por qué no editan un órgano gubernamental para publicar los anuncios y privar a la infame prensa contrarrevolucionaria de su principal fuente de ingresos y, en consecuencia, de su principal posibilidad de engañar al pueblo?», se pregunta en junio de 1917 (Lenin, XXVI, 168).

293

Lenin no se plantea nunca para los periódicos obreros la posibilidad de captar la publicidad en competencia con la prensa burguesa, sino mediante el monopolio. En septiembre de 1917, el líder bolchevique ya no pide que el Gobierno cree un periódico para la publicación de anuncios, sino que estos sean declarados monopolio estatal. De esta forma, los anuncios privados deberían publicarse únicamente en los periódicos editados por los Soviets provinciales y el Sóviet Central de Petrogrado (Lenin, XXVI, 461). Lenin se sitúa ya en el planteamiento de que el periodismo moderno es una gran industria que necesita muchos medios. Al proponer el monopolio de los anuncios privados persigue así un doble objetivo: privar de fondos a los periódicos contrarrevolucionarios, para que no exista propaganda en tal sentido —lo que es un objetivo político—; y mejorar la financiación de los periódicos de los Soviets, lo que indirectamente equivale a decir periódicos proclives a los planteamientos de izquierda radical, lo que es un objetivo también político, pero que no excluye una notable carga periodística, pues de esa manera se lograría una mayor calidad en estas publicaciones. Todavía unas semanas antes del triunfo de la Revolución, Lenin volvió a publicar en la prensa que era necesario ese monopolio de los anuncios privados (Lenin, XXVII, 175), por lo que no extraña que el 17 de noviembre de 1917, con la seguridad de quien ya es el máximo responsable político del país, dijera ante el CEC de toda Rusia: «Debe existir un monopolio de los avisos privados» (Lenin, XXVII, 396). El decreto correspondiente se publicó de inmediato en medio de las protestas de los periódicos burgueses (Reed, 1985, 241).

1. La inserción de anuncios en los periódicos y libros, su fijación en las paredes, quioscos, oficinas u otros lugares se declara monopolio del Estado.

2. Sólo podrán insertarse anuncios en los órganos del Gobierno provisional obrero y campesino, en Petrogrado, y en los órganos de los Soviets locales. Serán suspendidas las publicaciones que inserten anuncios sin derecho a ello (...)

6. Se castigara severamente la inserción pagada de anuncios en las publicaciones privadas y los anuncios disimulados.

7. Las agendas de publicidad serán incautadas por el Gobierno (Reed, 1985, 324).

A partir de este decreto, firmado por Lenin como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo; A.V. Lunacharski, comisario del Pueblo de Instrucción Publica; y N. Gorbunov, secretario del Consejo, prácticamente no se encuentran referencias en la obra de Lenin a la cuestión de la publicidad en los periódicos. A modo de crítica sobre el sistema de libertad de prensa en Occidente dijo que en los países de este ámbito la burguesía impide que los periódicos obreros capten la necesaria, sin la que un gran diario no puede cubrir sus gastos (Lenin, XXXIII, 322). Todavía tuvo una última intervención, en el XI congreso del PC(b)R, en marzo-abril de 1922, cuando el pleno, en su ausencia, aprobó una resolución que prohibía la publicación de anuncios en *Pravda.* Tras ser informado, se dirigió a todos los presentes, para preguntarles: «¿De donde sacara *Pravda* el dinero si ustedes la privan de los anuncios?» (Lenin, XXXVI, 295). Pidió entonces que se derogara la resolución aprobada anteriormente, con el argumento de que bajo la NEP era errónea contar con asignaciones para la prensa procedentes del fondo oro o de los ingresos por impuestos. La resolución fue finalmente derogada y *Pravda* pudo seguir publicando anuncios

295

Conclusiones

La concepción de la prensa no tiene en Lenin una formulación definitiva. Mas bien se trata de un conjunto de planteamientos que evolucionan a lo largo de un cuarto de siglo, según las circunstancias históricas de cada momento. Y esas circunstancias son tan diferentes antes y después de 1917 que bien pueden señalarse dos etapas claramente diferenciadas en su concepto de la prensa.

El gran principio que se deduce del estudio de los planteamientos acerca de la prensa expuestos por Lenin es el del carácter instrumental de los periódicos.

Los periódicos sirven para consolidar un modelo social o para derribarlo. Lenin lo sabe como lo han sabido centenares y miles de políticos y escritores antes de él. Pero Lenin expone descarnadamente este principio y defiende la utilización de los periódicos para derribar un régimen. Esta es una de las principales diferencias respecto de la situación anterior: al negar autonomía a los periódicos y los periodistas, el líder bolchevique inscribe su actuación en un ámbito más general, la lucha revolucionaria.

De esta forma, la crítica por sí misma no tiene sentido dentro de sus planteamientos. Si los periódicos son un instrumento más dentro de la lucha revolucionaria —me refiero a la primera etapa de su pensamiento— han de someterse a la disciplina de esa misma lucha. Dentro de la organización general, los periódicos juegan un importante papel. En algunos momentos, llevan incluso la dirección, pero eso no les exime de la disciplina ni justifica una autonomía que hiciera inútiles otros esfuerzos.

En la primera etapa, la previa a la Revolución de 1917, no puede estudiarse la función de los periódicos en el pensamiento de Lenin sin referirse expresamente al partido. Es este quien dirige la lucha de la clase trabajadora contra el zarismo, y al hacerlo dirige también a los periódicos, como un instrumento más de la lucha revolucionaria. Sin olvidar que en un primer momento el periódico *Iskra* se identifica con el partido, puede afirmarse que Lenin nunca concibió una prensa obrera y revolucionaria que no estuviera directamente vinculada a la organización política. Por ello, además, expuso una serie de planteamientos destinados a desarrollar el criterio según el cual el periódico no solamente debía tener unos principios ideológicos perfectamente definidos de los que no podía apartarse, sino que también estaba controlado por los órganos superiores del partido, que tenían incluso la potestad de nombrar la redacción. De esta forma, no quedaba resquicio posible a la autonomía de redactores o colaboradores.

296

El principio tampoco se cumplió rigurosamente desde la aparición de *Iskra* hasta la conquista del palacio de Invierno. El papel y la estrategia del periódico cambiaron como lo hizo el partido. De esta forma, se acogieron opiniones más heterodoxas en los momentos en los que el partido necesitaba una reconciliación interna, y se determinó una orientación muy concreta y una disciplina casi militar en las fases más convulsas de los diferentes procesos revolucionarios, en las que la disciplina era esencial

Durante esta primera etapa, Lenin no teoriza sobre la prensa en general, sino sobre la prensa obrera, la única que le interesa. Sus opiniones respecto de los periódicos «comerciales» son muy críticas y bastante tópicas: defienden los intereses de la burguesía, tratan de evitar la revolución y engañan a los trabajadores. Incluso en estas opiniones se justifica la falta de autonomía en la prensa obrera. Ya que la prensa burguesa tampoco la tiene, pues su objetivo es defender unos intereses muy concretos, la prensa obrera debe, ante todo, conseguir una subversión tal del orden establecido que la clase trabajadora se alee con el poder.

Pero, ¿representa realmente la prensa obrera los intereses de la clase trabajadora? La respuesta es política: si el partido representa la vanguardia de la clase trabajadora, la organización que la dirige en su camino hacia el poder, el periódico tiene que ser el reflejo de los intereses y las preocupaciones de esa misma clase, ya que esta dirigido por el partido. Además, se da la circunstancia de que la venta de los periódicos socialdemócratas primero y bolcheviques después aumenta a medida que pasa el tiempo y la organización tiene una mayor implantación social. Puede decirse, así, que el periódico del

partido representa en mayor medida los intereses de la clase trabajadora según avanza el proceso revolucionario.

Esta evolución no afecta únicamente a cuestiones de filosofía, como la función de la prensa. Cuando el periódico y el partido tienen un mayor arraigo social, Lenin se preocupa de que aumente la vinculación entre la prensa y los trabajadores. Esto se refleja no sólo en la colaboración de los obreros en tareas de redacción y distribución, sino en el propio sostenimiento económico de las publicaciones. Hacia 1912, después de que durante años los periódicos del POSDR —con la breve excepción de 1905— se financiaran mediante donaciones de particulares y del propio partido, señala que son los trabajadores quienes deben aportar las sumas suficientes para que sea posible prescindir de otras fuentes de ingresos.

297 A partir del 7 de noviembre de 1917, la situación cambia sustancialmente. Ya no se trata de derribar el régimen, ni de organizar a las masas para la lucha revolucionaria, ni de hacer propaganda del socialismo, ni de resolver las crisis internas del partido mediante la prensa. El gran reto es construir el Estado socialista. Y Lenin no deja lugar a dudas: el periódico debe ser un instrumento para la construcción del socialismo.

Con Lenin en el poder, se da también una identificación entre el partido y el Estado, por cuanto los más altos cargos del primero ocupan también los puestos de mayor responsabilidad en el segundo. De esta forma, la vinculación del periódico con otras instancias es algo más inconcreta. Al responder a los objetivos del partido, el periódico cumple también los fines requeridos por el Estado, y viceversa. Se da incluso la circunstancia de que, situado en el puesto de máxima responsabilidad del nuevo Estado, Lenin escribe sus artículos en *Pravda,* que es el órgano del partido, mientras *Izvestia,* el periódico de las instituciones estatales, se limita a reproducirlos

Al margen de esta ambigüedad, que por otra parte tampoco tiene ninguna consecuencia práctica para los periódicos ni los periodistas, Lenin plantea que la prensa tiene que desarrollar una importante función en la reconstrucción económica del Estado. Esta es la gran función que se encomienda a los órganos de prensa a partir de 1917, aunque no sea la única. De esta forma los periódicos se convierten en órganos de la propaganda de la producción que tienen que imponer un nuevo estilo de trabajo en todo el país. Han de cambiar la mentalidad de millones de personas. Es preciso convencerles de que cuando trabajan más de la media establecida es en beneficio del Estado, lo que significa en beneficio de toda la clase trabajadora. Hay que convencerles también de que es necesario renovar el aparato productivo de todo el país, que ha quedado destrozado por la guerra.

La tarea ahora reservada a los periódicos es posiblemente más difícil que la anterior. A partir de 1917, los periódicos ya no tienen que avivar un descontento existente en las masas, sino crear unos nuevos hábitos. Lenin recurre entonces al ejemplo: destacar las empresas que realizan con eficacia sus trabajos y hacer listas negras con las que no cumplen los planes. La clase trabajadora representada por el Estado es quien legitima en el fondo esta labor de denuncia realizada por los periódicos.

298 Tampoco puede olvidarse, a la hora de analizar la función de la prensa en la época posterior a la Revolución, el concepto de dictadura del proletariado. Desde noviembre de 1917, existía esa dictadura del proletariado, lo que suponía la dictadura de la mayoría —el proletariado— sobre la minoría, la burguesía. Esto explica también el diferente concepto que Lenin tiene de la libertad de expresión. Como para el lo importante es el ejercicio del derecho, y no su simple reconocimiento, propone los medios para garantizarlo. Ahora bien, la burguesía no gozara del mismo derecho, porque al defender sus intereses ataca los de la clase trabajadora, y es esta la que tiene el poder y legitima a los bolcheviques que lo ejercen.

Los periódicos se conciben así como un instrumento del partido y el Estado, de nuevo sin autonomía propia. Ningún periódico puede criticar los fundamentos del Estado, ni defender principios burgueses. La labor de construcción económica y la autocrítica no pueden salir de los límites del propio sistema, porque eso sería defender unos intereses ajenos a los de la clase trabajadora.

En esta segunda etapa se encuentran menos textos referidos a la prensa que durante la primera. Esto es lógico por dos razones: la primera es la duración de cada una de ellas, unos veinte años en la anterior

a la Revolución y sólo cinco en la segunda; la otra razón es la del propio ejercicio del poder, que preocupaba a Lenin con cuestiones de mayor trascendencia. Por todo ello, se encuentran muy pocos apuntes en su obra después de 1917 que no se refieran a cuestiones centrales, tales como la función de los periódicos y la libertad de expresión. Los comentarios sobre el estilo periodístico, la financiación de los periódicos o su difusión y periodicidad se encuentran en su mayoría en la primera etapa.

Las diferencias entre los criterios periodísticos de Lenin en las dos etapas señaladas se justifican por la propia situación histórica de cada momento. *Iskra* se parece poco en sus planteamientos al *Ekonomicheskaia Zhizn,* pero es que poco tienen que ver entre si la organización socialdemócrata de comienzos del siglo y la propaganda de la producción en un Estado socialista. Lenin es uno de esos autores capaces de adaptar la teoría a la realidad para conseguir sus fines. Y eso mismo hizo con los periódicos y sus planteamientos sobre ellos. Sin embargo, existen hilos conductores a lo largo de su cuarto de siglo de teorización acerca de la prensa. Además del repetidamente señalado carácter instrumental, se encuentran otros elementos que aparecen de forma ininterrumpida en todos sus planteamientos. El principal es el propagandismo.

299

El propagandismo, en mayor medida que la agitación, esta siempre presente en la concepción de la prensa en Lenin. Lo que ocurre es que sufre la misma evolución que el concepto del periódico. Primero, el periódico es —entre otras funciones— un vehículo para la propaganda dirigida contra el régimen. En la época de *Iskra,* se trata de combatir el zarismo, revestido entonces de su forma tradicional. Durante unos años, cambiara el enfoque de ese propagandismo, pues unas veces se dirigirá contra las reformas de signo burgués adoptadas por el régimen y otras contra la reacción posterior. Por último, en la etapa que media entre las dos revoluciones de 1917, los periódicos se llenan de propaganda contra el régimen burgués que los sucesivos gobiernos provisionales trataron de establecer. Pero cuando triunfa la Revolución no desaparece la propaganda en los periódicos. Lenin, una vez mas, se adapta a los nuevos tiempos, manteniendo los viejos principios. Los periódicos deben seguir siendo propagandistas, pero ahora de forma diferente: la prensa defenderá el nuevo sistema y lo hara en especial en el terreno que Lenin considera más importante, el de la reconstrucción económica.

Otro criterio que se mantiene en la teoría periodística del líder bolchevique es el del periódico organizador, aunque no sea de forma tan clara como en el caso de la propaganda. Inicialmente, el periódico sirve para organizar al propio partido. Mas adelante, ya se refiere a la clase trabajadora y en la época inmediatamente anterior al triunfo revolucionario había de organizar a las masas, siempre a través de los periódicos. La función que les reserva para más adelante es más sutil. Se trata de articular la sociedad, moverla en el sentido requerido por el Estado para el mejor cumplimiento de sus fines. En todo este proceso, los periódicos cumplen un papel de gran importancia.

El del periódico como lugar de debate es otro de los grandes aspectos que se encuentran, aunque sea con cambios formales, en toda la obra de Lenin. Lo que ocurre es que el circulo de personas y opiniones que pueden aparecer en el periódico es más o menos amplio según las circunstancias. Si inicialmente, se trataba de fijar la ideología del partido*, más adelante el periódico sirvió para determinar la estrategia del mismo. En la época posterior a la Revolución, la prensa debía servir para debatir cuestiones filosóficas o actuaciones concretas del Consejo de Comisarios del Pueblo y otras instancias gubernamentales de nivel inferior.

No son estos los únicos conceptos que permanecen inalterables a lo largo de su obra. Otros, referidos por ejemplo al estilo periodístico, tampoco sufren prácticamente ninguna evolución. Sin embargo, existen muchos otros en los que si se produce. Ya se ha señalado que poco tiene que ver la financiación de la prensa en el pensamiento de Lenin a comienzos de siglo y sólo un decenio después. Es lo que sucede también con algunos principios muy queridos por su autor: el periódico, que debía crear una red de agentes dispuestos a acometer otras actuaciones revolucionarias, según cuenta en 1902, en *¿Qué hacer?,* no tiene en absoluto esas funciones unos años más tarde. De idéntica manera, ha perdido o ha visto reducido en sumo grado su papel de dirigente ideológico, el de elaborador de la táctica política o su labor en la formación de los dirigentes del partido.

300

De todos estos cambios puede desprenderse una preocupación en cualquier lector, sobre si Lenin habría variado aún más sus postulados, si no hubiera muerto tan prematuramente. La respuesta es

difícil, y además se basa en especulaciones a partir de indicios no siempre consistentes. Uno de esos indicios puede ser uno de sus comentarios, a propósito de una revista filosófica, en el sentido de que era positivo que no todos los redactores y colaboradores de la publicación fueran comunistas. Esta opinión es lógica en una época en que el Gobierno había recurrido a cualificados técnicos burgueses para mejorar la producción de las empresas del país. Mas interesante es, no obstante, la lucha contra el crecimiento y la ineficacia del aparato burocrático, iniciada en la última época de su carrera política. Aquejado ya por la enfermedad que le causo la muerte, Lenin reflexiono mucho sobre los defectos del sistema y llegó a la conclusión de que la burocracia era su aspecto más negativo ¿Pretendía entonces hacer una autocrítica y utilizar los periódicos para ella, como en ocasiones anteriores? No es arriesgado responder afirmativamente. Ahora bien, tampoco esta apreciación debe llevarnos a pensar que una mayor labor crítica de los periódicos habría supuesto una libertad total para los periodistas. Significaría sólo una superior capacidad de autocrítica, pero nunca se habría abierto la puerta al propagandismo contrario al comunismo, porque Lenin fue muy tajante siempre en esto.

Como nunca pudo desarrollar estas ideas, la prensa en la Unión Soviética, incluso antes de su fallecimiento, siguió otros derroteros. En este trabajo se ha visto como incluso se manejo la posibilidad de no publicar su último artículo, una denuncia de Lenin contra la burocratización. Semanas antes de su muerte, Stalin y su grupo terminaron definitivamente con una norma de *Pravda* consistente en garantizar la polémica entre las diferentes opiniones del partido sobre cuestiones de gran trascendencia. Era el comienzo de la batalla con Trotski, y ya entonces quedo claro que el periódico del partido hablaría únicamente con la voz oficial de este. Es decir, las polémicas eran imposibles.

En todo este análisis de las funciones y las características de la prensa en el pensamiento de Lenin queda aún una observación fundamental: sus planteamientos no están hechos sobre la prensa en abstracto, sino acerca de una prensa concreta, la obrera, y para una situación histórica concreta y posiblemente irrepetible. Se trata, por tanto, de una teoría periodística construida para un modelo de sociedad profundamente injusta, casi feudal, y para el inicio de un nuevo Estado. Esta circunstancia histórica ha sido a menudo olvidada por los teóricos de la información cuando habían de los planteamientos de Lenin al respecto. De alguna manera, se identifica la prensa soviética actual con el pensamiento leninista. Y no es así. Lenin nunca diseño un modelo de prensa para un país socialista avanzado, para una superpotencia. Por eso la identificación no es correcta y por eso también los análisis descontextualizados del pensamiento de Lenin llevan a conclusiones erróneas. Los periódicos obreros dirigidos por Lenin se parecen tan poco a los grandes rotativos occidentales de hoy como la sociedad rusa de principios de siglo a cualquier sociedad del mundo capitalista de ahora mismo.

301

No puede dejarse de destacar tampoco que siempre que se había de Lenin y la comunicación, los estudios se refieren a la prensa, pese a que en su obra también se encuentran planteamientos acerca del cine y la radio. Su postura ante ellos, no obstante, difiere muy poco de la que mantiene con la prensa. La radio y el cine cumplen, para él, las mismas funciones que los periódicos.

Por último, ha de apuntarse que, a pesar de que hay elementos que acercan el concepto leninista a la teoría autoritaria de la prensa, los postulados de Lenin no pueden incluirse en la misma. Todo cuanto se refiere a la vinculación al partido y al Estado, al control de las redacciones, a los fines de los periódicos como fines de la propia sociedad, relaciona a Lenin con la teoría autoritaria. Ahora bien, el propio carácter del Gobierno soviético no tiene ninguna relación con otros muchos ejecutivos totalitarios que han existido y existen en el mundo. Y el planteamiento teórico de Lenin encaminado a repartir las imprentas, las reservas de papel y el trabajo tipográfico entre los ciudadanos supone una descentralización tal que le aleja irremediablemente de la teoría autoritaria. Otra cuestión bien diferente es lo que ocurre en la práctica, pero aquí se ha examinado solamente la teoría.

BIBLIOGAFÍA CITADA

ABENDROTH, W.; y LENK, K. (1971). *Introducción a la ciencia política.* Ed. Anagrama. Barcelona.
ACOSTA MONTORO, J. (1973). *Periodismo y literatura.* Ed. Guadarrama. Madrid.
AMBARTSUMOV, E. (1978). *Como empezó el socialismo.* Ed. Progreso. Moscú.
AMELlNA, A.; AVERIANOVA, A.; y otros (1985). *V.I. Lenin. Vida y actividad.* Ed. Progreso. Moscú.
BARRACLOUGH, G. (1973). *Introducción a la historia contemporánea.* Ed. Gredos. Madrid. 2. ed
BASSO, L. (1976). *El pensamiento político de Rosa Luxemburg.* Ed. Península. Barcelona.
BEKASOV, D.G.; GOROJOV, V.M.; y otros. (1979). *Géneros periodísticos.* Ed. Orbe. La Habana.
BENEYTO, J.X1973). *Conocimiento de la información.* Alianza Ed. Madrid.
BENITO, A. (1973). *Teoría general de la información. I. Introducción.* Ed. Guadiana. Madrid
BENITO, A. (1975). *Lecciones de teoría general de la información. II. La comunicación social.* Ed. Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense. Madrid.
BETTIZA, E. (1984). *El misterio de Lenin.* Ed. Argos-Vergara. Barcelona.
BISKY, L. (1982). *Critica de la teoría burguesa de la comunicación de masas.* Ed. de la Torre. Madrid.
BOKOV, G.; BAICHINSKI, K.; y otros (1979). *El periodismo búlgaro por la ruta leninista.* Ed. Orbe. La Habana.
BRAJNOVlC, L. (1975). *Literatura de la revolución bolchevique.* Ed. Eunsa. Pamplona.
BRIE, S. (1980). *Sobre los nexos existentes entre los medios de difusión masiva y los receptores.* Ed. Oriente. Santiago de Cuba.
BUZEK, A. (1967). *Prensa e ideología.* Ed. Marymar. Buenos Aires.
CABRERA, L.R. (1976). *Algunos consejos a los colaboradores.* Ed. Unión de Periodistas de Cuba. La Habana.
CABRERA, L.R. (1982). *Anatomía del reportaje.* Ed. Oriente. Santiago de Cuba.
CARR, E.H. (1968). *Estudios sobre la revolución.* Alianza Ed. Madrid.
CARR, E.H. (1977). *El interregno* (*1923-1924*). Alianza Ed. Madrid. 2. ed.
CARR, E.H. (1985a). *La revolución bolchevique* (*1917-1923*). *1. La conquista y organización del poder.* Alianza Ed. Madrid. 5." ed.
CARR, E.H. (1985b). *La revolución rusa. De Lenin a Stalin, 1917-1929.* Alianza Ed. Madrid. 3. ed.
CARR, E.H. (1985c). *1917. Antes y después* (*La revolución rusa*). Ed. Sarpe. Madrid.
CARR, E.H. (1985d). *Los exiliados románticos* (*Bakunin, Herzen, Ogdrev*). Ed. Sarpe. Madrid.
COHEN, S.F. (1976). *Bujarin y la revolución bolchevique.* Ed. Siglo XXI. Madrid.
CONQUEST, R. (1973). *Lenin.* Ed. Grijalbo. Barcelona.
CRUZ, U. (1976). *Lenin y el partido bolchevique.* Castellote Ed. Madrid.
DE FLEUR, M.L.; y BALL-ROKEACH, S.J. (1982). *Teorías de la comunicación de masas.* Ed. Paidos. Barcelona.
DEUTSCHER, I. (1975). *Lenin. Los años de formación.* Ed. Era. México.
DIAZ MANCISIDOR, A. (1984). *La empresa de radio en USA.* Ed. Eunsa. Pamplona.
DOLGOV, K.M.; BARABASH, Yu. Ya.; y otros (1980). *La estética marxista-leninista / la creación artística.* Ed. Progreso. Moscú.
DOVIFAT, E. (1964). *Periodismo.* Ed. Uteha. México. 2. ed.
FEDlUKIN, S. (1976). *La gran revolución de octubre y los intelectuales.* Ed. Progreso. Moscú.
FERNANDEZ DE CASTRO, I. (1984). *Tigres de papel. La prensa.* Ed. EDE. Madrid.
FILATOV, V.P.; DUMNY, V.V.; y otros (1983). *El partido y las masas.* Ed. Progreso. Moscú.
FISCHER, E.; y MAREK, F. (1974). *Lo que verdaderamente dijo Lenin.* Ed. Aguilar. México.
FOYACA DE LA CONCHA, M. (1971). *El pensamiento de Lenin. 1. Los años juveniles de Vladimir Ilich Uliánov* (*1870-1900*). Ed. Guadarrama, Madrid.
FOYACA DE LA CONCHA, M. (1976). *Lenin y la revolución de 1905.* Ed. Instituto de Estudios Políticos. Madrid.

FRANQUET, R.; y MARTI, J.M. (1985). *La radio. De la telegrafía sin hilos a los satélites.* (*Cronología 1780-1984*). Ed. Mitre. Barcelona.
GOLIKOV, G.; PETROV, S.; y otros (1976). *Historia de la gran revolución socialista de octubre.* Castellote Ed. Madrid.
GRAMSCI, A. (1977). *Antología.* Edición y notas de Manuel Sacristán. Ed. Siglo XXI. México. 3. ed
HELLER, M. (1985). *El hombre nuevo soviético.* Ed. Planeta. Barcelona
HILL, C. (1983). *La revolución rusa.* Ed. Ariel. Barcelona.
HITLER, A. (1984). *Mi lucha.* Ed. Antalbe. Barcelona.
JELEN, C. (1985). *La ceguera voluntaria.* Ed. Planeta. Barcelona.
KEDROV, B.; INOZEMTOV, L; y otros (1981). *La ciencia y el periodista.* Ed. Política. La Habana.
KIRIUSHIN, A.; SHLIAJTIN, V.; y otros (1979). *Periódico, autor y lector.* Ed. Política. La Habana
KOCHAN, L. (1968). *Rusia en revolución.* Alianza Ed. Madrid.
KOSTIN, A.F. (1976). *La historia de la fundación del POSDR y sus falsificadores.* Ed. Progreso. Moscú.
KOSTIN, A.F. (1983). *La creación del partido de nuevo tipo en Rusia* (*1894-1904*). Ed. Progreso. Moscú.
KRUPSKAIA, N. (1976). *Recuerdo de Lenin.* Ed. Fontamara. Barcelona.
KURSANOV, G. (1977). *Veritas. Fundamentos de la teoría leninista de la verdad y crítica de las concepciones idealistas modernas.* Ed. Progreso. Moscú.
LENIN, V.I. *Obras Completas.* Ed. Ayuso Akal Ediciones de Cultura Popular. Madrid y México.
LENIN, V.I. (1979). *Acerca de la prensa.* Ed. Progreso. Moscú. LEWIN, M. (1970). *El último combate de Lenin.* Ed. Lumen. Barcelona.
LUKACS, G. (1971). *Lenin.* Ed. de Ciencias Sociales. La Habana. LUXEMBURGO, R. (1975). *La revolución rusa y otros escritos.* Castellote Ed. Madrid. »
MAC BRIDE, S.; ABEL, E.; y otros (1980). *Un sólo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo.* Ed. Unesco F.C.E. México.
MARCUSE, H. (1975). *El marxismo soviético.* Alianza Ed. Madrid. 4. ed.
MARTINET, G. (1973). *El marxismo de nuestro tiempo.* Ed. Península. Barcelona. 2. ed.
MARTINEZ ALBERTOS, J.L. (1981). *La información en una sociedad industrial.* Ed. Tecnos. Madrid. 2. ed.
MARX, K. (1978). *El capital. Critica de la economía política.* Ed. F.C.E. México. 13. reimp
MARX, K. (1983). *En defensa de la libertad. Los artículos de la* 'Gaceta Renana' (1842-1843). Edición de Juan Luis Vermal. Fernando Torres Ed. Valencia
MARX, K.; y ENGELS, F. (1975). *Cuestiones de arte y literatura.* Edición de Carlo Salinari. Ed. Península. Barcelona. 2. ed.
MARX, K.; y ENGELS , F . (1977). *Obras escogidas.* Ed. Fundamentos. Madrid. 2." ed.
MATTELART, A. (1983). *La comunicación masiva en el proceso de liberación.* Ed. Siglo XXI. México. 9. ed.
MATTELART, A. y M. (1981). *Los medios de comunicación en tiempos de crisis.* Ed. Siglo XXI. México.
MATTELART, A.; BIEDMA, P.; y FUNES, S. (1980). *Comunicación masiva y revolución socialista.* Ed. Diógenes. México. 4. ed.
McQUAIL, D. (1979). *Sociología de los medios masivos de comunicación.* Ed. Paidos. Buenos Aires. 3. ed.
MERRILL, J.C. (1974). *The imperative of freedom. A philosophy of journalistic autonomy.* Ed. Hastings House. New York.
MlRSKY, D.S. (1931). *Vida de Lenin.* Ed. Apolo. Barcelona.

MOOREHEAD, A. (1958). *La revolución rusa.* Ed. Destine Barcelona
MURASHOV, S. (1977). *El partido de Lenin, guía de la Gran Revolución Socialista de Octubre.* Ed. Progreso. Moscú.
NETTL, P. (1974). *Rosa Luxemburgo.* Ed. Era. México.
NUNEZ MACHIN, A. (ed.) (1983). *Pensamiento revolucionario y medios de difusión masiva.* Ed. Política. La Habana.
OBICHKIN, G.; OSTROUJOVA, K.; y otros (1980). *V.I. Lenin. Esbozo biográfico.* Ed. Progreso. Moscú.
ORTEGO COSTALES, J. (1976). *Noticia, actualidad, información.* Ed. Eunsa. Pamplona. 2. ed.
PANNEKOEK, A. (1976). *Lenin filosofo.* Ed. Zero-ZYX. Madrid.
PAYNE, R. (1965). *Vida y muerte de Lenin.* Ed. Destine Barcelona

POLIAKOV, Yu.; LELCHUK, V.; y PROTOPOPOV, A. (1977). *Historia de la sociedad soviética.* Ed. Progreso. Moscú.
PONOMARIOV, B.; JVOSTOV, V.; y otros (s/f). *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética.* Ed. en Lenguas Extranjeras. Moscú, 2. ed
PRILEZHAEVA, M. (1974). *La vida de Lenin.* Ed. Progreso. Moscú.
REED, J. (1985). *Diez días que estremecieron al mundo.* Ed. Orbis. Barcelona.
REVESZ, L. (1977). *Ley y arbitrariedad en la prensa soviética.* Ed. Eunsa. Pamplona.
RIVERS, W.L.; y SCHRAMM, W. (1973). *Responsabilidad y comunicación de masas.* Ed. Troquel. Buenos Aires.
ROBINSON, G.J. (1984). *Socialismo y medios de comunicación. La experiencia yugoslava.* Ed. Mitre. Barcelona.
ROMANO, V. (1977). *Los intermediarios de la cultura,* Pablo del Rio Ed. Madrid.
SABINE, G. (1985). *Historia de la teoría política.* Ed. F.C.E. Madrid. 14ª ed.
SALMON, R. (1965). *La información económica, clave de la prosperidad.* Ed. Seix Barral. Barcelona.
SANCHEZ GARCIA, A. (1976). *Cultura y revolución. Un ensayo sobre Lenin.* Ed. Era. México.
SANCHEZ V AZQUEZ, A. (1980). *Filosofia de la praxis.* Ed. Critica. Barcelona.
SCHILLER, H.I. (1976). *Comunicación de masas e imperialismo yanqui.* Ed. Gustavo Gili. Barcelona. 2. ed.
SCHILLER, H.I. (1982). *Los manipuladores de cerebros.* Ed. Celtia
Gedisa. Buenos Aires. 2. ed.
SERGE, V. (1978). *Literatura y revolución.* Ed. Jucar. Madrid.
SHUB, D. (1977). *Lenin.* Alianza Ed. Madrid.
SIEBERT, F.S.; y PETERSON, T. (1967). *Tres teorías sobre la prensa en el mundo capitalista.* Ed. de la Flor. Buenos Aires.
SIEBERT, F.S.; PETERSON, T.; y SCHRAMM, W. (1956). *Four theories of the press.* University of Illinois Press. Urbana.
SMIRNOV , V. (1980). *La libertad de prensa en la URSS.* Ed. Progreso. Moscú.
SOLE, C. (1976). *Modernización: un análisis sociológico.* Ed. Península. Barcelona.
SPIRKIN, A.G. (1975). *Lenin y la filosofía.* Ed. Grijalbo. Barcelona.
ST ALIN, J. (1975). *Fundamentos del leninismo.* Ed. Akal. Madrid.
SUSSMAN, L.R. (1986). *Warning of a bloodless dialect: Glosary for International communications.* Ed. The Media Institute. Washington 2ª ed.
TAUFIC, C. (1976). *Periodismo y lucha de clases.* Ed. Akal. Madrid.
TOLSTIJ, V.; JARCHEV, A.; y otros (1977). *El comunismo: preguntas y respuestas* (*4*)\ Ed. Progreso. Moscú.
TOUCHARD. J. (1974). *Historia de las ideas políticas.* Ed. Tecnos Madrid. 3-. ed.
TREADGOLD, D.W. (1957). *Lenin y sus rivales.* Ed. Agora. Buenos Aires.
TROTSKI, L. (1972). *Lenin.* Ed. Ariel. Barcelona.
TROTSKI, L. (1985). *Historia de la revolución rusa.* Ed. Sarpe. Madrid.
ULAM, A.B. (1969). *Los bolcheviques.* Ed. Grijalbo. Barcelona.
VAZQUEZ MONTALBAN, M. (1975). *Informe sobre la información.* Ed. Fontanella. Barcelona. 3. ed.
VOYENNE, B. (1984). *La información hoy.* Ed. Mitre. Barcelona.
WALTER, G. (1974). *Lenin.* Ed. Grijalbo. Barcelona. 2." ed.
WEBER, H. (1986). *Lenin.* Ed. Salvat. Barcelona.
WEBER, G. y H. (1975). *Crónica de Lenin. Datos sobre su vida y su obra.* Ed. Anagrama. Barcelona.
WEILL, G. (1979). *El periódico.* Ed. Uteha. Mexico.
WILSON, E. (1972). *Hacia la estación de Finlandia.* Alianza Ed. Madrid.
WORONTZOFF, M. (1979). *La concepción de la prensa en Lenin.* Ed. Fontamara. Barcelona.
YAKOVLEV, E. (1982). *Un día y toda una vida. Ensayos sobre la vida de V.I. Lenin.* Ed. de la Agenda de Prensa Novosti. Moscú.
ZETKIN, C. (1975). *Recuerdos sobre Lenin.* Ed. Grijalbo. Barcelona.